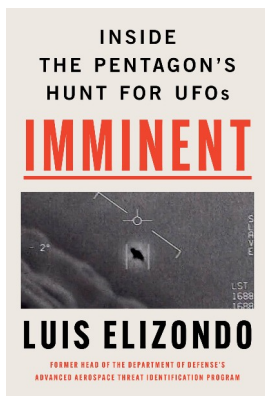


IMMINENTE

Luis Elizondo

2024



Descargo de responsabilidad

Las opiniones expresadas en esta publicación son las del autor y no necesariamente reflejan la política o posición oficial del Departamento de Defensa o del gobierno de los Estados Unidos. La autorización para la publicación de esta publicación por parte del Departamento de Defensa no implica su aprobación ni la exactitud fáctica del material.

Dedicación

Este libro está dedicado a los dos grupos de personas más importantes de mi vida. En primer lugar, a mi amada esposa, Jennifer, y a mis hijas, Taylor y Alexandria. Nunca ha habido una persona tan bendecida como yo por tener el tremendo amor y apoyo que recibo de ustedes. No importa lo que me pueda pasar, ustedes me han dado todo lo que cualquiera podría pedir, y mucho más.

Y en segundo lugar, a todos aquellos que permanecen en la sombra. Tanto si han tenido un encuentro con un UAP como si conocen hechos que consideran que deberían ser conocidos por todos, sepan que tienen voz. Cuando los gobiernos mienten a sus ciudadanos, toda la democracia está en riesgo. Mantengan la fe, los escuchamos.

Contenido

Descargo de responsabilidad

Dedicación

Prólogo de Christopher Mellon

Nota del autor

Introducción

Capítulo 1: Condenado si lo hago, condenado si no lo hago

Capítulo 2: Colares

Capítulo 3: Un guerrero reacio

Capítulo 4: Los secretos que hay dentro

Capítulo 5: Escritura en la pared

Capítulo 6: Orbes

Capítulo 7: El Tic Tac

Capítulo 8: Ángeles o demonios

Capítulo 9: Hacia el vacío

Capítulo 10: El secreto en sus cerebros

Capítulo 11: Restos biológicos

Capítulo 12: Los observables

Capítulo 13: Dónde se encuentra la evidencia

Capítulo 14: En busca de avances

Capítulo 15: USS *Roosevelt*

Capítulo 16: El momento “Ajá”

Capítulo 17: ¿Y ahora qué?

Capítulo 18: El gorila de 800 libras

Capítulo 19: ... Y el caballo en el que viajabas

Capítulo 20: Las tres cabezas de Cerbero

Capítulo 21: Fuera de la esclusa de aire

Capítulo 22: Todas las pequeñas cosas

Capítulo 23: El plan de guerra

Capítulo 24: El siguiente nivel de divulgación

Capítulo 25: Nuevos horizontes

Expresiones de gratitud

Apéndice

Índice

Sección de fotografía

Prefacio

16 de mayo de 2024

Existe un debate entre los historiadores sobre algo que ellos llaman la teoría del “Gran Hombre” de la historia. Según esta perspectiva, la historia puede explicarse en gran medida por el impacto de individuos valientes e inspirados que desafían el status quo, lo que lleva a cambios irreversibles que alteran para siempre el curso de los asuntos humanos. Dejo al lector que evalúe por sí mismo si Lue Elizondo es una de esas personas. Como mínimo, puedo decir sin temor a equivocarme que Lue ha desempeñado un papel central e indispensable en cambiar para siempre la forma en que la humanidad ve la cuestión de los fenómenos anómalos no identificados (FANI). De hecho, las revelaciones sobre la cuestión de los FANI pronto pueden hacer que la humanidad replantee su visión de sí misma y de nuestro lugar en el cosmos. Esta increíble historia real, entre otras cosas, explicará cómo la cuestión de los FANI se transformó recientemente de un tema difamatorio de la prensa sensacionalista a un problema válido e importante de seguridad nacional.

Para apreciar plenamente el impacto que Lue y algunos de sus colegas han tenido en nuestra comprensión de los UAP, primero hay que

entender la situación que existía en el momento en que Lue comenzó su viaje. Cuando conocí a Lue por primera vez en una reunión a puertas cerradas del Pentágono a principios de 2017, la cuestión de los UAP todavía era considerada con incesante desprecio y desdén por parte de la prensa convencional, la comunidad científica y el gobierno de los EE. UU. Esto no era nada nuevo: la cuestión de los UAP había estado sumida en un atolladero de controversias, ruedas que giraban inútilmente, acusaciones que volaban, desde la década de 1940. Es cierto que no ayudó que un desfile de charlatanes y estafadores de los UAP buscaran explotar el tema para obtener fama y dinero. No importa, desde 1970, cuando la Fuerza Aérea de Estados Unidos abandonó el Proyecto Libro Azul (su esfuerzo de relaciones públicas para investigar y desacreditar los informes sobre UAP), hasta finales de 2017, cuando Lue renunció a su puesto en el personal del secretario de defensa, no hubo ningún cambio significativo ni en la posición declarada del gobierno de Estados Unidos ni en las percepciones públicas del tema UAP.

Es cierto que, ocasionalmente, surgían informes de prensa sensacionalistas sobre la actividad de los UAP; también hubo algunos esfuerzos ineficaces para involucrar al Congreso, e incluso una asignación significativa pero de corta duración del Congreso para la investigación de los UAP, pero no hubo ningún progreso

significativo en el reconocimiento de la validez de la cuestión de los UAP entre 1970 y 2017. De hecho, el estigma de los UAP seguía siendo tan grave en 2017 que la mayoría del personal comercial y militar tenía miedo de informar sobre sus observaciones por temor a dañar sus carreras y reputaciones. De manera similar, la mayoría de los testigos civiles se mostraban reacios a hablar de sus experiencias con amigos o familiares, y mucho menos a presentar un informe oficial de avistamiento de UAP. Mientras tanto, el puñado de personas del Departamento de Defensa (DoD) que tenían un interés serio en el tema tenían cuidado de ocultárselo a cualquiera, salvo a unos pocos amigos de confianza. Antes de 2017, cuando el personal del DoD hablaba de los UAP, normalmente era a puerta cerrada o en susurros. Este clima de hostilidad hacia la cuestión de los UAP fue un resultado directo de las políticas del gobierno de Estados Unidos formuladas por el Panel Robertson de la CIA en 1953. Afirmando que temía que las comunicaciones de defensa aérea de Estados Unidos pudieran verse abrumadas por los informes de UAP, este panel de la CIA aconsejó a la Fuerza Aérea que alistara a la Compañía Walt Disney y a los medios de comunicación en una campaña para "desacreditar" a los UAP. Un estudio posterior sobre UAP financiado por la Fuerza Aérea en la Universidad de Colorado fue más allá, declarando que el tema carecía de mérito científico. Dirigido

por el físico Edward Condon, llegó al extremo de recomendar que las instituciones académicas se aseguraran de que los estudiantes no pudieran recibir crédito académico por estudiar la cuestión de los UAP. El informe del Dr. Condon proporcionó a la Fuerza Aérea la excusa que buscaba para cerrar el Proyecto Libro Azul, su controvertida investigación sobre ovnis. A medida que pasaba el tiempo, el desprecio y la hostilidad de la Fuerza Aérea por la cuestión de los UAP se hicieron más explícitos. En 1970, a pesar de los miles de informes creíbles e inexplicables sobre la presencia de UAP, la Fuerza Aérea adoptó, de manera engañosa, la postura de que los UAP eran simplemente el resultado de “una forma leve de histeria; individuos que inventan informes para perpetrar un engaño o buscar publicidad; personas psicopatológicas e identificación errónea de objetos naturales”. En otras palabras, según la Fuerza Aérea de los EE. UU., cualquiera que informara sobre la presencia de un UAP estaba loco, era un fraude o un tonto. Durante décadas, a pesar del testimonio de muchos veteranos militares estadounidenses y de la documentación descubierta por investigadores de UAP que confirmaba las intrusiones de UAP en el espacio aéreo muy restringido que rodea las instalaciones de armas nucleares de Estados Unidos, la Fuerza Aérea siguió manteniendo firmemente que “ningún OVNI reportado, investigado y evaluado por la Fuerza Aérea de

Estados Unidos ha dado nunca indicio alguno de una amenaza a la seguridad nacional”. No bastaba con que la Fuerza Aérea simplemente negara una amenaza; la Fuerza Aérea incluso afirmó que no había indicios de tecnología “más allá del alcance del conocimiento actual”. Estas eran las posiciones formales del gobierno de Estados Unidos en 1970, y seguían siendo las posiciones del gobierno de Estados Unidos en 2017, casi medio siglo después, cuando conocí a Lue. En resumen, nos enfrentábamos a una mentalidad del establishment predominante que asociaba la cuestión de los UAP con creencias irracionales en temas como los poltergeists o la astrología. En 2017, cuando nos conocimos, yo era consultor no remunerado de la Oficina de Inteligencia Naval y esperaba seguir contribuyendo de alguna manera después de retirarme de mi trabajo a tiempo completo en cuestiones de seguridad nacional en el Pentágono y el Congreso. Un amigo en común de la CIA, Jim Semivan, me llamó la atención sobre Lue. Después de superar finalmente los desconcertantes e ineficientes procedimientos de seguridad que atormentan a cualquiera que trabaje en cuestiones de inteligencia para el Tío Sam, finalmente pudimos reunirnos en la oficina de Lue en el Pentágono. Fue una reunión extraordinaria. Lue es un hombre musculoso, intenso, energético, carismático y efusivo. Luce tatuajes llamativos y coloridos en los brazos y se comporta más como un luchador

que como un burócrata. Muestra una determinación e intensidad que se encuentran más a menudo en las filas de las unidades de combate que en la burocracia civil. Llevaba una variedad de insignias y documentos de seguridad en una cadena alrededor de su cuello, cada uno de ellos un pequeño tótem de acceso y poder en el reino de la seguridad nacional. Tiene un don natural para la comunicación verbal que rápidamente se hizo evidente.

Lo que aprendí a medida que avanzaba la reunión fue sorprendente y escandaloso a la vez.

Sorprendente porque Lue presentó pruebas irrefutables de que aeronaves extrañas y no identificadas violaban rutinariamente el sensible espacio aéreo militar estadounidense. Estas extrañas y silenciosas naves carecían de cualquier marca discernible o medio de propulsión. Ambos sabíamos que no se trataba de aeronaves experimentales estadounidenses, basándonos en los mensajes de la flota y en nuestros propios contactos y acceso al mundo de los Programas de Acceso Especial (PAE) clasificados. En consecuencia, parecía haber tres posibilidades principales: (1) un potencial adversario estadounidense, muy probablemente Rusia o China, había logrado un gran avance tecnológico que podría inclinar el equilibrio global de poder contra Estados Unidos y el mundo libre; o (2) teníamos visitantes de una civilización extraterrestre que estaban muy

interesados en las capacidades militares estadounidenses; o (3) muy posiblemente los UAP eran una combinación de misteriosas naves terrestres y no terrestres.

Teniendo en cuenta lo que sabíamos sobre las capacidades rusas y chinas, y la ubicación y la naturaleza de algunas de estas intrusiones, la hipótesis ET parecía en realidad la explicación más viable para algunos casos. Esto fue claramente cierto en una serie de encuentros que involucraron al Grupo de Ataque del Portaaviones *Nimitz* en noviembre de 2004. En ese momento, el USS *Princeton*, un crucero de misiles guiados de clase Aegis, que escoltaba al poderoso portaaviones USS *Nimitz*, detectó una gran cantidad de objetos maniobrables que parecían estar descendiendo desde la órbita baja de la Tierra. Estaban cayendo verticalmente desde altitudes extremas a velocidades fantásticas a alrededor de 20.000 pies, flotando brevemente, luego acelerando instantáneamente, a veces a velocidades extremas. Después de varios días de observación, dos F/A-18 de la Marina de los EE. UU. del *Nimitz* lograron interceptar una de estas extrañas naves a corta distancia en condiciones de visibilidad perfecta. Para el comandante de la Armada Dave Fravor, la nave blanca sin alas de 14,5 metros de largo que observó desde la cabina de su F/A-18 era tan radical en su comportamiento y apariencia, tan enormemente más capaz que cualquier avión

conocido, que parecía claro para este oficial de alto rango y sus compañeros pilotos que "no era de este mundo". Antes de que terminara el día, este asombroso vehículo silencioso, casi con forma de huevo, fue visto por seis aviadores navales, seguido por múltiples radares en múltiples plataformas y grabado en video por un avanzado sistema militar de orientación por infrarrojos. Durante estos encuentros, el objeto hizo cosas que hasta entonces se consideraban imposibles para cualquier aeronave, demostrando velocidades y maniobrabilidad sin precedentes y fuerzas de supervivencia que destruirían muchas veces a cualquier aeronave o misil fabricado por el hombre. Hasta la fecha, nadie ha sido capaz de ofrecer una explicación convencional creíble para estos asombrosos eventos.

Lue no solo me informó sobre este caso y me mostró un informe oficial; más tarde organizó que participara en reuniones informativas oficiales con el comandante Fravor, el teniente Alex Dietrich y otros miembros del personal de la Marina que habían visto UAP de cerca o en sistemas de sensores militares. Cualquier duda persistente sobre la legitimidad del tema de los UAP se evaporó rápidamente. Una cosa es leer sobre un incidente de UAP y otra muy distinta es escucharlo de primera mano de personal militar estadounidense cuyo entrenamiento, integridad y confiabilidad los convierten en testigos ideales.

Estas personas no tenían ningún incentivo para informar sobre estos incidentes. De hecho, tenían un fuerte incentivo para no informar lo que vieron por miedo a dañar sus perspectivas de ascenso. A la luz de esto, y de sus habilidades ejemplares y su patriotismo, habría sido extremadamente irresponsable ignorar sus relatos.

Mientras Lue describía estos encuentros militares y me mostraba auténticos vídeos de UAP con "cámaras de armas" militares, a veces me sentía como si estuviera teniendo una experiencia extracorporal. Aunque había estudiado el tema de los UAP extensamente como ciudadano privado, ver esta evidencia oficial convincente en una reunión secreta del Pentágono fue una experiencia casi surrealista. A veces me sentía como si fuera un personaje de una película de ciencia ficción de Hollywood. Hacía tiempo que me intrigaba el tema de los UAP, pero antes de esta reunión los UAP eran un concepto abstracto. Ahora, muy de repente, el tema se estaba volviendo concreto y profundamente preocupante. A veces me costaba concentrarme mientras Lue presentaba los datos de los UAP que había acumulado durante muchos años. Mi mente estaba agitada, tratando de recalcular y reparar su mapa de la realidad repentinamente alterado. ¿Podrían habernos encontrado una o más especies inteligentes de otro sistema solar? Si es así, ¿por qué los extraterrestres estarían tan

aguda y persistentemente interesados en las capacidades militares de los EE. UU.? ¿Era mera curiosidad por nuestras tecnologías más avanzadas? ¿Era para evaluar las posibles amenazas que pudieran encontrar mientras operaban en la atmósfera terrestre? ¿O estaba ocurriendo algo más siniestro? ¿Esos dispositivos recogían información sobre las fuerzas militares estadounidenses en apoyo de algún plan siniestro? ¿Qué podíamos hacer para determinar las capacidades de esos vehículos y las intenciones de quien los operaba? ¿Cómo podíamos superar la hostilidad burocrática que impedía que esa información llegara a los responsables políticos de alto nivel de los poderes ejecutivo y legislativo del gobierno? Cuanto más reflexionaba sobre la información que Lue presentaba, más se transformaban mi fascinación y mi asombro en indignación y enojo. Después de todo, había pasado la mayor parte de mi vida adulta supervisando los servicios de inteligencia. Sin embargo, la información que Lue presentaba dejaba en claro que la comunidad de inteligencia una vez más no estaba incorporando las lecciones que debería haber aprendido de una serie de desastres trágicos anteriores. Esto era, en mi opinión, un flagrante fracaso de la integridad intelectual ante la evidencia clara de que Estados Unidos estaba en riesgo debido a una nueva capacidad que estaba siendo desplegada por uno o más actores desconocidos. Sin

embargo, aparte de Lue y un puñado de sus colegas, a nadie en el gobierno parecía importarle.

Como el lector puede saber, no es inusual que los bombarderos rusos Bear atraviesen ocasionalmente el estrecho de Bering en dirección a Alaska, lo que hace que los aviones de combate estadounidenses, en alerta máxima, los lancen y los intercepten en el espacio aéreo internacional. En el momento en que se detectan estos torpes aviones rusos, se activan inmediatamente los mecanismos de información de inteligencia para garantizar que se notifique con prontitud a los líderes militares y civiles de Estados Unidos. Estas intrusiones de los bombarderos Bear también suelen ser objeto de noticias de prensa. En cambio, frente a nuestra costa este, Estados Unidos sufría violaciones recurrentes del espacio aéreo restringido estadounidense, semana tras semana, mes tras mes, sin ningún informe de inteligencia formal ni cobertura de prensa. De hecho, me sorprendió saber que el Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte (NORAD), responsable de proteger el espacio aéreo norteamericano, ni siquiera fue notificado de estas intrusiones. Ya fuera Rusia, China o cualquier otro, esto era claramente inaceptable.

Pronto quedó claro que, en lo que respecta a los UAP, el poderoso aparato de inteligencia estadounidense estaba paralizado y era ineficaz.

No pude evitar recordar la legendaria historia del traje nuevo del emperador. Solo que, en este caso, en lugar de que la tropa fingiera admirar una ropa que no existía, algunos miembros del personal de defensa e inteligencia fingían no notar aeronaves avanzadas que claramente sí existían. De hecho, los encuentros con estas naves se estaban volviendo tan comunes que una base aérea militar comenzó a publicar advertencias sobre la posibilidad de colisiones en el aire en una zona que debería haber estado desprovista de cualquier aeronave militar no estadounidense. Como profesional de inteligencia de carrera, yo era muy consciente de las trágicas pérdidas asociadas con los fracasos de inteligencia del pasado. El 7 de diciembre de 1941, un joven teniente que operaba una batería de radar en Hawái detectó la llegada de aviones de guerra japoneses, pero no alertó a sus superiores, asumiendo alegremente que los aviones que detectaba el radar que estaba operando probablemente eran aviones estadounidenses que regresaban de una misión de entrenamiento. Como todos sabemos, se produjo un desastre. El 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos sufrió la pérdida de miles de vidas que podrían haberse evitado si la CIA y el FBI hubieran estado dispuestos a compartir información. Yo estaba en el Pentágono cuando el vuelo 77 de American Airlines se estrelló contra el edificio, de modo que ese fracaso quedó grabado a fuego en mi

memoria. No sólo se perdieron miles de vidas el 11 de septiembre de 2001, sino que miles de militares estadounidenses murieron después, junto con decenas o cientos de miles de civiles inocentes, porque esta tragedia se explotó para justificar una invasión totalmente innecesaria de Irak que podría haberse evitado si la comunidad de inteligencia estadounidense hubiera discernido correctamente que Saddam Hussein no tenía un programa viable de armas de destrucción masiva (ADM).

Para colmo de males y costosos fracasos, la comunidad de inteligencia no advirtió a los responsables políticos de que ninguna cantidad razonable de fuerza militar estadounidense podría lograr pacificar Afganistán, y mucho menos convertirlo en una nación que defendiera los valores y creencias estadounidenses convencionales. Uno podría haber pensado que habríamos aprendido una lección sobre los límites del poder militar convencional contra los insurgentes en Vietnam o, en su defecto, habríamos notado lo que les ocurrió a los británicos y más tarde a la Unión Soviética cuando invadieron Afganistán. Recuerdo vívidamente haber llamado a mi querido tío James Mellon, que había pasado un tiempo considerable cazando en regiones remotas de Afganistán, el día que los soviéticos invadieron ese país tribal asolado por la guerra. Cuando le pregunté si creía que el empobrecido pueblo

afgano tenía alguna posibilidad contra el poderoso ejército soviético, respondió de inmediato y sin vacilar: "Los soviéticos nunca derrotarán a esta gente". Esto debería haber sido evidente para cualquiera que conociera ese país salvaje y montañoso y hubiera estudiado su historia. ¿Por qué pensábamos que tendríamos éxito donde los soviéticos, los británicos y todas las demás naciones que intentaron dominar Afganistán habían fracasado? El filósofo George Santayana bien podría haber estado hablando del Tío Sam cuando escribió su frase frecuentemente citada: "Quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo". Estos desastres demuestran un historial de desempeño sorprendentemente pobre para la comunidad de inteligencia más generosamente financiada del mundo.

Lo que me estaba contando Lue me recordaba terriblemente a esos desastres anteriores. Una vez más, como en Pearl Harbor, se estaban detectando aviones no identificados, en este caso no una vez, sino repetidamente, mes tras mes durante años, pero no se estaba transmitiendo ninguna advertencia a la cadena de mando. Hubo un fracaso total a la hora de difundir esta información vital a los altos funcionarios o incluso al Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte.

Además, como sucedió con el ataque de Al Qaeda del 11 de septiembre de 2001, era obvio que

varias agencias y departamentos tenían información importante sobre UAP que no compartían. Por ejemplo, los aviadores de la Marina de los EE. UU. se encontraban rutinariamente con UAP en la costa este en áreas de entrenamiento militar designadas. Sin embargo, los F-22 de la Fuerza Aérea de los EE. UU. con sensores aún más potentes estaban utilizando las mismas áreas de entrenamiento. Tenían que estar detectando también estas extrañas naves. Estaba claro que los pilotos de la Fuerza Aérea tenían miedo de informar lo que estaban viendo o la Fuerza Aérea se negaba a compartir sus informes. Mientras tanto, la Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO), la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (NGA), el Buró Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) también parecían tener datos importantes sobre UAP que no estaban compartiendo. Esto parecía un eco claro del problema que había resultado tan costoso el 11 de septiembre de 2001, cuando la comunidad de inteligencia no logró impedir el letal ataque terrorista que destruyó el World Trade Center. Lue y yo estábamos decididos a hacer todo lo posible para evitar otro desastroso fracaso de los servicios de inteligencia.

Además de las pruebas que Lue presentó sobre los recurrentes encuentros militares con UAP, Lue también me informó de una investigación

sobre el problema de los UAP que había llevado a cabo un contratista aeroespacial utilizando 22 millones de dólares en fondos del Departamento de Defensa destinados al análisis de UAP por el líder de la mayoría del Senado, Harry Reid, en 2008. Para mis propósitos, la información más notable y útil desarrollada por el Programa de Aplicación de Sistemas Avanzados de Armas Aeroespaciales (AAWSAP) fue su informe exhaustivo sobre el caso *Nimitz* .

Desafortunadamente, a pesar de ser el resultado de un esfuerzo de buena fe por parte del poderoso líder de la mayoría del Senado, el Honorable Harry Reid, la Fuerza Aérea de los EE. UU. y la mayoría de los componentes de la comunidad de inteligencia de los EE. UU. se negaron a apoyar esta investigación de UAP financiada por el Congreso. De hecho, el Departamento de Defensa trabajó para acabar con este programa de corta duración en su primera oportunidad. Cuando nos conocimos, lo que quedaba del esfuerzo inspirado del senador Reid era una iniciativa sucesora que Lue llamó Programa Avanzado de Identificación de Amenazas Aeroespaciales (AATIP). Lue y sus colegas estaban haciendo todo lo posible para abordar el problema, pero carecía de un defensor de alto nivel dentro o fuera del Pentágono. Para que la comunidad de inteligencia funcione de manera eficaz, sus líderes deben aprovechar procesos analíticos rigurosos y estar dispuestos a

decir verdades indeseables a quienes están en el poder. Sin embargo, aparte del grupo de Lue, esto claramente no estaba sucediendo con respecto a los UAP. Nadie en la comunidad de inteligencia estaba siquiera informando sobre estos incidentes, y mucho menos llevando a cabo una investigación sobre su origen, intención o tecnología. Como ha sucedido con demasiada frecuencia antes, en Vietnam, Afganistán y otros lugares, parecía que demasiadas personas estaban dispuestas a "seguir la corriente" en silencio en lugar de desafiar el statu quo. Afortunadamente, Lue estaba dispuesto no solo a enfrentarse al sistema, sino incluso a caer sobre su espada y dimitir en señal de protesta. Naturalmente, como veterano del Departamento de Defensa, mi primer instinto fue trabajar a través de la cadena de mando. Parecía una posibilidad remota, pero pensé que podría ayudar a Lue a abrirse paso a través de la asfixiante burocracia del Departamento de Defensa consiguiéndole una audiencia con el secretario de Defensa. En circunstancias normales, esto habría sido imposible, pero yo era amigo de dos jóvenes muy capaces y patrióticos que trabajaban directamente con el secretario de Defensa, James Mattis, casi a diario. Cuando ese esfuerzo finalmente fracasó, como verá en las páginas siguientes, Lue se enfrentó a una elección draconiana: abandonar sus esfuerzos por despertar a una burocracia de

seguridad nacional dormida desde dentro o tomar la medida extrema de renunciar en protesta para llamar la atención sobre estas intrusiones alarmantes. Fue una decisión fatídica para Lue y su familia. Hablamos de las opciones y tuvimos algunas conversaciones sinceras mientras Lue sopesaba esta decisión trascendental. También discutimos un plan que desarrollé para llevar el asunto ante el Congreso y el pueblo estadounidense en caso de que Lue renunciara. Afortunadamente, Lue no estaba dispuesto a quedarse sentado tranquilamente e ignorar las violaciones recurrentes del espacio aéreo estadounidense por parte de aeronaves misteriosas y sin marcar. Una vez que Lue tomó su fatídica decisión de renunciar en protesta, inmediatamente lanzamos un esfuerzo concertado para llevarlo a él y esta información crítica sobre los UAP al Congreso, la prensa y el pueblo estadounidense.

En las páginas que siguen, el lector tendrá la oportunidad de seguir el viaje de Lue con los UAP desde el principio, muchos años antes de que nos conociéramos por primera vez en el Pentágono, hasta nuestras fatídicas reuniones en el Pentágono y el Congreso, y luego hasta el día de hoy. Es una historia fascinante, no solo por la naturaleza profunda y misteriosa de los UAP en sí, sino también por las muchas personalidades pintorescas involucradas; las dificultades y sacrificios personales de Lue; y las ideas y

lecciones aprendidas con respecto al Departamento de Defensa y la comunidad de inteligencia.

Afortunadamente, la verdad ha prevalecido; el Departamento de Defensa y la IC ahora reconocen que los UAP son reales y que el fenómeno es global. Los informes militares están llegando en masa: más de mil desde 2004, según el último recuento. Se están llevando a cabo investigaciones serias. Incluso la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA), que alguna vez fue un bastión del desprecio por los UAP, ahora los toma en serio. Esto también es un resultado directo de nuestros esfuerzos, ya que el director de la NASA, Bill Nelson, era miembro del Comité de Servicios Armados del Senado en el momento en que organizamos que los aviadores de la Marina informaran a los miembros y al personal del Comité de Servicios Armados del Senado. Estas reuniones informativas de los aviadores de la Marina fueron el evento seminal que legitimó el problema de los UAP para el Congreso y más tarde para la NASA. En resumen, nadie puede negar que en el breve período de tiempo transcurrido desde que Lue abandonó el Pentágono en señal de protesta y nos dirigimos al Congreso y a los medios nacionales, la cuestión de los UAP se ha transformado. Hoy en día, el tema está siendo cubierto por la prensa convencional, defendido por el Congreso y adoptado como un área de misión legítima e

importante por el Departamento de Defensa, la NASA y la comunidad de inteligencia de los EE. UU. Tenemos la esperanza de que, como resultado, finalmente se obtengan respuestas definitivas sobre este gran misterio.

¿Cómo se produjo este cambio después de tantas décadas, en un momento en que la cuestión de los UAP parecía irremediabilmente sumida en la controversia y la conspiración? ¿Qué sabe realmente nuestro gobierno sobre la cuestión de los UAP? ¿Es cierto que hay naves no identificadas operando en el espacio aéreo militar estadounidense restringido? Si es así, ¿cuán preocupados deberíamos estar?

Nadie está en mejor posición para contar la historia de la reciente y dramática transformación de la cuestión de los UAP que Lue Elizondo, el autor de este libro. Después de leer este relato, usted estará en una posición mucho mejor para evaluar las preguntas anteriores por sí mismo. También podrá juzgar si Lue es un ejemplo de la teoría del “Gran Hombre” de la historia, es decir, un individuo singular cuyas acciones intrépidas cambiaron el curso de la historia. En mi opinión, sin la persistencia y el coraje de Lue, el gobierno de los EE. UU. todavía estaría negando la existencia de los UAP y no estaría investigando un fenómeno que bien podría resultar el mayor descubrimiento de la historia. Me resulta alentador ver que, por grande y compleja que se haya vuelto la sociedad

estadounidense, las acciones individuales aún pueden marcar la diferencia.

Christopher Mellon

Ex subsecretario adjunto de Defensa para Inteligencia y ex director del personal de minorías del Comité de Inteligencia del Senado

Nota del autor

Quizás te preguntes por qué titulé el libro *Inminente*. La palabra en sí a veces se asocia con otra palabra, *amenaza*. Aunque a primera vista pueda parecer que este libro se centra en la amenaza potencial de los fenómenos anómalos no identificados (FAN), u ovnis en la jerga, esa no es mi intención. Según algunas de las definiciones comunes de la palabra *inminente*, generalmente significa que algo está a punto de suceder, o es inminente o inevitable. Precisamente por eso elegí el título. Independientemente de si uno cree que los FAN representan una amenaza para nuestra seguridad nacional o, por el contrario, tal vez los FAN representen una nueva oportunidad para nuestra especie, estamos en el punto en el que la realidad de los FAN ya está sobre nosotros. La palabra *inminente* puede significar muchas cosas, dependiendo de a quién le preguntes. Dado que el Congreso ahora está tomando este tema en serio, se puede suponer que la conversación sobre los UAP es ahora inminente como un debate nacional. Algunos, en las comunidades teológicas, pueden ver el tema como algo que requiere un diálogo inminente a medida que surge un nuevo paradigma para la humanidad, mientras que otros pueden ver a los UAP como el comienzo de una nueva visión inminente del mundo sobre nuestro lugar en el

universo. Y para muchos en la comunidad OVNI, pueden ver esto como una señal de la inminente divulgación gubernamental sobre la inteligencia no humana.

En última instancia, dejo en manos del lector la decisión de qué significa para usted la palabra "*inminente*". Tal vez, después de leer este libro, se vaya con un nuevo significado para sí mismo.

Lue Elizondo

Abril de 2024

Introducción

A finales de 2008, comencé un nuevo trabajo en el Pentágono después de varias giras con otras agencias de inteligencia de Estados Unidos. Poco después, mi vida cambió para siempre cuando me reclutaron para un programa de inteligencia estadounidense extraño y altamente sensible, diferente a todos los demás en los que había participado. El programa investigaba el misterio global de los “fenómenos anómalos no identificados” o UAP (por sus siglas en inglés), también conocidos por muchos como ovnis.

Durante casi una década, me encontré en primera línea del mayor cambio de paradigma en la historia de la humanidad y aprendí la realidad de nuestro lugar en el universo.

Naves no identificadas con tecnología que va más allá de la de próxima generación —incluida la capacidad de moverse en formas que desafían nuestro conocimiento de la física y de hacerlo en el aire, el agua y el espacio— han estado operando con total impunidad en todo el mundo desde al menos la Segunda Guerra Mundial.

Estas naves no están hechas por humanos. De hecho, la humanidad *no es* la única vida inteligente en el universo, ni *tampoco* la especie alfa. Sí, sé que esto llevará un poco de tiempo procesarlo, pero abróchense los cinturones. Hay mucho más.

Los UAP y la inteligencia no humana que los controla representan, en el mejor de los casos, un problema de seguridad nacional muy grave y, en el peor, la posibilidad de una amenaza existencial para la humanidad.

Aunque tuve muchos trabajos que me plantearon desafíos personales y profesionales, este trabajo transformó mi vida. Cambió mi forma de ver el universo y el lugar que ocupa la humanidad en él. Cambió mi visión de cómo uno se convierte en un buen padre, esposo e hijo. También me recordó lo que significa ser un patriota y servir verdaderamente a su país, la obligación que tenemos los que estamos en el gobierno de actuar siempre en el mejor interés del pueblo estadounidense, independientemente de los intereses personales.

Con el tiempo, mis colegas y yo adquirimos conocimientos sobre *cómo* funcionan estos misteriosos UAP y sobre las intenciones de la inteligencia no humana detrás de ellos.

Si bien existen razones válidas para mantener en secreto algunos aspectos de los UAP, no creo que la humanidad deba permanecer en la ignorancia sobre el hecho fundamental de que no somos la única vida inteligente en el universo. El gobierno de los Estados Unidos y otros gobiernos importantes han decidido que sus ciudadanos no tienen derecho a saberlo, pero no podría estar más en desacuerdo.

Puede que pienses que todo esto suena a locura.
No digo que no suene a locura, digo que es real.

Maldito si lo hago, maldito si no lo hago

A los veinte años me uní al ejército de los Estados Unidos y me reclutaron para varios programas delicados de inteligencia militar. Más adelante en mi carrera, participé en tres misiones de combate en Afganistán y Oriente Medio y trabajé en todo el mundo con las unidades de inteligencia y operaciones especiales más selectas de los Estados Unidos.

Como oficial de operaciones y oficial superior de inteligencia, me asignaron misiones en todo el mundo, centradas en contrainsurgencias, lucha contra el narcotráfico, contraterrorismo y contraespionaje. Dirigí esfuerzos de inteligencia contra enemigos como ISIS, Al Qaeda, Hezbollah, los talibanes y las FARC. Dirigí investigaciones clasificadas en todo el mundo con socios que incluían la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Departamento de Seguridad Nacional (DHS). Trabajé en el Departamento de Defensa (DoD), la Oficina del Ejecutivo Nacional de Contrainteligencia (ONCIX), la Oficina del Director de Inteligencia Nacional (ODNI) y la Oficina del Secretario de Defensa (OSD). Finalmente, gestioné Programas de Acceso

Especial (SAP) para el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y la Casa Blanca.

Finalmente, en 2008, volví a trabajar en el Departamento de Defensa. Mientras cumplía esa función, trabajé para la Oficina del Subsecretario de Defensa para Inteligencia (OUSD(I)), centrada en una operación de intercambio de información entre el Departamento de Defensa, el Departamento de Seguridad Nacional y las autoridades policiales estatales, locales y tribales. Recientemente, los federales habían comenzado a ayudar a estas agencias policiales más pequeñas a acceder a bases de datos nacionales más grandes y sofisticadas, para que la gente en el terreno pudiera hacer mejor su trabajo y tal vez rastrear a traficantes de drogas, terroristas o espías que operaban dentro de los EE. UU. y en tierras tribales.

En ese momento, tenía una gran oficina en un edificio que el Pentágono alquilaba en [REDACTED] [REDACTED] Arlington, Virginia. Entre otras cosas, el edificio albergaba varios departamentos de Boeing Aerospace, incluido Phantom Works, la división encargada de diseñar la tecnología del futuro de Boeing.

Mi oficina, situada en un undécimo piso, daba al Pentágono. A lo lejos, veía el Capitolio, el monumento a Lincoln, el monumento a Washington y la Casa Blanca. Los muebles le daban a mi despacho un marcado aire náutico. Mi familia y yo vivíamos en Kent Island, Maryland,

una pequeña comunidad pesquera en medio de la bahía de Chesapeake.

Nací en Texas, pero en el fondo soy un chico de Florida, atraído desde hace mucho tiempo por los misterios y la belleza del mar. Pescar, bucear, ver el sol reflejado en las olas... esos eran mis placeres culpables. Mi esposa, Jennifer, y yo intentábamos estar en el agua todos los fines de semana, si podíamos. Como no podía estar en Kent Island todo el tiempo, pensé en traer Kent Island a mi oficina. Tenía fotografías de mi esposa y mis hijas, así como paisajes marinos pintados por mi suegro, que había sido un excelente artista aficionado en su juventud. Un timón de barco de madera colgaba en la pared opuesta.

También tenía algo que probablemente nunca encontrarías en el escritorio de la mayoría de la gente: una granada de mano. Asustaba muchísimo a las visitas, porque a simple vista, la mayoría de los civiles no se darían cuenta de que había sido desmantelada por alguno de mis compañeros de desactivación de artefactos explosivos (EOD) en Afganistán. Había que desenroscar el detonador para ver las entrañas vacías que alguna vez habían contenido los explosivos. La conservé como un recordatorio de lo frágil y violenta que puede ser la vida.

Una mañana temprano, mientras revisaba una propuesta del DHS, mi asistente administrativa asomó la cabeza en mi oficina para decirme que tenía dos invitados esperándome en nuestra área

de recepción. Era principios de 2009. No esperaba a nadie y apenas estaba tomando mi primera taza de café.

Recuerdo que me quedé mirando fijamente los remolinos de café, esperando a que se iniciara uno de mis sistemas informáticos clasificados, deseando no tener visitas inesperadas. El cifrado que regía parte de la tecnología que utilizaba era ridículamente seguro y, a menudo, me llevaba diez minutos recuperar un solo correo electrónico.

Mi asistente volvió a llamar a mi puerta y me presentó a Jay Stratton y a su colega, a quien llamaré Rosemary Caine.

Levanté la vista de mi café y vi a un hombre serio de unos treinta y cinco años, bien afeitado y con una mirada penetrante. Jay me resultaba familiar, pero no lo había visto antes. Llevaba un traje elegante, pero parecía fuera de lugar con él.

Instintivamente, lo identifiqué como un tipo que estaría más cómodo con una ametralladora y una bandolera alrededor del pecho. Identificar a un operador compañero es un juego para aquellos de nosotros que hemos hecho el trabajo. Algo sale mal cuando uno de nosotros se pone un traje. Es como obligar a un pastor alemán a ponerse un suéter de esmoquin para perros. Pueden usarlo, pero no es natural.

Rosemary me pareció tranquila, serena y hermosa. Más tarde me enteré de que también hablaba ruso con fluidez y que había sido agente

de inteligencia. Rosemary era una de las pocas profesionales de inteligencia que se habría sentido igual de cómoda en la portada de la revista *Vogue* que luciendo un uniforme de camuflaje y empuñando un AK-47. Podía trabajar en cualquier entorno y eso era lo que la hacía letal.

“Buenos días”, dijo Jay, “hemos oído hablar mucho de ti. Es bueno conocernos finalmente”. Sin darme cuenta, les respondí con un gruñido de una sola sílaba.

—Lo siento —añadí—. No he tomado suficiente café esta mañana.

“Ah, ¿Café Bustelo?” dijo Romero. “Me encanta el café cubano”.

Pensé: ¿Cómo sabe que estoy bebiendo esa marca de café? La lata no estaba a la vista. ¿Fue una suposición afortunada o algo más? ¿Esos dos desconocidos me habían estado investigando?

—Está bien —dije—. ¿Qué hice ahora? —Medio en broma, pero no realmente.

“¿Lo siento?” dijo Rosemary.

“Obviamente estás aquí por algo, así que ¿qué hago ahora?”

Jay y Rosemary se miraron. Las credenciales azules que llevaban colgadas del cuello indicaban que ambos eran funcionarios de inteligencia del gobierno.

-No hiciste nada malo -dijo Jay.

Rosemary se acercó a mi escritorio. “Estamos aquí para hablar con usted sobre algo muy importante. Un asunto de seguridad nacional”. Nada nuevo para mí. Todo lo que hice tuvo que ver con la seguridad nacional.

Aún así, mis visitantes habían despertado mi curiosidad.

Poco después, con café cubano recién hecho en la mano, Rosemary dijo: “Estamos interesados en su experiencia en contrainteligencia y seguridad para un programa altamente clasificado que se lleva a cabo en nuestra oficina en la DIA”.

Habían venido a reclutarme para apoyar un programa de inteligencia en la Agencia de Inteligencia de Defensa. Cuando un programa del Departamento de Defensa necesita una nueva persona, a veces recurren a su red de colegas para encontrar al candidato adecuado. En este caso, el equipo de Jay y Rosemary necesitaba un oficial de inteligencia de alto rango para establecer la contrainteligencia y la seguridad para uno de sus programas.

Jay me explicó que había ayudado a crear algo llamado AAWSAP, Advanced Aerospace Weapons System Applications Program (Programa de Aplicaciones de Sistemas de Armas Aeroespaciales Avanzadas), que más tarde se convertiría en AATIP (Programa de Identificación de Amenazas Aeroespaciales Avanzadas). Yo nunca había oído hablar de ese programa y, cuando ambos dejaron mi oficina, *todavía* no

tenía idea de su misión. Lo describieron como un programa pequeño pero muy sensible centrado en “tecnologías no convencionales” y dijeron que reportaban directamente al director de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) y al Congreso. Algunas de mis experiencias pasadas trabajando para la inteligencia del Ejército habían involucrado la protección de tecnologías aeroespaciales de alta tecnología y sensibles, así que supuse que eso me había convertido en candidato. Bueno, si ese fuera el caso, esperaba, la burocracia sería mínima. La burocracia es la pesadilla de la existencia de todo funcionario del gobierno.

En las semanas siguientes, los tres nos reunimos dos veces más. Siempre en mi oficina, tomando más café. Hablamos de los detalles de mi forma de trabajar, mi filosofía de liderazgo y algunos de mis trabajos anteriores. Pero nunca hablamos directamente de su misterioso programa. Al menos, evaluaron mi personalidad y mi nivel de confianza. ¿Era yo la persona adecuada para su programa? Probablemente no, pero de todos modos no me importaba mucho. No buscaba más responsabilidades profesionales que las que ya tenía.

Semanas después, cuando ya había superado el obstáculo básico de la investigación, me invitaron a conocer a su colega. Los detalles de la reunión eran tan misteriosos como el trabajo en sí. Me indicaron que llegara temprano, que aparcara en

el aparcamiento que había al otro lado de la calle de un edificio de oficinas aparentemente civil en Virginia. Le mostraría mis credenciales al segundo guardia de seguridad (no al primero) y tomaría el ascensor hasta el décimo piso. Esto me pareció un poco exagerado. Desde el 11 de septiembre, se había reforzado la seguridad, pero normalmente hay pocos motivos para fingir que eres James Bond mientras aparcas tu Crown Victoria negro.

En el décimo piso, me encontré en un pasillo largo y vacío con una puerta de seguridad y una cámara al final. Rosemary respondió a mi llamada. Me ofreció café y me acompañó a través de la puerta hasta un bloque de cubículos del gobierno lleno de gente trabajando. Finalmente, en un espacio de oficina de vidrio junto a la pared del fondo, conocí al Dr. James Lacatski.

Era un auténtico científico de cohetes, con un doctorado en ingeniería, y tenía todo el aspecto que se necesitaba: gafas y pelo despeinado. La corbata suelta. Lo sabía todo, desde la mecánica de fuerza bruta de los misiles Scud hasta las complejidades de los motores de los cohetes propulsores de combustible sólido de primera y segunda etapa. Más tarde me enteré de que era uno de los principales científicos de cohetes de nuestro gobierno.

“Llámame Jim”, dijo.

Con voz tranquila, me dijo que AAWSAP trabajaba con tecnología de aviación sensible y

necesitaba un agente de contrainteligencia de alto rango para obtener toda la información sobre el programa de los antagonistas habituales, los adversarios extranjeros. Empleaban a muchos contratistas externos, pero Jim escogió deliberadamente a un pequeño grupo de oficiales de inteligencia para gestionar y supervisar el trabajo realizado por los contratistas.

Según Jim, AAWSAP, ubicada en lo profundo de la DIA, un miembro de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos (la IC), obtenía su autoridad directamente del Congreso.

Nada de lo que había escuchado hasta ahora me parecía inusual, excepto que todavía no sabía realmente qué hacía el programa.

Después de una breve conversación sobre mi experiencia en la protección de tecnología aeroespacial avanzada, Jim hizo una pausa. El silencio entre nosotros se hizo más profundo.

Luego preguntó: “¿Qué piensas sobre los ovnis?” ¿Qué demonios?, pensé. ¿Es esto una broma? ¿Me está poniendo a prueba de alguna manera?

“No...” dije.

Jim se abalanzó sobre él: “¿Qué? ¿No crees que los ovnis son reales?”

“No he dicho eso”, respondí. “Lo que quiero decir es que no tengo motivos para pensar en ellos. Todo mi trabajo se ha centrado en otras cuestiones”.

Ninguno de mis proyectos profesionales había tocado nunca el tema, ni me interesaba

especialmente. En mi vida personal, nunca me había fascinado el tema. Nunca me metí en *Star Wars* ni en *Star Trek*, y ni siquiera había visto *Encuentros en la tercera fase*.

Jim me miró por encima de sus gafas. “Es justo, pero no dejes que tu sesgo analítico te domine. Es posible que veas cosas que pongan a prueba tu percepción actual del universo, de la realidad. Debes *estar* preparado para cambiar de opinión ante nuevos datos y pruebas”.

Lo que quizá él sabía o no es que yo tenía cierta experiencia en mirar más allá de la comprensión de la realidad que tiene la persona promedio, algo a lo que me referiré más adelante.

Jim explicó que AAWSAP se centraba en “fenómenos inusuales” e investigaba aeronaves no identificadas, específicamente aquellas que parecen mostrar tecnología y capacidades que van más allá de la próxima generación, lo que ahora llamamos fenómenos anómalos no identificados o UAP, o lo que durante mucho tiempo se denominó OVNIS. Jim explicó que durante décadas, civiles, personal militar y agentes de la ley habían informado de avistamientos extraños en todo el mundo, y que en realidad había datos que respaldaban lo que veían. Datos recopilados por los mismos sistemas de recopilación de inteligencia que se utilizan para mantener a nuestro país a salvo de nuestros adversarios, posiblemente los más avanzados del

mundo. Jim enfatizó que en lo que se centraron no se ajustaba a la física tal como la entendemos. Mi cabeza daba vueltas. ¡Dios mío! ¿Esto era real? Jim me sugirió que me tomara un tiempo para pensar. Si quería saber más, hablaríamos por segunda vez.

Me pareció la entrevista de trabajo más discreta y práctica que jamás había hecho. Cuando me levanté para irme, Jim me ofreció un consejo más. “Una advertencia”, dijo. “Si quieres trabajar con nosotros, no puedes comprometerte a *nada*, es decir, a ninguna idea preconcebida”.

No creo que haya sonreído ni una sola vez durante todo el tiempo que estuvimos juntos. Estaba muy serio.

[REDACTED]

Mientras me dirigía de nuevo a mi oficina, los pasillos largos y anodinos intensificaron mi escepticismo. ¿Por qué me estaban pidiendo que participara en este programa?

He trabajado en algunos de los programas más extraños que el gobierno de Estados Unidos haya soñado jamás. Me vino a la mente un amigo que conocía la extensión de mi currículum, un antiguo compañero mío del ejército, John Robert. Somos amigos desde que servimos juntos en Corea en los años 90. Nuestra hermandad se había extendido del combate a la vida civil. Él y su familia también vivían en la isla de Kent, así que compartíamos el coche todos los días. Al igual que yo, cuando dejó el ejército, John siguió trabajando en inteligencia para una de las agencias gubernamentales de tres letras. Conocía todos mis secretos, incluido el hecho de que había estado expuesto a un programa gubernamental excepcionalmente "raro" cuando tenía veinte años. Un programa que, de hecho, me ayudó a abrir la mente a la idea de que hay muchas cosas sobre nuestro universo que no conocemos ni entendemos, cosas que suenan a ciencia ficción, que no se ajustan a la visión occidental de la realidad del siglo XX, pero que de hecho son reales.

Al día siguiente, durante nuestro viaje al trabajo, pregunté si John era responsable de la derivación.

—Oh, hablaron contigo, ¿verdad?

—Ajá. Así que fuiste *tú* quien los azuzó. ¡Gracias, amigo! —dije con sarcasmo.

Dijo: "Necesitaban a alguien de alto nivel. Alguien entrenado para dirigir el contraespionaje, alguien que hubiera participado en programas *sensibles* .

Alguien que supiera que hay más en la realidad que la persona promedio. Ese eres *tú*, hermano”. —Entonces... —dije—. ¿Les contaste sobre el *otro* proyecto mío, en su momento?

Sonrió. “Puede que haya surgido brevemente, sí”. Confié en John incluso más de lo que confío en mí mismo. Él y yo habíamos participado en muchas de las mismas misiones seleccionadas a dedo. John me reveló que era un enlace entre la agencia de tres letras para la que trabajaba y AAWSAP. Escucharlo avalar el programa me hizo dar vueltas la cabeza.

En la práctica, conociendo cómo funciona el Pentágono, supuse que el trabajo *no* sería a tiempo completo, sino que sería un añadido, un trabajo que haría de forma paralela mientras continuaba con mis funciones actuales. El Pentágono a menudo presionaba a agentes como yo para que prestaran servicio de esta manera, amparándose en el vacío legal de “otras funciones que se le asignen”. Típica prudencia fiscal del gobierno. ¿Para qué contratar a una nueva persona cuando se tiene una persona para hacer dos trabajos?

En teoría, la vida era buena. Mi trabajo era interesante y sin incidentes. En ese punto de mi carrera, la falta de incidentes tenía sus ventajas. Y digamos que sentía que un trabajo en el que la gente no me disparara era un buen trabajo. En mis trabajos anteriores, había estado en todos los lugares del planeta donde Estados Unidos se

enfrentaba a sus enemigos: Afganistán, Irak, Kuwait, Corea del Sur, América Central y del Sur y el Caribe. Uno de mis varios tatuajes dice "Acceptum Painetio", que en latín significa "con pesar". Es un homenaje a mi servicio durante las guerras de Afganistán y Oriente Medio. Hay cosas que muchos de nosotros hicimos por nuestro país y desearíamos no haber tenido que hacer, pero no se equivoquen: si estuviera en la misma situación, lo haría todo de nuevo si fuera necesario. No era un belicista que glorificaba la guerra; nunca olvidaría los rostros de los que perecieron y respetaría la profundidad de todas las vidas perdidas en ambos bandos.

A esa altura, por fin había alcanzado el codiciado nivel salarial GS-15, el rango más alto que un civil podía alcanzar trabajando para el Pentágono antes de llegar al Servicio Ejecutivo Superior (SES) o a un cargo político. Cuando era joven y estaba en el ejército, soñaba con alcanzar el GS-15, y por fin lo había logrado.

¿Realmente quería arruinarlo todo persiguiendo platillos voladores?

Bueno... tal vez. ¿Por qué? Ahora veía con claridad que GS-15 no era el Panteón de los Dioses. En cambio, estos profesionales tan alabados tomaban decisiones con más frecuencia basándose en favores políticos, no en hechos. Eso me enfurecía enormemente. Detestaba la burocracia. Las incontables horas de tráfico en los desplazamientos diarios, las luchas internas en el

departamento y la burocracia se me estaban haciendo viejas, a pesar de los aspectos cómodos del trabajo. Casi prefería participar en un tiroteo que jugar con los bandidos de Beltway. Al menos en el campo de batalla sabes dónde está el enemigo.

Cinco años antes, había regresado de operaciones de primera línea en Oriente Medio que me habían dejado al borde del agotamiento y al borde de un auténtico caso de trastorno de estrés postraumático. Había dejado atrás con gusto el teatro de operaciones, pero estaba empezando a darme cuenta de que también quería darle más sentido a mi día a día.

En comparación con todo lo que me sucede en la vida, el programa UAP me pareció una vía de escape interesante. Un programa de estas características podría ser lo que necesitaba para salir de mi eterno Día de la Marmota.

Unos días después, volví a encontrarme con Jim Lacatski. Esta vez, Jim me contó que el programa contaba con el apoyo del entonces director de la DIA, el teniente general Michael D. Maples, y que se financiaba gracias a los esfuerzos de un grupo bipartidista de senadores: el senador Harry Reid (demócrata por Nevada), el senador Ted Stevens (republicano por Alaska) y el senador Daniel Inouye (demócrata por Hawái).

El programa me pareció una rareza, ya que senadores de ambos partidos habían cooperado para hacerlo realidad. En Estados Unidos, los dos

partidos gobernantes rara vez están de acuerdo en algo. Sin embargo, en este tema, los líderes habían hecho una excepción.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Stevens había servido como piloto en el Cuerpo Aéreo del Ejército, volando carga militar estadounidense sobre la llamada Joroba del Himalaya desde la India hasta China, donde podría ser utilizada en el conflicto de Estados Unidos con Japón. El Himalaya es la cadena montañosa más imponente, más peligrosa y posiblemente más aislada del mundo. Volar sobre ella en un avión de la década de 1940 no habría sido pan comido. Stevens admitió abiertamente que una vez había visto un "foo fighter" mientras volaba en una misión. Ese es el término que usaban los pilotos aliados en la Segunda Guerra Mundial para describir fenómenos aéreos extraños: extrañas bolas de luz, orbes que seguían a los aviones, objetos que desafiaban lo que nuestros propios aviones podían hacer. UAP, en otras palabras. El patriota Inouye había dado literalmente su brazo por su país. Había sido testigo de ambos lados de la experiencia de los estadounidenses de origen asiático durante esa guerra. Sirvió en el ejército mientras los campos de internamiento eran la vergonzosa solución de nuestra nación a la paranoia contra los estadounidenses de origen japonés.

Reid había crecido boxeando y había trabajado como agente de la policía del Capitolio de los

Estados Unidos mientras estudiaba derecho. También era senador del estado que albergaba el Área 51, y eso le proporcionaba información privilegiada que despertaba su curiosidad. En el Capitolio, el senador Reid era considerado un bulldog en un pozo de víboras. Tanto si te encantaban sus ideas políticas como si las odiabas, no te metías con Harry Reid.

Juntos, estos tres hombres controlaban el gasto del Congreso para programas del Pentágono con presupuesto negro.

En esta segunda reunión, Jim Lacatski me pidió formalmente que me encargara de la contrainteligencia y la seguridad del programa. Seguía siendo un misterio y no me dijo el nombre del esfuerzo en el que me concentraría. Llamé a Jenn y le mencioné casualmente que estaba pensando en asumir esa tarea adicional. Eso fue todo lo que pude decirle, dado el secreto que regía mi vida laboral. Ella me apoyó como siempre. Cuando regresé a mi oficina en Crystal City, llamé a Jim a través de nuestra línea segura y acepté el papel: "Cuenten conmigo".

"Lo que hacemos aquí es muy extraño", dijo Jim. "Debes estar preparado para la posibilidad de que algo de esa rareza afecte tu vida personal. Estas carteras son complicadas".

Fruncí el ceño al oír eso. *¿Pegajoso?* Qué elección de palabra más extraña.

Sabía a qué se refería con la palabra *cartera*. Una *cartera* es un término tomado de Wall Street para

describir la totalidad de un programa, de principio a fin, como dicen.

Pero nunca había oído a nadie utilizar la palabra *pegajoso* para describir una cartera. No tenía ni idea de lo que quería decir. ¿Quizá quería decir “controversial”? En retrospectiva, debería haber preguntado.

Colares

Poco después de aceptar el puesto, Jim y Jay me invitaron a una gran cena grupal para el equipo que se celebró en la sala de reuniones privada de un hotel en Roslyn, Virginia. No tenía forma de prepararme para la reunión y no tenía idea de qué esperar. Los líderes del programa y algunos de los contratistas de Nevada se reunían por primera vez. El contratista principal viajaba en su jet privado Gulfstream V para asistir.

Como ya sabía que mi amigo John trabajaba como enlace entre su agencia y el programa, fuimos juntos a cenar. En el vestíbulo nos encontramos con Jim y Jay, quienes nos llevaron a un comedor privado decorado con una mesa larga preparada para la cena.

La cena fue un bautismo de fuego. El multimillonario hotelero, promotor y magnate aeroespacial Robert Bigelow se unió a nosotros. Era el contratista del que me habían hablado. Alto, con bigote y pelo peludo, Bob entró en la sala con una mirada seria pero amistosa en su rostro. Nunca había conocido a un multimillonario antes y supuse que todos eran iguales: egocéntricos y arrogantes. Bob no lo era. Saludó a todos calurosamente y se unió reflexivamente a la conversación. Fue en esta reunión que me enteré de Bob y su larga obsesión

con los UAP y los fenómenos paranormales, y que no tenía miedo de gastar su propia fortuna para desentrañar estos misterios en beneficio de la humanidad. El Instituto Nacional para el Descubrimiento Científico (NIDS), su organización de investigación, había estudiado los UAP y lo paranormal en la década de 1990. El senador Harry Reid contaba a Bob entre sus amigos, y la empresa de Bob, Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), era el contratista principal del programa.

También estuvo presente Harold "Hal" Puthoff, una figura legendaria en los círculos de investigación del gobierno y de la comunidad de inteligencia. Es un físico, un ingeniero y un hombre de profundo misterio cuando se trata de algunos de los proyectos más sensibles y controvertidos de Estados Unidos. Durante más de cincuenta años, trabajó como científico jefe en proyectos altamente clasificados para el gobierno. En varios puestos anteriores, había informado regularmente directamente a la Casa Blanca y al director de la CIA. Este es un hombre que camina con un conocimiento que la gran mayoría de la población humana nunca conocerá. Mi respeto y admiración por Hal son inconmensurables. Él era el científico jefe del programa.

Hal obtuvo su doctorado en la Universidad de Stanford en 1967. Su trayectoria profesional abarca décadas de investigación en General

Electric, Sperry, la NSA, la Universidad de Stanford y SRI International, y ha trabajado en casi todas las entidades gubernamentales (por ejemplo, el Departamento de Defensa y agencias dentro de la comunidad de inteligencia, como la NSA) como asesor científico principal. Publicó numerosos artículos sobre física cuántica, láseres y propulsión espacial, y obtuvo patentes en los campos del láser, la energía y las comunicaciones, cuya lectura recomiendo.

Cuando yo era un joven soldado del ejército, mi carrera se cruzó brevemente con la de Hal, pero esa noche lo conocí en persona por primera vez. El hecho de que estuviera a punto de codearme con Hal Puthoff me hizo comprender la importancia de la reunión. A pesar de su estatus legendario, Hal me pareció un caballero amable, de trato fácil, de voz suave, humilde y con aires de profesor.

Jim nos presentó a un general brasileño llamado Paulo Roberto Yog de Miranda Uchôa y a su hija y traductora personal. El general Uchôa, que ocupaba un alto cargo en su gobierno y gozaba de una gran reputación, era el principal zar antidrogas de Brasil y un general de cuatro estrellas. En la década de 1970, su difunto padre, el general Alfredo Moacyr de Mendonça Uchôa, fundó el Centro Brasileño de Estudios de UAP y dedicó más de treinta años de su vida a ese tema y a otros estudios paranormales y místicos. El

mayor de los Uchôa había sido conocido como "el General Estrella".

Al igual que su padre, el joven Uchôa tenía intereses que iban más allá de su trabajo militar y antidrogas. Se había convertido en el hombre clave para un archivo masivo asociado con los encuentros más inquietantes con UAP en Brasil. La pregunta que me guardé para mí fue: ¿Uchôa estaba involucrado en este caso debido a su linaje familiar y su predisposición para el tema? ¿O era él el hombre considerado por sus pares como el más calificado para "manejar" los eventos más grandes de UAP en Brasil?

En ese momento, el programa de Jim no compartía datos de UAP con otras naciones, por cuestiones de seguridad nacional. La reunión con Uchôa fue diferente. Él estaba en la ciudad para otra reunión y Jim pudo organizar esta cena en el último minuto, pero resultó ser una de las cenas más interesantes de mi vida.

El general Uchôa se había hecho amigo de un coronel brasileño, que aún vivía, que había investigado originalmente los casos más fascinantes de Brasil a lo largo de treinta años. Esperaban reunir la mayor cantidad de datos posible para compartirlos con nosotros, en un notable acto de cooperación internacional. El equipo de Bob Bigelow planeaba compilar una base de datos que enumerara todos los hechos de los acontecimientos de Brasil, de modo que se pudiera buscar instantáneamente y analizar en

busca de puntos en común. Cuando se completara, este proyecto resultaría extraordinariamente útil. Encontrar patrones en los datos es la clave del análisis.

Me enteré de que a mediados de los años setenta, durante varios años consecutivos, los habitantes de la costa del noreste de Brasil observaron luces y aviones extraños que sobrevolaban sus pequeños pueblos y aldeas por la noche. Los objetos variaban en tamaño, desde orbes del tamaño de una pelota de béisbol hasta enormes aeronaves que parecían capaces de transportar a los ocupantes de una ciudad entera. Discos voladores, esferas, triángulos, cilindros... la variedad de objetos abarcaba toda la gama. Los ciudadanos de estos pueblos rurales no estaban acostumbrados a la iluminación nocturna, salvo las luces de los coches y camiones que pasaban. Ahora, de repente, un aldeano que caminaba para visitar a un vecino después del anochecer podía verse bañado por el resplandor de algo enorme que flotaba en el cielo. Durante siglos, los seres humanos de todo el planeta han informado de este tipo de cosas. Pero en Brasil, estos fenómenos voladores parecían tener como objetivo a los seres humanos.

La gente decía que los perseguía un orbe amarillo. Después de varios metros de persecución, la luz se volvía azul antes de lanzar una desagradable explosión similar a un láser que quemaba a las víctimas o las dejaba

inconscientes. Otras personas afirmaban que una aeronave que planeaba sobre ellos intentaba levantarlos del suelo (con redes y ganchos) y arrastrarlos hasta las naves. ¿Eran estos ganchos y redes una metáfora de alguna tecnología avanzada como un rayo tractor, o en realidad se utilizaban herramientas primitivas como ganchos y redes? Todo me parecía muy extraño.

A medida que los ataques se intensificaban, la gente reprimió su curiosidad natural y pasó al terror absoluto. Si aparecía una nave, un orbe o una luz, corrían para salvar la vida. Los perros ladraban. El ganado se dispersaba. Los motores de los coches se paraban, lo que obligaba a la gente a escapar a pie o a lomos de una bestia de carga. Una persona contó que su burro se quedó paralizado por el miedo; el testigo se agachó entonces bajo el cuerpo del animal para protegerse.

No importaba dónde buscaras refugio. Las luces perseguían a la gente hasta sus casas y granjas. Los rayos atravesaban los tejados como si estuvieran hechos de gasa y recorrían con inteligencia las habitaciones interiores como si buscaran algo. ¿Una víctima o algún otro objetivo? No estoy seguro.

La gente vivía con miedo. Sabían por experiencia o por rumores que si el “láser” tocaba su piel, se quemarían. Los informes describían cómo les chupaban la sangre del cuerpo. Todos llamaban a

las luces *chupa-chupa* , que significa *chupa-chupa* en portugués.

En 1977, la división de inteligencia de la Fuerza Aérea Brasileña llegó a la región con veinte investigadores y médicos dirigidos por el teniente coronel Uyrange Hollanda. Inicialmente, planearon entrevistar a las víctimas, catalogar los relatos de los testigos oculares y tratar a los heridos. Cuanto más tiempo permanecía el equipo de Hollanda en la zona, más presenciaban estos horrores por sí mismos. Captaron imágenes y cientos de fotografías de objetos misteriosos y aeronaves, una de ellas de aproximadamente noventa metros de largo. Una vez, cuando una aeronave apareció durante el día en una playa local, los aldeanos huyeron, pero la Dra. Wellaide Cecim Carvalho, que había estado tratando a los aldeanos cercanos, se quedó valientemente. Se escondió y observó porque, como dijo más tarde, el objeto brillante en el cielo era demasiado hermoso para apartar la mirada. La deslumbró de una manera que era casi hipnótica.

Brasil es el quinto país más grande del mundo, el más grande de América del Sur y América Latina, y está densamente poblado. Sus humedales por sí solos tienen diez veces el tamaño de los Everglades de Florida. Los investigadores estiman que estas visitas se produjeron en 371 lugares de varios estados brasileños, pero el epicentro y el sitio de la actividad más intensa entre 1977 y 1978 fue la pequeña isla costera de

Colares, que entonces tenía una población de unas diez mil personas. Hoy en día, los investigadores se refieren a estos encuentros colectivamente como los Incidentes de Colares. Antes de esa noche, nunca había oído hablar de estos sucesos. Al principio, mi mente racional luchó por explicar lo que estaba escuchando. Tenía que haber otra explicación, ¿no? Un fenómeno de histeria grupal, tal vez, donde las personas de una pequeña comunidad se influyen entre sí y exacerban las experiencias de los demás. O la prueba de una tecnología muy basada en los seres humanos. En la década de 1960, tanto los EE. UU. como la Unión Soviética coquetearon con el desarrollo de armas psicotrónicas. Querían ver si era posible permanecer lejos del enemigo, apuntarle algún tipo de rayo e influir en su comportamiento y percepción. ¿Había sido Colares el resultado de la tecnología psicotrónica de los soviéticos de finales de la década de 1970? ¿Habían librado los soviéticos una guerra por poderes contra los Estados Unidos en Brasil? ¿Había sido todo una operación psicológica aterradora? Pero lo que describió Uchôa no era coherente con ninguna estrategia o capacidad soviética conocida. Su escenario se parecía más a *La guerra de los mundos de HG Wells* : una invasión alienígena aérea. Yo era escéptico, como era de esperar, pero, como dije, algunas cosas de mi pasado me habían

preparado para estar abierto a lo que estaba escuchando. También tenía un gran respeto por las pruebas que habían sido recogidas por científicos e investigadores capacitados. Como agente especial, había llegado a apreciar la necesidad de preservar los datos como prueba y seguir orientándome a los hechos. Todo lo que oí ese día había sido examinado por investigadores que no pertenecían a la Fuerza Aérea brasileña. Un investigador estadounidense llamado Robert Pratt había entrevistado a 514 testigos. El científico francés y consumado investigador Jacques Vallée también había verificado de forma independiente los acontecimientos. A ellos le siguieron oleadas de investigadores desde entonces. Según una estimación, el conjunto de pruebas recopiladas en Colares incluye más de 3.500 expedientes.

La voz de Uchôa se quebró al hablar del costo humano. El Dr. Carvalho trató a unas cuarenta personas en 1977. La mayoría tenía quemaduras compatibles con la exposición a energía térmica o dirigida; las quemaduras sanaron una vez que se desprendió la piel. Pero algunas quedaron con cicatrices importantes. Otras tenían sarpullidos. En las heridas recientes de veintitrés personas, Carvalho notó que el centro de la quemadura mostraba dos heridas punzantes. Y cuando analizó la sangre de las víctimas, descubrió que todas tenían niveles bajos de hemoglobina, lo que

sugería que su miedo al *chupa-chupa* no era completamente infundado.

Los hallazgos de Pratt me parecieron particularmente desgarradores. Registraba más de trescientos animales encontrados muertos por causas desconocidas durante ese tiempo. Treinta y cuatro ciudadanos se quejaron de irritación en los ojos; cinco informaron de ceguera temporal; ocho informaron de un cambio negativo en su visión. Cuarenta y uno se quejaron de una sensación prolongada de náuseas y, a veces, vómitos. Cincuenta y cinco personas informaron de fuertes dolores de cabeza. Me pregunté si estas personas habían experimentado algún tipo de daño por radiación. De ser cierto, el tipo de daño del que hablaban era coherente con los efectos nocivos de, por ejemplo, la radiación de microondas y el manejo inadecuado de isótopos médicos o combustible radiactivo apto para armas.

Cuarenta y seis personas describieron haber sentido calor cuando las luces de la aeronave se enfocaron en ellas. Veintiocho personas sintieron una bolsa de aire frío. Unas dieciocho personas insistieron en que habían sido secuestradas por rayos que las succionaron hacia el interior de la nave. Pratt también verificó que algunas de estas personas fueron encontradas lejos del lugar del encuentro original, sin ningún recuerdo de haber viajado allí.

Catorce personas permanecieron en estado catatónico durante breves períodos después de un encuentro; cincuenta y cuatro sufrieron una parálisis temporal en alguna parte de su cuerpo. Treinta y seis personas afirmaron que padecían enfermedades crónicas durante años después. De ese grupo, diez personas murieron. Eso me impactó. Esas personas estaban *muertas* .

Aparentemente, a causa de un FANI.

En algunos casos, los testigos lograron vislumbrar a sus atacantes. Las descripciones de los ocupantes de estos vehículos de otro mundo se dividían en dos tipos: seres que parecían humanoides adultos, pálidos y altos, y seres con cabezas desproporcionadamente grandes y cuerpos frágiles de aproximadamente un metro o un metro y medio de altura. Como me enteraría más tarde, esas dos descripciones (los llamados nórdicos y grises) encajaban en el perfil de supuestos extraterrestres de innumerables encuentros cercanos en todo el mundo. Si se trataba de alguna forma de histeria colectiva, entonces había estado afectando a todo el planeta durante décadas.

Miles de personas en la región quedaron traumatizadas por sus encuentros.

Uchôa distribuyó algunas fotografías antiguas de las pruebas reunidas por el equipo de Hollanda. Me conmovieron las imágenes de las víctimas que mostraban sus heridas y una expresión de horror resignado en sus rostros.

Hablar de armas láser me dejó aturdido. En 2003, cuando estaba en Kuwait, me asignaron como agente especial a cargo. Uno de mis agentes me llamó en mitad de la noche desde una de nuestras oficinas satélite en medio del desierto, Arifjan. "Señor, tiene que venir *ahora mismo*", me dijo. "Hay algo que tiene que ver".

El trayecto duraba al menos una hora y solo se podía acceder a él por una carretera de dos carriles que se adentraba en la oscuridad eterna del desierto. Solo cuando ya no se veía el resplandor de neón de la ciudad de Kuwait más allá del horizonte árido supimos que solo estábamos a medio camino de Arifjan. Cuando llegué a las coordenadas que me habían dado, encontré un cordón de soldados estadounidenses fuertemente armados que custodiaban un grupo de tanques de batalla principales M1. Durante los preparativos para la invasión de Irak liderada por Estados Unidos, este país utilizó áreas de preparación para posicionar previamente equipos y vehículos militares con nombres como "Campamento Nueva York". En este campamento, el ejército estadounidense posicionaba previamente los tanques para su inevitable invasión a Irak. Los tanques estaban dispuestos en una formación similar a un pelotón de aproximadamente diez tanques de profundidad por diez tanques de ancho.

En un rincón de la formación se agruparon un grupo de policías militares y algunos Toyota

Prado que acordonaban dos tanques en particular. Bajé la ventanilla y pregunté: “¿Cuál es el problema?”

El suboficial de policía militar de turno dijo: “Señor, tiene que ver esto usted mismo”.

Con un café en la mano, lo seguí. El diputado encendió una linterna. “Mira esto”, dijo.

—No veo nada. ¿Qué se supone que debería estar mirando? —dije.

Apuntó con su linterna al costado de un tanque. “Mire hacia *aquí*, señor”.

El haz de luz reveló un pequeño agujero perforado en el costado blindado del tanque. Perfectamente redondo, sin bordes ásperos. Superficialmente, no vi signos de ablación por calor ni vitrificación del metal. Incliné la linterna. El agujero atravesó el cuerpo del tanque y salió por el otro lado.

Qué demonios ?

Fue como si alguien hubiera utilizado un cortador de galletas muy afilado para tomar una muestra del núcleo del vehículo. La energía necesaria para hacer algo así habría sido enorme. El tanque M1 es la joya de la corona del arsenal de campaña estadounidense porque está diseñado para recibir un impacto directo de un misil y sobrevivir. Los laterales y el frente son las secciones más blindadas del tanque.

Yo sabía de una sola cosa que podía perforar el costado de un tanque: un proyectil de sabotaje, que es algo así como una lanza hecha de

tungsteno sólido que se mueve a velocidades hipersónicas. Pero un proyectil de sabotaje que hubiera dado en el blanco habría causado la destrucción total y absoluta del tanque y habría destruido su interior. Este incidente fue de un orden inquietantemente diferente. No hubo otros daños visibles, pero este vehículo estaba destruido, su blindaje defensivo comprometido. ¿La parte más aterradora del incidente? En su entusiasmo por mostrarme el agujero, el suboficial no mencionó que el tanque que estaba al lado mostraba exactamente el mismo sabotaje. Lo que haya causado esto parecía haber penetrado los costados de dos de nuestros mejores tanques y haber abierto un agujero limpio en ambos.

“¿Qué sabemos de esto?”, pregunté.

La única pista que teníamos la dio un pastor de cabras, un beduino que había cuidado su rebaño durante la noche. Le dijo a la policía militar que había visto un destello verde brillante en el cielo nocturno, justo encima de los tanques.

En aquel momento, yo había asumido que el pastor de cabras se había equivocado, o que el arma había sido algún tipo de láser de alta energía fabricado por los rusos. Sin embargo, los dos tanques fueron llevados inmediatamente al puerto, cargados a bordo de un barco de transporte y enviados al campo de pruebas de Yuma en Arizona para su análisis. Nunca supe de los resultados. Las autoridades clasificaron el

análisis como “SAP de alto secreto”. SAP es la abreviatura de Programa de Acceso Especial, uno de los tipos de información clasificada más sensibles y mejor resguardados.

Mi mente se remontó a nuestra cena y a las luces verdes y errantes que habían atormentado a Colares, Brasil. ¿Y si el pastor de cabras había tenido razón desde el principio?

En la década de 1970, las autoridades brasileñas cerraron la investigación de Hollanda y difundieron la versión de que no se había encontrado ningún fenómeno inusual.

Bloquearon los archivos hasta la década de 1990. Hollanda, que llevaba mucho tiempo retirado, murió aparentemente por suicidio poco después de su liberación.

Uchôa admitió con naturalidad que el gobierno brasileño había encubierto lo ocurrido en Colares. Su comentario no sorprendió a nadie en nuestra cena. Por *supuesto que* Brasil ocultó la verdad. Eso es lo que todos los gobiernos han hecho y siempre harán.

Salí de la reunión habiendo aprendido sobre una fracción de la altamente secreta guerra fría que se ha estado desarrollando globalmente desde 1947. Gracias a la inteligencia de espionaje, sabemos que las superpotencias han estado durante mucho tiempo en una carrera para aplicar ingeniería inversa a tecnología “exótica” avanzada mediante esfuerzos como la explotación de material extranjero. Ahora parecía

que esto también era una posibilidad con los UAP estrellados.

Imaginemos una nación en la Tierra con aeronaves que se desplazan de una manera que ningún vehículo conocido puede hacerlo.

Aeronaves que recorren cientos, si no miles, de kilómetros en segundos. Armas diabólicamente inteligentes que ninguna nación humana posee o es capaz de neutralizar. La capacidad de soportar cargas de fuerza g de más de 1.000 g, que convertirían a un ser humano en la consistencia de un pudín. Imaginemos una nave con la capacidad de ocultarse, no solo del radar, sino del ojo humano. La capacidad de viajar sin problemas por el aire, el agua y el espacio.

Una respuesta militar a semejante poder sería como enfrentar la cometa de un niño contra un F-22 Raptor. La idea me dio escalofríos. Quien controlara semejante tecnología podría controlar el mundo para bien o para mal.

Había mucho que asimilar y la gente que estaba en la cena tenía demasiadas credenciales como para ignorarlas. Fue entonces cuando me di cuenta de la importancia del trabajo que Jim estaba llevando a cabo y del trabajo que teníamos que hacer por el pueblo estadounidense.

Un guerrero reacio

Probablemente no debí haberme sorprendido por las revelaciones que escuché en esa reunión que cambió mi vida. En retrospectiva, muchos momentos de mi vida finalmente me habían llevado hasta aquí. No sabía exactamente dónde estaba “aquí”.

Mi trayectoria profesional comenzó en una oficina de reclutamiento del ejército en Miami en 1995. Tenía veintitrés años.

En aquel entonces, yo tenía la complexión de un tronco de árbol. Entrenaba cuatro horas todos los días. Cuando quería verme bien, me ponía una chaqueta talla 48 y una camisa de manga corta a medida. Trabajé como portero en bares deportivos y clubes nocturnos mientras pagaba mis estudios universitarios en la Universidad de Miami.

A pesar de todos mis logros, me había convertido en un joven iracundo que luchaba contra el resentimiento persistente por el divorcio de mis padres y las dificultades económicas. No podía pagar mis cuentas ni la matrícula y sentía que mi vida no iba a ninguna parte rápidamente.

Luchaba mucho y me metía en problemas. En realidad, no tenía otra opción: el ejército era mi única salida.

En la secundaria, empecé a meterme en peleas dentro y fuera de la escuela. Mi entrenador de lucha, el entrenador Jones, vio que me encaminaba hacia un camino problemático y autodestructivo y me instó a considerar el programa Junior ROTC de mi escuela secundaria. No era muy bueno en la lucha libre y, de hecho, en ese momento no era muy bueno en nada, ni siquiera en la escuela. A mediados de la década de 1980, todo el mundo consideraba que el JROTC era la última parada del tren para los niños malos, el paso final antes de la expulsión, el centro de detención juvenil o algo peor. Los niños desfavorecidos y los niños como yo de familias "rotas"; todos encontramos nuestro camino hacia el JROTC. En la década de 1980, mi escuela todavía practicaba el controvertido sistema de "transportar en autobús" a los niños de otros distritos. Muchos de estos niños encontraron su camino hacia el JROTC. Algunos de estos niños se convirtieron en mis únicos amigos verdaderos. Algunos maestros desconsiderados se burlaban abiertamente de los niños del JROTC como si fueran tontos, ineducables e inservibles. Quería desesperadamente demostrarles que estaban equivocados.

Desde el primer día, me encantó el JROTC. En ese entonces, incluso teníamos nuestro propio campo de tiro en la propiedad de la escuela. Los tiempos eran diferentes. Me involucré en el equipo de instrucción y los artilleros. El JROTC me salvó.

Los mentores militares me enseñaron los beneficios del trabajo en equipo y de vivir según un código. Nos juzgaron por nuestros propios méritos. Nos enseñaron a ignorar las burlas y a estar orgullosos de servir a nuestro país. Para los de afuera, el uniforme de "traje de pepinillo" que llevábamos a la espalda nos hacía parecer drones sin mente que se ajustaban a la propaganda militar, pero sabíamos en nuestro corazón que el uniforme era como una sociedad secreta que nos unía a todos. Negros, blancos, latinos, asiáticos, ricos o pobres, hombres o mujeres, de inteligencia promedio o la segunda venida de Albert Einstein, todos éramos uno. Nos cubríamos las espaldas unos a otros, algo que nunca había experimentado en mi vida. Palabras como *lealtad*, *compromiso* y *dedicación* se convirtieron en un credo por el que vivir. En muchos sentidos, éramos más una familia que los que dejamos en casa. La raza no nos dividió; El único color que veíamos era el verde de camuflaje. Chicos rudos de barrios marginales, geeks, deportistas y nerds se juntaban sin problemas. Si alguien se metía con un compañero cadete, tenía que vérselas con una brigada entera de cadetes "inadaptados". Uno para todos y todos para uno. Era la protección contra los abusadores que nunca había tenido antes, y pronto empecé a enorgullecerme de mí mismo.

Ya casi había terminado la universidad y ansiaba esa camaradería una vez más. Mis únicos amigos

verdaderos en la universidad eran de Oriente Medio. Nuestras culturas eran muy similares y la influencia del mundo musulmán en mi herencia española era innegable. Palabras como *pantalón* y *camisa* eran en realidad palabras árabes. Incluso nuestra arquitectura y la idea de los “azulejos españoles” se debían a los años de ocupación árabe de España. Mis amigos Khan, Mehmet y David eran los hermanos que nunca tuve. Todos fuimos criados para respetar a nuestros mayores, ser educados, dar deferencia a los enfermos y oprimidos. Nunca antes había tenido una amistad tan profunda con personas que eran de todo el mundo. Forjamos un vínculo y una hermandad que me ayudaron a superar los desafíos y la soledad de la universidad.

En esa época, por primera vez en mi vida, yo también tenía una novia estable y maravillosamente inteligente, Jennifer. Por la noche, Jennifer trabajaba como camarera en el mismo bar deportivo que yo. Experta en lenguaje de señas americano, durante el día daba clases e interpretaba para niños con problemas de audición en el sistema escolar público de Miami-Dade. Era mucho más inteligente que yo, y eso me *gustaba*. Al principio, nos llevamos bien como compañeras de trabajo y de gimnasio. Su intelecto me dejaba atónito. En un abrir y cerrar de ojos, ella recitaba con naturalidad algún concepto científico que yo acababa de aprender en física de nivel universitario, todo ello sin el

beneficio de una educación absurdamente cara. No hace falta decir que yo estaba muy fuera de mi alcance, pero ambos sentíamos que nuestra relación podía evolucionar y resistir la prueba del tiempo. Y la prueba iba a ser.

Pero yo todavía tenía mis demonios. Cada noche, cuando asumía mi puesto de portero, examinaba el piso en busca de problemas. Ya fuera un bar deportivo o una discoteca, no tenía que esperar mucho. Esos lugares atraían a un flujo constante de imbéciles que necesitaban que les recordaran cómo tratar a los demás seres humanos. Nada en la vida me satisfacía más que darle a un matón lo que se merecía.

En retrospectiva, mi trabajo probablemente sirvió como una válvula de escape para ayudar a equilibrar las condiciones entre los acosadores, no tan diferentes de los de mi juventud, y los desamparados. Para bien o para mal, y por primera vez en mi vida, tenía control total de mi entorno y podía eliminar a cualquiera que considerara un acosador. Me sentí empoderado. En cuanto a las muchas habilidades de combate que el Ejército me enseñaría, ya había aprendido mucho de mi padre y de varios programas de artes marciales a los que él me animó a asistir. En su juventud, mi padre, Luis D. Elizondo III, había luchado con Fidel Castro contra el dictador cubano Fulgencio Batista. Asistió a la Academia Militar de La Habana, a la que también había asistido el hijo de Castro, Fidelito. Era un

revolucionario y estaba comprometido con la libertad de Cuba y con Castro, hasta que Fidel reveló su verdadera naturaleza. Una vez que Castro se alineó con los rusos y se declaró presidente vitalicio, mi padre se unió a la resistencia y, finalmente, a la Brigada 2506 y participó en la invasión de Bahía de Cochinos liderada por los EE. UU. El precio de su decisión fueron dos años en las cárceles de Castro, donde se sometió a cirugía oral sin anestesia y comió pezuña de caballo hervida de vez en cuando para sobrevivir. Por muy malo que fuera, siempre dijo que otros lo habían pasado mucho peor que él. La terrible experiencia transformó a mi padre en un hombre volátil, siempre ansiando una pelea con figuras de autoridad. Durante gran parte de mi infancia, lució una barba negra de estilo paramilitar. Irónicamente, eso lo hacía parecerse a Castro.

Crecí en el sur de Florida y era un niño normal. Cuando era joven, asistí a una escuela hebrea. Mi madre me vestía con pantalones cortos de pana, suéteres de cuello alto y zapatos de montar. Me adoraba y me llamaba su "pastel de calabaza", para disgusto de mi padre.

Para hacerme más fuerte, papá me mostró el otro lado de la vida, el lado que implicaba reuniones misteriosas en habitaciones llenas de humo con cubanos exiliados que blandían armas de fuego. Yo tenía siete años.

Las habilidades prácticas moldearon mi temprana tutela. Papá me enseñó el código Morse y a utilizar radios de onda corta y CB. Me hizo exámenes sobre el alfabeto fonético militar hasta que pude hacer *el Alfabeto Bravo Charlie* como los mejores. Me inscribió en taekwondo. Aprendí a leer un mapa topográfico y a utilizar una brújula. Aprendí a reparar un motor de coche y a hacer un puente eléctrico si era necesario. A bucear y a conducir una lancha motora. A hacer reparaciones eléctricas y de plomería.

Mientras otros niños de mi edad leían el Manual de los Boy Scouts, yo hojeaba los libros que papá me había puesto en las manos: *El libro de cocina del anarquista* y *Cómo sobrevivir en Vietnam*. En una vida anterior, mi padre y mi abuelo habían sido hábiles fabricantes de bombas. Así que papá nos llevaba a mí y a algunos de mis amigos a un estacionamiento remoto y nos enseñaba a construir nuestros propios lanzacohetes con tubos de PVC, explosivos y una batería de 9 voltios. O me mostraba cómo entrar en una casa haciendo palanca con un destornillador para sacar una puerta corrediza de su riel.

A los siete años, me quedé de pie frente a la mesa de la cocina contemplando lo que parecían cien piezas de acero negro ingeniosamente diseñadas. Eran componentes de un todo misterioso y más grande.

Miré a mi padre, que estaba cerca. Hizo un gesto y dijo en su lengua materna: “Continúa. Ya sabes qué hacer”.

Cogí las piezas que reconocí y las deslicé por el mantel hasta que pude trabajar mejor con ellas. Al principio, me moví lentamente, con cautela. Cada pieza tenía su propia manera de encajar en el rompecabezas. Algunas encajaban, otras se deslizaban, presionaban o hacían clic. Cada sonido satisfactorio significaba que estaba en el camino correcto. Cada movimiento despertaba la memoria muscular. Ya había hecho esto antes. Mientras el rompecabezas se armaba, mi padre observaba con atención a su único hijo, su único niño. Quería que se sintiera orgulloso. Por fin, la tapa del receptor encajó y vi un rifle de asalto AR-15 completamente ensamblado.

—Bueno —dijo mi padre con orgullo—. Ahora hazlo otra vez, más rápido esta vez.

En esa mesa, durante muchos días de mi infancia, me entrené para ensamblar sus otras armas. Su pistola Beretta calibre 32, una hermosa pistola de fabricación italiana. Luego su AK-47. Después su subametralladora Ingram MAC-11, su Uzi y su KG-99. Cuanto más aprendía, más quería *aprender*.

Un día, me puso al volante de un vehículo motorizado por primera vez, un jeep Toyota FJ40 de 1972, y me enseñó a conducir con cambio manual. Me sentaba sobre una pila de almohadas para poder alcanzar el volante y los pedales al

mismo tiempo. Todos los fines de semana a partir de ese día, conducíamos hasta la playa o a un bosque cerca de nuestra casa para hacer algo de todoterreno. A él le encantaba conducir el Toyota por el barro para que yo pudiera aprender a sacarlo por ensayo y error.

Cuando tenía ocho años, me compró mi primera motocicleta y observó desde la barrera cómo choqué y salvé por poco con quemaduras de tercer grado en las piernas. Resistiendo el impulso de correr a ayudarme, esperó pacientemente a ver cómo reaccionaba. Solo cuando volví a subirme a la motocicleta se acercó a ver cómo estaba. No era un hombre insensible, pero se esforzó deliberadamente por enseñarme las lecciones de la vida y cómo afrontar los traumas.

A los nueve años subí a bordo de un Cessna alquilado para recibir mi primera lección de vuelo. “Pon las manos aquí”, me dijo, “y tira hacia arriba *aquí* ... ¿Sientes la reacción? Bien, ahora... no demasiado rápido...”.

En cuestión de minutos volé 4.000 pies sobre las playas de Sarasota, dispersando gaviotas a mi paso y sintiendo mi corazón latir con fuerza en mi pecho.

Cuando era niño, conocía el alcance efectivo y el calibre de casi todos los rifles del inventario estadounidense, y podía ensamblar casi cualquier arma en menos de sesenta segundos.

Si crees que el niño hace al hombre, entonces supongo que podrías decir que el curso de mi vida quedó trazado a la edad de once años. Parte de mi inocencia infantil fue robada por la promesa de una nueva invasión de Cuba. Más tarde me enteré de que mi padre me estaba preparando para algo llamado "Alpha 66", una Brigada 2506 ligeramente rebautizada en la que se entrenaría a las nuevas generaciones de cubanos para la reinvasión de su país. Esto explicaría por qué me enseñaron a disparar ametralladoras en los Everglades de Florida cuando era niño. ¡Recuperar la patria y traer la libertad a Cuba! Ese día nunca llegó.

El matrimonio de mis padres había sido el romance del siglo. Mitad libanesa, mitad judía asquenazí, mitad cherokee, mitad francesa, mitad todo lo demás, Janise (se pronuncia Jan-NEECE) había crecido en Kentucky. Era hermosa, modelo profesional y ex conejita *de Playboy* en Chicago. Según mi madre, su aspecto exótico se debía a que su herencia familiar era una mezcla de persas, nativos americanos y escoceses. En mis primeros años, ella decidió criarme como judía. Luis Senior, el apuesto y volátil ex revolucionario cubano, irónicamente trabajaba en la industria hotelera en Florida. Ahorró cada centavo que ganó y abrió lo que se convirtió en un exitoso restaurante italiano llamado Michelangelo's, ubicado en el exclusivo St. Armands Circle en Sarasota.

El restaurante prosperó. Mi padre ganaba dinero para dedicarse a sus actividades paramilitares y para regalarle a mi madre lo último en moda, joyas finas y automóviles de lujo. Entre la tenacidad de él y la elegancia de ella, los dos parecían el epítome de una pareja poderosa. Sin embargo, en realidad, tanto Janise como Luis también estaban casados con ese restaurante, tal vez incluso más que entre ellos.

La locura acechaba bajo la superficie en el caso de mi padre. Los años de abuso en las prisiones de Castro parecían haber cambiado el cableado del cerebro de mi padre. A principios de los años 80, el director de cine Brian De Palma hizo que su gente conociera a mi padre y a su amigo, ambos exiliados cubanos, cuando De Palma intentó entrar en la mente del personaje cubano impetuoso que concibió para la película *Scarface*. Mi padre, que era un hombre quejoso y siempre tenía un temperamento volcánico que solía estallar en los momentos más inoportunos. En una ocasión, mientras me llevaba a ver una película matinal, le gritó al adolescente que estaba en la taquilla por el precio de las entradas y el de las palomitas. En otras ocasiones, me compraba un helado y se lo tiraba al vendedor cuando sospechaba que le habían cobrado de más. No le importaba darle un puñetazo en la cara a un tipo por alguna pequeña ofensa. Recuerdo cuando la policía llegó al restaurante para arrestarlo. “¡No hay nada que puedan

hacerme que Castro no haya hecho ya!", declaró rabiosamente frente a todos los clientes mientras le apretaban las pulseras alrededor de las muñecas. Dios los ayude si me ponen la mano encima, su carne y sangre. A pesar del entrenamiento que había recibido de mi padre, era pasivo y todavía sufría acoso en la escuela. Todavía no era un luchador. En la parada del autobús, fui sometido a un tormento sin piedad gracias a mi ropa y mi pelo raro. Mi madre pensaba que yo era linda. Los acosadores me golpeaban, me robaban el dinero del almuerzo y me sacudían hasta quitarme los pantalones. Me callaba y me aguantaba. Vivía con miedo constante a manos de mis torturadores. El sonido de la campana final era como un recordatorio premonitorio de que una miríada de chicos mayores me estarían esperando afuera, junto a los autobuses, para humillarme una vez más. La fatalidad y el terror llenaban mis horas de la tarde antes de que sonara la campana final del colegio.

Finalmente, mi padre se enteró cuando notó que tenía un moretón. Me asusté pensando que si decía algo, solo empeoraría las cosas. De mala gana, le conté lo que había pasado, solo después de que me asegurara que no diría nada. Al día siguiente, mi padre me estaba esperando en la parada del autobús. En un torbellino de obscenidades y gestos primarios, amenazó a los

acosadores e incluso al conductor del autobús escolar por permitir que eso sucediera.

En otra ocasión, cuando estaba en la escuela secundaria, mi padre notó una marca roja en mi cuello. El día anterior, mi profesor de educación física me agarró con fuerza mientras estaba en la enfermería de la escuela. Al día siguiente, mi padre se presentó en el campo de fútbol de mi escuela, confrontó brutalmente a mi profesor de educación física y amenazó con matarlo. Los gritos de papá llegaron al cielo: “¡ *Pendejo!* ” mientras su boca echaba espuma. Mientras los niños miraban asustados y comenzaban a mirarme, yo quería ser tragado por la tierra y desaparecer.

“Todo lo que vale la pena amar, vale la pena luchar por ello, nunca lo olvides”, me decía. Era su lema. Su código.

No ayudaba el hecho de que detestaba la escuela. No sabía escribir, apenas podía leer y no sabía escribir bien. Cuando intentaba leer, el mecanismo de decodificación de mi cerebro se negaba obstinadamente a arrojar luz sobre el lenguaje humano. Donde el resto de la clase veía *gato* , *pomo de puerta* y *casa* , mi cerebro se burlaba de mí y escupía un galimatías camuflado por *la dislexia* . Muchas veces fingía estar enferma para evitar a los acosadores y las tareas escolares aparentemente imposibles. También vivía con el temor perpetuo de traer a casa más malas notas.

La volatilidad de mi padre se equilibraba con la naturaleza dulce y apacible de mi madre. Era una mujer artística y espiritual que siempre estaba ahí para consolarme.

Mamá y papá se separaron cuando yo tenía diez años. Mi entrenamiento militar de la infancia terminó. Ambos se desmoronaron. Mamá vendió todo lo que teníamos en un mercado de pulgas para mantenernos a flote a mí y a ella, incluidos mis juguetes y mi ropa. Papá vendió el restaurante y dirigió un concesionario de autos usados hasta que también lo vendió y terminó viviendo en una caravana en una granja de cerdos mientras planeaba su próximo movimiento.

El traslado de mi madre a un barrio más barato supuso un nuevo distrito escolar para mí, pero ni siquiera allí cesó el acoso. Un día en particular en mi escuela secundaria, influenciada por el estrés añadido del divorcio de mis padres y las circunstancias que siguieron, llegué a un punto de quiebre. Un compañero de clase, reincidente en infligir dolor y vergüenza, se me acercó como de costumbre y comenzó su rutina. Sólo que esta vez ocurrió algo extraño. Mi instinto de huir ya no estaba allí. Mi instinto de "luchar" en lugar de "volar" tomó el control y, para mi sorpresa, me defendí. La descarga de adrenalina que siguió fue diferente ahora. El miedo, la humillación y el pavor fueron reemplazados por una sensación de ira, orgullo y justicia: emociones que me habían resultado extrañas.

Afortunadamente, las escuelas tienen una manera de ayudar a los niños como yo. Con JROTC, aprendí a canalizar mi ira. La lucha igualó las condiciones de juego en las que me vi obligado a sobrevivir. Como no era popular entre las mujeres, hacía casi cualquier cosa para conseguir su atención, incluso cosas estúpidas e imprudentes que se volvían en mi contra. Era un rebelde sin idea.

En la universidad, elegí intencionalmente las carreras más difíciles a pesar de los años de desánimo y críticas que recibí de los profesores y mi familia. Así que entré en el programa premédico de la Universidad de Miami y me especialicé en microbiología e inmunología. En ese momento, no hablaba mucho con ninguno de mis padres. Todavía estaba muy enojada. Había empezado a tener miedo de mi padre después de años de lidiar con su temperamento impredecible. Lo amaba, pero no quería ser como él. Adoraba a mamá, pero sus decisiones, y las mías, nos mantuvieron separados en mis años de juventud. Su novio de turno a menudo se aprovechaba de ella.

Sabía que después de la universidad tendría que hacer otro gran cambio si quería evitar mi inminente destino de ser un tipo que “no logra nada” y que “siempre se mete en problemas”. Así que, cuando la mayoría de mis amigos estaban encontrando su carrera, no vi otra opción que alistarme en el ejército de los Estados Unidos.

Después de alistarme, pude decir que mi vida había cambiado para mejor. Finalmente tenía el propósito que había anhelado desde el JROTC. Inicialmente me ofrecieron una comisión de oficial, dado que ya tenía un título universitario. Pero si tomaba ese camino, no tendría otra opción en mi especialidad ocupacional militar; en otras palabras, me asignarían a las necesidades del ejército, que probablemente habrían sido en el cuerpo médico. Entonces, en lugar de eso, me alisté como soldado raso del ejército. Recibí el mejor entrenamiento que uno podría pedir: habilidades con armas, combate cuerpo a cuerpo, técnicas para salvar vidas, etcétera.

Una vez calificado como soldado, me entrenaron como agente especial de contrainteligencia, lo que todos en el ejército llamaban un 97-Bravo. Aprendí a realizar vigilancia y contravigilancia, a leer el lenguaje corporal y a realizar reclutamiento de fuentes.

Mi primera misión fue en Corea del Sur, justo después de que Jennifer y yo, ya casados, concibiéramos nuestro primer hijo. Dejarla en casa, embarazada, fue una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Fue el tipo de sacrificio que toda familia militar conoce muy bien. Me fui, respondiendo a la llamada, y me perdí todo el embarazo de Jenn. Pasé gran parte de mi tiempo en Corea trabajando con la CIA coreana (KCIA), con la Policía Nacional de Corea (KNP) o en un equipo de vigilancia de Proyectos

Especiales. Cuando regresé a casa, nuestra nueva hija tenía tres meses. Jenn tenía un trabajo en una bolera en nuestra nueva misión militar, en el puesto, y yo tenía dos trabajos extra para aumentar mi salario del ejército de 17.000 dólares al año. Recibí un permiso especial de mi comandante para trabajar de guardia de seguridad y, una vez más, de portero de seguridad para poder llegar a fin de mes.

El 902.º Grupo de Inteligencia Militar, con base en Fort Meade (Maryland), fue mi segunda misión, pero mi lugar de destino era Fort Huachuca (Arizona). Realicé investigaciones de contrainteligencia en tres estados (Nevada, California y Arizona) para proteger las nuevas tecnologías desarrolladas por nuestro gobierno: armas láser, vehículos aéreos no tripulados, motores de cohetes y toneladas de material aeroespacial. Mi trabajo principal era bloquear tecnología sensible y de alto secreto de los espías extranjeros que tenían en la mira a importantes contratistas de defensa como TRW, Raytheon, Boeing y Lockheed. También investigué a cualquiera que tuviera una autorización de seguridad que pudiera haber estado involucrado en algún tipo de comportamiento delictivo y cubrí a los “intrusos sin cita previa”, que a veces daban lugar a lo que se conocía como el “Archivo de la Molestia”.

Un día en particular, un exmilitar nervioso y desaliñado entró en mi oficina y me dijo: “Tienes

que ayudarme. El gobierno me persigue. Soy contratista de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y mi nombre en clave es *Lone Wolf on the Range* ”.

“¿Por qué te persiguen?”

“Quieren que haga invisibles los aviones con mi fórmula matemática especial”.

Por dentro, puse los ojos en blanco. Era común que hubiera casos raros de “visitas sin cita previa”; se esperaba que agentes de servicio como yo filtraran y clasificaran estos informes. Recuerdo esto porque, unas semanas después, recibí la visita de dos agentes de la Oficina de Investigaciones Especiales (OSI) de la Fuerza Aérea.

“¿Alguna vez hablaste con un tipo que dice que puede hacer que los aviones sean invisibles?”

Casi me río. “Sí. ¿Por qué? ¿También los estaba molestando a ustedes?”

En tono muy serio y sin vacilar, uno de los agentes de la OSI dijo: “Ese tipo trabaja para nosotros y necesitamos cualquier archivo que tengas sobre él”. Me reí incómodamente. *¿Está en problemas? ¿Dejó de tomar sus medicamentos?*

Su respuesta fue aún más desconcertante: “Es un contratista de una de nuestras tecnologías más sensibles”. Sorprendido, les entregué tímidamente los documentos. Se marcharon con el expediente y cualquier resto de verdad que contenía. No supe nada más sobre el caso. Al mirar atrás, sabiendo lo que sé ahora, a menudo

pienso en eso y en las notas que se hicieron en *mi* expediente.

Aproximadamente un año después, el teniente coronel Michael Seage, uno de mis mentores, me recomendó para un nuevo puesto en un grupo especializado del que nunca había oído hablar: el programa “Grandes Habilidades” del Ejército.

La llamada telefónica llegó una tarde tarde:

“Prepárate para reunirte en dos horas”.

En un motel barato en medio del desierto de Arizona me esperaba un hombre corpulento y de barba gris. Parecía que estaría más cómodo en una Harley chopper que con su traje. Su rostro estaba desgastado, como una vieja billetera de cuero. Caminaba con una ligera cojera del lado izquierdo.

Eugene “Gene” Lessman, ese corpulento oficial de inteligencia, era el principal reclutador de todo lo “espeluznante” en el ejército. En Vietnam, Gene había sido miembro del Grupo de Operaciones Especiales (SOG) de élite y un boina verde.

También había sido parte del infame Proyecto Fénix, que tenía como objetivo a los líderes del Viet Cong. Su andar comprometido fue causado por varias heridas de bala que recibió al saltar de un helicóptero en el campo. Gene era un hombre y no alguien con quien se pudiera jugar. Gene había volado desde Hanover, Virginia, para verme.

“Estás siendo considerado para un puesto en el gobierno”, me dijo. “¿Te importa si te hago

algunas preguntas?” Así comenzó uno de los interrogatorios más rápidos que he experimentado en mi vida. ¿De dónde era? ¿Qué hacía cuando no estaba en el servicio? ¿Quiénes eran mis padres? ¿Por qué era importante para mí servir a mi país?

Las preguntas se sucedían una tras otra, y a veces volvían a las mismas. Era exactamente el tipo de técnica de elicitación que habíamos estudiado en uno de mis cursos. Se les hacía una ronda circular de preguntas a los sujetos para ver si sus respuestas eran coherentes.

Great Skills era un programa de larga data que utilizaba la inteligencia del ejército para reclutar a jóvenes soldados que habían identificado como poseedores de talentos especiales y que podían entrenar y utilizar como espías militares. Nunca me contaron cómo consiguieron descubrir esas habilidades.

“¿Qué tal la visión remota? ¿Sabes qué es eso?”
“No”, respondí.

Más tarde, Gene me dijo que el programa Great Skills también se llamaba Grey Fox. Gene era un MICACP, que significaba Programa de Carrera Civil Aceptada de Inteligencia Militar. Gene era un oficial de inteligencia civil que trabajaba para el ejército. Más tarde descubrí que Gene también localizó y reclutó soldados para otra operación altamente secreta llamada Stargate, o al menos lo que quedaba de ella. Nunca dejó en claro si sus esfuerzos con Stargate fueron alguna vez parte de

la misión oficial de Grey Fox. Stargate estaba integrado en el gobierno federal, dirigido durante años por la CIA y más tarde por la DIA. Los reclutas eran entrenados para espiar a los enemigos, pero no de la manera habitual.

Stargate entrenó a “supersoldados” para espiar a objetivos difíciles utilizando sus dones psíquicos. No, no estoy bromeando, este era un programa oficial del gobierno de los EE. UU.

A esta técnica tan controvertida la llamaron “visión remota”. El programa, iniciado en la Universidad de Stanford a finales de los años 60, lo dirigía nada menos que Hal Puthoff, a quien conocí en la cena que describí antes. Hal había sido investigador de la Universidad de Stanford y empleado de la NSA cuando la CIA se puso en contacto con él y con su colega Russell Targ y les dijo que Rusia tenía un programa de visión remota. Estados Unidos necesitaba ponerse al día y superar sus esfuerzos. Así empezó todo.

La percepción extrasensorial había ganado a partidarios en el gobierno que inicialmente tenían dudas y luego se sorprendieron de que la técnica funcionara. Nadie entendía el mecanismo. A la CIA no le importaba *por qué* funcionaba; lo único que importaba era que *funcionaba*.

Cuando los psíquicos entrenados por el gobierno centraban su atención en un tema en particular, obtenían imágenes, sentimientos, pensamientos e información que de otro modo habría sido imposible obtener mediante el espionaje

convencional. Stargate tuvo tanto éxito que Hal informaba directamente al director de la CIA y a la Casa Blanca de forma regular.

Como medida del éxito del programa, sus psíquicos localizaron una vez un avión supersónico ruso que se estrelló en algún lugar de África. Nuestros mejores satélites no pudieron localizarlo, y tampoco los rusos. Uno de nuestros visores remotos "vio" y señaló la ubicación exacta del avión derribado en el Congo. Estados Unidos pudo llegar y rescatar este valioso objetivo, basándose únicamente en las visiones del visor remoto. El presidente Jimmy Carter hizo una famosa referencia al caso ante los medios de comunicación. Los visores remotos también localizaron al general de brigada James Lee Dozier, que había sido secuestrado en Italia por la Brigada Roja en 1981. En la Guerra del Golfo Pérsico, los visores remotos identificaron y localizaron instalaciones de almacenamiento que albergaban agentes de guerra química mortales. Las historias de éxito de la visión remota fueron legión y parecían casi mágicas. Las historias que no puedo compartir son aún más alucinantes. Como todas las cosas del gobierno que desafían el status quo actual o hacen que la gente cuestione su sentido de la realidad, Stargate tenía sus detractores y enemigos. El Congreso había retirado la financiación del programa de espionaje psíquico algún tiempo antes de mi reclutamiento, y Gene estaba trabajando

incansablemente entre bastidores para mantener en funcionamiento a un pequeño grupo de videntes remotos. Mientras aún había tiempo, Gene quería que me convirtiera en uno de sus espías psíquicos.

Recuerdo que me preguntaba si el Ejército me permitiría abandonar mi actual compromiso. Todavía me quedaban dos años más de servicio en mi contrato de alistamiento. “¿Qué pasa si el Ejército no quiere dejarme ir?”, pregunté. Gene se reclinó en su silla y se rió. “Hijo”, dijo, “somos *el* Ejército. El Ejército *secreto*”.

Para poder aprender algunas horas, Gene compartió conmigo un viejo manual de visión remota, pero el verdadero entrenamiento vendría de ponerme a prueba.

Cuando los mejores observadores remotos se encontraban en la “zona”, podían penetrar en las instalaciones enemigas y echar un vistazo alrededor. Podían localizar personal o activos vitales. Incluso podían supuestamente perturbar o incapacitar las mentes de los adversarios.

Durante una sesión de observación, un observador experimentado podía dibujar imágenes, mapas, coordenadas y detalles de todo lo que había visto.

Dudaba de que alguna vez pudiera alcanzar logros tan notables, pero Gene hizo todo lo posible para entrenarme. Recuerdo haberlo conocido en uno de los viejos moteles de Sierra Vista. Me hizo sentarme en una silla, con la

cabeza ligeramente inclinada y la mirada fija en un horizonte imaginario. Un enfoque suave. Nada demasiado intenso. Nada que pudiera tensar un solo tendón de mi cuerpo.

Detrás de mí, escuché la voz de Gene.

“Continúa”, dijo. “Empieza cuando estés listo”.

Mantuve la respiración tranquila y regular. No me di cuenta en ese momento, pero después me dijeron que para entrar en la zona, a menudo me frotaba los pulgares y los índices. Como si estuviera girando el dial de una radio que solo existía en mi imaginación. A menudo percibía e incluso sentía una ligera corriente o flujo que los ancianos llamaban *línea de señal*. Giré ese botón invisible y fui pasando de una a otra las estaciones, captando fragmentos inconexos de sonido, emociones e incluso olores.

El truco de la visión remota era no juzgar.

Comunicabas lo que te llegaba, sin juzgar. Sin AO. Sin superposición analítica. Simplemente dejabas que viniera.

Un buen observador remoto debe evitar la tentación innata que todos tenemos de ver patrones. Debe abandonar todas las nociones preconcebidas de lo que algo *podría* ser. En la vida diaria, el reconocimiento de patrones ayuda a no sobrecargar nuestro cerebro con demasiados datos. Sirve como un filtro que nos permite reconocer y aislar patrones que podrían resultar peligrosos para nosotros. Pero la tendencia de nuestro cerebro a decir: "Oye, sé lo

que es eso", resulta desastrosa para la visión remota.

A veces, Gene me daba un sobre y me pedía que describiera el lugar que se mencionaba en su interior, pero yo no podía abrirlo. Un día después, él cambiaba ligeramente el procedimiento: debía dirigir mi atención a una fotografía que Gene sostenía pero que yo no podía ver. Antes de empezar, me dio verbalmente las coordenadas geográficas del objeto en cuestión, pero sin consultar un mapa, no tenía ni idea de en qué parte del mundo debía centrarme.

El lugar no era realmente relevante, el objeto sí lo era.

En otras ocasiones, simplemente preguntaba: "¿Qué hay dentro del sobre?"

Sé que parece una tarea imposible, pero si escuchaba la radio en mi corazón, en mi mente, casi siempre encontraba algo útil.

Respiré y mantuve la respiración estable. El dial de la radio dejó de girar y se dirigió hacia la dirección correcta. Imaginé la línea de señal como un río blanquecino y brillante que fluía como un circuito en la dirección en la que se suponía que debía ir. No era un río físico, sino un río que podía sentir, un río que me llevaría a lugares extraños y a personas extrañas a las que nunca conocería. Con la práctica, fui mejorando. Más tarde, llevé conmigo las técnicas que aprendí a mis tareas posteriores. Después de un tiempo, la visión remota se convirtió en algo natural para mí. Pude

ponerme en la zona sin ningún tipo de protocolo o ritual.

Estaba entusiasmado por unirme a las filas de los pocos observadores remotos de élite cuando me dieron la desafortunada noticia de que el programa había sido completamente desmantelado. Iría a Panamá como oficial de operaciones de inteligencia. En ese sentido, acepté el trabajo y, así de fácil, me liberaron de mis obligaciones con el Ejército como soldado raso y me convertí en un funcionario civil que trabajaba para el Ejército (aunque en realidad la NSA me pagaba por este trabajo, algo que nunca entendí). Hasta el día de hoy, no tengo idea de si Gene originalmente tenía la intención de que yo fuera uno de sus observadores remotos o si simplemente me estaba evaluando. Sin embargo, no fue en vano; sin embargo, las habilidades que Gene me enseñó las usaría una y otra vez.

Mientras dirigía operaciones de contrainteligencia, evaluaba rutinariamente los informes de contrainteligencia. Digamos que un informante decía que una ubicación en particular era importante. ¿*Lo era?* Cambiaba al modo de observación remota e intentaba ubicarme en esa ubicación. ¿Cómo me sentía ahora con respecto a la información? Una vez, en Medio Oriente, tuve un mal presentimiento sobre un lugar específico que cinco de mis hombres tenían previsto investigar al día siguiente.

“No podemos hacerlo”, le dije a uno de mis subordinados. “Hay algo extraño en esto. No quiero que entren”.

—Está bien —dijo secamente—, pero *alguien va a entrar*. Además, los británicos ya despejaron la zona ayer.

En su lugar, entró un equipo aliado y se topó con un artefacto explosivo improvisado.

En los años siguientes, tuve el privilegio de conocer a otros cuatro videntes remotos que habían recibido formación en esa disciplina. A menudo hablábamos de nuestras experiencias con la técnica. Una tarde hablamos de la captura de un presunto terrorista que había estado en el radar del gobierno de Estados Unidos durante mucho tiempo. Estaba detenido en un lugar a miles de kilómetros de nosotros. Yo ya había estado en ese lugar antes.

A modo de prueba, nos reunimos todos en una instalación segura del Pentágono con nuestros almuerzos preparados y probamos un acto de visión remota en grupo. Dirigimos nuestros pensamientos conjuntos hacia un terrorista específico en su celda. Ninguno de nosotros sentía simpatía por el asesino despiadado, que alegremente se llevó la vida de nuestros camaradas. Me pregunté si tendríamos un verdadero impacto en él.

Algo pasó, claro. Meses después, nos enteramos de que el terrorista había dicho a sus abogados que la CIA había enviado cinco ángeles para

perturbar su sueño. Cinco figuras bañadas en una luz blanca se pararon sobre su cama y la sacudieron violentamente, dejándolo aterrizado. Sintió que el juicio estaba sobre él. Compartió la historia con su abogado y el relato terminó más tarde en un artículo de un periódico importante sobre un programa secreto de la CIA que se estaba utilizando para acosar a su cliente. Le conté a Hal Puthoff lo que habíamos hecho. No se sorprendió.

Los mejores expertos en visión remota (Pat Price, Ingo Swann, Joe McMoneagle) consiguen resultados increíbles. Desde un sofá en la costa oeste, Price penetró en una ubicación secreta de la NSA en Virginia Occidental y describió correctamente las etiquetas de identificación de unas carpetas de papel manila guardadas bajo llave en un armario subterráneo. En una de las sesiones, Swann afirmó haber visto a distancia Júpiter y describió sus anillos muy finos, que sólo serían descubiertos y confirmados por sondas no tripuladas años después.

Gene solía decirme: “Sabes, las personas con tus dones son escasas”.

“No tengo talento”, decía.

—¡Oh, sí que lo eres!

Resulta que ambos teníamos razón. La realidad era que una gran parte de la población era y es capaz de ver a distancia. El *entrenamiento* era poco común, no el don. Una vez escuché una explicación convincente de la visión remota. Me

dijeron que era una capacidad vestigial de la que dependían los primeros humanos antes del desarrollo del lenguaje hablado. Las mascotas domésticas dependen de este *sexto sentido* para determinar si otro animal es una amenaza. Antes de que los humanos tuviéramos palabras, es posible que también tuviéramos esta capacidad. ¿Cuántas veces en tu vida has sentido que las palabras no son suficientes para expresar tus sentimientos? Apuesto a que esa frustración te invade media docena de veces al mes, especialmente si estás en una relación con alguien a quien amas.

Consideramos el lenguaje un gran logro de la evolución, pero ¿qué pasaría si pudiéramos conectarnos sin palabras con otros a grandes distancias?

Una cosa interesante sobre la visión remota es que debe usarse con buenas intenciones, y no para mal o para beneficio personal o egoísta. Llámelo karma o cualquier otra cosa, todos los videntes remotos aprenden esto de una manera u otra. Si lo practican o no es otra cosa.

La visión remota merecía la ciencia, no el desprecio. Sin embargo, unos fanáticos de mente cerrada irrumpieron y pisotearon Stargate hasta matarlo. En los últimos días del programa, un miembro de Stargate se quedó atónito al escuchar la razón de un supervisor del gobierno para oponerse a una mayor financiación. "Estáis

trabajando con gente que está en connivencia con el diablo", dijo el jefe.

Por más descabellado que pareciera en aquel momento, más tarde escuché tonterías similares de parte de funcionarios gubernamentales de alto nivel decididos a cerrar nuestra investigación sobre UAP, pero hablaremos de eso más adelante. No hace falta decir que no es bueno para los Estados Unidos ni para la humanidad tener este tipo de funcionarios de mente cerrada que luchan y descartan reflexivamente cualquier cosa que cuestione sus creencias religiosas personales. Decir que frena el progreso y el crecimiento es quedarse corto. También les da una ventaja a nuestros adversarios, ya que no tienen estos obstáculos morales.

El ex psíquico del gobierno Joe McMoneagle, autor de un excelente libro sobre el tema, asistió una vez a una reunión en la que recibió dos opiniones contradictorias sobre su don.

Un senador le gritó: "¡Usted, señor, está haciendo el trabajo del diablo y arderá en el fuego del infierno!"

Cuando McMoneagle entró al salón, se le acercó otro legislador, lo abrazó cálidamente y le susurró al oído: "¡Estás haciendo el trabajo de Dios, hijo!".

Aunque Stargate perdió su financiación, la verdad es que el gobierno y el ejército nunca dejan de usar una herramienta que funciona. ¿Por qué lo harían? Nuestros adversarios no lo hacen. Los

programas simplemente se trasladan y cambian de nombre.

Sólo amigos cercanos como John Robert conocían mi historial laboral. De hecho, le enseñé a John a ver a distancia y es muy bueno en eso. Podría escribir un libro entero sobre la visión remota, pero el caso es que me quedé atónito al descubrir que podía realizar este trabajo y que, de manera extraoficial, contribuía a mis asignaciones militares.

Los secretos que hay dentro

El nuevo trabajo en AAWSAP/AATIP era como una de esas muñecas rusas, un pequeño secreto escondido dentro de otro. Poco después de empezar a trabajar con ellos, Jay y Jim empezaron a informarme sobre el programa en un SCIF (Sensitive Compartmented Information Facility, es decir, Centro de Información Compartimentada Sensible). Se trata de salas de conferencias anodinas que se parecen a contenedores de carga modificados acústicamente. Bloquean el sonido, las ondas de radio y las electromagnéticas. A veces hay máquinas de ruido blanco para ahogar aún más cualquier oportunidad de que alguien te escuche a escondidas. Cuando entras en un SCIF para hablar de asuntos de alto secreto, muestras tus credenciales, entregas tu teléfono móvil y no dices ni una palabra hasta que alguien se asegura de que todo el mundo está debidamente autorizado y cierra la puerta tipo bóveda desde dentro.

Si bien el programa se centró principalmente en los UAP, una pequeña parte del esfuerzo también investigó fenómenos inexplicables en una propiedad de 480 acres en Utah llamada Skinwalker Ranch. Bob Bigelow era el contratista a cargo de la investigación y había comprado el

terreno a mediados de la década de 1990 para que sus científicos pudieran estudiar algunos de los fenómenos inusuales asociados desde hace mucho tiempo con la propiedad.

Al principio, eso era todo lo que sabía. Pasarían meses antes de que comprendiera plenamente la amplitud del estudio de Utah.

Resulta que desde que comenzó el contrato en 2008, equipos de investigadores habían estado yendo al rancho para investigar y recopilar datos sobre actividad anómala, incluidos avistamientos de UAP. Los investigadores de AAWSAP recorrieron la propiedad con una gran cantidad de equipos electrónicos modernos que funcionaban perfectamente, decididos a averiguar por qué los visitantes veían apariciones extrañas y reportaban experiencias aterradoras que no solo lastimaban a las personas, sino que las seguían hasta sus casas y comenzaban a acosar a sus seres queridos. Más tarde me enteré de que Jay había acuñado el término que ahora describe esto: "el efecto del autoestopista".

¡Qué revelación tan alucinante! El gobierno de Estados Unidos se había comprometido a estudiar y analizar la actividad anómala que rayaba en lo paranormal. Jim y su equipo habían seguido ese camino por la razón más sencilla imaginable: la ciencia justificaba una mayor investigación de estos fenómenos extraños y aún no podían descartar la posibilidad de que estos

eventos anómalos y los UAP estuvieran inextricablemente vinculados.

Cuando no estaba buscando pistas por sugerencia de Jim, pasaba el tiempo leyendo registros históricos del gobierno sobre UAP, a los que tenía acceso gracias a mis credenciales. Se puede aprender mucho estudiando historia, especialmente historia que no es ampliamente conocida por el público.

Por sugerencia de Jim, utilicé mi computadora del gobierno para buscar términos que incluían *tecnología desconocida* , *rendimiento inusual* , *anomalía* , *no identificado* , *OVNI* , *UAP* .

Las palabras *luces* más *cielo* dieron buenos resultados. Los términos *no identificado* más *radar* también resultaron útiles para desenterrar incidentes que no fueron señalados por sus autores originales como incidentes de UAP.

Me quedé atónito por la cantidad de informes convincentes que se encontraban en servidores de alto secreto a los que tenía acceso. Sin embargo, también sabía qué "palabras clave" podían causarte problemas. Las palabras clave podían alertar a otras personas de que estabas metiendo las narices en áreas para las que no tenías autorización. Esto desencadenaría una investigación exhaustiva de tus actividades para determinar si tenías una "necesidad de saber" o si estabas tratando de obtener información sobre el programa de otra persona.

También me propuse aprender todo lo que pudiera de nuestros asesores científicos externos. En el Pentágono, nos referíamos a los funcionarios de alto rango o eméritos como “barbas canosas”. Guardianes del conocimiento, sabios retenedores de información sensible que nunca se incluyó en ningún informe. Podría examinar los informes hasta el día del juicio final, pero me debía a mí mismo encerrarme en un SCIF y obtener información general de estos barbudos mientras tomábamos una taza de café.

La lista de veteranos del programa era corta. Uno de ellos era un hombre al que me referiré como William “Will” Livingston. Durante años presidió la poco conocida “oficina de asuntos extraños” de la CIA, a cargo de investigar problemas médicos inusuales, implantes y secuestros, todos relacionados con encuentros con UAP y cualquier cosa extraña. Eran los verdaderos *Expedientes X* de la CIA. Él era el guardián de todos esos secretos. Will es un patriota de la causa estadounidense, apasionado por su trabajo y en busca de la verdad. Will, un médico y cirujano con base en Detroit, formó parte de todos los programas que eran demasiado sensibles para ser reconocidos públicamente, de ahí su participación.

Cuando nos conocimos, Will tenía sesenta años y había visto lo mejor y lo peor de la burocracia gubernamental, y eso se notaba. Parecía un abuelo cascarrabias, hastiado y frustrado por un

sistema que había pasado tantos años defendiendo y apoyando. Will tenía poca paciencia con la incompetencia, pero también era sumamente amable y paciente si uno estaba dispuesto a aprender. Cuando conectamos por primera vez, le conté lo mucho que me había sorprendido el caso de Colares, Brasil. Había asumido que, si los UAP eran reales, entraban y salían de nuestra atmósfera sin causar daño. No sabía que podían dañar o matar a la gente. “Nunca se me ocurrió que podría haber efectos biológicos”, dije.

Will insinuó que me esperaba una sorpresa desagradable. “Dejando de lado los UAP, cualquier tecnología que pueda funcionar así, algo para lo que no tenemos explicación de cómo funciona... ¿Por qué supondrías que no habría *consecuencias* biológicas negativas si juegas con eso?”

Buen punto, pensé.

En el fondo, me preguntaba si el gobierno había capturado o recuperado a los UAP o a sus ocupantes. ¿Realizamos alguna vez autopsias a las víctimas de accidentes mortales? En este país, no se puede comprar un pollo asado y una caja de cerveza sin ver a los tabloides en la caja del supermercado gritando sobre otra autopsia extraterrestre. ¿Eran ciertos? Si había alguien en este planeta que supiera la respuesta a esa pregunta, ese sería Will. De hecho, en ese

momento me pregunté si el propio Will había realizado alguna investigación de ese tipo. Me abstuve de hacer esas preguntas polémicas. Era demasiado nuevo en el equipo. Mis compañeros me dirían la verdad cuando me conocieran y confiaran en mí. Estaba seguro de ello.

También pasé tanto tiempo como pude con Hal Puthoff. No fue hasta mucho después que conocí a Eric Davis, un astrofísico con altas autorizaciones de seguridad nacional que también trabajó con Hal como contratista para el programa. La reputación de Eric era bien conocida en la IC, y me dijeron que incluso proporcionaba el Informe Diario Presidencial (PDB). Eric ha sido consultor durante mucho tiempo para una serie de contratistas aeroespaciales y de defensa, incluido el fundado por Hal, EarthTech. Davis, más joven que Hal, era conocido por usar camisas hawaianas en entornos donde otros lucían trajes de etiqueta. Aprendí y comencé a apreciar que Eric nunca tuvo miedo de ser quien era, un genio inconformista. Rechazó los juegos políticos y, con él, lo que ves es lo que obtienes. Con el tiempo se convertiría en mi amigo de confianza.

Consideré a Eric uno de los mayores investigadores vivos y uno de los hombres más honestos que he conocido. Tiene una memoria eidética, es decir, "fotográfica", y recuerda detalles que van más allá de las capacidades humanas normales. También fue un excelente

oficial de inteligencia, bueno para descubrir secretos que han estado ocultos en el mundo de los UAP. En los últimos años se ha vuelto más conocido en los círculos de UAP como el supuesto autor del legendario memorando Wilson/Davis. La historia cuenta que a finales de los años 90, Eric conoció y conversó con el vicealmirante Thomas R. Wilson, que era director de Inteligencia (J2) del Estado Mayor Conjunto. Después de su conversación, Eric escribió un resumen de trece páginas de su charla, que compartió de forma confidencial con un pequeño grupo de colegas y funcionarios con ideas afines e interesados en los UAP. Hal y Eric le dieron una copia de este memorando al Dr. Edgar Mitchell, el famoso astronauta estadounidense que formó parte de la misión Apolo 14 y un amigo cercano y confidente de Hal y Eric. La sexta persona en caminar sobre la luna, Mitchell era un aviador naval, un ingeniero formado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y galardonado con la Medalla Presidencial de la Libertad. También fue un defensor durante mucho tiempo del tema de los UAP, debido a su infancia creciendo en un rancho en el área de Roswell, Nuevo México, y lo que había aprendido desde entonces como astronauta. Una vez les confió a Hal y Eric que su familia estaba entre las familias de Roswell que fueron amenazadas por el FBI después de los famosos accidentes de Roswell. Los agentes del FBI visitaron a los

ganaderos de la región y fueron puerta por puerta para transmitirles el mensaje amenazador: si hablan sobre los accidentes, los matarán. Así de simple.

Cuando Mitchell murió, abrieron su caja fuerte y encontraron el memorando, que fue difundido públicamente por sus herederos. Así fue como se filtró el memorando.

El memorándum de Wilson/Davis causó sensación por una buena razón. El vicealmirante Wilson, curioso sobre ciertas partidas presupuestarias de programas para negros que llegaron a su escritorio, comenzó a hacer preguntas. Consiguió una reunión con representantes de cierta corporación aeroespacial y su abogado. Wilson puso las cartas sobre la mesa: ¿Qué estaban haciendo exactamente con esa partida específica?

Descubrió que el contratista formaba parte de un programa extremadamente secreto centrado en recuperar y aplicar ingeniería inversa a vehículos avanzados accidentados de origen desconocido y no fabricados por humanos. Me enteré de que el programa más amplio se conoce como el Programa Legacy e involucra a varios elementos del gobierno de los EE. UU. y a contratistas de defensa de ese país. Los contratistas tomaron posesión de los restos y la seguridad que rodeaba a estos proyectos era más que un secreto de alto nivel. De hecho, el abogado del contratista informó descaradamente al almirante que si

continuaba haciendo preguntas, podría ser despedido y perder su pensión. El almirante se retractó. Le confió los detalles de este encuentro a Davis y nunca volvió a hablar de ello, ni siquiera después de que se filtrara el memorando.

El memorándum es aterrador en muchos sentidos. El contribuyente estadounidense ha estado pagando la factura de estas recuperaciones y los consiguientes análisis y esfuerzos de ingeniería inversa, pero sin una supervisión adecuada del Congreso. Peor aún, las personas y los programas gubernamentales mueren, mientras que las corporaciones perduran. Mucho después de que alguien en el gobierno con conocimiento del programa se jubile o muera, estos materiales permanecen en las bóvedas de estas corporaciones y, en cierto sentido, se convierten en propiedad privada. Imaginemos el valor de los objetos bajo la custodia de estas empresas y el tipo de avances de los que se han beneficiado gracias a esto. Imaginemos también el nivel de burocracia que permitiría que un almirante estadounidense fuera amenazado por una corporación por hacer preguntas relacionadas con su propio presupuesto y el trabajo que supervisa legalmente en nombre del pueblo estadounidense.

Cuando oí hablar de esto por primera vez, me acordé del famoso discurso de despedida de Dwight Eisenhower, unos días antes de dejar la

Oficina Oval en 1961, después de medio siglo al servicio del país. En él, advirtió al público: “En los consejos de gobierno, debemos cuidarnos de que el complejo militar-industrial adquiera una influencia injustificada, ya sea buscada o no. El potencial para el ascenso desastroso de un poder mal asignado existe y persistirá”.

El memorando de Wilson/Davis fue otro recordatorio del poder de los contratistas de defensa militar estadounidenses que fueron incluidos en los esfuerzos para recuperar y aplicar ingeniería inversa a los UAP estrellados o recuperados de otra manera, lo que aparentemente les dio increíbles ventajas sobre sus competidores y el resto de la humanidad. Estas empresas realmente tienen más poder que los funcionarios del gobierno que se supone que deben supervisarlas. En realidad, esos funcionarios no reciben ninguna supervisión ni conocimiento en absoluto. El control férreo de los contratistas de defensa sobre los materiales de los UAP reemplaza cualquier tipo de protocolo de seguridad normal o rutinario en el gobierno. No lo sabía entonces, pero en los años siguientes me enfrentaría al complejo militar-industrial por el tema de los UAP. En la primavera de 2022, el memorando de Wilson/Davis finalmente ganaría más atención de los medios y el público cuando se convirtió en uno de los temas de discusión durante las audiencias públicas sobre el tema de los UAP en el Congreso y se presentó en el

Registro del Congreso. Pero me estoy adelantando.

Volviendo a Eric Davis, puedo decir que él mismo ha atraído mucha atención. En 2020, salió de la oscuridad cuando le dijo a un periodista *del New York Times* que el gobierno estaba en posesión de “vehículos de otro mundo que no se fabricaron en este planeta”.

Después de que Eric se enteró más sobre lo que estaba sucediendo, se puso a informar a las agencias del Departamento de Defensa y a los miembros del personal tanto del Comité de Servicios Armados del Senado como del Comité Selecto de Inteligencia del Senado sobre este mismo tema. Eric asistió a varias reuniones de alto nivel, a las que fui invitado, con varias ramas del ejército de los EE. UU. Durante estas reuniones, Eric detalló los esfuerzos de larga data del Programa Legacy que involucran a los UAP. Dentro del IC y el Departamento de Defensa, su credibilidad es intachable. Y desde entonces, Hal y otras personas creíbles y de alto rango me han informado de la misma información.

No recuerdo cómo empezó mi primera lección de historia de UAP en un SCIF con Hal, pero sí recuerdo que Hal soltó la frase más cautivadora que jamás había escuchado:

“Bueno... todo se remonta a Roswell en 1947”.

—Espera, ¿Roswell fue real? —pregunté.

Hal me miró, claramente sopesando si aceptar o no incluirme más en su círculo de confianza.

—Sí, Lue, fue real.

"¿Quieres decirme que en realidad un UAP se estrelló y lo encubrimos?"

"Eso es exactamente lo que pasó", respondió. Me quedé en silencio y dejé que sus palabras penetraran en mí.

Hal me contó algo más que realmente me dejó atónito. De hecho, se recuperaron cuatro cadáveres no humanos del accidente de Roswell de 1947.

Después de procesar eso, lancé una serie de preguntas. Entran en mi cabeza, salen de mi boca...

"¿Hemos recuperado cuerpos no humanos de otros accidentes de UAP?"

Me miró como si estuviera debatiendo qué responder. Me quedó claro que no estaba listo para darme la respuesta. Yo todavía era el nuevo.

"Te contaremos más pronto", dijo.

"¿Se le dice la verdad a cada presidente entrante?"

"No."

—Bueno, ¿y qué pasa con el Congreso? ¿Y con la Banda de los Ocho? —dije, refiriéndome al legendario grupo bipartidista de líderes políticos supuestamente encargado de conocer todos los programas para los negros en Estados Unidos. Hal explicó: "La triste verdad es que el Departamento de Defensa considera a los presidentes, funcionarios electos y personas designadas políticamente como empleados

temporales. No necesitan saberlo, ya que no estarán en su puesto por mucho tiempo. A menos que suceda algo o que realmente presionen para que suceda, los presidentes estadounidenses no reciben información, y aquellos que sí la han recibido solo han recibido la información más básica”.

Como Neo en la película *Matrix*, inhalé esa pastilla roja. “¡Cuéntame más!”

Fue entonces cuando empecé a aprender sobre la historia secreta del gobierno de Estados Unidos con los UAP. En los albores de la era nuclear, los UAP comenzaron a aparecer en mayor número, y a veces se estrellaban. Roswell fue uno de esos incidentes. Un UAP cayó ese día en las cercanías de una instalación de pruebas del gobierno en Nuevo México y se rompió en dos lugares de choque. Al principio, los investigadores del gobierno asumieron que las naves de Roswell eran de otra nación, posiblemente algún tipo de misión de reconocimiento que salió mal. Pero en cuestión de horas, el Ejército de los EE. UU. se dio cuenta de la verdad, que estas naves no fueron hechas por humanos. Se planteó la hipótesis de que el UAP que se estrelló en Roswell había estado realizando algún tipo de reconocimiento en nuestro incipiente programa atómico cuando sucedió lo inesperado. Un pulso electromagnético generado desde uno de los campos de prueba cercanos había intervenido inadvertidamente con

la tecnología de la nave y provocó que se estrellara.

Aunque la historia del “platillo volante” ya se había difundido ampliamente en los medios, algunos días después el gobierno difundió una historia de portada sobre la recuperación de nada más inofensivo que un globo meteorológico. Para convencer al público, mostraron trozos de Mylar para que los periodistas los fotografieran.

Durante años después, el gobierno afirmó que la nave derribada era parte del “Proyecto Mogul”, un intento temprano del Cuerpo Aéreo del Ejército de los EE. UU. para detectar pruebas atómicas soviéticas colocando micrófonos en globos de gran altitud. El gobierno ha revisado la historia de portada de Roswell al menos dos veces más en los siguientes setenta y tantos años, reemplazando la primera mentira con mentiras más ingeniosas.

Roswell codificó cómo reaccionaría esta nación y todas las demás ante futuros incidentes con UAP. El gobierno de los EE. UU. delineó el manual universal de estrategias UAP en las horas y días posteriores a ese misterioso incidente en Nuevo México:

1. No admitir nada y negarlo todo.
2. Hacer contraacusaciones.
3. Recupera las piezas de la nave accidentada.
4. Lleva los materiales recuperados a lugares no revelados.

5. Trabaje en secreto para aplicar ingeniería inversa a esta tecnología enormemente superior. Bloquee a todos los científicos e ingenieros que se acerquen a los restos recuperados.
6. Intimidar a los testigos para que no digan nada. Desacreditar a quienes no participan. Hacerlos parecer locos. Presentar a los secuestrados como patanes de pueblo o impostores en busca de gloria. Estigmatizar a los investigadores externos que intentan obtener la verdad de manera inteligente. Estigmatizar el tema.
7. Amenazar a cualquiera que pronuncie una sola palabra sobre este tema con la Ley de Espionaje de Estados Unidos y la promesa de ejecutar a cualquiera que desafíe su juramento de secreto, recordándoles lo que les pasó a Julius y Ethel Rosenberg por vender secretos atómicos a la Unión Soviética.

Negar, negar, negar. Crear y aumentar un estigma que impida la divulgación.

Cinco años antes de Roswell, el Departamento de Guerra de los Estados Unidos ocultó el Proyecto Manhattan (la exitosa misión estadounidense para construir la primera bomba atómica del mundo) utilizando múltiples instalaciones secretas en múltiples lugares de Estados Unidos atendidas por miles de hombres y mujeres

patriotas estadounidenses, pero a pesar de su éxito nos enteramos de que había espías enemigos en el Proyecto Manhattan, por lo que el secreto de los UAP tuvo que mantenerse aún más secreto que eso. Pensemos en el contexto de 1947: acabábamos de ganar la Segunda Guerra Mundial y comenzaba la Guerra Fría. Teníamos que mantener nuestra posición como la fuerza militar más poderosa del planeta.

A algunos les gusta pensar que los secretos son como el buen vino y que cuanto más tiempo permanezcan en secreto, mejor. No estoy de acuerdo. Hubo razones legítimas para mantener el secreto durante mucho tiempo y todavía hay buenas razones para mantener en secreto algunas cosas que no queremos que nuestros enemigos sepan. Pero creo que algunos secretos tienen fecha de caducidad. Como las verduras en el frigorífico: cuanto más tiempo permanecen en secreto, más apestan.

La campaña de encubrimiento y desinformación ha tenido tanto éxito que la mayoría de los científicos ni siquiera saben que los UAP son reales. Necesitamos que todos sepan al menos que todo esto es real para que podamos lograr un enfoque de todo el gobierno, mucha más financiación y que las mentes más brillantes de nuestro país contribuyan a que ganemos, como ganamos la carrera espacial. China y Rusia no tienen el mismo estigma y pueden emplear a sus

científicos para que trabajen en este tema por ellos.

Si el Programa Legado saliera de las sombras y trabajara con nosotros para revelar la verdad al Congreso y al público de una manera controlada y segura, sin duda tendríamos más fondos asignados y más capacidad intelectual para trabajar activamente en el tema. Podemos hacerlo de una manera que aún proteja y mantenga en secreto los detalles que deben mantenerse en secreto de nuestros enemigos. Para entender mejor la historia de los UAP, busqué solicitudes de la FOIA. Según la Ley de Libertad de Información de los Estados Unidos, cualquiera puede solicitar documentos al gobierno federal, lo que puede llevar meses o años para generarlos. Estos documentos son legendarios en la cultura popular por su naturaleza altamente censurada: el marcador negro que algún censor del gobierno pasó por partes críticas del texto. Lo que la mayoría de la gente no sabe es que mantuvimos la mayoría de nuestros archivos "exentos de la FOIA" a través de varias lagunas legales, procedimientos establecidos y exenciones formales, en un esfuerzo por mantener a los ojos curiosos fuera de nuestro negocio. Esto es algo bueno, porque la FOIA permite a cualquier persona, independientemente de si es ciudadano estadounidense o no, presentar una solicitud y,

ostensiblemente, obtener información sobre los esfuerzos de nuestro gobierno.

En el caso de los documentos y archivos de los UAP que sí lograron ver la luz del día, el material censurado era a menudo demasiado general.

Proteger las fuentes y los métodos siempre fue una prioridad para los censores, pero los documentos a menudo contenían detalles vitales que yo buscaba: lo que realmente sucedió

durante el avistamiento o incidente. Muchos de estos documentos no estaban clasificados y el gobierno los consideraba reliquias pintorescas e inofensivas de una era pasada. La CIA y el FBI a veces los publicaban en sus sitios web para que todo el mundo los buscara y los descargara.

Sospecho que era un intento de demostrar algún tipo de transparencia. Pronto me consternó la cantidad de informes históricos que descubrí. El gobierno de Estados Unidos no solo había sido bueno en rastrear e investigar estas incursiones en el espacio aéreo controlado de Estados Unidos, sino que también era muy, muy bueno en ocultar sus hallazgos.

Si uno investigaba a fondo un caso, descubría detalles que tenían relevancia actual. Tomemos el caso de Lonnie Zamora, un agente de policía de la pequeña ciudad de Socorro, Nuevo México, a una hora al sur de Albuquerque. En abril de 1964, Zamora persiguió a un coche que iba a toda velocidad por el desierto. Al anochecer, vio lo que parecía un accidente de coche en un arroyo o

barranco cercano. Detuvo su vehículo, comunicó por radio su ubicación y avisó al operador de radio de la estación de que investigaría el objeto. Se acercó y salió de su coche de policía. Desde su nuevo punto de observación sobre el arroyo, lo que parecía un vehículo volcado ahora parecía un gran objeto con forma de huevo o Tic Tac con una superficie blanca metálica, un tren de aterrizaje blanco delgado y una escritura críptica en un lateral. Fue entonces cuando Zamora observó dos figuras vestidas con uniformes blancos cerca. Al ver a Zamora, la pareja subió corriendo a bordo de la embarcación. Exteriormente, la nave no tenía ningún medio visible de propulsión, pero aun así se elevó del suelo con un rugido, arrojando llamas de color azul anaranjado y dejando tras de sí vegetación quemada.

Este suceso encaja con el perfil del caso típico de “encuentro cercano”. Zamora, un agente de policía, un observador entrenado, un hombre de fe y un ciudadano local respetable, fue considerado un testigo muy creíble. Pero si no lo conocías, podrías sentirte obligado a desestimar el caso. Después de todo, ¿quién puede decir que este testigo solitario en un lugar remoto no se inventó todo, con la ayuda y el apoyo de sus conciudadanos del pequeño pueblo?

Una persona racional debería sospechar de un relato relatado por un *solo* testigo en un lugar *aislado* . También debería sospechar de un caso

en el que *no se ha investigado mucho o no se ha investigado* .

El caso de Zamora atrajo a una plétora de investigadores. Las fuerzas del orden locales, por supuesto. El FBI. El Ejército de los EE. UU. La Fuerza Aérea. El Dr. J. Allen Hynek, el científico principal a cargo del equipo oficial de investigación de UAP de la Fuerza Aérea, el Proyecto Libro Azul, visitó la región. Las organizaciones civiles de UAP también llevaron a cabo su tipo de estudio.

Zamora impresionó rápidamente a todos como un caballero sensato. Los investigadores descartaron de inmediato la idea de que estuviera orquestando una farsa o buscando llamar la atención. Respondió con paciencia a las preguntas que le formularon y lo hizo durante el resto de su vida.

Antes de que se difundiera la nueva historia, otros testigos de la región se presentaron. Los automovilistas vieron una raya en forma de "huevo" en el paisaje justo antes o después del encuentro con Zamora. Otros oyeron un fuerte rugido que tomaron por una explosión. Otro testigo en un pueblo cercano informó haber visto un objeto extraño en la oscuridad de la noche que asustó a los caballos de su familia. El objeto, descrito como un tanque de butano blanco, aterrizó en la propiedad de la familia y luego se alejó rápidamente. Esta forma de "huevo" aparece en los informes a lo largo de las décadas,

posiblemente el caso más famoso fue el de 2004 de avistamientos por aviadores navales en la costa de San Diego. En los días posteriores al encuentro de Zamora, la historia apareció en periódicos y transmisiones de radio y televisión en todo Estados Unidos. Zamora nunca intentó sacar provecho de su encuentro, ni buscó la atención de los medios.

Los casos de testigos solitarios son abundantes en la historia de los UAP, pero muchos, muchos avistamientos pueden ser corroborados, como fue el caso de Zamora, por otros testigos. Otros casos son similares a los incidentes de Colares: eventos observados por numerosos testigos e investigados por varias agencias o investigadores superpuestos. O eventos que ocurrieron en áreas urbanas densamente pobladas. En muchos casos, los testigos son observadores capacitados: profesionales militares o de las fuerzas del orden capacitados para recopilar hechos y sacar conclusiones basadas en análisis y datos empíricos.

Marzo de 1952: Dos discos de fuego zigzagueaban a baja altura sobre las minas de uranio del Congo Belga, de donde se extraía gran parte de la materia prima para las primeras bombas atómicas de Estados Unidos. En un momento dado, el UAP se detuvo sobre una parte abierta de la mina, como para espiar o tal vez cartografiar su interior. Se alejaron en zigzag. Un avión de combate los persiguió, pero no pudo

seguir el ritmo de los erráticos cambios de elevación de la nave. Finalmente, el UAP dejó atrás al piloto humano y corrió hacia el lago Tanganyika (el segundo lago de agua dulce más profundo del mundo) a una velocidad cercana a la del sonido. El piloto supuso que los objetos tenían que ser robóticos porque ningún piloto humano habría podido sobrevivir a las fuerzas g de una nave que se moviera de esa manera: rápidamente, de manera errática y pasando de una parada tranquila a una velocidad imposible en segundos. La actividad de los UAP alrededor de las minas de uranio y grandes masas de agua continúa hasta el día de hoy.

Julio de 1952: Harry S. Truman era presidente. Múltiples luces que se parecían a UAP penetraron en el centro de DC y sobrevolaron la Casa Blanca y la capital durante dos fines de semana consecutivos. Hubo cientos de testigos oculares y muchos periódicos locales pusieron la historia en su portada. Los objetos extraños hicieron lo que ningún avión conocido en ese momento o desde entonces puede hacer: se estacionaron en el aire sin hacer ruido y luego se alejaron a velocidades increíbles. Cuando los pilotos de la Fuerza Aérea los persiguieron, los objetos cambiaron de dirección abruptamente y desaparecieron. En algunos casos, las luces se dividieron en dos, cada parte yendo en una dirección diferente. Un piloto les disparó, justificando más tarde su acción como una medida de último momento porque

sabía que su avión de combate de última generación no tenía ninguna esperanza de alcanzarlos. Curiosamente, escuché informes de que cuando el piloto disparó a uno de los objetos, un trozo de una aeronave cayó al suelo y fue recuperado. Pero después de una investigación exhaustiva, los funcionarios atribuyeron el incidente de DC a... *bandadas de pájaros* ...

Octubre de 1954: Los aficionados que asistían a un partido de fútbol en Florencia (Italia) divisaron un vehículo liso, blanco, con forma de cigarro o de huevo sobre un estadio. Lo mismo ocurrió: no se veían alas. El partido se detuvo mientras los espectadores observaban cómo el objeto salía volando por el cielo. ¿Se supone que debemos creer que diez mil fanáticos del fútbol italianos rabiosos alucinaron durante todo el episodio?

Cuando los testigos describen estos avistamientos, expresan su conmoción porque nada en su experiencia de ver aviones convencionales coincide con lo que acaban de ver. A menudo se dice que los UAP desafían la física. No estoy de acuerdo con eso. Creo que los UAP desafían nuestra comprensión actual de la física. El desafío es conciliar el hecho de que, exteriormente, no poseen ninguna de las mismas características que usamos para describir un avión. No tienen alas, ni superficies de control, ni formas obvias de propulsión, ni remaches en la piel del avión, ni cabinas. Simplemente no se

parecen a los aviones y helicópteros que estamos acostumbrados a ver en el cielo. En cambio, aparecen como luces incorpóreas, varias formas descritas como un disco, un triángulo, un cigarro, un bumerán, etc.

La Fuerza Aérea había estudiado los UAP en 1948 y 1949, bajo los auspicios de estudios de dos años de antigüedad conocidos como Proyecto Sign y Proyecto Grudge. Los hallazgos de Sign no fueron concluyentes, pero abrieron la posibilidad de que la nave tuviera un origen extraterrestre. Grudge se impuso rápidamente y desacreditó los fenómenos como resultado de causas naturales. Ahora, cuando nos embarcamos en la Guerra Fría en la década de 1950, el gobierno de los EE. UU. se vio abrumado por los informes civiles de platillos voladores como el que vio Lonnie Zamora. Investigar la acumulación de casos amenazaba con ser una pérdida masiva de mano de obra y recursos tecnológicos, en un momento en que los EE. UU. se sentían obligados a mantener sus ojos fijos en la Unión Soviética. Solución: le pasamos el "problema" de los UAP al Proyecto Libro Azul.

En la década de 1990, después de la caída del Muro de Berlín, ex líderes de la KGB informan al mundo sobre un OVNI con forma de cigarro o bastón que interactúa con varios pilotos de combate MIG, y supuestamente incluso obtienen imágenes de uno de ellos tomadas con una cámara de ametralladora.

Marzo de 1966: Los barrios de Michigan fueron aterrizados durante varios días por extrañas naves que se sumergían, flotaban, trepaban y desaparecían, solo para reaparecer. Uno de estos objetos aterrizó brevemente en un pantano cercano. Cuando un granjero y su hijo fueron a investigar, observaron un objeto piramidal que no tenía alas, ni propulsor, ni hélice. ¿Cómo podía volar? Ante la insistencia de un destacado congresista de Michigan llamado Gerald Ford, el Proyecto Libro Azul del Dr. Hynek revisó el asunto a fondo y, lamentablemente, anunció que los testigos habían visto... *gas de pantano* ... Un claro encubrimiento, fue un esfuerzo para decirle al pueblo estadounidense: "No hay nada que ver aquí, amigos".

Un informe preparado por el Departamento de Defensa de Australia en la década de 1970 resumió la estrategia del Libro Azul de la siguiente manera: "Al erigir una fachada de ridículo, Estados Unidos esperaba calmar la alarma pública, reducir la posibilidad de que los soviéticos se aprovecharan de los avistamientos masivos de UAP con fines psicológicos o de guerra real, y actuar como una tapadera para el verdadero programa estadounidense de desarrollo de vehículos que emulen el rendimiento de los UAP".

Australia es uno de los socios de inteligencia de los "Cinco Ojos", es decir, cinco naciones (entre ellas el Reino Unido, Canadá, Nueva Zelanda y

Estados Unidos) que tienen una larga historia de intercambio de inteligencia de manera cooperativa. Podemos confiar en su evaluación franca del programa estadounidense.

En resumen: el profesor Hynek quería dedicarse a la ciencia real. La Fuerza Aérea quería que desacreditara los UAP, silenciara a los testigos y dejara la verdad en la sombra. Y así surgieron historias de gas de pantano, bandadas de pájaros y globos meteorológicos. Hynek se arrepintió más tarde del papel que desempeñó en la supresión de pruebas bajo la égida de la Fuerza Aérea de Estados Unidos.

Durante todo este tiempo nos mentimos a nosotros mismos y disfrutamos del brillo de nuestro presunto dominio en el campo de la energía nuclear, mientras vida mucho más inteligente observaba e interfería.

Aunque no es de conocimiento común entre los civiles, los UAP han jugado con armas nucleares en todo el mundo, llevando a las superpotencias mundiales al borde de la guerra.

Hay muchos acontecimientos de los que legalmente no puedo hablar, pero hay algunos de los que sí puedo.

Marzo de 1967: Un UAP que se asemejaba a "estrellas" en zigzag apareció sobre la base aérea Malmstrom en Montana. Uno de los objetos, que emitía una luz roja brillante, se cernía sobre los silos de misiles. Poco después, varios misiles balísticos intercontinentales Minutemen del

gobierno de los EE. UU. (nuestras ojivas nucleares ICBM) dejaron de funcionar, uno tras otro.

Septiembre de 1971: A pesar de que casi toda la población del planeta no tenía ni idea, Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron un tratado titulado “Acuerdo sobre medidas para reducir el riesgo de estallido de una guerra nuclear entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”. El artículo 3 del tratado establece: “Las Partes se comprometen a notificarse mutuamente de inmediato en caso de detección por los sistemas de alerta de misiles de objetos no identificados, o en caso de señales de interferencia con estos sistemas o con las instalaciones de comunicaciones relacionadas, si tales sucesos pudieran crear un riesgo de estallido de una guerra nuclear entre los dos países”. Este lenguaje es un resultado directo de la interferencia de los UAP con las armas nucleares en los EE. UU. y la Unión Soviética, y ambas naciones eran muy conscientes de lo que estaba en juego para la humanidad.

Reino Unido, 1980: Un UAP apareció en el cielo nocturno sobre una instalación militar conjunta del Reino Unido y los Estados Unidos muy sensible cerca del bosque de Rendlesham en Suffolk, Inglaterra. Estos UAP se cernían específicamente sobre un búnker subterráneo donde los dos aliados habían almacenado en secreto armas nucleares. ¿Cómo sabían estos

visitantes aéreos la ubicación de las armas y cuál era su intención? Varios militares vieron el UAP de cerca y desde entonces lo hicieron público a pesar de que se les dijo que no hablaran de ello. Muy pocas personas saben que todas las comunicaciones en la base se pusieron en "anulación instantánea", que cierra por completo todas las líneas de comunicación para que solo el presidente de los Estados Unidos pueda comunicarse directamente con alguien en la base. El protocolo de anulación instantánea fue diseñado para darle al presidente la capacidad de controlar las armas nucleares en caso de un ataque sorpresa. Después del evento, los militares de la base informaron que un avión privado identificado aterrizó en una pista justo afuera de la base y que un grupo de hombres, que se dice que eran de un contratista de defensa, salieron del avión y fueron conducidos a la base. Los mismos hombres fueron vistos más tarde cargando cajas en el avión antes de partir hacia los EE. UU. Al día siguiente, los militares que fueron testigos presenciales fueron llamados a la oficina de la base de la Oficina de Investigaciones Especiales (OSI) de la Fuerza Aérea. Algunos de los militares han revelado desde entonces lo que sucedió en esa habitación. Se les dijo que nunca hablaran sobre lo que vieron, y se les administró algún tipo de droga y se les hipnotizó, presumiblemente para distorsionar sus recuerdos. Las personas con las que hablé

personalmente dijeron que había alguien de la CIA en la habitación con los hombres de OSI. Años después, uno de los militares vio una foto de cierto funcionario de la CIA que había trabajado durante mucho tiempo en el tema de los UAP y afirmó que ese funcionario de la CIA estaba en la habitación el día después del evento.

Más de treinta años después, el difunto senador John McCain logró desclasificar los registros de servicio de uno de los militares involucrados en el incidente. Como resultado, el gobierno de los EE. UU. concedió una incapacidad permanente a dos testigos por su participación y lesiones en Rendlesham.

Ucrania, 1982: Un avión no tripulado sobrevoló la base aérea de Byelo, en la ex República Socialista Soviética de Ucrania. Segundos después, la secuencia de lanzamiento de los misiles de la base se activó sin que ningún humano hubiera introducido los códigos de lanzamiento. Los operadores se apresuraron frenéticamente a apagar el sistema, pero no pudieron. Cuando la secuencia de lanzamiento llegó a su último peldaño, se apagó por sí sola. Sabemos que esto sucedió.

En más de una ocasión, Estados Unidos envió bombarderos en previsión de un ataque nuclear de la Unión Soviética antes de que Estados Unidos se diera cuenta de que los UAP habían hecho que los soviéticos prepararan sus misiles por error. Esos misiles nucleares activados apuntaban hacia

nosotros. Así de cerca hemos estado del desastre. En otras ocasiones, los UAP han dejado fuera de servicio las armas nucleares estadounidenses, por lo que no podríamos lanzarlas si el presidente hubiera dado la orden.

La vida tal como la conocemos se acabaría si alguno de estos acontecimientos condujera a una guerra nuclear. Todo por culpa de las acciones de los UAP, que mucha gente se inclina tontamente a creer que son inofensivas.

A primera vista, un UAP que desactive un misil nuclear suena como el trabajo de seres benévolos que querían darnos una lección. “Adultos que quitan cerillas de las manos de los niños”, dicen algunos. Es un pensamiento agradable y esperanzador, pero la realidad nos ha demostrado que estábamos equivocados. En ningún momento los UAP han detenido nuestras ambiciones nucleares. Por ejemplo: no nos impidieron lanzar bombas atómicas sobre Japón. Los UAP no nos impidieron dar el salto de las armas atómicas a las nucleares. Los UAP no detuvieron los desastres de Three Mile Island, Chernóbil o Fukushima. No impidieron que la proliferación de tecnología nuclear llegara a manos de más naciones. Más recientemente, los UAP no han interferido con las pruebas nucleares de Corea del Norte, India o Pakistán.

¿Y encender *misiles* nucleares? Eso no es tan benévolo.

Por coincidencia, cada vez que se ha producido una fusión de un reactor nuclear o una catástrofe, los testigos han visto UAP en las inmediaciones durante días o meses. Three Mile Island, Chernóbil y Fukushima han sido todos ellos imanes de UAP.

“¿Cuál es la conexión entre los UAP y la tecnología nuclear?”, pregunté a mis otros colegas.

Se encogieron de hombros. Era uno de los eternos misterios de los UAP. ¿Los extraterrestres prestaban atención a estos sitios porque nuestras pruebas de tecnología nuclear tal vez habían provocado que sus aeronaves se estrellaran?

¿Acaso estos visitantes altamente evolucionados estaban genuinamente preocupados por la posibilidad de que los humanos se aniquilaran a sí mismos y arruinaran el planeta? ¿Simplemente querían recuperar sus juguetes? ¿De alguna manera obtenían energía de estos sitios?

No tenemos ni idea, me dijeron en 2009.

Luego estaba la extraña conexión con el agua.

Verano de 1981: Un piloto de TWA casi choca con un objeto redondo y brillante con ventanas sobre el lago Huron, el segundo más grande de los Grandes Lagos.

Marzo de 1988: Un equipo de la Guardia Costera convocado para investigar un objeto grande y otras luces más pequeñas que una familia vio a lo largo del lago Erie observó cómo el objeto "principal" parecía descender cerca del hielo del lago, lo que provocó que retumbara y se

agrietara. Las luces más pequeñas, que se parecían a triángulos, se quedaron cerca. Poco después, el objeto grande pareció aterrizar en el hielo. Los objetos más pequeños se deslizaron dentro de él y luego desaparecieron. El hielo debajo pareció levantarse y agrietarse bajo un peso invisible. ¿Se debió a algo físico? ¿O fue el resultado de una acústica de frecuencia ultrabaja que perturbó el hielo grueso?

Todos estos fenómenos eran extraños, pero una de las primeras observaciones de nuestro grupo fue que los UAP y el agua van juntos, como los waffles y el jarabe. A veces, como en el caso de la mina del Congo o, como veremos más adelante, los buques nucleares en el mar, el avistamiento de UAP se asocia *tanto con* armas nucleares como con agua.

A diferencia de Lonnie Zamora en 1964, o de aquellos miles de aficionados al fútbol florentino en 1954, los testigos militares modernos de los UAP están equipados con algunas de las herramientas de imagen más sofisticadas que se conocen. Pueden capturar evidencia de estos UAP con radar, imágenes infrarrojas y cámaras de alta resolución. Y a diferencia de la década de 1950, ahora tenemos capacidades de imágenes hiperespectrales en tierra, en el mar, en el aire e incluso en el espacio.

Nunca ha habido un mejor momento para dedicarse a la investigación de UAP. Pero nuestros hallazgos acaban chocando con las

mismas viejas preguntas. ¿Con quién exactamente estamos tratando? O, una pregunta mejor, ¿con *qué* exactamente estamos tratando? ¿Estamos tratando con una especie de seres o con varias? ¿Son de otro planeta o de la Tierra? ¿Es posible que estos objetos no sean extraterrestres sino extradimensionales?

¿Y por qué vemos aviones de diseños tan diferentes? ¿Se trata de una especie que utiliza distintas configuraciones de aeronaves para realizar distintos tipos de misiones?

Parecía que cada vez que hacíamos una pregunta, surgían diez preguntas más.

Cuando leía esos viejos informes del gobierno, la opinión predominante entre los expertos gubernamentales era que los aviones UAP son demasiado variables como para tener el mismo origen, pero tal vez comparten un entendimiento común o una física avanzada, y la tecnología funciona de la misma manera entre las diferentes configuraciones de aeronaves. Esa teoría se presta a la hipótesis de *múltiples* especies/*múltiples* planetas. Pero si eso es cierto, ¿de dónde vienen todos? ¿Por qué nos prestan más atención desde principios del siglo XX?

Volvamos a ponernos en la piel del ser humano racional y educado. “Por supuesto que existe vida en otros planetas”, dicen estas personas. Sería fatuo pensar que somos las únicas formas de vida inteligente que existen. Señalan teorías como la ecuación de Drake, que pretende predecir

matemáticamente el número de civilizaciones probables en el universo. Estas personas siempre añaden que las visitas a la Tierra por parte de esos seres son virtualmente imposibles debido a las enormes distancias que tendrían que atravesar para llegar a nuestros patios traseros. Después de todo, el cosmos es incomprensiblemente grande. Aunque se estima que tiene aproximadamente 13.800 millones de años, el universo observable tiene casi 27.000 millones de años luz de diámetro. Si eso no es lo suficientemente alucinante, algunos astrofísicos y científicos actuales creen que el 90 por ciento del universo real se encuentra más allá de eso. En esencia, hay un montón de “cosas” en nuestro universo, pero las distancias son demasiado grandes para que la humanidad pueda atravesarlas, por ahora.

El argumento de que el espacio es demasiado grande para que podamos interactuar con una especie alienígena parece lógico. Las distancias en nuestro sistema solar son realmente abrumadoras, lo que hace que el viaje humano desde la Tierra a Marte sea un viaje de varios años y 225 millones de kilómetros en una sola dirección, algo que aún no hemos logrado. ¿Son los visitantes de otros planetas tan avanzados que han descifrado el paradigma de velocidad superior a la de la luz y son capaces de viajar a la Tierra desde muy lejos de nuestro sistema solar?

¿O están, como muchos teóricos piensan, ya aquí, con una larga historia de intervención en los asuntos humanos mientras permanecen ocultos para nosotros, más allá de nuestro alcance? En uno de sus artículos académicos, finalmente publicado en el *Journal of Cosmology*, Hal enumeró todas las posibilidades para estos seres. El artículo se llama “Modelos ultraterrestres” y está disponible en línea. Hal dice: “Hay un fenómeno no identificado que interactúa con la población humana actual en la Tierra.

Actualmente se desconoce si el fenómeno es exclusivamente extraterrestre, extradimensional, criptoterrestre, demoníaco/djinn, proto/antiguo humano, viajeros del tiempo, etc., o alguna combinación o mutación de alguno o todos estos. Sin embargo, parece muy probable que el fenómeno *en sí* no esté constituido exclusivamente por miembros de la población humana actual”.

Estaba claro que otras naciones se han hecho muchas de las mismas preguntas sobre los orígenes de los visitantes espaciales. Lo sabemos gracias a la información de inteligencia extranjera que nos ha llegado. Un contacto me mostró un pequeño folleto ruso con mapas que señalaban la ubicación de dos accidentes a lo largo de los montes Urales. También había algún que otro Informe de Información de Inteligencia (IIR) que detallaba lo que estaba haciendo la ex Unión Soviética para investigar el tema de los UAP.

Dichos informes a menudo mencionaban incidentes en toda Europa, Turquía, Ucrania y China. Incluso teníamos viejos informes de marines estacionados en la bahía de Guantánamo, Cuba, que describían luces extrañas que descendían a lo largo de la "tierra de nadie" entre las zonas militares de Estados Unidos y Cuba. Uno de nuestros aliados, Italia, ha registrado 15.000 eventos de UAP desde 1901. Y aunque la actividad parece haber aumentado drásticamente a partir del siglo XX, está claro que estos objetos han existido desde mucho antes. Instituciones como el Vaticano han formado alianzas con defensores de la transparencia de UAP en Italia y Estados Unidos y comparten de forma confidencial relatos históricos que tienen siglos de antigüedad y que pueden estar relacionados con UAP. La mayoría de la gente se sorprendería por la cantidad de información que el Vaticano ha recopilado a lo largo de los milenios, extraída de informes de testigos oculares y tal vez incluso anécdotas compartidas en el confesionario. Las confesiones son sacrosantas en el catolicismo, pero me han dicho que la iglesia encuestaba rutinariamente a los sacerdotes para que hablaran de manera general sobre lo que preocupaba a sus feligreses. De esta manera, es concebible que se hubiera notado y registrado un conjunto de avistamientos en la Edad Media. ¿Es posible que algunos "milagros" históricos

presenciados por las masas estuvieran relacionados de alguna manera con UAP? Históricamente, las instituciones religiosas han mostrado recelo a la hora de debatir públicamente el tema de los UAP y han cerrado el paso a estas historias. Los UAP no encajan exactamente con la noción del hombre y su preeminencia en este planeta. Por ejemplo, es difícil decir: "Dios creó al hombre a su imagen", cuando nos vemos obligados a preguntarnos si los humanos realmente se parecen a Dios, o si Dios tiene una especie inteligente favorita entre todas las demás en su creación. Ni los gobiernos ni las religiones quieren que sus seguidores cuestionen su fe o autoridad.

Pero como descubriría más tarde, el catolicismo y ahora incluso el Islam están empezando a preparar al público para la idea, ya comprendida desde hace tiempo, de que la humanidad no está sola.

Incluso antes de que yo subiera a bordo, Hal concibió y encargó estudios fascinantes para AAWSAP/AATIP, que incluían camuflaje de invisibilidad, agujeros de gusano y puertas estelares atravesables, antigravedad, interfaces cerebro/máquina y motores warp. Estos estudios se conocerían más tarde como los treinta y ocho Documentos de Investigación de Inteligencia de Defensa (DIRD, por sus siglas en inglés). Cada estudio encargado era de un científico de primer nivel que era experto en conceptos tecnológicos

que podrían aplicarse al problema de los UAP. Hal se aseguró astutamente de que estos estudios pudieran aplicarse a cualquier sistema de armas concebible, no solo a los UAP. Esta era otra capa de protección, para ocultar la verdadera misión del esfuerzo general. Más tarde, yo haría lo mismo para mantener viable a AATIP.

La última vez que Hal había logrado tantos avances en un programa fue durante su gestión del programa Stargate de la CIA. Y, sin embargo, por muy valiosos y precisos que fueran sus esfuerzos, el programa psíquico acabó por perder los fondos y cerrarlo. Algunos dicen que el problema fue el presupuesto, pero la mayoría sabía la verdad. Acabaron con el programa porque era *demasiado eficaz*. Dicho esto, no asumiría que eso significa que algunos elementos del gobierno no han seguido utilizando la visión remota como herramienta.

Los fundamentalistas religiosos dentro de la cadena de mando y el Capitolio comenzaron a hacer preguntas directas sobre el programa y su eficacia: más específicamente, ¿son estos métodos inusuales paranormales o incluso demoníacos? El general Albert Stubblebine, quien dirigió el programa psíquico (y fue apodado "General Spoon Bender"), una vez se enfrentó a un legislador y le dijo: "¿Por qué te importa cómo mis recolectores reúnen información, siempre que sea precisa?"

En teoría, Jim Lacatski y su equipo dirigían el programa oficial de Estados Unidos sobre UAP, pero al mismo tiempo, el Programa Legacy funcionaba con objetivos contradictorios a los nuestros.

En el lenguaje del Pentágono, algunos programas negros profundamente ocultos eran tan negros que... bueno, ni siquiera eran negros, eran ultranegros. Hablamos de "novas púrpuras": proyectos y programas tan secretos que ni siquiera el secretario de Defensa o el presidente sabrían de ellos, a menos que se toparan con ellos por casualidad. Recordando lo que Hal me dijo antes, ¿por qué informar a alguien que solo está en el cargo por un corto período de tiempo? ¿Por qué poner en peligro la seguridad? Esa era la mentalidad de quienes estaban en el Programa Legacy.

Nada es más negro que el Programa Legado. Cualquiera que fuera el color de estos programas, sus descubrimientos nunca serían compartidos con otras agencias, actividades de campo y sucursales. La información, nos gustaba decir, estaba escondida en diferentes conductos, controlada por barones invisibles, cada uno con sus propios feudos.

Al principio, el equipo de AAWSAP/AATIP contó con un buen grado de apoyo de la dirección de la DIA. Los memorandos enviados al teniente general Michael Maples y al subdirector Robert Cardillo se referían inicialmente a la iniciativa en

términos positivos. Tuve el privilegio de leer yo mismo algunos de los comentarios sobre estos informes. Mientras Jim Lacatski y sus contratistas circulaban los resúmenes ejecutivos, las respuestas por correo electrónico que recibían a través de servidores internos seguros eran invariablemente positivas. No era raro encontrar una nota escrita a mano, en la parte superior de un memorando clasificado, que decía: “Estoy entusiasmado por ver los resultados”.

Proporcionaré más detalles sobre esto más adelante, pero a medida que pasaba el tiempo, se me hizo cada vez más evidente que las cosas estaban cambiando. Un número cada vez mayor de detractores de AAWSAP trabajaban ahora en el nivel superior dentro de la DIA. Cada día se sometía a AAWSAP a un escrutinio cada vez mayor y los nuevos líderes ejecutivos de la DIA se estaban adaptando a sus funciones. En cuestión de semanas después de la transición, Lacatski comenzó a pasar la mayor parte de su tiempo defendiendo sus esfuerzos en lugar de realizar investigaciones. Los que estaban en el poder en la torre de marfil ahora intentaban activamente acabar con el programa. Si el más mínimo atisbo de la verdad del trabajo de Jim se divulgaba en un informe más amplio destinado a los ojos de otros en el poder, se lo pateaba arriba, donde los burócratas de la DIA lo eliminaban, lo archivaban o lo ignoraban.

Comprendí ese instinto, especialmente desde una perspectiva burocrática. La investigación de la AAWSAP en el rancho de Utah por sí sola despertó curiosidad y preguntas incómodas. Mi impresión fue que los desafíos filosóficos y teológicos eran un obstáculo más grande que los pragmáticos o burocráticos, especialmente ahora que los líderes de tendencia religiosa habían mostrado un gran interés en la AAWSAP. Hasta cierto punto, comprendí su aprensión; el tema es aterrador, y no solo por razones religiosas. En 2010, un hombre al que llamaré Devon Woods, que anteriormente se desempeñaba como líder sénior de la ODNI, se convirtió en director sénior de la DIA. Lo conocía de mis días en la ODNI y lo admiraba. Lo percibía como una persona noble y honesta, aunque extremadamente religiosa. Todo empezó cuando el presidente Barack Obama le pidió al general James Clapper, mi antiguo jefe en la Oficina del Subsecretario de Defensa para Inteligencia (OUSD(I)), que fuera el nuevo director de inteligencia nacional. Clapper y Woods no siempre estuvieron de acuerdo, pero cuando Clapper decidió convertirse en director de inteligencia nacional, le ofreció a Woods el puesto en la DIA de todos modos. Como han observado recientemente algunos brillantes politólogos, los gobiernos del mundo están espectacularmente mal equipados para gestionar el conocimiento que amenaza la noción

de supremacía humana, autoridad divina y dominio sobre este planeta. Desde el principio de los tiempos, las naciones han perpetuado la idea de la soberanía individual. Rusia es Rusia, China es China y Estados Unidos es Estados Unidos. De la misma manera, la identidad y la lealtad nacionales son resultado de la soberanía nacional. Usted es canadiense. Ellos son franceses. Yo soy estadounidense. Así es como el mundo se percibe a sí mismo. Tribalismo a escala global. Los líderes de estas organizaciones, instituciones y organismos de nivel nacional no tienen ningún interés en fomentar una verdad diferente: todos *tememos* a Dios, *todos* pagamos impuestos, *todos* amamos a nuestros hijos, *todos* tenemos el control de nuestros destinos. Todos somos uno.

AAWSAP/AATIP pasó de ser la favorita del salón de baile a la Malvada Bruja del Oeste, casi de la noche a la mañana.

Me pregunté en privado: ¿qué pasaría si los gobiernos del mundo compartieran lo que realmente saben sobre los UAP? ¿Qué pasaría si los humanos decidieran valientemente enfrentar la posibilidad de que no seamos la especie cumbre de nuestro sistema solar o incluso de este planeta, como nos han dicho y creído durante mucho tiempo?

Después de todo lo que había aprendido, la transparencia total del gobierno en el tema de los UAP parecía una quimera. Para lograrlo, habría

que encontrar una manera de destruir en pedazos los feudos gubernamentales existentes, sin amenazar el statu quo institucional, sin violar ninguna ley, informando a nuestros líderes gubernamentales y a los que toman las decisiones sobre el problema, sin entrar en conflicto con los sistemas de creencias religiosas y teológicas. Y esa es la parte fácil.

También es necesario unificar y agrupar a los aliados internacionales, disipar los temores y las inseguridades del público, desafiar a las comunidades científicas y académicas y llevar a cabo una sólida campaña de divulgación pública, todo al mismo tiempo. Para lograrlo se necesitaría un esfuerzo hercúleo, no muy distinto de una campaña militar de la Segunda Guerra Mundial. El nivel de coordinación necesario sería global y casi imposible.

Como era nuevo, ciertamente no iba a decirle a Jim cómo hacer su trabajo, pero me preocupaba que los que tenían el poder tuvieran la mira puesta en Jim y AAWSAP/AATIP.

Escritura en la pared

Cuando Lonnie Zamora se asomó a ese arroyo en Socorro, Nuevo México, en 1964, vio un objeto con forma de huevo con algún tipo de marcas o insignias en su costado. La Fuerza Aérea le advirtió estrictamente que no compartiera esa información con los civiles, y cumplió su palabra. De manera similar, numerosos testigos asociados con los accidentes de Roswell de 1947 dijeron a los funcionarios del gobierno que vieron jeroglíficos en varias piezas de los escombros, pero se les dijo que no hablaran de esto públicamente. Los testigos del encuentro con UAP en el bosque de Rendlesham en 1980 también vieron símbolos similares en la nave. Hay muchos otros ejemplos como estos.

Ya se trate de pinturas rupestres francesas, escritura cuneiforme sumeria, jeroglíficos egipcios o el antiguo hebreo de los Rollos del Mar Muerto, la escritura es una forma universal de comunicación entre los humanos. ¿Se aplica esta lógica a los UAP? ¿Aprendimos esto en algún momento de los no humanos que controlan los UAP? ¿Las misteriosas marcas en los UAP estrellados transmiten algún tipo de mensaje universal profundo? ¿O son esos mensajes mucho más prácticos? ¿Son simplemente advertencias de seguridad simples como "Peligro. No tocar"?

El estudio de los sistemas de escritura antiguos se transformó rápidamente en el estudio de religiones, culturas y artefactos creíbles del pasado. La madriguera del conejo no solo era profunda, sino también muy resbaladiza. Me llamó la atención el antiguo texto hebreo llamado Libro de Enoc. El libro no se encuentra en la Biblia que la mayoría de los cristianos utilizan hoy en día; se considera apócrifo. Es anterior a los Evangelios, pero fue tan importante en su época que su premisa habría sido conocida por Jesús y muchos de sus discípulos. Es el primer texto hebreo en el que un hombre, Enoc, viaja al cielo, se encuentra con Dios y aprende sobre la jerarquía de los ángeles. Podría decirse que es un precursor teórico de la resurrección y ascensión de Cristo al cielo.

El viaje de Enoc está lleno de relatos celestiales, que incluyen descripciones de la jerarquía angelical y demoníaca, el trono de Dios, el círculo íntimo de guardias de Dios e incluso el lenguaje de lo sobrenatural. En el papel, los viajes de Enoc no suenan muy diferentes a los encuentros no humanos reportados. También analizamos el sexto capítulo de Génesis. Ese es el capítulo que contiene la historia del arca de Noé. Antes de llegar a Noé, los versículos 1 al 4 de ese capítulo comparten rápidamente que seres de otro mundo vinieron a la tierra y se aparearon con mujeres humanas. Algunas traducciones llaman a estos descendientes *gigantes*, mientras que otras se

refieren a los visitantes con la palabra hebrea original, *Nephilim*, que algunos eruditos dicen que significa algo así como ángeles *caídos* o seres que hacen que *otros* caigan.

Si Génesis 6 fuera una película, el Libro de Enoc sería su precuela. (Se dice que Enoc es el abuelo de Noé). En el libro, los Nefilim hablan sobre su plan de tomar mujeres terrenales como esposas. El Libro de Enoc también se refiere a estos seres celestiales como *Vigilantes*. Doscientos Vigilantes viajan a la Tierra para llevar a cabo este plan.

Nefilim... Vigilantes... ángeles... extraterrestres. Para ser claros, no estoy defendiendo la hipótesis de los antiguos astronautas que muchos creen hoy en día. Simplemente estoy trazando algunos paralelismos interesantes. La Biblia, tal como se lee comúnmente hoy en día, nos ofrece detalles de la Rueda de Ezequiel y la Escalera de Jacob. ¿Son estas historias meramente instructivas o son débiles intentos de los humanos de reconciliar su desconcierto al ver tecnología de otro mundo?

En Australia Occidental hay pinturas rupestres aborígenes de 4.000 años de antigüedad que representan a los Wandjina, seres espirituales con grandes cabezas blancas, ojos grandes y bocas pequeñas o nulas. En Perú hay una extraña imagen de 1.300 años de antigüedad de un rey maya instalado en lo que parece una nave espacial. En el folclore cheroqui existe un mito sobre cómo unas personas luminosas

descendieron a la Tierra, permanecieron un breve tiempo entre los cheroqui y luego ascendieron para convertirse en las estrellas del cielo. Estas historias están separadas por siglos y continentes, pero son innegablemente similares. ¿Son estas únicamente obras de la imaginación humana o hay algo más en estas historias? Esta línea de pensamiento plantea un punto interesante sobre la psicología humana. Cuando nos enfrentamos a lo desconocido, los humanos invariablemente recurrimos a la religión para explicar lo inexplicable. Como especie, nos resulta difícil aceptar como reales las cosas que no entendemos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los bombarderos y aviones de transporte de carga estadounidenses aterrizaban en las islas de Polinesia y se encontraban con personas que no estaban conectadas con el llamado mundo moderno. Los pilotos compartían un poco de su carga con los lugareños, descansaban y luego partían hacia sus destinos previstos. Los antropólogos descubrieron más tarde que, en ausencia de los pilotos, estas personas construían efigies de madera de esas aeronaves y realizaban rituales diseñados para convencer a los aviones de que regresaran nuevamente con su botín de carga. Los encuentros que estos pueblos polinesios tuvieron con tecnología inusual inspiraron creencias. Esto se conoce como culto a la carga.

Imaginemos que construimos una maqueta de un camión gigante de reparto de alimentos y le rezamos todos los días para que vuelva una y otra vez con una gran cantidad de alimentos. ¿Están estas personas “equivocadas” al hacer esto? ¿Sobre todo si, en su opinión, sus prácticas dan resultados?

Como seres humanos, a menudo asimilamos lo *desconocido* a lo *conocido* para que las cosas tengan sentido para nosotros. La religión, los mitos, las historias... son cosas que muchos de nosotros aceptamos. Como persona espiritual que soy, lo comprendo y de ninguna manera estoy denigrando ninguna religión o sistema de creencias.

Ahora bien, se podría argumentar fácilmente que este tipo de investigación no estaba relacionada con la seguridad nacional. Además, algunas personas comenzarían a sentirse incómodas investigando este tipo de material en el momento en que se relacionara con la religión, pero necesitábamos comprender el pasado para ver si proporcionaba pistas valiosas. Mi formación religiosa durante mi infancia fue lo suficientemente fluida como para mantenerme de mente abierta. Al asistir a un templo y una escuela judíos y, al mismo tiempo, a una iglesia católica, crecí inmerso en ambas religiones, celebrando tanto Hanukkah como Navidad, hasta que me hice mayor.

En el mundo académico, si uno realmente fuera a investigar un misterio de esta magnitud, reuniría a un equipo de investigadores de vanguardia que fueran expertos en los campos pertinentes. Tendría un criptógrafo que estudiara los códigos. Tendría lingüistas que se especializaran en idiomas y sistemas de escritura. Tendría eruditos que se especializaran en religión y mitología. Y tendría un presupuesto sólido para hacer el trabajo de una manera razonable. A medida que estos expertos aplicaran su capacidad intelectual al problema, escribirían su investigación y la publicarían en revistas académicas, para que todo el mundo la viera. Así es como se hace ciencia en el mundo real. Es completamente transparente, que es la mejor manera de hacer que fluyan las ideas.

Pero eso nunca iba a suceder con nuestra investigación gubernamental. Por el bien de la seguridad nacional, rara vez obtendríamos permiso para encargar este tipo de trabajo a terceros. De todos modos, no teníamos el presupuesto para eso.

Un día llegué a la oficina de nuestro grupo y encontré a Jim y a un par de personas más discutiendo ideas para un diagrama que Jim había concebido. En la parte superior había escrito la palabra *Dios* . En la parte inferior estaba *Humanos* . En el medio estaba *Ángeles* .

Ahí es donde la conversación se estancó. Si tomáramos esta posibilidad, habría que

plantearse ciertas preguntas hipotéticas. ¿Los ángeles estaban a medio camino entre los humanos y Dios? En la Biblia, hay seres humanos que ven, hablan y escuchan las palabras de los ángeles. Un ángel visita a María para decirle que dará a luz al niño Jesús. En la famosa historia de Abraham e Isaac, el ángel le impide verbalmente al anciano sacrificar a su hijo.

Jim teorizó que si la distancia entre los humanos y los ángeles es grande, ¿no era probable que existieran otros seres entre los ángeles puramente espirituales y las criaturas de carne y alma conocidas como humanos? ¿Era posible que existiera un ecosistema entero de formas de vida divinas y semidivinas en un ecosistema invisible? Nuestro trabajo ya era lo suficientemente desafiante como para tener que lidiar con cuestiones teológicas. Jay claramente sentía lo mismo. Ya nos costaba bastante hablar con los funcionarios sobre los UAP; ¿cómo podríamos hablar sobre este otro elemento sin provocar que los poderes fácticos nos cerraran las puertas? Sacudí la cabeza como si saliera de un sueño. “¿Ángeles de Dios y extraterrestres?”, bromeé. Jay se rió y estuvo de acuerdo, pero Jim quería seguir con esa línea de pensamiento, sin importar el riesgo. No creo que él necesariamente la compartiera, pero como verdadero científico, estaba explorando todas las vías, sin importar a dónde pudieran llevar.

Jim pensaba que no se podían abordar de forma inteligente algunas de las cuestiones planteadas sin profundizar en cada idea con la que nos topamos. No lo culpé, especialmente porque había estado aprendiendo de primera mano sobre cuestiones inquietantes y sorprendentes relacionadas con los UAP, desde implantes hasta efectos biológicos, y otros trabajos de Jay sobre los que pronto aprendería.

Orbes

Uno de los tipos más comunes de UAP que se reportan a menudo son los que llamamos orbes, que son pequeñas bolas luminosas de luz o, en algunos casos, esferas lisas y metálicas. Esto no es nada nuevo. En la Segunda Guerra Mundial, se informó regularmente de orbes en y alrededor de los aviones aliados y del Eje, tanto que se los apodó "foo fighters" (no debe confundirse con la talentosa banda liderada por Dave Grohl, que dejó su huella en la historia mucho después). Pero incluso antes de eso, los pueblos indígenas aquí en los Estados Unidos han informado de orbes desde hace siglos. De hecho, en el valle del río Ohio, informaron de orbes, bolas luminosas, que salían del río.

Me sorprendió la frecuencia con la que se han informado sobre la presencia de estos orbes, ya sea por parte de pilotos comerciales o militares o por testigos presenciales en el terreno, particularmente alrededor de campos de pruebas militares e instalaciones militares sensibles de los EE. UU.

No se trata de un fenómeno exclusivo de los militares. Ahora, con la generalización de los sistemas de seguridad en el hogar y los avances en las cámaras de los teléfonos móviles, los civiles

privados están captando estas imágenes, al igual que los militares.

La clasificación de estos orbes varía bastante. Hay de distintos colores y tamaños; algunos de los colores reportados fueron blanco, amarillo, azul, rojo y verde. Los informes que he visto sugerían que los orbes azules en particular tenían una consecuencia biológica muy negativa, lo que significa que si te acercabas a uno de ellos, podías esperar sufrir heridas. Ahora bien, no sabemos si eso fue deliberado o simplemente un subproducto de la naturaleza del orbe. De cualquier manera, pensé en lo que nos dijo el general Uchôa sobre los orbes de colores que hirieron a civiles. ¿Eran estos el mismo tipo de orbes que aterrizaron a las personas en Colares?

Nunca tuve ninguna interacción con orbes hasta que comencé a trabajar con el programa.

Me sorprendió mucho descubrir que muchos de mis colegas y yo comenzamos a experimentar de primera mano algunos de estos orbes en nuestros hogares. De hecho, mi esposa era completamente escéptica con todo esto, es decir, hasta que vio un orbe en nuestra casa.

Teníamos un pasillo principal largo en la casa, y una noche una pelota verde brillante, probablemente del tamaño de una pelota de baloncesto, con bordes suaves que no estaban definidos, descendió flotando lentamente desde la cocina hasta la puerta de nuestro dormitorio

justo por debajo de la altura del techo, y luego desapareció en una pared. Con la esperanza de que Jenn la viera, me volví hacia ella y vi la expresión perpleja en su rostro. De hecho, la vio durante los diez segundos que estuvo en nuestra casa.

En otra ocasión, los niños dijeron haber visto un orbe aparecer en el aire, flotar cerca de ellos durante unos segundos y luego alejarse flotando. Describieron lo que habían visto lo mejor que pudieron, primero a mi esposa y de nuevo a mí cuando les pregunté. Su descripción me heló la sangre. El objeto era tridimensional, pero aún translúcido y estaba bañado por una luz verde espeluznante. El objeto se comportó como si estuviera guiado por algún tipo de inteligencia. Se detuvo en el aire y luego se alejó flotando por el pasillo antes de desaparecer por completo.

¿Qué diablos estaba pasando?

¿Eran estas sondas enviadas para vigilar mi casa?

¿Era algún tipo de tecnología adversaria que se estaba utilizando para llevar a cabo una vigilancia contra mi familia y contra mí? O peor aún, ¿era todo esto parte del problema de los UAP? ¿Quizás otra inteligencia más avanzada estaba investigándome a mí y a mis colegas porque sabían que los estábamos investigando a ellos? ¿O todo esto presagiaba algo más siniestro?

Después del famoso avistamiento de UAP en 1947 por parte del piloto Kenneth Arnold, que ocurrió un par de semanas antes de los

accidentes de Roswell, él y su familia supuestamente tuvieron bolas de luz en su casa. Recordarán que los ciudadanos aterrorizados en Colares, Brasil, en la década de 1970, a menudo afirmaban haber sido perseguidos y atacados por luces u orbes. Will Livingston, el consultor médico del equipo, también había estudiado un caso de orbes azules que atravesaron el cuerpo de una mujer y le provocaron una enfermedad. En Skinwalker Ranch, dos perros propiedad de un ranchero persiguieron a un orbe azul hasta el campo, solo para desaparecer en un *aullido*, dejando atrás nada más que dos manchas de grasa en la artemisa que contenían restos de la biología de los dos perros (fluido corporal, sangre y pequeñas cantidades de tejido), literalmente todo lo que quedaba de las pobres criaturas. A los investigadores les pareció que los orbes habían vaporizado de alguna manera a los perros, quemando la vegetación cercana. Un rayo de energía dirigida, de un potente láser o arma radiactiva, fue la presunta causa.

Dos colegas en particular estaban recibiendo atención médica por lesiones cutáneas y viscerales que sufrieron a raíz de interacciones con UAP mientras trabajaban con AAWSAP/AATIP, y tuvimos numerosos informes de efectos biológicos negativos asociados con encuentros con UAP, especialmente orbes. Las lesiones sufridas parecían derivar de algún tipo

de exposición a energía dirigida, casi como radiación.

Lamentablemente, varios miembros de nuestro equipo (excluyéndome a mí) experimentaron efectos biológicos graves que les provocaron problemas médicos que pusieron en peligro sus vidas. Estos efectos biológicos también se extendieron a sus familiares, incluidos sus hijos. Si bien no puedo entrar en detalles aquí, me enteré de militares y oficiales de inteligencia que sucumbieron a sus heridas y perdieron la vida debido a los efectos biológicos de los encuentros con UAP. Y me enteré de oficiales militares y de inteligencia que luchaban por sobrevivir como resultado de los efectos biológicos atribuidos a sus encuentros con UAP.

Otro colega y buen amigo, que no formaba parte de AAWSAP/AATIP pero trabajaba con nosotros a menudo, experimentó estos síntomas. Era el epítome de un oficial del ejército y un operador antiterrorista de alto rango. Es un verdadero héroe estadounidense. No supe hasta mucho después que había tenido su propio encuentro con un UAP cuando era niño. Luego se enteró de algunas cosas impactantes que sucedieron en su propia infancia, relacionadas con su encuentro, cosas de las que no tenía ningún recuerdo. Con el tiempo, aparecieron más orbes en nuestra casa. No con demasiada frecuencia: podía pasar un mes entero y luego aparecía uno. Dado que “nuestros” orbes se manifestaban en forma

transparente o verde, no me sentí obligado a advertir a mi familia que los evitaran. No quería asustarlos más. Hasta donde yo sabía, solo el azul era problemático.

Sin embargo, no podíamos deshacernos de esas cosas. Yo estaba sentado en la mesa del comedor, trabajando en mi computadora o poniéndome al día con la lectura, y de repente notaba una de esas malditas bolas flotando cerca. Otras veces, estábamos afuera, haciendo una parrillada o pasando el rato cerca de nuestro estanque de peces koi con los vecinos, cuando un orbe aparecía al azar, se quedaba unos momentos y luego se dirigía lentamente hacia los árboles en los bordes de nuestra propiedad. Nuestros vecinos también lo presenciaron. Llegó al punto en que los vecinos a veces bromeaban: "¿Es este uno de los programas secretos de nuestro gobierno en el que estás trabajando, Lue?" Riendo incómodamente, pensaba para mí mismo: No tienes idea de lo cerca que estás de la verdad. Al igual que el resto de la familia, yo había intentado ignorar las visitas, con la esperanza de que se detuvieran. Pero no fue así. Durante épocas de alta energía atmosférica, como las tormentas, los fenómenos se hacían más pronunciados. Hay gente que concluiría que esto estaba relacionado de alguna manera con los rayos, pero no era así. Tampoco había líneas eléctricas de alto voltaje en las cercanías.

Después de meses de esta situación extraña, Jenn finalmente me confrontó cuando estábamos solos. "¿En qué estás trabajando en el trabajo?", me preguntó.

Di la respuesta que había dado miles de veces antes: "¿Qué quieres decir?"

Me miró por encima del borde de sus gafas de lectura. Sabía que estaba en problemas. " *Quiero decir* , ¿trajiste algo a casa que no debías?"

Lamentablemente, tampoco podía hablar abiertamente con Jenn o las chicas de todo lo que sabía. A veces la respuesta era que era confidencial o simplemente demasiado loca. La mayoría de la gente sabe, al igual que mi esposa, que los agentes de inteligencia tienen estrictamente prohibido compartir los detalles de su trabajo con sus cónyuges, amigos y familiares. Firmamos un compromiso de mantener en secreto la información clasificada hasta que nos liberen de ese compromiso. También estamos sujetos a exámenes rutinarios de polígrafo, pruebas de detección de drogas y evaluaciones psicológicas. Francamente, estas órdenes son parte del estrés del trabajo. Siempre estás aislado de tus seres queridos. Para bien o para mal, tus compañeros de trabajo se convierten en tu segunda familia. Los charlatanes de almohada no son una buena opción.

Así que vacilé y titubeé. Le dije que sí, que mis colegas *estaban* investigando algunas cosas extrañas en el trabajo. Mi jefe, Jim, me había

advertido que la cartera era *complicada* , pero supuse que se refería al estrés laboral o algo igualmente común. Ahora entendí que se refería a otra cosa.

"No somos los únicos que tenemos estas experiencias", le dije a mi esposa. "Hay otras personas en el equipo que están pasando por esto. Lo han estado viviendo por más tiempo que nosotros..."

"¿Qué significa exactamente que otras personas estén pasando por *lo mismo* ?", preguntó. "¿Qué es *esto* ?"

Le expliqué lo mejor que pude, pero ella no se consoló en absoluto con mi explicación.

"¿Qué se supone que debemos hacer?"

¿Simplemente sentarnos y disfrutar del espectáculo de luces?"

Le dije que incluso John Robert, mi viejo amigo, estaba teniendo encuentros extraños en su casa.

"¿John el estoico?", dijo ella.

"Sí, incluso el estoico John".

Todo esto me resultó desconcertante, una ruptura del muro de lógica que había erigido con arrogancia en mi mente. ¿Qué estaba pasando?

¿Cómo podía estar pasándonos esto a *nosotros* ?

Lo que estaba pasando era complejo, un auténtico enigma que dejó perplejos a todos en la oficina.

Tampoco me convencía la idea de que la actividad de los UAP fuera benigna. Especialmente no que persiguieran a nuestros aviones de combate e interfirieran en nuestras capacidades nucleares.

El Tic Tac

El encuentro con el UAP “Tic Tac” se convertiría en uno de los más importantes de la historia reciente y se consideraría un “estándar de oro”, debido a la forma en que se manejó la investigación y la fidelidad de la información recopilada. Jay Stratton investigó el incidente antes de que yo me uniera al equipo. Había escrito un informe detallado de AAWSAP/AATIP sobre el evento, que fue como me enteré por primera vez.

Todo lo que ocurrió aquel claro día de noviembre de 2004 fue una tormenta perfecta de inteligencia y operaciones. En esencia, teníamos tres tipos de sensores distintos, todos apuntando al objetivo. Teníamos múltiples sistemas de radar, tanto en el aire como a bordo de un barco. Teníamos imágenes FLIR (infrarrojos de visión frontal) de la cápsula de orientación montada externamente en nuestros aviones de combate, y teníamos testimonios de testigos oculares de pilotos de combate entrenados, que informaron todos de lo mismo, al mismo tiempo y en el mismo lugar. Trece años después, la verdad de lo que ocurrió ese día acabaría en la portada del *New York Times*, para que todo el mundo la viera.

He aquí un desglose de ese evento: Cinco buques habían comenzado a viajar juntos en aguas

estadounidenses frente a la costa de San Diego en lo que se conoce como un grupo de ataque de portaaviones. El propósito de este despliegue era realizar "ejercicios de preparación" o ejercicios de entrenamiento, antes del despliegue del grupo de ataque de portaaviones en el Mar Árabe. El buque líder era el USS *Nimitz*, un portaaviones de propulsión nuclear. En sus ejercicios de entrenamiento más recientes, había compartido las aguas con dos destructores, el USS *Higgins* y el USS *Chafee*; un crucero de misiles equipado con radar SPY-1 de última generación llamado USS *Princeton*; y un submarino de propulsión nuclear, el USS *Louisville*. En el momento en que tuvo lugar el incidente, el *Nimitz* y el *Princeton* viajaban juntos. Los otros buques estaban ocupados.

Durante casi dos semanas antes del incidente, los operadores de radar a bordo del *Princeton* habían registrado regularmente actividad de UAP en el aire que rodeaba a los barcos. Más de cien UAP. Realizaron acrobacias que desafiarían a cualquier aeronave que los operadores de radar hubieran visto jamás. Incluso aparecieron en el radar a 80.000 pies, donde se empieza a entrar en el espacio, muy por encima de la envolvente normal de las aeronaves, incluso de las militares, con sólo unas pocas excepciones notables, que incluyen el U-2, el Blackbird y el supuesto Aurora. Lo que es más desconcertante es que los objetos caían de 80.000 a 50 pies en una fracción de segundo, para

luego volver a subir. No existe ninguna aeronave construida por humanos que pueda hacer eso. El Tic Tac que encontró el grupo de ataque del portaaviones *Nimitz* exhibió características de rendimiento propulsivo que implican una generación/salida de energía del sistema de propulsión de 1,1 billones de vatios. Eso es más de 100 veces la generación de energía eléctrica diaria de los servicios públicos en los EE. UU. En pocas palabras, esa es la energía necesaria para hacer lo que hacen estos aparatos.

Si un avión realiza semejante hazaña, se esperaría oír un "crujido" o un estampido sónico mientras vuela a una velocidad superior a la del sonido.

Los operadores que se encontraban en las inmediaciones no detectaron tal estruendo. No había ninguna señal acústica, como solemos decir. Era como si las reglas de la física normal no se aplicaran.

El grupo de ataque del portaaviones se había basado únicamente en sistemas electromagnéticos para rastrear estos objetos. Hasta entonces, nadie había podido verlos. Todo eso estaba a punto de cambiar. En esa mañana de noviembre en particular, los operadores de radio detectaron lo que parecía una flota de UAP (catorce de ellos, para ser precisos) en las inmediaciones de un área de entrenamiento designada para maniobras militares. Dos Super Hornets F/A-18 de la Marina de los EE. UU.

estaban realizando ejercicios de entrenamiento cuando se les pidió que fueran a ver el UAP. En cada avión de la Marina de los EE. UU. se sienta un piloto, conocido como el "asiento delantero", y un Oficial de Sistemas de Armas (WSO), pronunciado coloquialmente "Wizzo", también conocido como el "asiento trasero". El piloto de mayor edad en el aire ese día era el comandante Dave Fravor, considerado uno de los mejores pilotos de la Marina. Fravor, un tipo poco común, era a menudo uno de los pocos individuos que corrían hacia el peligro, no alejándose de él. El comandante Fravor se graduó en Top Gun con honores y ahora era el capitán de los Black Aces de élite. Su indicativo de llamada, "Sex", era una broma interna que le otorgaron sus colegas al graduarse de la escuela de vuelo, una rica y profunda tradición militar. En esta misión en particular, el indicativo de llamada de la aeronave de Fravor era FASTEAGLE 01. En su asiento trasero estaba el comandante Jim Slaight, indicativo de llamada "Clean". Slaight, un oficial de operaciones aéreas experimentado y eficaz, a menudo se lo conocía como el tipo de las "ojivas en la frente", debido a la precisión con la que lanzaba sus bombas.

La otra mitad del equipo la formaba otro Super Hornet F/A-18 de la Marina de los EE. UU. pilotado por la teniente de grado junior Alex Dietrich, que era más hábil y letal de lo que su indicativo de llamada, "New Girl", sugería. Recién

salida del entrenamiento, Dietrich volaba en círculos por encima de sus compañeros, probablemente la razón por la que la eligieron para su asignación con los Black Aces. Unos años más tarde, escuché una historia de que Alex había confirmado más derribos en un período de tiempo que todo el Cuerpo de Marines de los EE. UU. Nunca supe si la historia era cierta, pero no lo dudaría. Acompañando a Dietrich como su oficial de vuelo estaba otro aviador conocido por el indicativo de llamada "Noodle". Juntos, New Girl y Noodle formaban FASTEAGLE 02.

Fravor y Dietrich volaban en su avión a unos 20.000 pies de altura cuando ambos miraron hacia el mar. Era un día precioso y el mar estaba en calma. En ese punto del Pacífico, el agua se agitaba y se agitaba. Parecía la superficie del agua si se hubiera hundido un barco o cualquier otra embarcación. Había crestas blancas flotando en el agua y una gigantesca masa de burbujas surgiendo de ellas.

En ese momento, los cuatro pilotos notaron algo aún más extraño. Un objeto extraño volaba de un lado a otro sobre las olas blancas, a unos 15 metros sobre el agua. El objeto medía unos 14 metros de largo (aproximadamente la longitud de un camión semirremolque) y tenía forma de óvalo alargado o de cigarro. Los pilotos recordarían más tarde la blancura reluciente del objeto, como si su exterior estuviera cubierto con una cáscara blanca recubierta de caramelo. Esa

descripción inspiraría más tarde el apodo del UAP.

Lo que más desconcertaba era el comportamiento del Tic Tac sobre el agua agitada. Se movía de un modo que nadie había visto antes.

Cuando Fravor se acercó, el Tic Tac se dirigió instantáneamente hacia la aeronave de Fravor, que se acercaba rápidamente. El Tic Tac ganó altitud como si tuviera la intención de encontrarse con Fravor y Slight en algún punto intermedio, pero el Tic Tac imitó la maniobra de Fravor de una manera que nunca le permitió acercarse más.

Con sus instintos de Top Gun en acción, el comandante Fravor se dirigió agresivamente hacia el Tic Tac.

Cuando Fravor y Slight se acercaron al Tic Tac, “puf”, este desapareció en el horizonte en una fracción de segundo. Nunca antes Fravor o Slight se habían encontrado con algo como este tipo de actuación. Fravor sintió que el corazón le daba un vuelco en el pecho. Fuera lo que fuese esta tecnología, era más rápida y capaz que cualquier otra cosa que tuviéramos en nuestro inventario por un orden de varias magnitudes.

Pasaron algunos momentos antes de que el *Princeton* contactara con ambos Hornets.

“No vas a creer esto, comandante”, le dijo el operador a Fravor. “¡Sea lo que sea esa cosa, está en tu punto de control!”

—¿Qué demo...? —murmuró Fravor.

¿Cómo fue posible algo así? El punto de patrulla aérea de combate (CAP) es un punto designado que se carga previamente en el avión y se utiliza como punto de encuentro para la navegación y los ejercicios. Pocas personas conocen la ubicación de un punto CAP; es imposible extraerla de los propios sistemas del avión. Sin embargo, el Tic Tac de alguna manera sabía el punto de encuentro previsto de los dos Hornets, aunque estaba a sesenta millas de distancia. El Tic Tac no solo tenía información secreta, sino que logró llegar a esa ubicación en cuestión de segundos después de dejar atrás a Fravor y Slight.

Como le quedaba poco combustible, Fravor decidió sabiamente dar por finalizado el ejercicio. Ambos aviones regresaron al portaaviones. Al enterarse de este incidente, otro piloto se ofreció con entusiasmo a ir a buscar el Tic Tac. Para sorpresa de todos, lo encontró. Al verlo en el radar y luego a simple vista, el piloto intentó localizarlo. Pasando por varios modos del radar de su avión, le resultó difícil localizarlo. Se sabe que los UAP interfieren en el radar.

El piloto de combate de la Armada, el teniente Chad Underwood, logró capturar algunas imágenes de video del UAP, utilizando un radar infrarrojo de visión frontal con orientación avanzada (ATFLIR o FLIR para abreviar). Hay bastante información alucinante en ese breve videoclip. Primero, el UAP desafía el intento del

piloto de obtener una buena visión. Segundo, no tiene alas, ni entrada de aire, ni columna de escape, ni cabina, ni superficies de control distinguibles. Tercero, no muestra calor ni firma acústica. Cuarto, está volando a velocidades hipersónicas y es capaz de ejecutar una maniobra casi instantáneamente.

La desaparición instantánea de la nave también fue alarmante. Tanto Underwood como Fravor/Slaight informaron que el UAP desapareció en el horizonte en un instante.

¿Cómo fue posible?

Sencillamente no conocemos ningún avión que pueda ir tan rápido. Ni de lejos.

Un enemigo armado con esta tecnología podría lanzar instantáneamente una carga destructora en cualquier parte del mundo con total anonimato e impunidad. No hay nada que podamos hacer para impedirlo. Por lo tanto, *no se trata* de un encuentro que los militares deban tomar a la ligera.

¿Y si esta tecnología ya estuviera en manos de un adversario nuestro, dejando obsoletos todos los demás aviones de nuestro arsenal? ¿Estábamos jugando a las damas contra un enemigo que ya dominaba el ajedrez tridimensional?

Una tarde, durante mis primeros días en AAWSAP/AATIP, llevé a mi hija mayor a una práctica de lacrosse en algún lugar de la costa este de Maryland y me senté en las gradas con otros padres. Para pasar el tiempo, había traído

un documento no clasificado sobre el tema de la teletransportación, encargado por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. El Laboratorio de Investigación de la Fuerza Aérea (AFRL) tenía a algunos de los mejores científicos trabajando en tecnologías secretas que no veríamos hasta dentro de cincuenta años. Y eso me parecía bien. Esto incluía experimentos en teletransportación cuántica, tecnología de curvatura de la luz y nuevas formas de propulsión.

En este estudio, había alrededor de ochenta páginas de matemáticas densas y se argumentaba que teletransportar un objeto de un lugar del universo a otro era posible en teoría, debido a una alucinante peculiaridad de la física conocida como entrelazamiento cuántico, que Einstein conocía y que calificó de "espeluznante". El estudio sugería que los fotones y los electrones habían sido teletransportados con éxito una corta distancia. Algunas observaciones concluían que el fotón llegaba a su destino incluso antes de abandonar su posición original. Al parecer, los chinos estaban invirtiendo mucho en el entrelazamiento cuántico. ¿Es posible la teletransportación? Resulta que sí lo es; aunque hasta ahora solo se han utilizado partículas subatómicas muy pequeñas. Vivimos tiempos locos, y cada vez son más locos. Lo que una vez se consideró ciencia ficción ahora es ciencia real. *me* habrían llamado loco.

Los temas de la teletransportación y la telepatía (el intercambio casi instantáneo de pensamientos mentales) estaban en mi mente debido a nuestra renovada investigación sobre Tic Tac.

Se dice que el límite de velocidad universal en nuestro universo es la velocidad de la luz, que es de aproximadamente 300.000 kilómetros por segundo. Por muy rápido que parezca, es lamentablemente lento si lo que se quiere es viajar entre mundos. Hace tiempo que asumimos que viajar a la Tierra desde otro planeta a la velocidad de la luz requeriría cientos, miles o incluso millones de años, a menos que estos seres estén aprovechando una laguna en las leyes de la física para viajar entre mundos.

A medida que transcurría el tiempo, mi obsesión con el Tic Tac me llevó de nuevo a encuentros históricos. Técnicamente, nuestro trabajo en aquel momento no consistía necesariamente en estudiar “casos sin resolver”, pero era imposible ignorarlos. Cada informe que leía permanecía en un rincón de mi mente, atormentándome, burlándose de mí, atormentándome. Como agente especial entrenado en contrainteligencia, se suponía que siempre debía considerar lo improbable. ¿Se trataba de una elaborada campaña de desinformación de Estados Unidos que se había permitido que durara demasiado tiempo?

Pero cuando investigué en el pasado, nuevamente me recompensó...

Agosto de 1947: Un piloto civil en la Costa Este informó al Comando Aéreo de la USAF de un encuentro con un objeto con forma de cilindro, “rombo en ambos extremos”.

Diciembre de 1953: Los pilotos de aviones suecos observaron un “rombo volador” plateado o blanco que los dejó estupefactos. “Parecía más bien un robot”, decía el informe.

Abril de 1964: El FBI informó que había encontrado una nave derribada que tenía “la forma de un tanque de butano” y una longitud similar a la de un poste de teléfono. El testigo, que afirmó que el objeto estuvo a punto de chocar contra la casa de campo de su padre en Socorro, Nuevo México, fue “considerado sobrio y asustado”. El supuesto informe del tanque de butano es de la misma semana en la que Lonnie Zamora avistó un objeto blanco con forma de huevo que despegó del suelo del desierto.

Los UAP con forma de Tic Tac no son nuevos. Es muy posible que sean tecnología *antigua*. Ellos, quienesquiera que sean, los han volado durante sesenta o setenta de nuestros años humanos, al menos. Las naves con forma de huevo o de rombo desafiaban la física cuando estábamos construyendo con orgullo nuestra segunda generación de aviones de combate.

Cuanto más leía, más convencido estaba de la realidad que teníamos delante de nuestras narices.

Nimitz, se había hecho muy poco seguimiento. Varios de los pilotos le dijeron más tarde a Jay que habían sido interrogados por oficiales de inteligencia. No vieron ninguna evidencia de una investigación posterior. Cuando subieron en la cadena de mando, su historia murió.

El capitán de armas de mayor rango a bordo del USS *Princeton* me dijo más tarde que durante un SITREP (“informe de situación”) de rutina con los altos mandos a bordo del barco, el capitán desestimó todo el incidente diciendo: “Bueno, ya se divirtieron con esto. Volvamos a trabajar ahora”. Para entonces, muchos tripulantes a bordo del *Nimitz* y del *Princeton* habían compartido el video a través del sistema de correo electrónico clasificado del gobierno.

Underwood, un piloto serio y centrado, nunca se dejó llevar por la imaginación. Ni Fravor ni Dietrich habían mostrado ninguna tendencia a exagerar. Sus tripulaciones los percibían como los mejores de los mejores. Los pilotos de combate están entrenados para detectar y conocer las diferencias entre un Su-22, un MiG-25 y otros aviones de combate de aspecto similar a veinte millas de distancia. Entonces deben tomar una decisión en una fracción de segundo: ¿el objeto es amigo o enemigo? ¿Deberíamos derribarlo o protegerlo?

Más allá de unas pocas preguntas que un investigador de NORAD le hizo a Underwood, me

dijeron que ninguna otra agencia interna investigó el encuentro.

Piénsenlo: un incidente digno de reorientar a un avión de combate mientras realiza ejercicios de entrenamiento, con imágenes de radar e imágenes de cámara incluidas, pero a ninguno de los altos mandos parece importarle.

Mientras Jay entrevistaba a estos testigos, se encontró con casos en los que la gente simplemente no quería hablar. Jay era un investigador astuto con cara de póquer. Sabía exactamente cómo hacer las preguntas adecuadas para obtener las respuestas adecuadas. No podía entender la resistencia que tenían algunas personas, especialmente los altos mandos, ante un incidente que había ocurrido cinco años atrás en ese momento. Incluso aquellos que se habían retirado y habían entrado en la vida civil seguían optando por no hablar públicamente. Si lo hacían, le pedían a Jay que no revelara su identidad.

Durante décadas, los militares han aprendido que los UAP deben justificarse o, mejor aún, ignorarse. Hablar sobre el tema es un asesinato definitivo de la carrera. Históricamente, en el momento en que se cuestiona la integridad o el juicio de un piloto, generalmente se lo castiga y se lo relega a "volar un escritorio" el resto de su carrera. Como resultado, los reclutas aprenden a lidiar con los UAP sin cuestionamientos. Se vuelven tan buenos en seguir órdenes que incluso cumplen las tácitas. Si el almirante siquiera

levanta las cejas, te callas y te vas con inteligencia.

Este estigma creó una cultura del silencio, y quienes vieron o aprendieron demasiado fueron silenciados aún más con acuerdos de confidencialidad y amenazas. Afortunadamente, todo eso finalmente está cambiando, pero, una vez más, me estoy adelantando.

El encuentro con el UAP Tic Tac frente a la costa de San Diego en noviembre de 2004 es un momento revolucionario en la historia moderna de las investigaciones sobre UAP. La convergencia de la recopilación de información de alto calibre, desde múltiples sistemas de radar y FLIR hasta el testimonio unánime de pilotos de combate experimentados, hizo que este incidente fuera único. Encabezado por el examen meticuloso de Jay Stratton y luego puesto en el centro de atención por un titular *del New York Times*, este episodio abrió nuevos caminos en las discusiones sobre UAP. Subrayó no solo la apariencia de las características de rendimiento avanzadas del objeto observado, sino también las profundas implicaciones que tiene dicha tecnología tanto para la seguridad nacional como para nuestra comprensión del mundo físico. Este caso, incrustado en la memoria colectiva del personal del grupo de ataque del portaaviones y más tarde de la comunidad global, nos desafió a reconsiderar los límites de nuestro conocimiento

tecnológico y los misterios que permanecen en nuestros cielos.

Ángeles o demonios

Era inevitable que termináramos en una trayectoria de colisión con líderes poderosos en el gobierno cuyas visiones del mundo chocaban con lo que estábamos investigando. Mientras trabajé en el tema de los UAP, había escuchado historias de un poderoso círculo de fundamentalistas religiosos que moldeaban la política dentro del Departamento de Defensa. Se los conocía como la Élite Collins. Había escuchado el nombre, pero honestamente, nunca le di mucho crédito a su existencia. Era como escuchar historias sobre el poder de largo alcance de los Illuminati. ¿Una sociedad religiosa secreta? ¿En el Pentágono? Sonaba absurdo. ¿No era suficientemente mala la burocracia diaria y la existencia del Programa Legado? Considerar la noción de que algunos generales y su personal de fanáticos promovían activamente una agenda religiosa, que impulsaba la política, dentro de una institución de seguridad nacional sagrada pero *secular* era simplemente ir demasiado lejos. Sin embargo, me enteré de que la élite de Collins era real, pero ¿quiénes eran y cuál era su objetivo?

¿Se trataba de algún tipo de orden formal pero secreta dentro del gobierno de los Estados Unidos, que había formado parte de la institución

desde sus inicios? ¿Quizás se trataba de una logia masónica rebelde que había logrado cooptar a miembros de alto rango de nuestro ejército? Sin duda, me hizo pensar en la idea de los Illuminati. Cuanto más pensaba en ello, más paranoico me volvía y más conspirativo me parecía todo. No habría podido señalar a un miembro si me pasaban por la cafetería. Más tarde me enteré de que varios de los miembros del grupo eran antiguos colegas e incluso un antiguo supervisor mío. Por ahora seguían siendo esquivos. Su capacidad para operar en completo anonimato era su punto fuerte. Eran miembros de la comunidad de inteligencia y del Pentágono con una sola mente, con el poder de dar forma a las políticas y acabar con los programas simplemente con un susurro o un gesto de aprobación. Cada acción que tomaban estaba motivada por sus creencias religiosas.

¿Cómo podría ser posible esto en los Estados Unidos? Obviamente, no debería haber un grupo religioso en el Departamento de Defensa y la IC que tome decisiones basadas en sus creencias teológicas.

En aquella época, me consideraba espiritual, aunque no practicaba ninguna religión en particular. No quería que mis creencias interfirieran o interfirieran en mi capacidad de investigar. Había pasado gran parte de mi carrera intentando proteger a los civiles y al personal militar estadounidense, tanto en el país como en

el extranjero, de los peligros que planteaban los fundamentalistas radicales. Encontrar el mismo tipo de mentalidad rígida que determinaba la política en Estados Unidos me desanimó, por decir lo menos.

Harry Reid y su cohorte de senadores que habían apoyado la financiación de AAWSAP/AATIP apreciaban el concepto de aplicar la ciencia y el intelecto al problema de los UAP, una visión completamente secular que yo acepté de todo corazón. En todo el trabajo que había hecho en el servicio, me guiaba por los hechos. Tomar decisiones de otra manera parecía ilógico, miope y arcaico.

En el campo de batalla, comprendimos que los AK-47 que nos apuntaban formaban parte de una guerra santa radical, una yihad. Nunca lo tomé como algo personal. En los pasillos del Pentágono, en lugar del islam radical, teníamos el cristianismo radical, y en lugar de un AK-47 que me apuntaba, me apuntaban un maletín y un bolígrafo, lo cual era mucho más aterrador y personal.

Entre la Élite Collins y el Programa Legado, teníamos dos fuerzas poderosas que no querían que hiciéramos lo que estábamos haciendo. Ambos tenían más recursos y ambos tenían objetivos diferentes. Un grupo quería acabar con todos los esfuerzos por investigar el tema; otro quería investigarlo manteniendo al público y a

nosotros en la oscuridad. Ambos operaban en completo secreto.

Antes mencioné a un líder distinguido, al que me refiero como Devon Woods, que había asumido un puesto de alto nivel en la DIA. Lo conocía bien y lo consideraba inteligente, tranquilo, sereno y sereno. Woods había sido mi mentor no oficial cuando llegué por primera vez a la Oficina del Director de Inteligencia Nacional (ODNI). Había tenido una carrera ilustre en la CIA antes de incorporarse a la ODNI.

Un día, mientras asistía a una sesión informativa de rutina sobre prácticas de seguridad de tecnología de la información (TI), una oficial de nivel inferior dijo algunas cosas durante la capacitación que yo caracterizaría como poco profesionales. Ella no sabía quién era Woods, así que cuando él trató de corregirla, recibió una respuesta sarcástica e irrespetuosa.

Normalmente, esto habría resultado en acciones administrativas inmediatas contra la joven oficial, pero Woods era diferente. Paciente y reflexivo. En lugar de atacar a la nueva oficial y avergonzarla frente a los otros oficiales, Woods reflexionó, respiró profundamente y luego le explicó a la joven oficial el error de su comportamiento de una manera amable y compasiva. En ningún momento hizo valer su rango ni afirmó su autoridad. Irradiaba gracia y clase cuando no tenía por qué hacerlo. Esa era la medida de un buen líder. Aprendí con los años que si tu

supervisor tiene que decirte que es un líder, no lo es en absoluto.

Lamentablemente, Woods no se llevaba bien con mi jefe actual en el Departamento de Defensa, el teniente general James Clapper, que en ese momento era el subsecretario de Defensa para Inteligencia. Clapper tenía el pedigrí de Tiberius: un verdadero guerrero y un erudito. Yo admiraba tanto a Woods como a Clapper; ambos eran grandes hombres que merecían respeto y admiración.

Una vez estuve en una reunión con Clapper cuando entró su asistente. “Señor, tiene una llamada esperándolo”, dijo.

Clapper, un hombre de negocios, le pidió a su asistente que tomara un mensaje. “Señor, soy Obama”, dijo.

Clapper salió a atender la llamada del presidente. Cuando volvió a entrar en la sala, nos dijo: “¿Qué piensan todos sobre que yo sea el próximo director de inteligencia nacional?”.

Y así fue. Me alegré por mi jefe. Fue una gran victoria para Estados Unidos. Como yo mismo venía de la ODNI, me di cuenta de que nuestra vasta infraestructura de inteligencia necesitaba desesperadamente una persona con su competencia. Y no había nadie más competente que Jim en ese momento.

Desafortunadamente, eso significaba que Woods probablemente se vería obligado a retirarse de

ODNI, dado que los dos caballeros no siempre estaban de acuerdo.

Cuando me enteré de que Woods había aceptado el puesto de subdirector de la DIA, lo tomé como una especie de premio consuelo. Clapper se mostró generoso y profesional, como siempre. En lugar de destituir a un antiguo rival, Clapper reconoció el valor de Woods y le ofreció un puesto clave.

Sin embargo, mi optimismo duró poco. Entre treinta y cuarenta y cinco días después de que mi mentor fuera reasignado a la DIA, la atmósfera en la agencia cambió con respecto a nuestro trabajo. Woods trajo a colegas de la CIA. De repente, la respuesta a los bien elaborados informes de Lacatski a los altos mandos provocó un cambio de tono. Como mencioné antes, donde, sólo un mes antes, los altos mandos aceptaban estos informes con gran interés, de repente preguntaron: "¿Por qué estamos haciendo esto?"

Jay y yo percibimos una vibración que Jim no percibió. Probablemente era demasiado optimista como para percibir las hienas y los lobos que lo rodeaban. Su carrera estaba en juego. Recuerdo una reunión en el otoño de 2009 a la que Jay y yo asistimos con Jim, en la que hablamos abiertamente sobre la conveniencia de que Jim abandonara las investigaciones en las que se había involucrado la AAWSAP y que muchos consideraban que tenían que ver con lo paranormal y, en cambio, se centrara únicamente

en las amenazas de los UAP. Estaba convencido de que si producíamos un trabajo sólido bajo la bandera de la AATIP, no habría una persona en el Pentágono o el Congreso que pudiera mirar hacia otro lado, y eso ayudaría a los esfuerzos de Jim. Habíamos encontrado abundantes pruebas de que naves extremadamente avanzadas actuaban de un modo que no podíamos reproducir y que entraban en el espacio aéreo controlado de Estados Unidos, tanto en el interior como en el exterior, sin ninguna repercusión. Estos hechos por sí solos justificaban recursos adicionales del Departamento de Defensa.

Jim se negó a perder el foco en el alcance general de AAWSAP/AATIP, ya que sentía que todo estaba interrelacionado. Pensaba que si podía mostrarle a la DIA y al liderazgo del Departamento de Defensa los resultados de sus esfuerzos, cualquier individuo racional vería el valor de continuar con sus investigaciones anómalas. El único problema: la información que Jim quería compartir con el liderazgo incluía palabras como *arcángeles*, *ángeles*, *demonios* y *reino espiritual*. Un puente, o dos, demasiado lejos para la mayoría.

Insté a Jim a que bajara el tono de la jerga paranormal y se centrara en cambio en la importancia de este trabajo para la seguridad nacional de Estados Unidos. Nuestras investigaciones sobre UAP nos hicieron tomar conciencia de una amenaza muy real para la

seguridad nacional y eso era en lo que, en mi opinión, teníamos que centrarnos si queríamos que la gente prestara atención.

—Lue, es la verdad —dijo Jim, con un tono de voz cada vez más frustrado—. ¿Qué hay de malo en decir la verdad?

Tenía razón. Nunca debería haber nada malo en decir la verdad, pero en este caso lo que importa es *cómo* se dice la verdad. Jim hizo algunos ajustes a las diapositivas y seguimos adelante. Me sentí mal por Jim. El programa era su bebé y ahora la gente estaba tratando de acabar con él. Jim creía con todas sus fuerzas que valía la pena investigar sobre Skinwalker Ranch. En privado, estuve de acuerdo. Desafortunadamente, la atmósfera actual dentro de la DIA era ahora hostil a ese trabajo y, si queríamos tener alguna posibilidad de éxito, necesitábamos ajustar nuestro mensaje.

Algún tiempo después, en la primavera de 2010, Jim me confesó que lo estaban presionando para que detuviera todos sus esfuerzos. Estaba a punto de reunirse con el subsecretario de Defensa, William J. Lynn, con la esperanza de poder hacerle entrar en razón y disipar los temores o preocupaciones del Departamento de Defensa. Estaba seguro de que todo saldría bien.

“Él sólo sabe lo que le dicen los líderes de la DIA”, dijo. Jim parecía cansado y derrotado. Los últimos meses no habían sido amables con él. Jim era un hombre atento y sensible que creía que estaba

cumpliendo con su deber patriótico. Jay y yo lo admirábamos por eso.

Le pregunté a Jim si quería que yo asistiera a la reunión con el subsecretario Lynn como muestra de solidaridad. Pensé que le vendría bien un escudo humano. Jim me dijo que sería mejor que fuera solo, así que acepté.

Más tarde, esa misma tarde, me encontré con Woods en un pasillo entre reuniones. Había venido al Pentágono para recibir información sobre asuntos de la DIA que no estaban relacionados con nuestras actividades. A diferencia de mis interacciones habituales con él, Woods no sonrió y me miró con severidad.

Mientras se acercaba, se metió las manos en los bolsillos y dijo algo en un tono tranquilo que nunca olvidaré. “Lue, sabes que ya sabemos qué son estas cosas, ¿verdad?”

No estaba seguro de si Woods estaba haciendo una pregunta o una afirmación. “Lo siento, señor”, dije. “¿A qué se refiere específicamente?”

Sentí su enojo. En lo más profundo de mi mente, secretamente esperaba que Woods supiera algo que yo no sabía. Esperaba que Woods me revelara que esos UAP que perseguíamos eran en realidad algún tipo de tecnología secreta estadounidense, oculta en lo profundo de los presupuestos negros de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA) o el Laboratorio de Investigación de la Fuerza

Aérea (AFRL). Eso habría sido un alivio bienvenido.

—¿Has leído tu Biblia últimamente, Lue? — preguntó.

“Um... señor, estoy *familiarizado* con la Biblia”, dije.

¡*Qué pregunta más extraña*!, pensé.

“Lue, estás abriendo una caja de Pandora al jugar con estas cosas”, dijo Woods. Para mí estaba claro que estaba hablando de UAP.

No puedo imaginar la cara que pondría, pero estoy seguro de que Woods se dio cuenta de que estaba perplejo.

“Es demoníaco”, me dijo. “No hay razón para que investiguemos esto. Ya sabemos quiénes son y de dónde vienen. Son unos engañadores. Demonios”. No podía creer lo que estaba oyendo. Era un alto funcionario de inteligencia que anteponía sus creencias religiosas a la seguridad nacional.

Fue un momento intenso. “Sé que nos conocemos desde hace mucho tiempo, Lue”, fue el subtexto.

“Sé que probablemente alguna vez me admiraste. Soy una amiga. Pero no siempre tengo que serlo”. Me quedé estupefacto. En un momento me di cuenta de que mi mentor, que siempre había sido un caballero consumado, podía ser un operador impasible y despiadado. No me extraña que le fuera tan bien en la CIA. Aquella fue una advertencia directa para mí y entendí perfectamente el mensaje.

Sí, es natural tener miedo a lo desconocido, y una dosis saludable de miedo puede evitar que alguien cometa errores tontos. Pero, dicho de manera sencilla, esto parecía una locura, y sobre un tema que ya era lo suficientemente descabellado.

El programa había contratado a una serie de subcontratistas para que ayudaran con la investigación, pero la empresa principal era Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), propiedad del ex magnate hotelero Robert Bigelow, quien, como mencioné, en ese momento era dueño de Skinwalker Ranch. Me agradaba Bob y admiraba su tenacidad y patriotismo. Gastó gran parte de su propio dinero en cubrir algunos de los costos de AAWSAP. Desafortunadamente, eso fue parte del problema, según el Departamento de Defensa. En un esfuerzo por "hacer lo correcto", los detractores del Departamento de Defensa dijeron que se hicieron las cosas mal.

Además, para acelerar su trabajo sobre UAP, AAWSAP obtuvo acceso a una base de datos de relatos de testigos oculares civiles, con la intención de rastrear a los testigos oculares e informarles sobre avistamientos y encuentros con aeronaves. Los nombres y la información de contacto de esos ciudadanos estadounidenses supuestamente habían sido eliminados antes de que nada llegara al gobierno, pero los informes redactados supuestamente habían sido cargados

a las bases de datos del Departamento de Defensa, no por BAASS sino por alguien en la cadena de mando gubernamental de AAWSAP. De ser cierto, este acto por sí solo es una grave violación de múltiples regulaciones del Departamento de Defensa y posiblemente de la Orden Ejecutiva 12333. Esto puede parecer un simple descuido, pero fue toda la munición que los detractores necesitaban para crear una falsa impresión de que AAWSAP se había vuelto rebelde.

A pesar de toda la nueva controversia, Bob siguió actuando con profesionalismo y se mostró motivado como patriota para hacer siempre lo correcto. AAWSAP y BAASS no fueron diferentes, según mis observaciones.

En el pasado, el Departamento de Defensa y sus a veces traviosos hijos (el Servicio de Contrainteligencia del Ejército de Estados Unidos, la Oficina de Investigaciones Especiales de la Fuerza Aérea y el Servicio de Investigación Criminal Naval) habían violado las libertades civiles. Desde espiar a los sindicatos estudiantiles en los años 60 hasta infiltrarse en manifestaciones y atacar a la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles, el Departamento de Defensa merecidamente fue castigado por el Congreso por acciones poco éticas. Como resultado, se crearon leyes para evitar que el enorme poder del Departamento de Defensa se usara indebidamente.

Según sus detractores, AAWSAP se había convertido en una pesadilla de supervisión desde una perspectiva legal y administrativa.

Permítanme ser claro: la pesadilla fue creada en gran parte por los enemigos de AAWSAP en la DIA, pero ciertamente fue efectiva.

Personalmente, nunca entendí la necesidad de tomar la ruta de los experimentadores civiles en primer lugar. Las organizaciones de investigación privadas ya lo hacían y lo hacían bien.

Trabajábamos para el Pentágono. Era más seguro limitarnos únicamente a los encuentros militares y de inteligencia con UAP. Era bastante difícil hablar con políticos y funcionarios de inteligencia sobre UAP. No puedo culpar a aquellos que pensaron que estaban ahorrando tiempo y dinero a nuestro gobierno al adquirir esos datos, especialmente si esas personas no eran oficiales de inteligencia capacitados o no conocían los límites legales de la recopilación y el uso de cierta información. Lo atribuí a un error administrativo honesto al tratar de hacer lo correcto.

Aun así, a Jay y a mí no nos gustaba lo que el Departamento de Defensa le estaba haciendo a Jim. Yo respetaba sus habilidades, sus instintos científicos y su disposición a aplicar el intelecto a cuestiones cósmicas. Se había atrevido a hacer preguntas que otros eran demasiado tímidos o demasiado ignorantes para hacer. La idea de que la institución lo atacara me ofendía. Además, el hecho de que nadie reconociera después las

contribuciones de Jim o de Bob y su equipo de contratistas era sencillamente incorrecto. Muchos de estos individuos eran científicos de primer nivel o tenían una amplia formación militar y policial. En lugar de ser criticados por sus esfuerzos, deberían haber sido elogiados por su coraje y tenacidad.

Recientemente había aceptado un nuevo puesto como Director de Programas Nacionales, Personal de Gestión Especial, dentro de la Oficina del Secretario de Defensa (OSD). El programa gestionaba programas de acceso especial a nivel nacional directamente para el Consejo de Seguridad Nacional y la Casa Blanca. En concreto, trabajé en gran medida en los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos en la Base Naval de la Bahía de Guantánamo en Cuba. Ahora que tenía más autoridad que antes, Jay, John Robert y yo decidimos trasladar los restos del esfuerzo fuera de la DIA y alojarlo dentro de mi cartera de programas nacionales, asegurando que las miradas indiscretas de nuestros detractores ya no tuvieran ninguna visibilidad. Al mismo tiempo, Jay, yo y un puñado de civiles y contratistas del gobierno seguiríamos dirigiendo AATIP bajo el proverbial radar. Si lo hacía de esta manera, sabía que nadie en el Departamento de Defensa tendría acceso al programa, a menos que yo lo permitiera específicamente.

Si fuéramos inteligentes, podría hacer un “doble uso” de mi financiación actual para investigar los

UAP. Eso significa que si enviara un video FLIR para que lo analizaran, podría usar la misma partida presupuestaria para analizar si el objeto en el video era un avión ruso MiG-25 o un UAP. Los únicos contratistas que continuaron trabajando con Jay y conmigo fueron Hal, Will Livingston y Eric Davis. Ambos tenían carreras legendarias operando tras bambalinas en los programas más secretos de nuestra nación. Durante las décadas anteriores, exploraron algunos de los mayores misterios de la humanidad para nuestro gobierno. Conocían información que menos del 0,01 por ciento de la población humana conocía. Estoy seguro de que nuestra decisión fue impopular entre muchos de los que formaban parte del AAWSAP original, pero fue la única forma en que Jay y yo pudimos encontrar una forma para que AATIP sobreviviera al bombardeo constante de ataques internos. Hal, Will y Eric tendrían un acceso incomparable para ayudar a Jay, John, a mí y a los demás. Al estilo clásico del Pentágono, todos adaptarían su trabajo de AATIP a sus ya apretadas cargas de trabajo gubernamentales, y tendríamos que ser muy inteligentes con la financiación. Con la esperanza de ayudar a Jim Lacatski a defenderse de la embestida burocrática de la DIA, me puse en contacto con un amigo y antiguo jefe mío, Michael Higgins. Siempre había considerado a Michael Higgins un hombre honorable. Era de la

vieja escuela. Después de dejar el Cuerpo de Marines de los EE. UU., se convirtió en un oficial de élite de una de las agencias de inteligencia de tres letras. No era un debutante en DC ni miembro de la Liga Juvenil. Era un luchador callejero con la astucia del gato de Cheshire. No era un hombre con el que se pudiera jugar, pero un hombre en el que confiaba implícitamente. Resulta que recientemente había asumido el cargo de nuevo Director de Operaciones de la DIA.

Llamé a Michael desde un teléfono seguro. “Michael, necesito que protejas a uno de nuestros científicos. Es un buen hombre que ha hecho grandes cosas por nuestro país y tu agencia está tratando de perseguirlo. Necesito pedirte un favor y asegurarme de que esté protegido de las fuerzas internas de la DIA”.

Michael simplemente respondió: “Lo tienes, Lue. Lo investigaré”.

No creo que Jim supiera nunca lo que yo intentaba hacer por él, y nunca se lo dije. Sospecho que Jim nunca hubiera aceptado que yo fuera a verlo en su nombre porque siempre fue un patriota y nunca pediría favores para salvarse. Ese era el tipo de hombre que era Jim.

Jay y yo habíamos hecho lo mejor que pudimos por Jim. Ahora necesitaba ver qué podía hacer por lo que quedaba de sus programas. Sabíamos que el dinero original que el senador Reid y sus compinches habían conseguido para el programa

se había agotado. La financiación original estaba programada para los años 2008-2012. Reid pensó que podría conseguir otra inyección de financiación para que nuestras investigaciones pudieran continuar hasta 2013-2014.

En aquel momento, la palabra de moda en el Congreso, el Pentágono y la IC era ISR, que significaba inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Al mismo tiempo, nuestros enemigos en el campo de batalla se habían vuelto bastante expertos en lo que llamábamos la misión “contra ISR”. Armaban activamente sus propios drones y plataformas aéreas, asegurando que el interminable juego del gato y el ratón continuara a buen ritmo.

En el punto álgido de la guerra mundial contra el terrorismo, los políticos se desvivían por firmar cheques para cualquier cosa que se considerara de ISR. No era descabellado considerar a AATIP como parte de la misión de ISR.

Después de todo, AATIP rastreó y estudió a los UAP con capacidades avanzadas que habían mostrado un interés inusual en nuestras fuerzas armadas y nuestros sitios más sensibles.

Quienquiera o lo que fuera que estuviera controlando a los UAP estaba claramente haciendo algún tipo de ISR. Jay y yo elaboramos una estrategia sobre cómo debería ser el nuevo lenguaje de asignaciones. Para evitar el estigma que rodea a los UAP, Jay redactó un texto que serviría como una solicitud de asignaciones, y

estaba redactado de manera tan brillante que nadie que no estuviera al tanto de nuestra investigación adivinaría jamás que estábamos centrados en el tema de la ISR por parte de los UAP.

Recuerdo una conversación sobre financiación que tuve con mi nuevo jefe, Neill Tipton, a quien se le asignó dirigir la Oficina de Intercambio de Inteligencia y Relaciones con la Inteligencia Exterior. Neill había servido en el ejército y luego trabajó en programas sensibles para varias de las agencias de tres letras. Era un buen hombre y un apasionado pescador de aguas profundas que en su vida laboral se encontró nadando en una piscina de tiburones. Como miembro del Servicio de Inteligencia de Defensa de Nivel Superior (DISL), carecía de la fuerza que exhibían sus colegas que eran miembros de pleno derecho del Servicio Ejecutivo Superior (SES), el rango civil más alto que se podía alcanzar en el gobierno. Esto significaba que Tipton tendría que jugar el juego político dentro del edificio si alguna vez quería ver el SES.

“Neill”, le dije un día cuando lo visité en su oficina en Arlington, “a esta altura probablemente ya sepas que estoy involucrado en otro proyecto... *lleno de matices*”.

—Lo sé —dijo—. Veo a mucha gente extraña que traes aquí de vez en cuando. No me gusta hacer preguntas.

—Lo agradezco, pero estoy aquí para pedirte ayuda. Necesito saber si todavía estás trabajando con esos tipos del otro lado del pasillo.

“Por supuesto que sí”, dijo. “Ayudé a crear el programa. ¿Por qué no lo haría?”

“Bueno, parece que podría conseguir algún tipo de financiación para uno de mis programas, y necesito asegurarme de no pisotear a nadie ni quitarle nada de lo que están haciendo”.

Neill me miró un poco confundido. “¿Estás trabajando en un proyecto de ISR?”, me preguntó.

Esa era la pregunta, ¿no? En el fondo, sabía que podríamos justificar el estudio de los UAP si nos lo pidieran, porque las preguntas que nos hacemos al estudiar, por ejemplo, las firmas de un misil balístico intercontinental (ICBM)

norcoreano podrían fácilmente ser las mismas que las que se hacen al estudiar un UAP.

Tímidamente respondí: “Umm, más o menos... pero en realidad no”.

Neill dudó un momento, evaluando mi lenguaje corporal. “Claro, Lue, lo que necesites”, dijo

finalmente. Cuando me disponía a salir, soltó: “Sólo no me metas en problemas”.

Había trabajado para Neill antes, pero este fue el comienzo de una relación profesional más larga e interesante con él. En los meses y años siguientes, tendría la oportunidad de compartir algunos videos inusuales con él, para conocer sus ideas sobre posibles tecnologías de UAP.

En resumen, Jay se encargó de hacer milagro tras milagro y logró que el senador Reid nos diera nuevos fondos: ¡10 millones de dólares! Nos regocijamos durante diez minutos, hasta que nos enteramos de que otro programa del Departamento de Defensa había desviado los fondos. Jay y yo nos sentimos como si nos hubieran dado una patada en los dientes. Esto sucedió porque el lenguaje del proyecto de ley de financiación era lo suficientemente ambiguo como para que alguien en una posición de poder justificara el envío del dinero a otra partida. Para empeorar las cosas, se cernía sobre nosotros la mayor trampa del mundo. Sabíamos quién se había llevado el dinero y cómo esperaba utilizarlo. No podíamos luchar abiertamente por nuestro dinero. Si lo hacíamos, expondríamos el programa. Si no luchábamos por el dinero, no tendríamos otra fuente de financiación. Neill Tipton me instó a hablar con *su* jefe, John Pede, que no era ajeno a los presupuestos negros. Cuando me encontré con Pede en el pasillo y le expliqué la situación, dijo: "Joder, Lue, ojalá lo hubiera sabido antes. Sé de qué dinero estás hablando; se está utilizando para pagar algunos estudios académicos. Si lo hubiera sabido antes, podría haber ayudado". Tenía razón. Habíamos reducido nuestra lista de miembros y aliados "intolerantes" de AATIP. Teníamos miedo de que algunas personas se enteraran de la iniciativa. Supongo que tal vez

hayamos sido demasiado protectores del tema, tanto que perdimos el dinero que necesitábamos para continuar.

“Me gustaría poder decirte para qué lo necesitamos, pero no estoy en libertad de discutir los detalles en este momento”, le dije a Pede.

Sonrió. “Lo creas o no, creo que sé en qué estás trabajando”, dijo, guiñándome un ojo. Pede siempre me pareció una persona con una mente brillante. Sospeché que tal vez sí lo sabía. Oficialmente, estábamos en crisis, pero sabíamos que podíamos lograrlo con un presupuesto muy ajustado. Yo tenía mi propio presupuesto modesto y probablemente podríamos solicitar otros pequeños desembolsos de fondos caso por caso a través de un proceso gubernamental llamado “Overguidance”.

Incluso con todas estas preocupaciones presupuestarias en mi mente, necesitaba encontrar tiempo para el trabajo en sí. En esa época, pasé varias horas poniéndome al día con Will. Hasta entonces, no me habían informado en profundidad sobre lo que estaba haciendo. El buen doctor me hizo confiar más en mí. Will siempre fue un profesional y nunca nos proporcionó detalles de los pacientes. Will trabajó como asesor médico de AAWSAP/AATIP y NIDS de Bigelow.

Mi formación previa en microbiología probablemente me convirtió en una molestia para Will, algo así como un lobato que le pide a

un guardabosques del ejército que sea su mentor. Pero Will siempre fue un caballero, y si se sentía así, nunca lo dejó ver. Mis intereses específicos involucraban supuestos implantes extraterrestres encontrados en humanos. Por lo que leí, a menudo el tejido vivo crecía alrededor de los implantes, pero esos crecimientos nunca contenían nada más que el ADN del paciente. Los crecimientos a veces generaban múltiples pelos o filamentos de colores brillantes, similares a las fibras de Morgellons. Cuando los investigadores raspan el tejido humano, encuentran objetos que se parecen a un dispositivo técnico en tamaño y forma, pero sin ningún tipo de circuito. Una vez manipulé uno de estos implantes yo mismo, proporcionado a mí por un hospital en el Departamento de Asuntos de Veteranos, donde se lo habían quitado a un miembro del servicio militar de EE. UU. que había encontrado un UAP. El material, no más largo ni más ancho que la articulación de uno de sus dedos, parecía más como un microchip encapsulado por una carcasa viscosa semitranslúcida de tejido. Parecía muy similar al nácar. Bajo el microscopio, todavía se movía de alguna manera. El médico planteó la hipótesis de que tenía su propio metabolismo. AAWSAP/AATIP también había obtenido fotografías de este tipo de objetos diminutos de pilotos militares extranjeros vivos. Algunos de los especímenes que se han extraído de individuos supuestamente fueron enviados a varias

instituciones médicas, como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, la Administración de Alimentos y Medicamentos, los Institutos Nacionales de Salud y un centro de investigación del ejército de EE. UU. en Fort Detrick en Maryland, donde algunos de los virus más letales están bajo llave y bajo la atenta mirada de guardias armados. Aunque pregunté a menudo, Will nunca me comentó sobre cualquier participación que pudiera haber tenido en relación con los supuestos implantes, pero eso no me impidió preguntar siempre que podía. Yo ya sabía, por otras investigaciones y entrevistas, que los médicos habían visto casos en los que el supuesto implante alienígena eludió la extracción al moverse subcutáneamente cuando los médicos intentaron extirparlo. Escuché historias similares cuando investigué implantes extraídos de soldados por lo demás sanos. Los médicos realmente tuvieron que trabajar para localizar y cortar los objetos. Con mi formación en microbiología, me sorprendió cómo objetos tan móviles como estos podían moverse sin crear una ruta devastadora de destrucción de tejidos dentro del cuerpo humano. ¿Dónde estaba la respuesta de los glóbulos blancos? ¿Dónde estaba la cascada inmunológica destructiva? Sabía, por mi época de estudio de los tripanosomas en la Universidad de Miami, que cada vez que estas espiroquetas se movían debajo de la piel, provocaban una enorme respuesta inmunológica.

¿Dónde estaba esta respuesta con respecto a los implantes?

Los médicos informaron que habían detectado que el implante se movía, pero no había signos evidentes de destrucción de la vía. Como un bombardero furtivo, el implante se movía sin dejar rastro ni firma, casi como si evadiera la respuesta inmunitaria humana natural. Era como si el cuerpo no supiera que el objeto estaba allí en primer lugar. Tal vez el implante fomentó el crecimiento de tejido humano a su alrededor para evitar que el cuerpo lo rechazara. Después de la extracción, algunos implantes se movieron por la placa de Petri en la que estaban confinados hasta que se quedaron sin energía. Una teoría que me contó un médico fue que extraían su energía del cuerpo de su anfitrión.

En un caso particular, un alto funcionario de la CIA y su esposa tuvieron una experiencia aterradora con un UAP en el patio trasero de su propia casa. Cuando despertaron tirados en el suelo del patio, el oficial de la CIA tenía un pequeño agujero en la nuca y a su esposa le habían sacado un pequeño objeto metálico de la nariz cuando estornudó. Para hacer las cosas aún más interesantes, los médicos de la CIA fueron notificados de las circunstancias y examinaron a los pacientes.

¿Cuál era el propósito de estos implantes? ¿Eran dispositivos de seguimiento? ¿Control mental? ¿Recopilaban y transmitían datos sobre el

metabolismo del huésped? Otro investigador informó haber encontrado filamentos largos, nuevamente similares a las fibras de Morgellons, que se movían por su propia fuerza mientras estaban bajo el microscopio, lo que asustó a la investigadora hasta el punto de que ya no quería estudiar las muestras. Los objetos parecían tener su propio metabolismo.

Todo fue fascinante, pero en ese momento, Jay y yo estuvimos de acuerdo en que teníamos que centrarnos en los detalles de los encuentros militares con UAP para poder navegar eficazmente en futuras batallas con el Congreso, el Departamento de Defensa y otras agencias.

Hacia el vacío

Así comenzó una nueva era para AATIP. Mi nueva base de operaciones era la oficina 3C503A (tercer piso, anillo C, quinto corredor, suite alfa) en el Pentágono. Con 6,5 millones de pies cuadrados, este era el edificio de oficinas más grande del mundo hasta hace poco. Allí trabajan veintidós mil personas, la población de un gran campus universitario.

El edificio fue construido por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos a principios de la Segunda Guerra Mundial y aún conserva el aspecto desgastado de una antigua estructura gubernamental. Magníficamente diseñado para la eficiencia, cuenta con once pasillos dispuestos como los radios de una rueda, de modo que se puede llegar a cualquier lugar a pie en cinco minutos. El edificio es tan grande que los equipos de trabajo a menudo toman un tranvía que los lleva a su destino en una de las autopistas subterráneas del edificio.

La mayoría de los civiles sólo han visto la forma de cinco lados del edificio en películas y en la televisión. Les aseguro que desde el aire el Pentágono parece más pequeño de lo que es en la vida real. El patio central es tan grande que se puede meter el edificio del Capitolio de los EE. UU. en su interior y aún así correr alrededor del

reluciente mármol blanco y la arenisca del edificio. Una curiosidad que siempre me pareció graciosa ocurrió al final de la Guerra Fría, cuando el Departamento de Defensa descubrió, para su diversión, que los soviéticos habían apuntado a una estructura minúscula en la plaza central del Pentágono como objetivo principal en caso de una guerra nuclear. Tomada cuando la fotografía satelital estaba todavía en sus inicios, la imagen mostraba un objeto en el centro del patio que durante décadas los rusos creyeron que era un ascensor a un búnker subterráneo secreto. No fue hasta que cayó el Muro de Berlín y los rusos y los estadounidenses trabajaron juntos que los rusos descubrieron la verdad. El punto en el medio de la imagen satelital no era nada más que un humilde puesto de perritos calientes.

Dadas las largas horas que tendría que trabajar, me asignaron un lugar de estacionamiento a lo largo de la codiciada entrada del río, junto a todo el personal militar de alto rango, el presidente del Estado Mayor Conjunto, los secretarios de cada servicio, todos los subsecretarios y el secretario de defensa.

Nuestra falta de financiación significaba que el equipo tenía que ser reducido, eficiente y dedicado. Todos los involucrados *querían* estar allí y estaban dispuestos a aceptar la carga de trabajo de AATIP además de sus principales responsabilidades en el Departamento de

Defensa. Jay y yo seleccionamos personalmente a todos los involucrados.

Durante ese tiempo, trabajamos con varios aliados de todo el Departamento de Defensa y la IC. Estas personas eran las mejores en el negocio. Varios de ellos eran especialistas ópticos y entendían los datos y las firmas hiperespectrales. Eso significa tecnología de imágenes que captura imágenes en rangos de visión que están más allá de la percepción del ojo humano. Los ojos humanos solo pueden ver la luz blanca visible. Pero los animales, por ejemplo, como las abejas, pueden ver la luz ultravioleta, lo que les ayuda a localizar el centro de las flores. Las serpientes detectan el infrarrojo, por lo que pueden "ver" el calor corporal de su presa de la misma manera que una cámara ATFLIR en un F/A-18 Hornet detecta las firmas de calor de un avión de combate. Estas formas de análisis de inteligencia se denominan Inteligencia de Medición y Firma (MASINT) e Inteligencia de Imágenes (IMINT). Comprender esta imagen requiere un cierto conjunto de habilidades.

En ocasiones, confiamos en los analistas empleados por el Departamento de Defensa. En algunos de estos casos, no pudimos hablar del objetivo por miedo a poner en peligro todo el esfuerzo. En esos casos, no les dijimos a los analistas lo que estaban buscando. Todo lo que tenían que hacer era realizar sus pruebas y decirnos si estábamos viendo un dron, una sonda,

una aeronave conocida o un objeto no identificable. En varias ocasiones, los analistas empezaron a sospechar. Después de descartar un avión, un misil, un dron, un helicóptero, un globo o una cometa, se hizo evidente que estábamos viendo un UAP.

Con una sonrisa incómoda y tímida, el analista solía resumir sus hallazgos con algo como: "No es uno de los nuestros, eso es seguro. Es difícil creer que sea obra del hombre".

"Buen trabajo, gracias", fue nuestra respuesta habitual, sin querer confirmar sus sospechas. Si un recluta parecía prometedor, supervisaba su trabajo durante unos seis meses antes de invitarlo a salir. Tomábamos café abajo en el Dunkin' Donuts, charlábamos y charlábamos de manera muy informal. Quería saber sobre la estabilidad de su vida familiar, si eran propensos a las fiestas, si tenían hijos y cómo se llevaban con sus padres. La estabilidad era primordial para cualquiera que se uniera a AATIP. No podían ser propensos a vuelos de fantasía. No quería a nadie que fuera un aficionado a la ciencia ficción, ni a nadie que estuviera obsesionado con los UAP. Quería al ciudadano normal, de mente sana y sin equipaje en casa. Si cumplían con mis criterios, entonces, de regreso en la oficina, los llevaba rápidamente a un SCIF para la Charla.

"Realmente aprecio que hayas colaborado durante estos últimos meses. Te sorprendería

saber lo extraño que puede llegar a ser este trabajo”.

“No lo menciones”, decía el analista. “Sé que *la* carga de trabajo en Guantánamo es una locura, pero disfruto de la misión. Entiendo lo raras que pueden ser las cosas aquí”.

—No, no creo que lo sepas —le dije—. Te sorprendería saber lo verdaderamente extrañas que son las cosas por aquí. ¿Hasta qué punto eres de mente abierta?

El joven o la joven ladeaba la cabeza. ¿Adónde iba esto? “Creo que puedo tener una mentalidad bastante abierta en cuanto al trabajo, señor”.

“¿Qué pasaría si te contara sobre otro programa que dirijo?”

“Señor, sé que usted desempeña muchas funciones. Personas desconocidas vienen a visitarlo con regularidad. Veo invitaciones en el calendario de algunas personas de alto rango. Supongo que es un hombre muy ocupado”.

“Bueno, entonces ya hemos terminado la mitad de esta conversación”, bromeaba. “¿Qué tal si te digo que yo y algunos de tus colegas trabajamos en el estudio de tecnologías avanzadas?”

“¿Como los aviones de combate de quinta generación?” fue una respuesta típica.

“No, un poco más exótico”, decía yo.

“Ah, ¿te gustan las cosas del espacio? ¡Me encantan las cosas del espacio!”

“Nooo, un poquito más exótico que eso”, le decía.

“Bueno, quizá *mucho* más exótico que eso”.

Obviamente intrigado, el analista diría: "¿Qué podría ser más exótico que las cosas espaciales? Ah, ¿te refieres a cosas submarinas?"

—Sí y no. Incluye tanto material espacial como material submarino, pero no el material que crees que es.

"¿Es ruso?"

"Tal vez", decía yo. "Tal vez no..."

Esperaría a ver con qué rapidez conectaban los puntos y si rechazaban instantáneamente lo que les decía su instinto.

—Señor, ¿está hablando de lo que creo que *está* hablando? ¿Es... es una broma?

Mantuve la voz tranquila y firme: "No, no bromeo con estas cosas".

"¿Quieres decir que son reales?"

"Eso es *precisamente* lo que estoy diciendo."

—Un momento. ¿*Son* reales? ¿Es eso lo que me está diciendo, señor?

Sus rostros reflejaban sorpresa, emoción e intriga. Siempre tenían un montón de preguntas, pero a ninguno de nosotros nos convenía lanzarnos directamente a la refriega. Todavía no. Ese día llegaría, tal como me había llegado a mí la primera vez que me senté con Jim Lacatski. Siempre había tiempo para aprender. Diablos, *yo* todavía estaba aprendiendo.

"Ahora", le dije, "te sugiero que pienses en esto y veas si quieres saber más. Si crees que estás listo, regresa y podemos hablar de nuevo más adelante esta semana. Pero si alguna vez le mencionas esto

a alguien, te despediré de inmediato y negaré públicamente que hayamos tenido esta conversación”.

Se alejaban para reflexionar sobre el significado de mis palabras. Algunos nunca aceptaron mi oferta.

Me dejaron con la duda de si Neo, en las películas de Matrix, había tenido alguna vez tantos problemas para tragar la pastilla roja. A algunos, la pastilla parecía quedarse atascada en la parte posterior de la garganta, aunque ninguna cantidad de agua los ayudaba. Necesitaban tiempo, y eso era algo de lo que no disponíamos demasiado.

El número de casos iba en aumento y seguimos encontrando formas de averiguar qué sabían los testigos militares sobre un incidente en particular.

“¿Qué incidente?”, nos decían muchas veces por teléfono o en persona. “No vi nada”.

Empezamos a hablar con delicadeza sobre cómo otros miembros de la tripulación de su barco o escuadrón habían informado de que habían visto algo inusual. Tal vez entonces cederían. Tal vez. El estigma estaba arraigado y era fuerte.

Jay se destacaba en lograr que sus compañeros de la Marina hablaran. A menudo, cuando hablábamos con una nueva fuente, le decíamos: “Mira, sé que viste algo. No pasa nada. Lo que necesitas saber ahora es que trabajamos para un Programa de Acceso Especial y es muy probable

que hayas encontrado una de nuestras tecnologías. Hacemos todo lo posible por ocultar estas cosas, pero a veces las personas que son observadoras, como tú, ven alguna. Realmente apreciaríamos que nos pudieras decir exactamente lo que viste, así si es *algo* nuestro, podemos ocultarlo mejor en el futuro”.

Esta estrategia funcionó la mayor parte de las veces, ya que les dio a los testigos una salida.

“Bueno, en ese caso”, decían, “vi esa cosa entrando y saliendo de una nube como una pelota de pádel. Se movía de maneras que ni siquiera puedo explicar. Gracias a Dios es una de *nuestras* tecnologías. ¡Es un alivio! Realmente necesitan hacer un mejor trabajo para ocultarlo. Dios no permita que el enemigo lo vea”.

Con eso, generalmente podíamos obtener la información que buscábamos. Jay y yo hablábamos a menudo de cómo podíamos percibir a esos militares tratando de tomar esa decisión instantánea (¿hablar o callarse?) por teléfono con nosotros. ¡Con cuánta frecuencia deseamos poder prometerles protección o inmunidad frente a represalias! Pero no teníamos esa capacidad de influencia en nuestro arsenal. Sin embargo, cuanto más trabajábamos en estos casos, más a menudo se comunicaban con nosotros personal militar de alto rango que sabía del asunto, generalmente porque estaban preocupados por la seguridad de las personas

mucho más jóvenes que estaban bajo su supervisión.

Un día, cuando llegué al trabajo, me encontré con que Jay había compartido un vídeo impresionante por correo electrónico. El vídeo lo había grabado un aviador naval en una misión de rutina, a través de la cámara de la cabina, como si estuviera por encima del hombro. El audio comienza con la típica jerga de los indicativos de llamada. El piloto está intentando obtener una imagen de lo que ve el radar.

“Aún no hay imagen”, dice la voz. “Estoy en lo cierto, pero aún no hay imagen”.

Otra voz en la radio dice: “Debería ser correcto...”

En ese momento, una nave con forma de cuña pasa rápidamente junto a la cabina a unos quince metros de distancia.

El piloto estalla en varios improperios, similares a los que se pueden oír decir a la gente del público de una película de terror cuando un monstruo o un asesino sale de su escondite.

Cuando hicimos que el vídeo se ralentizara fotograma a fotograma, quedó claro por qué el piloto estaba tan nervioso. No se trataba de ningún tipo de avión que tengamos nosotros o nuestros enemigos. Era algo completamente extraño.

Otro video de UAP que llegó a mi bandeja de entrada involucraba a un vehículo aéreo no tripulado (UAV) Predator que realizaba vigilancia de una instalación nuclear en un país

particularmente hostil cuando su cámara captó tres objetos luminosos. Solo tres puntos. Inexplicablemente, los puntos comenzaron a volar en una formación regimentada. *Un triángulo perfecto*. A medida que los puntos se acercaban al Predator, se volvieron más distinguibles. No solo volaban, sino que tenían una estructura sólida. Durante veintitrés minutos, estas naves atormentaron al Predator. Atravesaron sesenta millas en un abrir y cerrar de ojos, viajando hacia el horizonte, solo para retroceder y seguir al Predator a unos pocos cientos de pies. Si eso no fuera lo suficientemente asombroso, las tres naves se reorientaban rutinariamente, cambiando de una formación de cuña a una formación lineal. Mientras bailaban por el cielo, parecían estar jugando con nuestro Predator. "¿Ves lo que podemos hacer y tú no?" fue el mensaje que sentí en mis entrañas. La nave parecía curiosa sobre el Predator, a menudo se acercaba para una inspección más cercana. Más tarde, recordaría esto cuando el piloto de combate de la Marina, Alex Dietrich, describió el Tic Tac 2004 como alguien que maniobraba de manera "lúdica". ¿Jugueteón? Qué descripción más extraña. Sin embargo, esa fue precisamente mi propia impresión al ver este vídeo. Compartí el video con mis expertos de más alto nivel en la industria. Los expertos en aviación no se andan con rodeos. Esto es literalmente todo lo

que hacen: observar aeronaves reales, filmadas o simuladas día tras día. Pueden detectar algo extraño en un instante.

La conversación siempre era más o menos así:

Lue: “¿Son estos aviones convencionales?”

Experto: “No, ni lo uno ni lo otro”.

Lue: “Bueno, supongamos que son convencionales, ¿qué podrían ser? Dame todas las opciones que se te ocurran”.

El experto se embarcó en un curso de gimnasia mental.

Experto: “Bueno, supongo que si alguien tuviera la capacidad de crear un globo semiinflable con un ventilador de inducción bidireccional en el medio que estuviera envuelto y refrigerado mediante aviónica superconductora, revestimiento invisible y pintura, supongo que sería posible. Pero entonces tendríamos un problema de suministro de energía. Ninguna batería puede durar tanto tiempo”.

Lue: “¿Es eso lo que estamos viendo aquí?”

Experto: “No, de ninguna manera”.

Por aquella época, Hal Puthoff apareció en mi despacho para compartir una teoría fascinante. Había estado pensando mucho en cómo se creía que el accidente de Roswell había sido causado por experimentos del Departamento de Defensa con energía de pulso electromagnético (PEM), un subproducto de la bomba atómica, en uno de los campos de pruebas cercanos. Los científicos descubrieron desde el principio que uno de los

subproductos de una bomba atómica era la intensa emisión de neutrones y un pulso electromagnético nuclear que podía utilizarse para freír los circuitos de cualquier dispositivo electrónico sobrecargando el circuito o sistema. La energía electromagnética puede diseñarse para neutralizar la tecnología electrónica, dependiendo de la altitud y la dirección en la que se despliegue. Con un pulso lo suficientemente grande, esto podría diezmar las redes eléctricas, apagar vehículos a motor e interrumpir los sistemas de comunicación (radios, televisores, teléfonos). Una forma de lanzar un pulso electromagnético es mediante una explosión nuclear o una bomba de neutrones, una evolución natural de la bomba atómica. El pulso electromagnético es una bala mágica si se desea diezmar la infraestructura electrónica, no a las personas. Durante los primeros años de desarrollo, la única desventaja en ese momento era que se tendría que detonar una bomba electromagnética de la misma manera que se hace con una bomba atómica: arrojándola desde un avión y luego volando rápidamente antes de que se estrelle con el avión de lanzamiento. La teoría de Hal: si el avión de Roswell fue derribado por un pulso electromagnético por accidente, esto podría significar que el avión tenía un talón de Aquiles. Podría significar que su tecnología funcionaba de muchas maneras similares a las aeronaves y vehículos de motor

modernos en el sentido de que podrían tener algún tipo de circuito o vulnerabilidad a fuentes de energía dirigidas. Simplemente no sabíamos qué faceta de su tecnología se vio afectada por el pulso electromagnético. ¿Fue el sistema de propulsión del avión? ¿Sus sistemas aviónicos o electrónicos? ¿Sus sistemas de soporte vital? De cualquier manera, si los UAP siguen siendo vulnerables a la interrupción por un pulso electromagnético, podríamos, en teoría, provocar otro choque intencionalmente para recuperar la nave. Pero a esta altura, es posible que ya sepan que lo sabemos. Si alguna vez utilizáramos un arma de este tipo contra estas naves, nos preocupa que se considerara un acto de guerra o una provocación. Pero, ¿las incursiones en nuestro espacio aéreo más restringido ya eran un acto de guerra? ¿Una provocación?

Todas estas cosas pesaban en mi mente. Si yo fuera un abogado que defendiera un caso ante un jurado, tendría un montón de pruebas que presentar. Los testigos, los videos, las características de desempeño cuantificadas por los analistas y luego verificadas de forma independiente por los expertos involucrados con AATIP... Todo parecía sumarse para llegar a una conclusión irrefutable. Fuera lo que fuese “eso”, la amenaza era real. Todavía nos faltaba un motivo. ¿Qué diablos quería eso/ellos de nosotros?

Al final de uno de esos días de demasiadas preguntas y no suficientes respuestas, cerré mi

computadora, guardé mis documentos en mi contenedor de seguridad GSA, giré el dial electrónico de la cerradura digital X-08, cerré la puerta del SCIF y volví a casa para ayudar a cuidar de mi madre.

A mi madre, que se había mudado a la ciudad vecina de St. Michaels, Maryland, para estar más cerca de nosotros, le diagnosticaron un cáncer de estómago en etapa 4, un linfoma de células B no Hodgkin, para ser más precisos. En lo que respecta a los cánceres, este es un tipo relativamente bueno, con una alta tasa de curación. Pero en este caso, lamentablemente, no es operable. Muchas familias experimentan dramas médicos horribles, y la nuestra no fue diferente. Tuve el privilegio de amarla y cuidarla mientras la enfermedad le hacía mella lentamente hasta el punto de que se consumía hasta convertirse en nada. El cáncer consumía cada gramo de su ser, dejándola como una cáscara que ahora entraba en las etapas finales de la vida. Sin pelo, sin dientes, pálida y en decadencia, estaba muy lejos de ser la modelo glamurosa que alguna vez fue. Y, sin embargo, tal vez era incluso más hermosa que nunca. Su luz interior brillaba a través de los estragos de su cáncer.

Ella y yo siempre habíamos sido muy unidas y me colmaba de afecto. Se había casado antes de conocer a mi padre, y yo era su tercer hijo, el más joven. Los otros dos matrimonios habían

fracasado antes de siquiera empezar.

Desesperada por dejar atrás su hogar destrozado, mi madre buscó sueños que a veces se convertían en pesadillas.

Siempre encontraba tiempo y una forma de llamarla, aunque fuera para decirle buenas noches y recordarle lo mucho que la amaba.

Como hombre adulto en misión, no me costaba nada llamarla desde cualquier lugar remoto en el que me encontrara. Kuwait, Afganistán, Irak. No importaba. Si no había teléfonos disponibles, buscaba un teléfono satelital o usaba un enlace ascendente y me comunicaba electrónicamente a través de varias centrales hasta que finalmente lograba escuchar la voz de mi madre. Por lo que sabía, esta sería mi última oportunidad de despedirme. La mayoría de las personas que han estado en combate lo entenderían. Cuando estamos en misión, todos queremos escuchar las voces de nuestros seres queridos, solo una vez más, en caso de que no lo logremos.

“¿Estás bien, mamá?”, le decía. “Genial. Te quiero, mamá. Me tengo que ir”.

Entonces colgaría, tomaría mi arma y me iría.

A Janise le encantaba la música de la cantante francesa Edith Piaf y durante sus últimos días me aseguré de que tuviera un pequeño reproductor de CD junto a su cama de hospital para que pudiéramos reproducir sus canciones favoritas y mejorar el ambiente. Se demoraba y se demoraba, desafiando las expectativas de sus médicos. Es

insoportable ver a alguien a quien amas pasar por ese tipo de sufrimiento. Solo quería que el dolor terminara.

Mi formación en medicina me había preparado para las últimas etapas de la vida de una persona. A medida que los órganos internos fallan, la respiración se vuelve superficial e irregular. Hacia el final, la saliva y la mucosidad se acumulan en la parte posterior de la garganta, lo que desencadena un gorgoteo persistente, el inquietante estertor de la muerte.

La visitaba y me sentaba con ella todos los días. Había visto la muerte y a gente moribunda durante toda mi carrera. Había perdido camaradas en el campo de batalla. Pero esto era obviamente diferente. Había pasado toda mi vida temiendo este momento. Era personal.

Rutinariamente le preguntaba: “¿Sientes algún dolor?”. En su estado semiconsciente, ella negaba con la cabeza. Estaba demasiado débil para hablar.

Cuando llegó su hora, supe que ya había llegado. Todos los demás en la sala permanecieron sentados en silencio con sus propios pensamientos. Mientras yo yacía con la cabeza apoyada en su mano, de repente tuve la abrumadora sensación de que estaba a punto de dejarnos para siempre. Sacudí el silencio y le grité a su novio Ron: “Pulsa el botón de reproducción”. Cálida y clara, la canción “La Vie en Rose” de Piaf llenó la habitación. Estaba presenciando el final,

la conclusión, la finalidad definitiva de otro ser humano en este universo, y no había nada que pudiera hacer al respecto. A mitad de la canción, tomé la frágil mano de mi madre. Sus ojos, que habían permanecido cerrados durante semanas, se abrieron. Sus brillantes ojos azules se abrieron de par en par como si percibieran algo que el resto de los que estábamos en la habitación no podíamos percibir. Con una sonrisa suave y torpe, ella pasó de esta vida.

Desde aquel día, cuando siendo niña supe que mi madre moriría algún día, me prometí a mí misma que estaría con ella al final, pasara lo que pasara. Mi madre me había acompañado hasta este mundo, hasta el umbral de la vida. Me condenarían si no la acompañaba hasta el más allá. Y así lo hice.

Otra tragedia le sobrevino a nuestra familia meses después, en febrero de 2012. Estaba dando una visita guiada por el Pentágono a una delegación japonesa de personalidades importantes. No formaba parte de mi trabajo habitual, pero como soy un aficionado a la historia, a menudo me pedían que diera visitas guiadas personales, ya que llevaba a los visitantes a zonas que no forman parte de la visita normal al Pentágono. Acababa de llevar a la delegación a través del anillo E, a través del pasillo del presidente del Estado Mayor Conjunto, cuando recibí una llamada de un número de teléfono de Annapolis, Maryland, que no reconocí.

Algo no iba bien. Sentí un temblor repentino de miedo, casi como cuando mi madre estaba a punto de morir.

La voz en la línea pertenecía a un paramédico.

“Señor, ¿es usted el esposo de Jennifer Elizondo?”

“Sí”, respondí. “¿Por qué? ¿Quién eres tú?”

“Llevaremos a su esposa a urgencias. Un vehículo la atropelló mientras cruzaba un paso de peatones”.

Se me cayó el alma a los pies. Las náuseas me invadieron al instante. Escuché un llanto de fondo y reconocí de inmediato la voz de Jennifer. “¿Está bien?”.

“No, señor, sufrió un traumatismo craneoencefálico. Quedó inconsciente y fue arrojada varios metros calle abajo. La encontramos en la calle”.

Un conductor se había saltado un paso de peatones y la había atropellado en el puente Spa Creek en Annapolis. Esa misma mañana la había dejado en el trabajo porque a veces viajábamos juntos. Habíamos planeado una cita esa noche. Ella se había bajado temprano y decidió caminar hasta el restaurante y esperarme. Ahora estaba en la parte trasera de una ambulancia y yo estaba a una hora y media de distancia, en el Pentágono. Cuando llegué al hospital, encontré a Jenn con sus médicos. Mi amigo John Robert y un par de amigos más también habían venido. Cuando Jenn fue dada de alta más tarde esa noche bajo la condición de estricta supervisión, la llevé a casa y

encontré a nuestras hijas esperándolas.

Agarraron a Jenn y comenzaron a llorar en brazos de la otra.

Apenas podía contenerme. Las lágrimas no dejaban de brotar. No podía evitar pensar en la vez que casi la perdí a ella y a Alex durante el complicado y prematuro nacimiento de nuestra hija en 2001. Habíamos esquivado una bala en ese entonces, y yo esperaba no volver a sentir nunca más un dolor así. Tres meses después de que madre e hija fueran dadas de alta del hospital, las torres gemelas cayeron el 11 de septiembre; dos meses después, recibí la orden de prepararme para una misión en un lugar secreto en Uzbekistán llamado Kashi Kannibad, también conocido como "K-2". Supe entonces que me dirigía a Afganistán. Dejé atrás a mi joven familia y me fui a servir a nuestro país. Jennifer todavía se estaba recuperando; Alex pesaba solo cinco libras; Taylor había cumplido cuatro años. El deber me llamaba.

Ahora, años después, mientras nos acurrucábamos en el suelo de la sala de estar, pensé en cómo había pasado tantos años lejos de casa, perdiéndome cumpleaños, Navidades, obras de teatro escolares, torneos de hockey sobre césped, ferias de ciencias y días en los que traía a mi padre a la escuela. Momentos de los que me hubiera gustado formar parte.

No quería separarme de ellos nunca más.

Interrogué a Jenn con atención sobre sus heridas.

Aparentemente estaba bien, excepto por el desastre de sangre que cubría su cabeza y su cabello. El hospital había tratado sus heridas obvias y le habían hecho algunas pruebas. El diagnóstico inicial fue una conmoción cerebral grave, pero sus problemas médicos de amplio alcance estaban ocultos, esperando a hacerse notar. Lo que sucedió ese día afectaría nuestras vidas durante años.

El secreto está en sus cerebros

Un sábado en particular, entré en el estudio de tatuajes local en Denton, Maryland. Mike, de Black Anchor Tattoo, siempre había hecho mi trabajo. Era un tradicionalista cuya especialidad era la cultura americana de la vieja escuela. El mismo tipo de tatuajes que Popeye el Marino tendría si fuera un marinero de verdad. Mike era un tipo brusco y barbudo, pero también un devoto hombre de familia. Disfrutaba burlándose de mí por mi piel curtida y maltratada.

Le mostré a Mike un pequeño diseño en papel.

“¿Puedes reproducirlo?”, le dije.

Después de varios años de tatuarme, Mike y yo teníamos un vínculo. Él conocía mi profesión.

“Parece oficial”, dijo, preguntando sin preguntar.

—Sí, lo es —dije—. ¿Crees que puedes hacerlo?

Varios miembros de AATIP llevaban estampadas en el cuerpo imágenes significativas que se relacionaban de algún modo con AATIP. Ahora era mi turno.

"Eso es bastante rudo", dijo Mike, "pero ¿qué significa?"

No podía decir mucho más que el hecho de que esta imagen era para honrar al equipo con el que trabajaba. Mike estaba acostumbrado a mis respuestas crípticas. Me acomodé en la silla

mientras él se ponía a trabajar. Las agujas danzaban sobre mi piel, dando vida a la imagen de una calavera encapuchada empalada en una daga. El lema: Cazadores de sombras. Esa frase aparecía justo debajo de la calavera. Sobre la figura encapuchada, en latín, se leía: “Atrévete a buscar la verdad a través de la oscuridad, si Dios quiere”.

Para que conste, nunca me gustaron mucho los tatuajes. Irónicamente, me había hecho todos los tatuajes en el cuerpo en honor a otra persona. Por lo general, eran humildes recordatorios de los sacrificios hechos por las personas con las que había servido. Ya tenía más de treinta años, pero los años de guerra, armas y municiones explosivas habían hecho mella en mí. Estaba sordo de un oído, tenía cicatrices en la parte superior del cuerpo por las diversas cirugías a las que me había sometido, tenía heridas en las articulaciones y había estado expuesto a una serie de productos químicos y compuestos que ahora me pasaban factura, probablemente como resultado de las fosas de quema militares. Para aquellos que no lo saben, las fosas de quema eran una práctica común de eliminación de desechos en los sitios militares en Irak, Afganistán y otros lugares que los militares habían ocupado. Se quemaban todo tipo de desechos al aire libre y creaban diversos problemas de salud para quienes estaban expuestos al humo. A los ojos del gobierno, se me consideraba discapacitado. Me

sentía culpable por el diagnóstico porque otros veteranos lo habían pasado mucho peor que yo. Supongo que se podría decir que tenía un poco de culpa del superviviente.

Al menos todas mis lesiones fueron documentadas y, según el gobierno de Estados Unidos, “relacionadas con el servicio”. Esas palabras pronto jugarían un papel importante en el siguiente capítulo de AATIP.

A medida que pasó el tiempo, seguí aprendiendo más y más sobre el aspecto más oscuro y siniestro de los encuentros con UAP. Los “efectos biológicos” (consecuencias médicas) que experimentan los seres humanos que entran en contacto con la tecnología de UAP.

Había leído los informes sobre los efectos biológicos que se remontaban a muchos años atrás. Muchos pacientes habían visto arruinadas sus vidas, tanto física como psicológicamente, por los UAP. Los informes, las fotografías y los registros médicos de todo el mundo, a lo largo de décadas, mostraban todos lo mismo. Había repasado las macros integradas en la base de datos de Colares preparada por los científicos de Bob Bigelow. Todos los testigos, los secuestrados, cualquiera que fuera su situación, habían puesto sus cuerpos en la línea de fuego. Mis decisiones en la guerra se habían tomado voluntariamente. Las de ellos se habían tomado sin saberlo, sin quererlo.

Debido a la confidencialidad del paciente y a la HIPAA, la ley federal que protege la información médica sensible del paciente de ser divulgada sin el consentimiento o conocimiento del paciente, Will protegió concienzudamente los nombres e identidades de sus pacientes. Conocí los problemas de salud de varias personas porque trabajaron conmigo y me revelaron que eran pacientes. Otros casos de los que me enteré fueron igualmente inquietantes y, al mismo tiempo, fascinantes.

Diciembre de 1980: Dos mujeres y un niño que conducían por una carretera solitaria de Texas vieron descender lo que parecía un UAP con forma de diamante y flotar sobre un árbol cercano. El niño, nieto de una de las mujeres, estaba demasiado aterrorizado para moverse. Las mujeres salieron para echar un vistazo. Sintieron una enorme cantidad de calor que emanaba del objeto. Más tarde, después de huir del lugar, sus síntomas pasaron rápidamente de dolores de cabeza a quemaduras graves en la piel, náuseas, diarrea, daño ocular, lesiones, agotamiento, pérdida de cabello y caída de las uñas. El niño, que permaneció en el coche, también tuvo problemas oculares y de repente tuvo que usar anteojos para sus tareas escolares. Una mujer desarrolló posteriormente cataratas graves y la otra cáncer de mama.

Diciembre de 1980: Ya he mencionado este incidente antes, pero aquí analizamos un aspecto

diferente. Unas luces extrañas aparecieron cerca de una instalación militar conjunta del Reino Unido y los Estados Unidos en Suffolk, Inglaterra, donde los dos aliados habían almacenado armas nucleares en un búnker secreto. Dos policías de seguridad, John Burroughs y Jim Penniston, encontraron un avión no tripulado aterrizado en el cercano bosque de Rendlesham. Sus recuerdos son, en el mejor de los casos, confusos. Los relojes que ambos hombres llevaban esa noche perdieron cuarenta y cinco minutos de tiempo en comparación con los relojes de los aviadores que estaban en la base. (Hal Puthoff llama a esto el efecto Rip Van Winkle). Más tarde, Burroughs experimentó una serie de efectos que empeoraron su salud (problemas de visión, encías blancas, soplos cardíacos, cicatrices en el tejido cardíaco), todo lo cual culminó en una cirugía cardíaca para corregir las valvas dañadas de su válvula mitral.

Agosto de 2007: Una madre y su hija que conducían de noche por una carretera cerca de Davis, California, vieron aparecer tres esferas azules en la carretera. Dos de las esferas supuestamente penetraron en el vehículo; una atravesó directamente la parte superior del pecho de la mujer mayor y salió por la parte superior del brazo derecho. La mujer mayor informó que sintió náuseas de inmediato; ambas mujeres no estaban seguras de cuánto tiempo había transcurrido desde el encuentro. Más tarde,

la madre comenzó a ganar peso, a experimentar envejecimiento prematuro y a desarrollar erupciones cutáneas, pérdida de cabello, visión borrosa, pérdida de audición y osteoartritis. Dos años después, los médicos diagnosticaron cáncer de mama a esta mujer previamente sana; más tarde se sometió a una mastectomía bilateral. Podría seguir. La historia está bien documentada y es aterradora. Uno de los primeros investigadores de Bigelow, John F. Schuessler, recopiló ejemplos de efectos biológicos en civiles que se remontan a 1950. Es un material verdaderamente desconcertante. La letanía de complicaciones reportadas afecta a los cinco sentidos y más allá. Problemas de sueño. Problemas nerviosos. El pensamiento confuso y la distorsión del tiempo son comunes. Algunas mujeres insisten en que quedaron embarazadas después de encuentros con UAP. Están los informes "habituales" de secuestros e implantes. Y algunas personas insisten en que desarrollaron algún tipo de habilidades psíquicas después de los encuentros.

Algunos profesionales médicos que se unieron a nosotros hablaron extensamente sobre los efectos biológicos. Estábamos seguros de que la gravedad de los síntomas estaba determinada por dos puntos de datos: el conjunto de circunstancias genéticas de cada víctima y la proximidad de la víctima al objeto volador no identificado o a los fenómenos en el momento del

evento. Pronto se hizo evidente que una escala graduada de síntomas podía explicarse por la proximidad de la persona al objeto volador no identificado y la exposición a la radiación.

Una pregunta muy buena es si estos impactos en la salud de los UAP son deliberados o simplemente una consecuencia de la tecnología de los UAP. Es decir, ¿los UAP apuntan intencionalmente a los humanos o el daño es accidental? Fuera de un evento como Colares, yo diría que el daño es involuntario. Los motores a reacción nunca fueron desarrollados para ser utilizados como armas, pero si te paras detrás de uno cuando un avión comercial está acelerando, vas a sufrir daños graves. Cualquiera que sea la tecnología que hace volar a los UAP, claramente genera una forma de radiación que puede ser perjudicial para el tejido humano vivo.

Pero ¿cómo explicamos otras cosas extrañas, como la distorsión del tiempo, la capacidad psíquica percibida, etc.? ¿Es la radiación la que lo provoca o hay algo más en juego?

La gente se sorprendería al saber que el gobierno de Estados Unidos ha concedido a varios militares una discapacidad del 100 por ciento, por escrito, debido a problemas médicos resultantes de sus encuentros cercanos con UAP. Como se mencionó anteriormente, el difunto senador John McCain de Arizona fue uno de los primeros defensores en reconocer la necesidad de evaluar y brindar asistencia a estas personas.

Los investigadores han sostenido durante mucho tiempo que los UAP parecen estar controlados por una o varias inteligencias superiores. El Tic Tac que encontraron los pilotos *del Nimitz* parecía anticipar las acciones que los pilotos humanos planeaban tomar antes de realmente llevarlas a cabo. Un UAP que encontró un piloto iraní en 1976 parecía haber anticipado el momento preciso en que el piloto humano estaba a punto de disparar un misil AIM-9 contra la nave. En ese instante, el panel de control del piloto falló. Solo recuperó el control (y salvó su vida) cuando el UAP desapareció de la vista. En 1982, un UAP hizo exactamente lo que un testigo civil deseaba que hiciera. Justo cuando un conductor en Hudson Valley, Nueva York, miró un UAP con forma de bumerán en el cielo y pensó: "Vaya, me gustaría que se acercara para poder verlo mejor", la nave cambió su curso y voló directamente hacia el automóvil del individuo. Cuando el conductor se aterrorizó, sintió un mensaje en su mente que le decía: "No tengas miedo". Curiosamente, algunas personas que afirman haber sido secuestradas suelen contar cómo sus captores parecen comunicarse sin palabras, de forma similar a como lo hacemos nosotros en nuestros sueños. Más preocupante aún es que algunos presuntos secuestrados describen que los controlan y los restringen de alguna manera para que no entren en pánico.

Por estas y otras razones, algunos investigadores creen que los pilotos de estos UAP poseen habilidades psíquicas altamente evolucionadas. Pero ¿existe una posibilidad más profunda? ¿Y si la conciencia mejorada y la manipulación física de la realidad son componentes críticos del sistema de propulsión de la aeronave? Suena como algo sacado del manual de los Jedi: una fuente de energía integral al universo que es inherentemente inteligente y puede mantener a las aeronaves en vuelo. Desde una perspectiva científica, no necesariamente suscribo esta idea, pero tampoco se puede descartar.

No es un gran salto. Experimentos realizados por DARPA en el pasado demostraron que los pilotos pueden controlar de forma remota una aeronave, utilizando sus pensamientos y una interfaz especial. Un casco especialmente diseñado para interpretar el pensamiento y las ondas cerebrales de un piloto y traducirlas a señales electrónicas que controlan la aeronave. Honeywell Aerospace ha trabajado en una tecnología similar durante más de una década. Los UAP podrían utilizar el mismo tipo de tecnología, al menos en principio. ¿Y si alguna inteligencia de otro mundo está vinculada al poder de los UAP? Como argumentó un investigador, tal vez la conciencia mejorada sea *una fuerza fundamental del universo* .

También hay experimentos como los realizados en la Universidad Laurentian de Canadá, en los que se colocó a sujetos un llamado casco de Dios

y se demostró lo fácil que era manipular y alterar la conciencia humana. Para llevar esto más lejos, tal vez nuestra tan cacareada conciencia no sea exclusivamente humana en absoluto y forme parte de un colectivo mayor.

Tal vez, antes de poder entender cómo vuelan estos aviones, tengamos que sondear los secretos ocultos de nuestro propio cerebro. Para explorar ese aspecto, primero debemos ponernos de acuerdo sobre una definición de conciencia. Hasta que no lo hagamos, no estoy seguro de que lleguemos a un consenso sobre los UAP.

Algunos miembros del equipo AAWSAP/AATIP habían estado lidiando con una serie de casos de “experimentadores” que explorarían estas mismas cuestiones. Un experimentador es alguien que supuestamente ha tenido un encuentro cercano y se ha visto afectado de manera positiva o negativa.

En este caso, los que experimentaron la experiencia fueron testigos presenciales de los UAP; algunos supuestamente tenían implantes y afirmaron haber sido secuestrados. Los que me parecieron más intrigantes fueron aquellos que aparentemente habían tocado o se habían acercado a los UAP accidentados o funcionales. Todos parecían tener problemas médicos, como zumbidos en la cabeza, ataques de náuseas, irritabilidad, erupciones cutáneas inexplicables, etc. En casos más drásticos, era como si algo les hubiera frito ciertas partes del cerebro.

Siempre que Will estaba involucrado y hablábamos de esos casos, nunca tenía acceso a los nombres de los pacientes, a menos que ellos mismos se identificaran conmigo o yo los derivara a Will en primer lugar. Will siempre protegía la privacidad de sus pacientes y a menudo nos recordaba que su sagrada confianza con los pacientes nunca se rompería, incluso a expensas de AAWSAP/AATIP. Lo respetaba por eso.

Will consultó a un inmunólogo de primera categoría que, según él, podría ayudarnos a averiguar qué estaba pasando dentro de los cerebros de estas personas. Garry P. Nolan ocupaba un puesto de director y tenía su propio laboratorio en la Universidad de Stanford, donde un ejército de posdoctorados y estudiantes de posgrado investigaban diversos misterios de la genética humana. Garry había publicado más de trescientos artículos de investigación, desarrollado cuarenta patentes e inventado varios de los instrumentos experimentales de su laboratorio. Algunos colegas han nominado a Garry para el Premio Nobel (si no lo ha recibido cuando usted esté leyendo esto, entonces el mundo aún no está preparado para conocer la verdad sobre su trabajo).

En muchos sentidos, Garry se parecía mucho a Hal: era un genio tanto en teoría como en ingeniería. ¿Cuál era la ventaja de Garry sobre sus compañeros? Era un tipo sensato y que se

limitaba a seguir la ciencia. Garry conocía a todo el que era alguien importante en el campo de la investigación y no tenía miedo de decir lo que pensaba o desafiar las mentalidades comunes o el statu quo.

También era un investigador que estaba total y completamente comprometido con la erradicación del cáncer. A través de Garry, me enteré de una red de personas que invertían millones de dólares de su propio dinero cada año en la investigación del cáncer, y tuve el privilegio de conocer al empresario multimillonario Sean Parker y a la artista Lady Gaga, por nombrar a dos personas que están haciendo más por la humanidad de lo que jamás se atribuirán. Éstos eran los tipos de círculos en los que Garry se movía.

El trabajo que hicimos fue tan extraño que nos habíamos acostumbrado a que los investigadores nos rechazaran una vez que se enteraran de que estábamos investigando UAP. El tema ha estado fuera del alcance de los científicos "serios" durante décadas. Prohibido. Debido a esto, rutinariamente mantuvimos a los investigadores externos en la oscuridad. Enviamos a los científicos un fragmento de un supuesto UAP para que lo analizaran sin proporcionar ningún antecedente, un estudio a ciegas, por así decirlo. En lugar de explicarles que podrían estar viendo un fragmento recuperado de un UAP, se les podría decir que el objeto en cuestión es parte de

alguna tecnología extranjera recuperada por las fuerzas estadounidenses. Esa es la única forma en que podíamos explotar la experiencia de los científicos convencionales.

Will voló a California con un pequeño equipo que incluía a Colm Kelleher, un bioquímico que fue administrador adjunto de BAASS durante AAWSAP, y al científico francés Jacques Vallée, que tenía autorizaciones del gobierno de los EE. UU. relacionadas con la investigación de UAP. Kelleher era un científico reputado por derecho propio. Era inteligente y talentoso, y lucía un acento irlandés, lo que, si le preguntas a mi esposa, lo hacía mucho más entrañable. Entre los civiles, Jacques es probablemente más conocido por inspirar al personaje del científico francés interpretado por François Truffaut en *Encuentros en la tercera fase*. Como joven investigador, Vallée trabajó con el Dr. Hynek del Proyecto Libro Azul de la Fuerza Aérea y organizó sus documentos.

Cuando se conocieron por primera vez en la oficina de Garry en Stanford, el equipo de Will había traído imágenes de resonancia magnética de los cerebros de los experimentadores de UAP (todos militares y funcionarios de inteligencia) que les habían dado permiso para compartir sus datos médicos. A primera vista, Garry coincidió con Will en que todas estas personas habían sufrido cicatrices cerebrales. Me dijeron que esto es lo que los médicos llaman enfermedad de la

materia blanca porque las cicatrices aparecen blancas en las imágenes médicas.

Después de examinar los archivos, Garry se dio cuenta de algo más. Los 105 pacientes tenían un alto nivel de funcionamiento y un coeficiente intelectual elevado. Todos tenían una parte del cerebro hiperdesarrollada conocida como el núcleo caudado-putamen. Esta es la zona del cerebro que muchos investigadores han comenzado a asociar con la intuición, aunque algunos científicos han propuesto este vínculo ya en los años 60. Algunos investigadores también habían correlacionado el tamaño del núcleo caudado-putamen con la inteligencia, pero, por supuesto, se trata de una afirmación controvertida con la que muchos investigadores aún no están de acuerdo. No obstante, todos tenemos núcleos caudados-putámenes en el cerebro, pero Garry teorizó que las personas con este tipo de estructura mejorada podrían ser exquisitamente hábiles para evaluar una situación y sacar conclusiones a partir de información muy escasa. En otras palabras, algunas personas con un núcleo caudado-putamen más grande eran como supercomputadoras orgánicas, capaces de procesar más datos que la persona promedio y ser más perceptivas a cosas que la mayoría de las personas no percibirían o no podrían percibir. Al oír eso, recordé algunas palabras que había oído decir en el pasado sobre los observadores

remotos talentosos. Se decía que los observadores remotos demostraban un “juicio extraordinario”, una capacidad para retener y sintetizar grandes cantidades de datos, y a menudo se los clasificaba como “creadores de sentido común”, con una asombrosa capacidad de predicción.

La observación de Garry fue el primer hallazgo. No tenía nada que ver con los problemas médicos que tenían estas personas. Era simplemente una observación interesante sobre cómo funcionaban sus cerebros.

Ahora que Will sabía qué buscar, cuando regresó a su oficina en Detroit examinó las resonancias magnéticas de sus pacientes, prestando más atención a sus caudados-putámenes. De esta manera reunió *otro* subconjunto de pacientes que quería compartir con Garry. Las personas en este conjunto de datos eran empleados militares reclutados para un programa inusual originalmente dirigido por la CIA. Para tener éxito en este programa, era *absolutamente* necesario sacar conclusiones de información escasa. Incluso se podría inferir que sus caudados-putámenes habían otorgado a estas personas una especie de sexto sentido. Sus cerebros eran como antenas que les permitían sintonizar ciertos misterios del universo. (Y no, no me considero parte de ese grupo de talentos de élite.)

Resultó que *muchos* de los pacientes de este grupo de estudio específico habían estado asociados en el pasado con la operación militar de élite que entrenaba a los soldados para convertirse en videntes remotos. El programa para el que me estaban considerando al principio de mi carrera con Gene Lessman. Así es: algunos de los espías psíquicos del Ejército tenían el mismo caudado-putamen hiperdesarrollado en sus cerebros.

Qué descubrimiento tan sorprendente. No pude evitar preguntarme si este hallazgo podría explicar mis experiencias con la visión remota. No tenía idea de adónde los llevaría la investigación de Will y Garry, pero sabía que tenía que estar atento a esta historia que se estaba desarrollando. Se había vuelto mucho más personal de lo que jamás podría imaginar.

Restos biológicos

Varios de los altos funcionarios con los que trabajé me dijeron que, cuando uno de mis colegas trabajaba en la CIA algunas décadas antes, le dieron un informe oficial/autopsia de la disección de un cuerpo no humano que se recuperó de un avión no tripulado estrellado no especificado. Este colega me pidió que no usara su nombre. El informe decía que el cerebro no tenía circunvoluciones (la parte exterior arrugada del cerebro). Más bien, lo que se describía era una superficie lisa, similar a la de los animales de menor funcionamiento aquí en la Tierra. También describía un intestino y un hígado unidos, y un corazón de tres cámaras, como los reptiles. El autor de la autopsia llegó a la conclusión de que el cadáver no parecía tener la capacidad cerebral necesaria para diseñar y crear aeronaves capaces de una maniobrabilidad tan asombrosa. Se postuló que podría ser una especie de autómatas biológico, creado por algo más con un intelecto mayor. En esa época en la CIA, la ciencia cerebral/neuroanatómica consideraba que las superficies cerebrales exteriores lisas eran indicativas de una inteligencia animal extremadamente baja, incapaz de fabricar herramientas; No tenían ninguna capacidad de comunicación sofisticada más allá de la vista, el

olfato (feromonas) y los ruidos vocales primitivos; y no tenían ningún conocimiento de alto nivel. Permítanme enfatizar que esto es lo que me dijeron en ese momento. Como verán a continuación, ese pensamiento cambió más tarde. Eric y algunos de nuestros colegas estaban familiarizados con el rumoreado programa de recuperación de accidentes de TRW, que se ejecutaba desde la base aérea Wright-Patterson en Ohio, y compartían esta opinión, basándose en sus recuperaciones. Como antecedente, TRW ha sido durante mucho tiempo un importante contratista de defensa de EE. UU. y finalmente fue comprado por Northrop Grumman, otro importante contratista de defensa.

Fuentes creíbles, incluidas las involucradas en AATIP, me contaron los hechos de varios accidentes históricos de UAP de los cuales Estados Unidos recuperó cuerpos no humanos, además del accidente de Roswell.

Entre los primeros descubrimientos importantes de accidentes aéreos se encuentra el de un cadáver no humano hallado en diciembre de 1950 en Ciudad Acuña (México), al otro lado del río Grande de Del Río (Texas). En 1989, también se recuperaron presuntamente cuatro cadáveres no humanos de un accidente de un Tic Tac de gran tamaño en Kazajstán (Unión Soviética). Mientras tanto, la opinión que se tenía hace décadas sobre el cerebro se ha demostrado recientemente errónea cuando numerosos

estudios de todo tipo de animales demostraron que las especies animales que tienen superficies cerebrales exteriores lisas tienen técnicas de comunicación complejas, fabrican herramientas y enseñan a sus crías a utilizarlas, y utilizan las matemáticas y la geometría para comunicarse con sus parejas (ciertos peces lo hacen) o forman sofisticados modelos mentales de la naturaleza que las rodea. Incluso las abejas tienen sofisticadas sociedades sociales jerárquicas con métodos de comunicación de alto nivel y navegación aérea y mapas mentales, etc. De modo que las formas de vida con superficies cerebrales lisas pueden tener un alto funcionamiento.

Hay que admirar el asombroso sesgo antropocéntrico de las evaluaciones anteriores.

¿Cómo podían saber estos médicos sobre el funcionamiento cerebral de un ser no humano?

¿Cómo podían pretender saber cómo funcionaba un cerebro extraterrestre? ¿Estaban siquiera buscando en el lugar correcto?

¿Era posible que la vida no humana hubiera creado seres sintéticos? Mis colegas que tenían conocimiento de informes oficiales sobre restos biológicos postularon que los no humanos que pilotan los UAP son seres que evolucionaron naturalmente o autómatas biológicos diseñados. Algunos investigadores y “experimentadores” han especulado que una especie, los llamados alienígenas nórdicos, ha creado a las especies menores, llamadas los Grises, como sus secuaces

para hacer el trabajo sucio. A mí me pareció un poco como trabajo esclavo, pero sin pruebas contundentes, en realidad no importaba lo que yo o cualquier otra persona pensara. Las relaciones jerárquicas existen en la naturaleza, *nuestra* naturaleza. En las colonias de abejas y hormigas, las reinas crían “obreras”, subordinadas que realizan gran parte del trabajo en su nido o colmena. Por lo general, estos insectos no pueden reproducirse, pero desempeñan funciones vitales para la colonia. Las hormigas crían otra especie, los pulgones, de la misma manera que los humanos crían ganado, porque los pulgones bien alimentados secretan una sustancia pegajosa y dulce llamada “melaza” que las propias hormigas anhelan. En realidad no es una relación parasitaria, pero tampoco del todo simbiótica. Como seres humanos, los trabajos verdaderamente indeseables son cada vez más realizados por ordenadores, robots e inteligencia artificial. Hollywood nos ha proporcionado numerosas formas de vida sintéticas, como las de *Blade Runner*, *Terminator* y *Ex Machina*. En la novela épica de ciencia ficción *Ready Player Two* de Ernest Cline, pinta un retrato de una IA avanzada no física que podría causar verdaderos problemas a la humanidad. Y según algunos informes de prensa, en China se están realizando esfuerzos para diseñar biológicamente un superhombre. No estamos tan lejos de poder hacer esto nosotros mismos.

Curiosamente, he oído a menudo a senadores y funcionarios de inteligencia culpar a la falta de imaginación de los principales fallos de inteligencia. Y no puedo evitar pensar en lo que siempre dice mi amigo Steve Justice, ex director de Desarrollo de Sistemas Avanzados en la misteriosa división Skunk Works de Lockheed Martin: “No existe nada imposible. Imposible es simplemente algo que aún no has visto”.

Los observables

Los Álamos, Nuevo México, 2013: Los científicos e investigadores del legendario campo de pruebas de misiles White Sands, el mismo lugar donde el Proyecto Manhattan construyó los componentes de la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial, estaban probando otro dispositivo (cuya naturaleza no puedo divulgar) cuando testigos avistaron varios orbes misteriosos y luminosos moviéndose sobre una cresta cercana.

Entre estos testigos había científicos, personal de seguridad y un agente especial del FBI asignado a la Oficina de Campo de Albuquerque. Los orbes se desplazaron hacia el lugar de la prueba, flotaron sobre el dispositivo como si lo estuvieran escaneando en busca de información y luego se alejaron rápidamente, volando descaradamente sobre las cabezas de los desconcertados científicos. Más tarde, varios testigos presenciales vieron una formación de objetos en forma de disco que parecían saber con precisión dónde se encontraba el dispositivo que se estaba probando. Esto ocurrió varias veces en unos pocos días.

[REDACTED]

De alguna manera, alguien había aprendido a penetrar el espacio aéreo estadounidense completamente sin ser detectado, volar sin ser interceptado sobre una de las áreas de investigación militar más sensibles del país, recopilar información sobre una de nuestras tecnologías más sensibles y luego, ¡puff!, desaparecer.

Los informes iniciales del Departamento de Defensa que vi describían un panorama de testigos del gobierno parados allí observando una exhibición casi obvia de características de desempeño fuera de lo común.

[REDACTED]

[REDACTED]

¿Quién tenía exactamente jurisdicción para investigar y tomar el control de la situación? La respuesta depende de a quién le preguntes. White Sands trabaja con muchos maestros y proveedores de servicios. El Departamento de Defensa tiene cierta jurisdicción porque es su instalación. El FBI es responsable de manejar los delitos federales dentro del territorio continental

de Estados Unidos. El Departamento de Energía, una entidad enorme por derecho propio, tiene su propia jurisdicción cuando se trata de secretos y tecnología nuclear. Este es un ejemplo clásico de feudos gubernamentales y compartimentación que ofusca la verdad sobre los UAP. Una cosa era segura: estábamos excluidos.

En esa época, había alcanzado un nuevo nivel en mi carrera. Me habían concedido el nivel más alto de autorización que un empleado de GS podía esperar obtener. Ahora se me permitía acceder a todo el espectro de inteligencia e información: confidencial, secreta, medidas de control compensatorio alternativas (ACCM), ultrasecreta, programas de acceso especial (SAP), programas de acceso controlado (CAP) y acción encubierta. En la jerga del Departamento de Defensa, me llamaban "superusuario". Certificado como oficial de Operaciones Técnicas Especiales (STO), tenía el mismo tipo de autorización que los empleados de la Casa Blanca que llevan el teléfono rojo o los códigos nucleares del presidente.

En los últimos años de la administración Obama, mi trabajo se había centrado principalmente en la lucha contra el terrorismo. Se me encomendó la tarea de dirigir ciertos elementos de la bahía de Guantánamo y de la prisión secreta que allí se encontraba, conocida como Campo 7. Era una especie de purgatorio, donde Estados Unidos había colocado a los peores sospechosos de terrorismo.

Tenía todas las autorizaciones necesarias para trabajar para la Casa Blanca y el Consejo de Seguridad Nacional. Tener esta autorización simplificaba mi trabajo y tenía algunas ventajas. Por ejemplo, cuando entraba en la oficina del secretario de Defensa para informarle a él o al Estado Mayor Conjunto, siempre que tuviera mis placas y mi bolsa naranja, estaba listo para ir. Esta bolsa naranja en particular transmitía a cualquier persona que estuviera a mi alcance que tenía permitido el acceso a prácticamente cualquier lugar al que necesitara ir sin preguntas. Cuando acepté el trabajo por primera vez, me dijeron que es un delito federal detener y detener a una persona así de sus funciones, pero esto podría ser solo una leyenda.

Desde el momento en que alcancé el nivel de pago GS-15 hace años, tuve derecho a un chofer y un vehículo del parque automotor mientras estuve en la ODNI. Más tarde, mientras estuve en el Pentágono, tuve beneficios como un buen estacionamiento y, a veces, me ofrecieron el uso de un Gulfstream V (GV) federal de la flota VIP "Starlifters" en la Base Aérea Andrews.

"Starlifters" se refería a las estrellas en las charreteras de los generales que volaron estas aeronaves a destinos de todo el mundo.

Una vez, hace mucho tiempo, volé en un GV del gobierno cuando me pidieron que acompañara a un colega. Le gustaba mostrarme cómo vivía la otra mitad, pedirle al chef de a bordo que nos

preparara sándwiches y tortillas y llamar a los camareros para que nos sirvieran copas de vino. ¿Quién habría pensado que el gobierno de Estados Unidos servía vino a sus empleados? Mi colega era un buen hombre, pero aquella excursión me cayó mal.

¿Vino y bocadillos de carne en un avión de 45 millones de dólares? ¿Cómo era posible que fuera un vehículo *del gobierno* ?

No, no para mí. Me parecía mal vivir con tanto dinero del erario público. Además, crecí en la humildad y veía esos privilegios como innecesarios, o incluso obscenos. Tal vez se debieron a las viejas historias que contaba mi padre sobre cómo Cuba siempre tuvo dos caras, una de los privilegiados y otra de los campesinos. Y todos sabemos lo que pasó cuando el campesino finalmente tuvo suficiente.

Si me dieran a elegir cuando volara, preferiría mucho más tomar un “cola gris”, un transporte de carga de la Fuerza Aérea, que un llamativo GV. Me sentía más a gusto viajando en una red de carga que en un asiento de cuero dorado. Si me dieran a elegir al aterrizar, elegiría un Humvee en lugar de una limusina cualquier día. Tenía más en común con el sargento de mi equipo de seguridad que con el coronel que me cuidaba y me informaba en mi destino. Al final de cada misión, no era raro que invitara a los soldados rasos a tomar una cerveza mientras declinaba cortésmente una invitación a cenar con el comandante de la base.

Los soldados rasos eran mi gente: soldados trabajadores que entendían el valor de un buen liderazgo y el caos causado por la falta de él. Las palabras del gran empresario estadounidense Harry Selfridge siempre me sonaron ciertas: “Un jefe dice ‘¡Vamos!’ Un líder dice ‘¡Vamos!’ A eso agregaría: “¡Yo iré primero!”.

“No pierdas el tiempo”, me decían rutinariamente los empleados del Pentágono. “Toma el avión”.

“De ninguna manera”, le dije. “¿Sabes cuánto combustible consume esa cosa?”

Además, había un vuelo semanal a la bahía de Guantánamo que se había utilizado para el juicio de las Comisiones Militares del 11-S. Era un 737 y podía transportar a cientos de personas a la vez. Esto me parecía un mejor uso del dinero de los contribuyentes. Mi trabajo con la bahía de Guantánamo trajo consigo interminables rondas de drama y estrés. Un abogado de uno de los sospechosos del 11-S me etiquetó en audiencia pública como el “zar estadounidense de la tortura”. A partir de ese momento, algunos me etiquetarían para siempre como el Darth Vader de la nación. En un momento dado me informaron de que Europa había emitido una orden de arresto abierta contra mí y contra cualquiera que estuviera involucrado en el famoso programa de Entrega, Detención e Interrogatorio (RDI) de detenidos de alto valor (HVD). El Tribunal Internacional de Derechos Humanos había decretado que cualquier oficial

de inteligencia estadounidense que participara en ese esfuerzo se enfrentaría a un juicio si era arrestado. Desde mi perspectiva, estaba sirviendo a mi país y a mi presidente, y evitando otro 11-S. Algunas noches llegaba a casa tan exhausto que no podía dormir. Mi cerebro reproducía para mí las imágenes de esos aviones no tripulados volando en formación en el video de Depredador. En mis pesadillas, los terroristas perseguían a mi familia. Los aviones no tripulados y los vehículos aéreos no tripulados me acechaban día y noche. Pero lidiar con ambos era mi trabajo. El fracaso no era una opción. Para entonces ya había estado en la guerra varias veces y me decía a mí mismo: “Al menos no me están disparando y no tengo bombas debajo de mi auto”. Así es como lidiaba con eso. Pero tuvo un efecto terrible en mi salud. Engordé cuarenta libras en el proceso. Jenn percibía que me movía en la cama cuando dormía. Sí, sabía que tenía que relajarme, le dije, pero dada mi carga de trabajo, a menudo no sabía cómo debía hacerlo. La administración Obama había jurado cerrar Guantánamo, o Gitmo, como se suele llamar a Guantánamo, aunque me habían puesto a cargo de su programa más sensible. Algunos colegas me dijeron que habían asistido a reuniones informativas en las que los altos mandos mencionaron mi nombre para eximirse de cualquier responsabilidad por el hecho de que Guantánamo no se cerrara, y optaron en cambio

por darme de comer a los tiburones como carnada.

“No me culpen”, dijo un estudiante de último año. “GTMO sigue abierto gracias a una sola persona: Lue Elizondo”.

¿En serio? ¿Un empleado de GS-15 fue responsable de impedir que un departamento entero y un gobierno entero hicieran lo que querían hacer? Mientras tanto, me enteré de hechos que la mayoría de los funcionarios de por vida del gobierno no sabían. La tasa de reincidencia de los terroristas que volvían al campo de batalla era mucho más alta de lo que se decía públicamente: más del 40 por ciento. Había perdido a varios amigos por el encubrimiento del Pentágono. Habían sido asesinados por individuos que fueron liberados y luego decidieron salir de esta vida con bombas atadas al pecho. La administración quería ocultar ese hecho. También estaba el problema de los detenidos que usaban a los intérpretes de su equipo de defensa para transmitir mensajes de ida y vuelta a otros terroristas. Esta era la prisión más notoriamente segura, el Campo 7, que albergaba a algunos de los peores terroristas, aquellos que admitieron su participación en el 11 de septiembre. Mis colegas, como John Robert, y yo creíamos que estas personas no debían ser liberadas bajo ninguna circunstancia, pero los que estaban en el poder no estaban todos de acuerdo. En ambos temas en los que estuve

involucrado, GTMO y UAP, sentí que el mejor interés del pueblo estadounidense debería tener mayor prioridad. Estaban sucediendo cosas que se le ocultaban al público estadounidense y al Congreso.

Mi vida en ese momento era un tornado. Jenn era mi Estrella del Norte cuando, por breves momentos, el cielo se despejaba, lleno de sabiduría. El accidente en el paso de peatones en Annapolis había cambiado su perspectiva sobre muchas cosas. Ya no le importaban los lujos de la vida de clase media alta que supuestamente estábamos persiguiendo. Ahora veía con absoluta claridad qué era lo más importante en la vida. Me preguntó: si murieras mañana, ¿a qué desearías haber dedicado tu vida?

En nuestro camino al tribunal de divorcio más de una vez, Jenn ahora se preocupaba por tres cosas y sólo tres cosas: nuestras dos niñas y yo. Cada vez que llegaba a casa inmerso en el estrés de la burocracia del Departamento de Defensa, ella calmaba mi mente y mi cuerpo con su irónico sentido del humor, recordándome la fuente de su propia epifanía. "Amigo", decía, "¿necesitas que te atropelle un camión! Tal vez así veas las cosas de otra manera".

Bueno, todavía no estaba lista para hacer eso, pero fue un consejo que me ayudó a superar el drama laboral. Quería avanzar. Ansiaba respuestas al misterio de los UAP.

De regreso en AATIP, centramos nuestro trabajo en preguntas sencillas.

¿Qué sabemos sobre los UAP ? ¿En qué podemos resumir todo nuestro conocimiento ? Los oficiales de inteligencia se ven obligados a encontrar patrones, a encajar las piezas de un enorme rompecabezas. El tema de los UAP es tan amplio que nadie podría tejer todos los hilos. El tema toca todo, desde cómo vuelan los UAP hasta relatos de testigos, cuestiones médicas, ingeniería aeroespacial, fenómenos inexplicables como orbes y luces, física cuántica y las capacidades cognitivas humanas como la visión remota. Debido a nuestra perspectiva militar, a menudo nos obsesionamos con cuestiones como el *aspecto de las aeronaves* . La forma de los UAP es importante y fue significativa para nosotros para descifrar cómo operaban, pero también nos centramos en sus capacidades. Cuando observadores capacitados, como los pilotos, presenciaron a los UAP en acción, ¿qué sorprendió a los pilotos sobre estos objetos? ¿Qué impresionó a los expertos en aviación cuando les mostramos los videos?

Nos dimos cuenta de que todas las capacidades avanzadas observadas se pueden clasificar según cinco características de rendimiento distintas, a las que llamamos observables.

El primer observable es la velocidad hipersónica. El sonido viaja a una velocidad de 1.220 kilómetros por hora. *Hipersónico* significa Mach 5,

cinco veces la velocidad del sonido, aproximadamente entre 6.100 y 6.400 kilómetros por hora.

¿Disponemos hoy de vehículos capaces de superar Mach 5? Sí, los tenemos. Por ejemplo, el X-15, el transbordador espacial de la NASA y ciertos misiles pueden operar a velocidades superiores a Mach 5, pero sólo en la atmósfera superior o en el espacio, donde la atmósfera es menos densa. A bajas altitudes, el aire es más denso, lo que dificulta exponencialmente los viajes a alta velocidad.

El SR-71 Blackbird puede alcanzar velocidades de Mach 5 a gran altitud. Está hecho casi en su totalidad de titanio y, si volara más rápido, el avión se incineraría por el calor generado.

Además, cuando nuestro avión se vuelve hipersónico, normalmente oímos un estampido sónico porque se rompe la barrera del sonido. También hay otras señales asociadas, como la ablación térmica y la ionización atmosférica, que también pueden ser detectadas por nuestros sensores.

Habitualmente se registran vuelos no tripulados a velocidades de *Mach 17* o más a bajas altitudes, incluso al nivel del mar. Eso supone más de 21.000 kilómetros por hora a bajas altitudes.

El siguiente fenómeno observable es la aceleración instantánea, que se define como un aumento repentino de la velocidad. Los UAP que estamos observando viajan a 21.000 kilómetros

por hora, a veces más rápido, y aceleran y se detienen instantáneamente. Esto incluye giros a alta velocidad que normalmente requerirían muchos kilómetros para que un avión convencional los complete.

¿Los humanos tienen aeronaves que pueden acelerar instantáneamente? No, no de esta manera.

Por ejemplo, a toda velocidad, el SR-71, conocido como Blackbird, necesita un espacio aéreo de aproximadamente la mitad del tamaño del estado de Ohio para completar un giro a la derecha o a la izquierda. En cambio, los UAP realizan giros en ángulo recto inmediatos a velocidades hasta diez veces más rápidas que el SR-71.

Una de las consecuencias de la aceleración instantánea son las enormes fuerzas g que se generan. El término *fuerza g* describe cómo se siente el impacto de la gravedad y la aceleración cuando impacta en el cuerpo humano. Esa sensación emocionante que se siente cuando una montaña rusa sube y baja es toda fuerza g positiva y negativa. También se siente cuando el vagón de la montaña rusa va a una velocidad relativamente lenta y luego choca contra él. Los pilotos de combate pueden experimentar hasta 9 fuerzas g durante un breve período de tiempo. Las maniobras con fuerzas g elevadas conllevan el riesgo de desmayo, lesiones o muerte. Por este motivo, los pilotos llevan trajes especiales. Sin ellos, quedarían inconscientes

mientras la sangre lucha por llegar a sus cerebros o, peor aún, los inunda.

Uno de los aviones tripulados más maniobrables es el General Dynamics F-16. Este avión, antiguo pero muy capaz, puede soportar aproximadamente 17 g antes de que la aeronave sufra una falla estructural. Las alas comienzan a desprenderse y el avión literalmente comienza a desintegrarse.

En cambio, los UAP tienen la capacidad de soportar fuerzas de hasta varios miles de g, mucho más allá de los límites que el cuerpo humano puede soportar. Las aeronaves convencionales quedarían destrozadas en pedazos del tamaño de confeti.

El siguiente observable es un poco oxímoron, pero es de baja observabilidad.

Todas las tecnologías modernas tienen una firma, ya sea ambiental, electrónica, acústica, térmica o visual. Por ejemplo, la mayoría de las aeronaves dejan estelas visibles en el cielo mientras vuelan y el calor de sus gases de escape convierte el vapor de agua en una fina corriente de nubes. Vemos estas estelas blancas todos los días. Los UAP, sin embargo, casi no dejan ninguna firma observable, ni explosiones sónicas ni sonido evidente, ni ionización atmosférica, ni ablación térmica, ni estelas de condensación.

Afortunadamente, en algunos casos hemos recopilado datos limitados sobre UAP mediante sistemas de recopilación visual, sistemas

electromagnéticos como el radar y sistemas de recopilación acústica como el sonar. Sin embargo, la captura de datos claros ha sido todo un reto. A veces lo que más importa es lo que no se ve. Los UAP son extremadamente difíciles de detectar e identificar con cámaras, radares o a simple vista. El siguiente observable es el viaje transmedio, la capacidad de operar en múltiples entornos o dominios, como el espacio, nuestra atmósfera y bajo el agua.

Para ser claros, tenemos vehículos en nuestro inventario actual que son, de hecho, transmedios. Por ejemplo, los hidroaviones pueden volar y flotar, pero seamos realistas: un hidroavión no es ni un avión muy bueno ni un barco muy bueno. ¿Por qué? Porque para construir la nave que puede operar en ambos entornos, aire y agua, sus diseñadores se vieron obligados a hacer concesiones en el rendimiento para que el vehículo hiciera lo que necesita hacer.

Por otra parte, se ha observado que los UAP funcionan de manera excelente en el espacio, en el aire y bajo el agua. En otras palabras, el mismo vehículo puede hacer todo igualmente bien. Además, lo hacen sin comprometer su rendimiento.

Por ejemplo, si se arroja una piedra a un estanque, se esperaría ver un chapoteo y una onda expansiva. No es el caso de los UAP. Se ha visto que estos objetos van desde el espacio hacia nuestra atmósfera y luego se sumergen en el

océano sin disminuir la velocidad, sin salpicar y sin ningún efecto evidente en el entorno circundante.

El siguiente fenómeno observable se describe mejor en el lenguaje coloquial como antigraedad. *Antigravedad* es una mala palabra en la mayoría de los círculos científicos, pero en esencia significa la capacidad de desafiar los efectos naturales de la atracción gravitatoria de la Tierra sobre los objetos del entorno. Todos experimentamos la gravedad en la Tierra por igual porque la masa de la Tierra es constante. Nos atrae a todos hacia el centro de la Tierra por igual a 9,8 metros por segundo.

Como resultado, en la Tierra experimentamos la gravedad como equivalente a una fuerza g . La gravedad está directamente relacionada con la masa del objeto.

Si yo estuviera en la Luna y tú en Júpiter, cada uno de nosotros experimentaría la gravedad de forma diferente: la gravedad en la Luna es más débil porque su masa es mucho menor que la de Júpiter. Todo esto forma parte de la física newtoniana. No fue hasta Einstein que supimos que la gravedad es mucho más que una simple fuerza de atracción. La gravedad es, de hecho, la deformación del propio espacio-tiempo. Así es, la estructura misma del espacio está inextricablemente ligada a la noción misma del tiempo.

Si estuviera en la Luna y llevara un reloj de pulsera, experimentaría el tiempo ligeramente más rápido que en la Tierra o Júpiter porque la masa de la Luna es mucho menor y, por lo tanto, deforma el espacio-tiempo un poco menos.

Sin embargo, los UAP parecen desafiar el efecto natural de la gravedad de la Tierra sin ningún medio obvio para hacerlo, es decir, sin señales de propulsión o elevación.

Sin alas, sin rotores, sin hélices, sin superficies de control ni medios para maniobrar.

Los UAP se destacan porque pueden lograr estos *cinco* observables. Puede que no los muestren todos en cada encuentro individual, pero nos pareció que eran capaces de lograrlos cuando se les presionaba para que lo hicieran.

El sexto observable no es una característica del vuelo y aún no ha sido discutido públicamente por nuestro gobierno, pero lo he mencionado antes: los efectos biológicos.

Además, muchos militares y funcionarios de inteligencia que tuvieron encuentros con UAP sufrieron efectos biológicos como resultado de sus experiencias, como quemaduras por radiación, daños en órganos internos y otros problemas médicos muy reales y documentados.

Los efectos biológicos también incluyen distorsiones paradójicas del tiempo y de la percepción que se revelan cuando los testigos hablan de sus encuentros.

Algunos pilotos que fueron informados insistieron en que un encuentro en particular duró solo cinco minutos, pero el reloj indicó que en realidad habían transcurrido treinta minutos. Mientras tanto, sus aviones mostraron que habían consumido solo el equivalente a cinco minutos de combustible. Algunos pueden atribuirlo a un problema eléctrico, pero habíamos visto pruebas suficientes para decir lo contrario. Dicho de otro modo, la forma en que experimentamos el tiempo *parece* lineal: un segundo sigue a otro.

Pero el tiempo no funciona así. Gracias a Einstein sabemos que el tiempo es relativo. Y también lo es el espacio. Es un concepto difícil de entender. Ahora estamos aprendiendo que el tiempo también puede ser relativo a la escala. El físico Max Planck desarrolló una escala llamada Tiempo de Planck para describir lo que sucedió en el universo durante su fase inicial de existencia y expansión. Cada unidad de Tiempo de Planck es inimaginablemente diminuta. Hay más segundos de Planck en un segundo humano que segundos desde el amanecer del universo hasta ahora. Catorce mil quinientos millones de años son muchos segundos humanos. El Tiempo de Planck nos ayuda a visualizar nuestro protouniverso cuando era más pequeño que una molécula. Puede que fuera pequeño, pero ya era un universo complejo. En resumen: el tiempo es más

extraño de lo que imaginamos y puede ser la clave del misterio de los UAP.

Creamos nuestra lista de seis observables para comprender mejor lo que no podíamos entender. Nos permitieron identificar y separar mejor lo conocido de lo desconocido.

Mientras trabajábamos en nuestra primera lista, ocurrió un extraño avistamiento en Aguadilla, Puerto Rico, que parecía encarnar mucho de lo que acabamos de mencionar. Se avistó un UAP cerca del aeropuerto y un helicóptero del Departamento de Seguridad Nacional de los EE. UU. lo rastreó rápidamente. Inicialmente se pensó que era un traficante de drogas o un dron, pero el objeto fue visto cerca de una base de la Guardia Nacional. El objeto, pequeño, asimétrico y lobulado, pareció detectar que uno de nuestros helicópteros lo estaba monitoreando. Cuando lo hizo, se alejó rápidamente. Los pilotos vieron cómo el objeto se lanzaba en picada sobre un aeródromo y se dirigía directamente a las aguas abiertas del Atlántico. Mientras el helicóptero lo perseguía, el objeto hizo lo inimaginable: se zambulló en el océano (viaje transmedial). Ese debería ser el final de la historia, pero no, los UAP siempre tienen una forma de subir la apuesta. Esta cosa emergió del océano y *se dividió en dos naves aparentemente diferentes* antes de desaparecer de la vista (poca observabilidad), todo ello sin producir salpicaduras ni estela.

Increíble, pero no era la primera vez que veíamos este tipo de actuación.

En los famosos avistamientos que tuvieron lugar en Michigan en 1966, los testigos también vieron luces que se dividían en un punto. A simple vista, la persona promedio no confundiría los orbes y las luces con aviones, pero si la baja

observabilidad fuera un factor, tal vez sí lo haría.

En 1999 se produjo un incidente entre un helicóptero de recuperación de la Marina y un misil de crucero. La Marina solía probar sus misiles de crucero desde aguas puertorriqueñas. A una hora predeterminada, la Marina disparaba un misil sobre el océano. Cuando el misil se quedaba sin combustible, caía al mar y se hundía. Poco después, el misil perdía su lastre y salía a la superficie para ser recuperado. La tripulación del helicóptero lo devolvía para su análisis.

En una tarde soleada, una tripulación (un piloto, un copiloto, un jefe de tripulación y un hombre rana) estaba a mitad de una recuperación.

Mientras el hombre rana colgaba de su grúa, un objeto grande y circular del tamaño de una pequeña isla comenzó a subir a la superficie, directamente debajo del misil y el hombre rana. No era un submarino, el objeto tenía forma circular, era negro y enorme. El piloto me dijo que era negro como el diablo y el agua comenzó a agitarse y a rodar como un brebaje de brujas. La tripulación entró en pánico. Al ver que el océano se agitaba debajo de ellos, el piloto del

helicóptero subió. Mientras el helicóptero se elevaba, el piloto notó que el misil era succionado bajo el agua. La enorme sombra se hundió y desapareció por completo. El incidente cesó tan rápido como había comenzado, dejando a la tripulación atónita. Por cierto, ese misil estaba diseñado para transportar varios tipos de cargas útiles. Una ojiva nuclear táctica es una de ellas, aunque en este caso era simplemente un misil de práctica.

Nos esforzamos por considerar por qué los UAP mostraban tal preferencia por los grandes cuerpos de agua. ¿Estos objetos se estaban retirando a una base submarina? ¿Se estaban sumergiendo en los océanos para espiar submarinos nucleares? ¿Se estaban escondiendo simplemente de la humanidad? La mayor parte de la Tierra es agua, la mayor parte de la cual permanece inexplorada, por lo que si querías esconderte de la humanidad, ese era un lugar obvio al que ir. Había muchas teorías.

Con el tiempo, Hal pidió y obtuvo permiso para publicar todos los artículos que había escrito para nosotros, menos uno. Aportó su trabajo a una publicación científica seria y revisada por pares, el *Journal of the British Interplanetary Society*. El artículo analizaba cómo podrían operar los UAP, aunque las siglas *UAP* y *UFO* no aparecen en ninguna parte. Hay que reconocer que la publicación lleva mucho tiempo comprometida

con la promoción de ideas inusuales y progresistas en física.

Hasta entonces, nadie en el gobierno o en la comunidad de la física le había dado a Hal lo que teníamos: una lista de atributos verificados seleccionados de las plataformas de detección más confiables que existen.

Éramos como detectives de la policía. Hal y Eric eran como supergenios en la elaboración de perfiles criminales. Sus teorías carecían de sentido sin las pruebas policiales, pero las pruebas policiales eran inútiles sin un motivo. Al elaborar los datos observables, habíamos acabado con las tonterías. Cuando se resumen setenta y cinco años de trabajo de investigación, ¿qué sabe el gobierno de Estados Unidos sobre los UAP? ¿Qué podemos demostrar?

Esto fue útil, especialmente para un científico como Hal. No veía la hora de arrojar nuestro trabajo y sus teorías al supercolisionador de su cerebro. Cuando salió de mi oficina, parecía ansioso por ponerse a trabajar y embarcarse en una misión para explorar más respuestas.

Dónde se encuentra la evidencia

Nos dijeron específicamente que un contratista de defensa, asociado con el Programa Legacy, estaba en posesión de materiales UAP de origen no humano, fabricados por alguna civilización de algún planeta distante. Cuando Jay fue a preguntar por nosotros, el contratista reconoció que sí, que estaban en posesión de este material. Dijeron que nos darían acceso a él, pero primero necesitábamos obtener permiso del secretario de la Fuerza Aérea de los EE. UU.

Este fue un avance importante. El contratista estaba reconociendo un memorando de larga data generado por la Fuerza Aérea que lo obligaba a cumplir con los estrictos requisitos de manejo de la USAF. Esto demostró que la Fuerza Aérea no solo conocía las recuperaciones de accidentes, sino que históricamente tenía un control sobre ellas y una influencia sobre este contratista de defensa y probablemente otros. En palabras del contratista, después de décadas, ya no podían obtener ningún conocimiento significativo del material recuperado y ahora lo consideraban una responsabilidad costosa. Ya sabíamos o sospechábamos que un puñado de empresas aeroespaciales habían recibido autorización para aceptar y conservar para

siempre cualquier tecnología de otro planeta que llegara a manos del gobierno de los EE. UU. Pero no hablaban y trabajaban activamente para que te despidieran o cancelaran tu autorización si comenzabas a hacer preguntas. Así que esto era muy interesante, pero demasiado bueno para ser verdad.

Ahora sabíamos que la Fuerza Aérea había sido durante mucho tiempo un actor clave en los esfuerzos del Legado y este contratista probablemente se rió mucho al enviarnos a esta misión absurda. En realidad, no tenían intención de darnos esto. Fue un recordatorio directo del poder del complejo militar-industrial y, específicamente, de su poder cuando se trata del programa Legacy UAP.

Desde el momento en que me incorporé al equipo, me enteré de que la Fuerza Aérea se mostraba obstinadamente y misteriosamente poco cooperativa en el tema de los UAP. Su resistencia era irritantemente real. No puedo enumerar las veces que enviamos correos electrónicos cuidadosamente elaborados a los enlaces de la Fuerza Aérea solicitando información o detalles de seguimiento sobre incidentes de UAP, solo para que las solicitudes fueran denegadas o ignoradas por completo. En mis inicios, simplemente asumí que la USAF estaba en estado de negación. ¿Quizás se sintieron ofendidos por el espectáculo de payasos que orquestaron con los Proyectos Sign, Grudge y

Blue Book? Tal vez se sintieran avergonzados de no tener dominio en nuestros cielos. Eran los máximos responsables de proteger el espacio aéreo estadounidense. Pero cuando se trataba de UAP, habían fracasado miserablemente. Tal vez, para el liderazgo de la Fuerza Aérea, hablar con sinceridad sobre UAP significaba reconocer esa realidad. O tal vez el liderazgo actual simplemente no sabía mucho sobre el tema. Tal vez habían enterrado el pasado cuando sacrificaron el Proyecto Blue Book en 1969. Pero yo había crecido y era más sabio y estaba más informado. Me había quedado extremadamente claro que la Fuerza Aérea era parte del encubrimiento.

Pasaron los días y mi ira fue en aumento. Allí estábamos, aparentemente investigando lo impensable, y otros en el gobierno nos lo ocultaban activamente. Sabíamos que nuestros adversarios tenían sus propios programas de investigación de UAP. También teníamos incursiones en nuestro espacio aéreo restringido más sensible que ocurrían con regularidad, y estábamos investigando asuntos urgentes de seguridad nacional. ¿Cómo podían otros que trabajaban para nuestro gobierno no compartir lo que sabían con nosotros? Esto era incomprensible y atroz para mí. Esto iba en contra de todos los instintos de seguridad nacional. En esencia, si no eres parte de nuestra solución, eres parte de nuestro problema.

Pensé en el 11 de septiembre y en cómo se podría haber evitado si las agencias hubieran compartido información. En ese caso, la CIA tenía información, el FBI tenía información, otras organizaciones tenían información y, francamente, si la hubieran compartido todas juntas, podrían haber evitado el ataque de Al Qaeda.

Tuvimos que insistir con el tema.

Sabiendo que el gobierno de Estados Unidos había recuperado tanto las naves intactas como las parciales, ¿dónde estaban los restos biológicos? “¿Dónde diablos están las muestras biológicas?”

Tras años de trabajo sobre el tema, todavía no habíamos recibido una respuesta a esta pregunta clave. Lo que a mí me llegaban eran excusas tras excusas. Teníamos datos, informes, fotos, vídeos e innumerables testigos presenciales.

Si aceptamos que la era “moderna” de avistamientos de UAP se remonta a 1947, eso significa que quienes nos precedieron tuvieron casi ochenta años para ofuscar y literalmente enterrar la verdad.

Los altos funcionarios me dijeron continuamente y de manera confidencial que las grandes empresas aeroespaciales han formado parte del Programa Legacy para recuperar y aplicar ingeniería inversa a los materiales de accidentes. Entre los grandes nombres se encuentran Lockheed Martin, TRW, McDonnell Douglas,

Northrop Grumman, Boeing, Raytheon, BAE Systems y Aerospace Corporation, todas ellas miembros principales del complejo militar-industrial estadounidense desde hace mucho tiempo. También me dijeron que Monsanto, una corporación de biotecnología absorbida por Bayer en 2018, puede haber estado involucrada históricamente, probablemente tratando con especímenes biológicos.

Quién sabe cuántos inventos y avances tecnológicos extremadamente valiosos surgieron gracias a esta investigación y cuánto dinero ganaron estos contratistas.

Si otra organización hubiera tenido ochenta años de información sobre lo que estábamos investigando, entonces deberíamos haber estado trabajando con ellos en lugar de competir.

Deberíamos haber estado trabajando juntos para abordar las preocupaciones de seguridad nacional. La existencia del Programa Legacy significaría que había una profunda conspiración dentro del gobierno de los EE. UU. para ocultar la verdad a los ciudadanos estadounidenses. Un programa de ese tipo requeriría enormes recursos, no solo para realizar las operaciones diarias. Los costos de seguridad del programa por sí solos serían obscenos. Más tarde me enteré de que la verdad era mucho más compleja y chocante de lo que había imaginado.

De todas formas, necesitábamos acceso a las muestras biológicas y a los materiales

tecnológicos si queríamos hacer algún progreso. Corríamos contra el tiempo. ¿Podríamos encontrar a alguien que trabajara directamente en los programas de ingeniería inversa y que estuviera dispuesto a ayudarnos? ¿O alguien les había infundido miedo a Dios y a la muerte? Sólo más tarde nos enteramos de que los que mandaban se aprovechaban de una ley arcaica, la Ley de Espionaje de Estados Unidos, que data de principios del siglo XX, para mantener a la gente callada. La utilizaban para amenazar al personal militar y a los contratistas con que serían ejecutados sin juicio si hablaban. Finalmente, después de insistir sin descanso, me enteré de que las muestras biológicas no humanas se habían trasladado muchas veces y que *algunas* estaban ahora en Fort Detrick, Maryland, o en la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos. Irónicamente, las muestras se habían trasladado tanto que su cadena de custodia original podría haberse perdido, y que las muestras estaban en un refrigerador en algún lugar sin que nadie tuviera idea de qué eran o de dónde provenían. En cuanto a las muestras bovinas relacionadas con supuestas mutilaciones de ganado, se podían encontrar en el Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Un veterinario de Montana que trabajaba con el USDA y realizó autopsias a algunas de las reses me expresó su preocupación por el hecho de que estas pobres criaturas habían

muerto mediante una tecnología que aún no hemos visto y que nadie la estaba tomando en serio, aparte de los ganaderos. No tenía forma de acceder a estas u otras muestras, lo que solo aumentó la frustración que todos sentíamos.

En busca de avances

Hal estaba muy concentrado en descubrir cómo explicar los observables utilizando la física tal como la conocemos, específicamente la teoría de la relatividad de Einstein.

La mayoría de la gente piensa que el trabajo de Einstein es una teoría abstracta. Los astrofísicos, sin duda, lo hacen. Pero los científicos como Hal no tienen ese lujo. Claro que les encanta deleitarse con las matemáticas, pero al final quieren deslizar la pizarra hacia un rincón y construir algo que realmente funcione. En la oficina de Hal en Austin, Hal y sus colegas tenían 6.000 pies cuadrados de espacio de laboratorio. Eran pensadores y creadores. Cuando visité el laboratorio de Hal, me mostró un dispositivo de gravedad que él y Eric Davis habían construido y que era tan sensible que detectaría el campo gravitatorio de un automóvil estacionado en un estacionamiento adyacente.

En nuestro SCIF, Hal repasó su artículo académico en el que demostraba cómo los humanos podían explotar el vacío del espacio para proporcionar energía y empuje a los aviones. Hal era un experto en la teoría de la energía del punto cero, un santo grial de la ciencia que estipula que hay energía libre incluso en el vacío del espacio que podemos aprovechar.

Imaginemos un campo de energía que sea literalmente parte del tejido universal del espacio-tiempo, de la misma manera que el aire que nos rodea no es solo un espacio invisible, sino un sustrato muy real.

Los científicos saben desde hace tiempo que el espacio está repleto de energía, estructura y campos. Teníamos que dejar de pensar en cómo estábamos limitados por las reglas que regían el espacio. Había llegado el momento de soñar con cómo podríamos “diseñar el vacío” para que satisficiera nuestras necesidades. Si pudiéramos aprovechar el pegamento que mantiene unido al universo, tal vez podríamos olvidarnos de la electricidad y el electromagnetismo.

Esta idea se viene planteando desde los años 90. Como en el espacio no hay gasolineras y la distancia entre los objetos es inmensa, tuvimos que tener en cuenta la física no newtoniana. Cosas como el combustible para cohetes, la propulsión nuclear y los trajes espaciales no son suficientes para llevarnos a través de la galaxia, y mucho menos fuera de nuestro propio sistema solar. Si queremos viajar largas distancias, debemos recurrir a otras *tecnologías* y fuentes de energía para llegar a donde queremos ir. La carrera a Marte es, en cierto sentido, el comienzo de ese viaje. Seguir usando combustible para cohetes es como utilizar un caballo y un carruaje para viajar de Nueva York a Los Ángeles en lugar de un 757.

Los artículos que Hal coescribió en el pasado para nosotros proponían un nuevo paradigma para los viajes interestelares. Su razonamiento era simple: “Oigan, alguien ya descubrió cómo hacer lo imposible; nosotros también podemos hacerlo”. No podría estar más de acuerdo. Su artículo abordaba temas como los motores de curvatura, los agujeros de gusano atravesables, las máquinas del tiempo...

Parecía ciencia ficción y, en cierto modo, lo era y lo sigue siendo. La frase “motor warp” había sido inventada por un escritor de ciencia ficción que escribía para revistas de ficción pulp en la década de 1930. El productor de televisión Gene Roddenberry copió esas palabras cuando necesitaba una forma de explicar cómo el USS *Enterprise* podía viajar distancias tan largas en su exitoso programa *Star Trek*. El programa llevó el concepto al público en general y, lamentablemente, nos enseñó a todos a pensar que la teoría era estrictamente un producto de la imaginación de Hollywood. En realidad, las instalaciones de investigación del gobierno de Estados Unidos asociadas con el Departamento de Defensa, la NASA y el Instituto Tecnológico de Massachusetts consideraron seriamente la idea. En México, un joven llamado Miguel Alcubierre Moya creció inspirado por *Star Trek*. A los treinta años, para su tesis doctoral en física teórica, Alcubierre, entonces estudiante de la Universidad de Cardiff en Gales, demostró cómo los motores

warp podían funcionar en teoría. Años después, Alcubierre le diría a un admirador curioso que le escribió que sí, las palabras “motor warp” en su denso artículo académico habían venido directamente de *Star Trek*. (El admirador no era otro que el actor William Shatner). Por supuesto, nada es tan simple en el ámbito de la ciencia. Varios físicos después de Alcubierre escribieron artículos diciendo que, bueno, los motores warp podrían ser *posibles*, pero seguramente no son prácticos. Otros dijeron que tal cosa nunca funcionaría en absoluto.

Hal conocía esta historia al dedillo. Tampoco era ajeno a las controversias. Hace décadas, su aparición en la portada de la revista *Time* por su papel en el programa Stargate ya había puesto en su contra a científicos empedernidos.

En 1955, cuando tenía diecinueve años y estudiaba ingeniería, Hal quedó fascinado por una serie de artículos de prensa publicados en el *Miami Herald* sobre cómo los ingenieros de aviación estaban explorando la posibilidad de construir aviones antigraavedad. ¿Podríamos, como sugería Alcubierre, eliminar el impacto de la gravedad? ¿Y podríamos, como estaba contemplando Hal, que ya tenía más de setenta años, construir aviones que pudieran volar bajo ese paradigma?

¿Qué significaría eso para la gente en la Tierra que observa una nave espacial así?

¿Qué pasaría con los humanos en presencia de semejante nave?

¿Cómo se vería el mundo para los seres a bordo de esa nave?

Hal miró los seis observables de mi equipo. Sonrió y tomó su lápiz. Más tarde nos revelaría sus conclusiones, pero me estoy adelantando otra vez.

Mientras tanto, Garry Nolan y Jacques Vallée hablaban seriamente sobre la posibilidad de colaborar en un artículo académico sobre materiales exóticos recuperados de un accidente de UAP décadas antes. En 1977, en una noche cercana a Navidad, se vieron luces inusuales en los cielos de Council Bluffs, Iowa. Cuando los testigos corrieron hacia donde estas luces se acercaban al suelo, no encontraron una aeronave sino lo que parecía un pequeño charco de metal fundido. ¿Se habría derretido la nave al chocar contra la tierra? ¿Se habría derretido en el aire y se habría escurrido al suelo? Vallée había obtenido materiales recuperados de este incidente. Sospechaba que las luces multicolores vistas en el cielo por los testigos provenían de una nave tambaleante en peligro. Cuando en realidad no se encontró ninguna nave en el suelo, surgió la pregunta: ¿Era el charco de metal fundido algún tipo de subproducto de la nave? Después de algunos avistamientos, los investigadores recuperaron una fibra metálica fina en el suelo. La llamaron “cabello de ángel”.

He manipulado algo de este material. Es un poco como lana de acero. La teoría en juego es que los exteriores de estas aeronaves son de naturaleza ablativa; es decir, son capaces de auto-sacrificarse. Cuando la piel de la aeronave interactúa con la unidad de propulsión, la aeronave ablaciona, o despega, parte de su superficie exterior, dando lugar a estas fibras. En 1977, el caso Council Bluffs había sido objeto de una cantidad inusualmente rigurosa de investigaciones por parte de las autoridades locales y federales. Se trataba de un caso histórico de primera categoría. Al igual que nuestro encuentro con *el Nimitz*, este suceso civil encajaba en el perfil de un caso que podría servir de modelo para un estudio más profundo. Desde 1977, la tecnología metalúrgica había mejorado enormemente. Nolan tenía una batería de instrumentos en su laboratorio que creía que permitirían a Jacques comprender mejor la muestra que tenía en su poder. Al mismo tiempo, Garry también estaba trabajando con Will para desarrollar un programa destinado a estudiar las cuestiones que planteaban las circunstancias de los pacientes de Will. Conocí a Nolan en una etapa avanzada de su relación con el proyecto. Aunque sabía de él y de su trabajo con nosotros, nunca nos informó en el Pentágono porque trabajaba directamente para Will. Recibíamos nuestras actualizaciones sobre este tema de Will y confiábamos plenamente en la

competencia de Nolan. El descubrimiento del caudado-putamen sugería que debían examinar los coeficientes intelectuales de los grupos de pacientes del estudio, incluidos los que habían tenido la experiencia y los que habían visto a distancia. Cuando lo hicieron, los coeficientes intelectuales eran significativamente altos. Se trataba de un grupo de personas muy brillantes. Garry pensó que podría ser inteligente investigar también los núcleos caudado y putamen de otros grupos de personas para establecer una línea de base. Planteó un proyecto para que algunos estudiantes de posgrado analizaran los escáneres cerebrales de tres grupos de personas: un grupo de control, un grupo al que se le había diagnosticado autismo y personas con esquizofrenia. Los adultos y los niños autistas experimentan diferentes desafíos de desarrollo, pero algunos son sabios, un signo de inteligencia extraordinaria que la ciencia apenas está empezando a comprender. Los esquizofrénicos, sin embargo, a menudo informan de visiones o alucinaciones, pero en algunos casos también pueden ser genios.

En efecto, el equipo de graduados de Nolan descubrió que tanto los autistas como los esquizofrénicos tenían ligeras diferencias con respecto a la persona promedio (patologías) en sus núcleos caudado y putamen. Esto puede sugerir que su sede de la intuición estaba algo alterada, para bien o para mal. De hecho, algunos

de estos individuos pueden tener dones que les permiten percibir o interpretar información que normalmente se filtra.

¿Esto explica por qué un maestro de ajedrez es un maestro de ajedrez? ¿Puede esto explicar las supuestas habilidades psíquicas e incluso la visión remota? Si la habilidad psíquica realmente existe, teorizó Nolan, tendría que estar conectada de alguna manera con el caudado-putamen.

¿Y el caudado-putamen atraía de algún modo a los UAP hacia quienes los experimentaban? ¿Los espectadores remotos, como los psíquicos, inhalaban y filtraban las señales del mundo a través de esta llamada antena en sus cerebros? Nolan soñaba con realizar algunos estudios de ADN sobre la cuestión más importante. En su opinión, el núcleo caudado-putamen era el «hardware» que permitía a estos cerebros realizar su trabajo. El ADN era el modelo para el hardware. Si pudiéramos obtener los permisos adecuados de los pacientes y proponer el tipo de estudio adecuado, tal vez podríamos identificar un gen que predispusiera a una persona a una intuición mejorada, a una capacidad psíquica y, sí, tal vez incluso a la atracción por los UAP.

Los argumentos a favor de la causalidad genética no eran descabellados. Una psicóloga escocesa había rastreado un don de premonición a través de árboles genealógicos en su país natal. En Escocia era común que un niño heredara el don de su padre para la “segunda vista”. En las

tradiciones indígenas y nativas americanas, el chamanismo se aceptaba abiertamente. No se consideraba sobrenatural estar en comunión con la naturaleza o la vida silvestre y utilizar esa experiencia para guiar a otros a un nuevo estado de curación, ser o muerte. Los chamanes se conectaban con el mundo espiritual a través de un estado de trance, a veces con la ayuda de psicodélicos. Las culturas eurocéntricas, empapadas de creencias judeocristianas tradicionales, tendían a considerar estas cosas como extrañas, raras, malas o demoníacas. Pero ese tabú no existía en las comunidades indígenas. Las prácticas eran socialmente aceptables. Como dije antes, tal vez este “don” era en realidad una habilidad antigua compartida por muchos humanos primitivos antes de la proliferación del habla verbal y el lenguaje escrito, un sentido vestigial que quedó de los tiempos primitivos y que permitió a la especie sobrevivir detectando los peligros que se avecinaban.

Lo más interesante para mí fue el descubrimiento de Will y Garry sobre la conexión con los pueblos indígenas de América del Norte. Resultó que casi todas las personas en los estudios de Will (oficiales militares y de inteligencia con habilidades de visión remota y/o encuentros con UAP y efectos biológicos) tenían ADN nativo americano. Específicamente, sangre Cherokee. Lo que es aún más sorprendente es que, al socializar esta revelación, también descubrí que

casi todos los que estaban involucrados con AATIP también tenían estos antecedentes. Yo, Jay, Hal, John Robert y otros también.

Lo que es aún más extraño es que actores clave de los comités del Senado, personas que eran muy activas en este tema, resultaron tener sangre Cherokee.

¿Fue todo esto una extraña coincidencia?

Mi madre heredó sangre Cherokee de su familia en Kentucky. ¿Fue intencional que yo ocupara este puesto en primer lugar? ¿Fue siquiera mi elección o fue simplemente el destino?

Empecé a cuestionarme muchas cosas, no solo la visión remota ni los UAP, sino la construcción misma de nuestra realidad.

¿Crees que las hormigas del hormiguero *saben* que están en un hormiguero y que siguen caminos diseñados para ellas? ¿Y que por mucho que lo intenten, nunca podrán moverse en más de dos dimensiones, aunque existan en un mundo tridimensional?

USS *Roosevelt*

En 2015, Jay recibió una serie de correos electrónicos de altos mandos del Comando de Fuerzas de la Flota de la Armada en Norfolk, Virginia. Los correos electrónicos proporcionaban detalles de incursiones de UAP que involucraban al portaaviones USS *Roosevelt*. Me reenvió el correo electrónico y me llamó para hablar de los acontecimientos. El portaaviones ya se había embarcado en un despliegue de diez meses en el Golfo Pérsico. Resulta que durante los preparativos previos al despliegue a finales de 2014, en las aguas de Virginia y hasta Florida, la tripulación tuvo veintidós encuentros separados con UAP. Los Hornets a bordo del portaaviones habían sido sometidos recientemente a actualizaciones para mejorar los sistemas de radar que databan, en algunos casos, de la década de 1980. Pensando que podrían ser solo artefactos o algún otro problema con los nuevos radares de alta sensibilidad, los pilotos investigaron y validaron con sus ojos y otros sensores. Había *decenas* de UAP operando en el espacio aéreo de uso exclusivo, donde ninguna aeronave está autorizada a volar además de las aeronaves militares estadounidenses. La mayoría de estos UAP eran pequeños. Debido a su ubicación y su audacia, nuestro personal

asumió al principio que eran drones o sondas operadas por algún programa militar secreto de los EE. UU. Tal vez la Marina se había confundido con un proyecto de alto secreto que estaba probando nuevos equipos. ¿Era eso posible? Teníamos procesos para descartar esa opción, y se descartó rápidamente.

Los militares y sus socios aeroespaciales tienden a evitar probar nuevos equipos cerca de pilotos que no han sido informados sobre la nueva tecnología. Tenemos toneladas de espacio aéreo seguro y remoto que está designado para estas llamadas pruebas de campo, y nunca se hacen sin previo aviso. Nunca hay necesidad de revelar tecnología de alto secreto en presencia de personal que no ha sido autorizado. Es demasiado complicado, demasiado descuidado y demasiado peligroso. Se podrían perder fácilmente prototipos cuya construcción costó millones. En el peor de los casos, podría haber pilotos muertos.

Mientras me sentaba a digerir el correo electrónico y mi llamada con Jay, me esforcé por considerar todos los detalles. La situación tenía todas las características del caso *Nimitz/Princeton* en 2004. Al igual que el *Nimitz*, el *Roosevelt* era un buque de propulsión nuclear. Dos de las casillas estaban marcadas: agua y armas nucleares. La clásica combinación de UAP. También parecía que los UAP estaban siendo

provocadores. Según los testigos, este fue un evento prolongado, que no duró días, sino *meses* . Los pilotos y operadores de radar observaron estos objetos y se preocuparon cada vez más. La tripulación informó que el UAP mostró las mismas habilidades que deslumbraron a las tripulaciones del *Nimitz* y *Princeton* una década antes. Algunos volaban solos, mientras que otros volaban en una formación sincronizada, no muy diferente del video que le proporcioné a Neill Tipton de los tres objetos volando en formación. Si bien no era exactamente la misma tecnología, estaba seguro de que estaba relacionada. Los objetos cambiaban de elevación desde 30.000 pies hasta el nivel del mar en un abrir y cerrar de ojos. Se detenían en el aire y luego se alejaban en una dirección diferente. Algunos eran pequeños, del tamaño de una pelota de playa, mientras que otros eran mucho más grandes. También recibimos informes de naves submarinas luminosas que se iluminaban con un extraño resplandor verde mientras seguían a nuestros barcos. Parecía haber una variedad de formas y tamaños, y todos parecían interesados en nuestra flota.

En una ocasión, dos Hornets se embarcaron en un ejercicio que requería que volaran a menos de cien pies uno del otro. Las formaciones cerradas son fundamentales en combate para controlar el espacio aéreo y vigilar de cerca a su compañero. Sin previo aviso, un objeto voló directamente

hacia los Hornets, pasó entre sus alas y desapareció. Como me dijo el piloto, el UAP "dividió su formación".

La peor situación para cualquier piloto, una posible colisión.

El objeto se acercó lo suficiente a las cabinas de mando para que ambos pilotos lo vieran con claridad. Era un orbe o esfera transparente; en su interior había un cubo. Las cuatro puntas del cubo tocaban la circunferencia interior de la esfera. Realmente extraño.

Cuando los pilotos regresaron al *Roosevelt*, algunos estaban conmocionados y preocupados, y unos pocos estaban aterrorizados. A medida que se difundía la noticia del encuentro, los demás pilotos se enojaban cada vez más. Un UAP del tamaño de una pelota de playa puede parecer pequeño, pero solo se necesita un pájaro pequeño para detener un motor a reacción y derribar un avión. Los altos mandos de la Marina estaban preocupados y nosotros también.

¿Y para qué? No podía ser un dron civil. Estaba demasiado lejos y a demasiada altura. El UAP que habían estado viendo recientemente tenía la capacidad de volar durante más de doce horas seguidas sin necesidad de repostar, recargar o ser llamado de vuelta. Además, no había ninguna zona de preparación evidente para lanzar o recuperar drones.

Alguien especuló que podría haber sido un reflector de radar inflable, utilizado para

entrenamiento y navegación, pero los globos no viajan contra el viento en contra y normalmente no vuelan en una formación coordinada. Este no era un reflector de radar inflable. El escuadrón presentó informes de seguridad, con la esperanza de iniciar una investigación. Durante este período, se presentaron numerosos informes similares a través de la Marina, en varias áreas operativas en todo el mundo, quejándose de desastres similares con UAP. El lenguaje de esos informes es sorprendentemente similar. En algún punto del documento, se encontraría a un funcionario de alto rango afirmando: "Esto es muy peligroso. Esto podría haber causado una colisión en el aire y amenazado las vidas de nuestros aviadores". Los incidentes se habían vuelto tan numerosos que ya no podían ignorarse.

Los autores de estos informes esperaban que su severa advertencia llegara de algún modo a los presuntos operadores de programas de alto secreto que, según creían, habían puesto a su gente en peligro de forma imprudente. La mayoría de ellos no contemplaban o no podían contemplar la posibilidad de tecnologías de otro mundo. Los que sí lo hacían utilizaban cuidadosamente su lenguaje en generalidades, con la esperanza de que una persona responsable y de mente abierta se diera cuenta. Esto finalmente llevó al oficial de inteligencia de alto rango del Comando de Fuerzas de la Flota a

ponerse en contacto con Jay, quien, en su papel de inteligencia naval en el personal de la Armada en el Pentágono, sería la puerta de entrada adecuada para iniciar una investigación más amplia, lo que Jay hizo con el pleno apoyo de su liderazgo.

En el Pentágono, estábamos haciendo todo lo posible por investigar estos incidentes relacionados con el *Roosevelt*, pero era como si estuviéramos de nuevo en el punto de partida.

“Entonces, ¿qué son estas cosas no identificadas?”, preguntaba inocentemente uno de nuestros compañeros de reunión.

Respondíamos: “Bueno... no están identificados. Ésa es la cuestión. Mire, estas cosas están sobre el Atlántico, cerca de Virginia. Eso significa que están operando a minutos del centro de DC. A minutos en avión de la Casa Blanca y el Capitolio”.

“Pero si no sabemos qué son, ¿por qué deberíamos preocuparnos por ellos?”

Lo creas o no, ese fue el mensaje del Secretario de la Fuerza Aérea Frank Kendall III. En una entrevista con *CBS Mornings* el 8 de septiembre de 2022, reconoció la realidad de los UAP, pero cuando se le preguntó específicamente si los ovnis son un problema para él, Kendall afirmó: “En realidad, no. Tengo amenazas reales de las que me preocupo todos los días”. Esto es como decirle a alguien que se ha encontrado un submarino nuclear en el río Potomac, pero como no podemos saber a quién pertenece, no es motivo de preocupación. No creo que sea

necesario ser un genio para comprender que ese razonamiento es profundamente defectuoso. Una amenaza es una amenaza es una amenaza. Si los observadores militares capacitados informan de problemas en el espacio aéreo restringido y piden ayuda, hay que tratarlo como una preocupación. Pero esto es el pensamiento clásico del Pentágono en acción: Dígame por qué debería importarnos. Mejor aún, demuéstrelo. Si estos UAP tuvieran, por ejemplo, una estrella rusa en el ala, o un número de cola norcoreano, entonces al menos sabríamos con quién estamos tratando. Pero estos UAP no tenían alas ni cola en absoluto, por lo que no hubo respuestas en toda la cadena de mando.

Me recordó una historia que había oído sobre los conquistadores españoles que llegaron al Nuevo Mundo. Algunos estudiosos sostienen que los incas no reconocieron la tecnología y, por lo tanto, no tenían un marco de referencia para comprender o apreciar lo que estaban viendo. Los soldados armados a caballo que llegaron a las playas bien podrían haber sido dioses. Esto provocó problemas de comunicación y la imposibilidad de informar sobre la fuerza invasora a los jefes de guerra incas. El resto es historia.

¿Estaba sucediendo lo mismo con el gobierno de los EE. UU.? ¿El hecho de que no reconozcamos estos UAP como la tecnología de un enemigo conocido nos impedía hacer algo al respecto? Una

vez más, si estos objetos fueran rusos o chinos, la historia sería noticia instantánea en todas las redes. Pero no lo fue. Si esto fuera ruso o chino, habríamos enviado interceptores de inmediato y desafiado la incursión. Pero no lo hicimos. Si esto fuera ruso o chino, habríamos recopilado datos al respecto. Pero no pudimos. Y por más frustrado que estuviera con la Marina, al menos la Marina tuvo el coraje de informar sobre los incidentes. El Ejército también tuvo sus incidentes. El año anterior, una batería de misiles Patriot del Ejército rastreó múltiples bogies en su radar que parecían alcanzar velocidades de 6.000 millas por hora. Durante el tiempo que trabajé en las investigaciones del Ejército, me enteré de un informe de ese tipo que luego fue abierto por el Ejército bajo la atenta mirada del entonces director de contrainteligencia. Pero ¿dónde estaban todos los demás informes? En cuanto a la Fuerza Aérea, estaban desaparecidos en acción como siempre. Según la Fuerza Aérea, los UAP no existen, así que ¿por qué investigarlos? Ya me había acostumbrado a esa respuesta, pero aun así me enfurecía. Habíamos trabajado mucho durante los últimos años para cultivar relaciones con el personal que acudiría a nosotros primero cuando detectara un UAP. Se trataba de una investigación en vivo que se estaba llevando a cabo en tiempo real. Le habíamos dicho a nuestro corresponsal que no se preocupara. La caballería estaba llegando.

Basándonos en estos veintidós incidentes con UAP que involucraron al Grupo de Ataque del Portaaviones *Roosevelt*, con testigos oculares y evidencia en video, sabíamos que necesitábamos un plan de acción sólido. Jay pasó semanas creando un plan de operaciones (OPLAN), cuyo nombre en código era “Interloper”. Era un clásico “pozo de miel”. Orquestaríamos una situación que fuera tan irresistible y casi imposible de ignorar para el enemigo. Con cada nueva iteración del OPLAN, Jay insertaba más datos en la propuesta para reforzar nuestro argumento. Fechas, horas, lugares, indicativos de llamada y los nombres de los barcos que habían tenido encuentros con UAP. Jay también incluyó datos de radar que corroboraron los testimonios de testigos oculares de pilotos y tripulantes nerviosos. El documento Interloper pintaba un cuadro muy persuasivo para quien lo leyera.

Desafortunadamente, para ese entonces mi amigo Michael Higgins ya no era el director de operaciones de la DIA y estaba a cargo de su nueva tarea. Su reemplazo fue un hombre en quien yo no confiaba llamado Garry Reid (sin relación con nuestro benefactor en el Congreso, el Senador Harry Reid). Había llegado a la OUSD(I) desde la comunidad de operaciones especiales. Al principio lo admiraba, pero pronto vi su propensión al favoritismo y al chovinismo. Colectivamente, él y sus compinches redujeron a la OUSD(I) a pedazos, asediados por la baja moral

y la mala administración. Pasaron más tiempo tratando de superarse entre sí que a los enemigos reales, extranjeros y nacionales, y todo fue a expensas de nuestra fuerza laboral. Los empleados pronto presentarían cargos ante el inspector general del Departamento de Defensa sobre parte de su comportamiento. La Oficina del Inspector General del Departamento de Defensa investigó a Reid por numerosas acusaciones, incluyendo mantener una relación sexual con una empleada subordinada, acoso sexual y fomentar un ambiente de trabajo hostil.

La Oficina del IG finalmente concluiría que Reid había violado el Reglamento Ético Conjunto al crear una apariencia de relación inapropiada o trato preferencial con una subordinada femenina y mal manejo de Información Controlada No Clasificada.

Más adelante hablaré más sobre esto, pero lo importante es que supe de inmediato que no podía confiar en él y, por desgracia, era mi superior y mi jefe. La cadena de mando se había corrompido.

Para que Interloper avanzara, Jay y yo evitamos los canales habituales en favor de un proceso ACCM. Eso significa que el plan de operaciones se presentaría al Estado Mayor Conjunto.

Esperábamos poder eludir al OUSD(I) porque toda la organización se había visto infestada de individuos comprometidos. Ya no confiaba en mi

cadena de mando con nada sensible, y mucho menos con información sobre UAP.

Jay me había presentado al nuevo director del Programa de Acceso Controlado (CAP) de la Marina, que era amigo suyo. [REDACTED]

[REDACTED] era un oficial de inteligencia experimentado. [REDACTED] pronto se convirtió en una persona de confianza de nuestro equipo y era particularmente hábil para navegar por el bosque de sistemas de clasificación. De hecho, creo que fue idea [REDACTED] en primer lugar coordinar a Interloper a través del Estado Mayor Conjunto.

[REDACTED] era exactamente el tipo de persona que necesitábamos en el equipo, y Jay una vez más nos había encontrado un gran miembro del equipo.

Durante las semanas siguientes, Jay y ahora [REDACTED] se pusieron en contacto con nosotros cada vez que recibíamos una nueva infusión de imágenes o datos, asegurándonos a nuestros hombres en el mar que seguíamos insistiendo en el asunto. Nos sentíamos bien al recibir actualizaciones periódicas desde el campo y les animábamos a que pronto llegaríamos a una solución. Aun así, no queríamos que la burocracia nos convirtiera en mentirosos. No queríamos prometerle al campo que la caballería de AATIP vendría a resolver sus problemas, solo para darnos cuenta de que la caballería no se molestaba en ensillar.

Jay y ██████ coordinaron afanosamente a Interloper con el Estado Mayor Conjunto y todo parecía ir por buen camino. La NSA y la CIA también se ofrecieron a proporcionar recursos y lanzamos reuniones semanales en los espacios SCIF que teníamos disponibles. Algunas de estas reuniones se llevaron a cabo en el Pentágono, mientras que otras se llevaron a cabo en otras agencias. Ahora que OUSD(I) ya no estaba en escena, creía que teníamos buenas posibilidades de revitalizar AATIP.

El plan para Interloper era utilizar uno de nuestros grupos de ataque de portaaviones de propulsión nuclear como cebo. Elegiríamos un lugar designado en el Atlántico y dejaríamos caer una enorme huella nuclear, una irresistible para "nuestros amigos de fuera de la ciudad", como se los llamó más tarde. Portaaviones de propulsión nuclear, destructores de propulsión nuclear, activos con capacidad nuclear, submarinos de propulsión nuclear, todos en la misma vecindad dentro de una enorme masa de agua. Ahora la trampa estaría preparada. Armas nucleares y agua: irresistibles. Nuestras agencias asociadas asignarían activos de recolección ocultos en las cercanías. Cuando el UAP apareciera para investigar nuestras maniobras, la trampa se cerraría de golpe. Entonces concentraríamos todos nuestros activos de inteligencia en la recopilación de datos. Los detalles de la tecnología que usaríamos siguen siendo

clasificados, pero eran capaces, por decir lo menos. La logística de una operación de este tipo era abrumadora, pero alcanzable. Después de todo, los grupos de portaaviones viajaban juntos rutinariamente de esta manera.

Una mañana, durante todo este proceso, nuestra bandeja de entrada de correo electrónico nos recompensó con dos videos que recibimos en un baño de datos del Comando de Fuerzas de la Flota. Ambos videos habían sido tomados desde el aire por pilotos del Grupo de Ataque del Portaaviones *Roosevelt*, utilizando el mismo tipo de cápsula ATFLIR que el escuadrón del Comandante Fravor había utilizado para capturar el video Tic Tac de 2004.

El objeto que aparece en uno de los vídeos también se parecía a un Tic Tac, al menos en el sentido de que era redondeado, liso y con forma de huevo. Pero mientras que el Tic Tac de 2004 medía más de 12 metros de largo, este objeto (en el vídeo que más tarde se haría famoso como GoFast) no medía más de 5,5 metros de largo, como máximo. Eso es más pequeño que un Piper Cub, un avión construido para pilotos de monte y aficionados al vuelo. Un Cub es ligero, pesa unos 340 kilos, y no vuela a más de 145 kilómetros por hora.

"¡Guau, lo conseguí! ¡Guauuu!"

Otra voz, probablemente la del piloto, dice: "¿Qué diablos es esa cosa?"

Alguien más, probablemente el operador de radar que presenció este evento desde el *Roosevelt*, interviene: "¿Atrapaste un objetivo en movimiento?"

"No", responde el Operador de Sistemas de Armas (WSO). "Está en seguimiento automático".

—Oh, vale. ¡Dios mío, tío!

"¿Qué es eso, hombre?"

"¡Mira esa cosa volando!"

El objeto se mueve desde la esquina superior derecha a la esquina inferior izquierda de la pantalla. No hay columna de humo, ni alas, ni hélices. Solo un pequeño huevo veloz que sale a dar un paseo por encima del océano. En ese momento, nadie en el Departamento de Defensa o en la IC podía explicarlo. Sin embargo, después de varios años de análisis, los investigadores posteriores afirmarían que el objeto se movía mucho más lento de lo que se creía anteriormente. Este efecto se llama paralaje. Todavía no estoy de acuerdo con esta evaluación, ya que los pilotos que presenciaron el objeto volando se maravillaron de su velocidad.

La segunda película se haría mundialmente famosa años después con el nombre de GIMBAL. Era un poco más intrigante debido al inusual comportamiento de vuelo del objeto. Cuando se filmó la película, los pilotos acababan de encontrarse con una flota de cinco UAP en su espacio aéreo. Consiguieron fijar la cámara en

solo uno de estos objetos y observaron cómo volaba de derecha a izquierda de la pantalla. En el vídeo, el objeto parece alargado y blanco, pero ese color es un tanto engañoso. Como la cámara está en modo infrarrojo, el blanco simplemente indica que el objeto está “frío” y que no emana calor alguno del avión.

Una vez más, se escuchan las bromas atónitas y cargadas de blasfemias de los pilotos y de cualquier otra persona que esté viendo el video mientras se graba en vivo.

“Es un maldito drone, hermano”, dice alguien.

“¡Mira, hay una flota entera! Mira el radar”.

“¡Dios mío!”

“Seguro que no es un dron”, responde otra persona.

“¡Todos van contra el viento! El viento sopla a 120 nudos del oeste”.

En este punto del vídeo, el WSO cambia el modo de la cámara. De repente, toda la imagen adquiere una resolución mejor. Prácticamente se puede oír a los pilotos jadear.

“¡Mira esa cosa, hermano!”

Frente a ellos se encuentra lo que parece un platillo volante estereotipado de alguna película de los años 50. El objeto es lenticular, con una protuberancia en la parte superior e inferior. El objeto ahora es negro, lo que en este modo de cámara también indica que el objeto está “frío” (no hay señal de calor).

Las palabras de los pilotos están un poco confusas aquí.

—Pero eso no es [poco claro], ¿verdad?

"Eso es un [poco claro]".

Luego, el UAP disminuye su velocidad, se detiene en el aire y comienza a moverse. El bulto de la parte superior oscila de izquierda a derecha y ahora el bulto de la parte inferior está de cara al viento. En un momento dado, el objeto vuela perpendicular al viento que se aproxima, pero no se dobla ni se inclina por la resistencia. Es impermeable a la atmósfera. Se dobla solo cuando *quiere*.

"¡Mira esa cosa!", dice un piloto.

"¡Está girando!"

El clip termina poco después.

Debí haber visto ese video veinte veces antes de que Jay me llamara. "¿Estás viendo esto?", dijo, incrédulo.

A 120 nudos, la velocidad del viento que registraron los pilotos equivale a vientos de 222 kilómetros por hora (los meteorólogos advierten que hay que atar los muebles sueltos del patio cuando las ráfagas de viento locales se acerquen a los 80 o 96 kilómetros por hora). Por cierto, los globos viajan a favor del viento predominante, no en contra. Sin embargo, este objeto (que no tiene calor, alas ni hélice y no emite gases de escape) se estaciona a 6.000 metros de altura y se da vuelta tranquilamente con vientos que en la Tierra se clasificarían como un huracán de categoría 4. Ni

siquiera revolotea ni traquetea como una cometa. Esto me recordó de nuevo la investigación anterior sobre los "globos" que dividen la formación de aviones de combate en la costa de Virginia. Los globos no pueden hacer eso.

Cuando llevamos el vídeo a las reuniones con algunos miembros del equipo y amigos de otras agencias, vimos cómo pasaban por una serie de reacciones predecibles. Primero, una cuidadosa observación de las pruebas. Luego, una comprobación de los hechos. Un momento... ¿cuál es la altitud? ¿Cuál dijeron que era la velocidad? Después, conmoción, asombro, asombro, seguidos de argumentos enérgicos. Sin dudarlo, supimos que utilizaríamos ambos vídeos para reforzar el OPLAN Interloper.

Teníamos más de un motivo oculto bajo la manga. En el fondo, todavía pensábamos en esa empresa aeroespacial que nos había negado el acceso a los materiales de origen no humano que tenían.

Empecé a preguntarme si podríamos ir directamente al secretario de Defensa.

Seguramente, pensé, la empresa aeroespacial aceptaría una carta de la figura de más alto rango del Pentágono. Si pudiéramos conseguir una carta del secretario de Defensa, eso debería impedir que alguien de la Fuerza Aérea intentara obstaculizar nuestros esfuerzos. Dado mi trabajo como director de la cartera de la Bahía de Guantánamo, tenía acceso rutinario al personal superior del secretario, pero no al propio

secretario ni a sus subordinados directos. Para esto se necesitaría otra persona, alguien con acceso a niveles superiores a Dios. Alguien que conociera a todo el mundo y todo. Hasta que identificara a la persona adecuada, estábamos atrapados trabajando dentro del sistema.

Hace un tiempo había compartido el video de Predator con Neill Tipton, quien también era un enlace para la gente que trabajaba en el Grupo de Trabajo de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (ISR) del Ejército. Neill era un "técnico" y conocía el mundo de ISR probablemente mejor que nadie. Si lo que estábamos viendo en el video era una plataforma estadounidense supersecreta, Neill lo sabría. Aunque estaba fascinado por la evidencia que tenía ante él, Neill no tenía idea de lo que podía ser.

Le creí porque repetía lo que nos habían dicho nuestros expertos en aviación. Confiaba en Neill y había demostrado ser un buen líder y un pensador agudo. Si cultivaba más aliados como él, estaría en buena forma para conseguir apoyo técnico adicional para Interloper.

Unos meses después, me encontraba en una sala con altos funcionarios de la Marina, representantes de la CIA y alguien de la NSA. Después del habitual intercambio de cumplidos y algunas palmaditas en la espalda, grabamos las cintas.

La sala quedó en silencio cuando mostramos el video de GIMBAL. Lo que hizo que GIMBAL fuera tan desconcertante fue el hecho de que el objeto nunca perdió altitud al girar 90 grados. Como por arte de magia, permaneció en su lugar. Si una aeronave construida por humanos hiciera lo que hizo este objeto en el video, perdería altitud inmediatamente porque las alas están creando sustentación desproporcionadamente. En este caso, sin embargo, el objeto parecía flotar a una altitud de 20.000 pies y permanecer allí, de manera inquietante. Los escépticos sugerirían más tarde que el objeto era un globo, pero este ciertamente no fue el caso.

Uno de los asistentes a nuestra reunión hizo una broma incómoda diciendo que esta cosa parecía estar mostrándonos lo que podía hacer, burlándose de nosotros, como si dijera: "¡Hola, chicos, miren esto!".

Por supuesto, tenemos vehículos que pueden flotar, pero no de esta manera, ni a esa altitud, ni con ese viento en contra. Fuera lo que fuese, no se trataba de tecnología convencional ni nuestra. Era algo diferente. Para que quede claro, nadie en esa sala pensó que este UAP fuese creado por humanos.

Esto desconcertó, desconcertó y preocupó a nuestro equipo de expertos en aviación y óptica. ¿Se trataba de algún tipo de tecnología innovadora? ¿Un adversario había descubierto algo que nosotros no habíamos descubierto? A

pesar de los miles de millones de dólares que gastamos en inteligencia cada año, de alguna manera, alguien se coló entre las grietas de nuestra arquitectura de inteligencia multidisciplinaria y desarrolló una tecnología superior completamente a oscuras. Fue una propuesta inquietante para todos los que asistieron a la reunión.

El GIMBAL maniobró de una manera que me recordó al antiguo módulo lunar del Apolo 11, que era tan aerodinámico como un lavavajillas. No tenía por qué serlo porque operaba en el casi vacío del espacio, donde no encontraba resistencia del viento. Como resultado, no necesitaba alas. Sin embargo, en las imágenes antiguas de la NASA que se pueden encontrar en línea sobre maniobras de acoplamiento, a medida que el módulo lunar se acerca al orbitador lunar para su "enganche" de encuentro, comienza a ajustarse a su posición, haciendo pequeños ajustes con sus propulsores a medida que se acerca al orbitador. Si comparas esa maniobra con la forma en que gira el objeto en el video de GIMBAL, verás un parecido asombroso. Esto *puede* sugerir que lo que sea que esté en el video de GIMBAL *también está* operando en un entorno de vacío, creando una burbuja a su alrededor, por lo que los efectos de la resistencia atmosférica son discutibles. ¿Era esa la razón por la que se puede ver una ligera aura alrededor del objeto

GIMBAL? ¿Era una burbuja protectora? ¿Era un artefacto de la unidad de propulsión?

En nuestra reunión, vi cómo un representante de la CIA sacudía la cabeza y luego se lanzaba a una exploración a medias de las posibilidades. “La única forma en que veo que esto sea remotamente posible es si tuviéramos un globo híbrido con algún tipo de ventilador incorporado en su centro”, dijo, sin creer del todo sus propias palabras. “Tal vez sea una especie de balón de Mylar que tenga su propia navegación y propulsión”.

Mantuve la boca cerrada sólo para ver hacia dónde iba esto.

Sus ojos se abrieron como platos mientras intentaba seguir el hilo de su propia lógica torturada. La gimnasia mental era hercúlea. Globos. Aficionados que han sido admitidos. Fútbol americano de Mylar. Derecha.

“¿Qué pasa con el combustible y la capacidad de permanencia? Esta cosa está en medio de la nada”, dije.

Su respuesta fue aún más cómica: “Um... tal vez estén usando algún tipo de atadura o energía transmitida para darle energía, ¿sabes? Como una plataforma flotante cercana”.

Esta cosa estaba justo en medio del océano. El objeto en sí estaba indicado como muy caliente, sin embargo, el aire que lo rodeaba estaba muy frío. No tenía ningún sentido.

Soltó una risita incómoda con una mirada de disculpa. Me sentí mal por él, porque todos habíamos pasado por eso. El GIMBAL era un gran misterio brillante. En la escala de lo observable, era claramente un dispositivo antigraavedad. Todo lo que mostraba el video, los pilotos lo respaldaban con testimonios de testigos oculares. Cuando se levantó la sesión y cada uno siguió su camino, tuve la oportunidad de volver a mirar las imágenes, fotograma a fotograma. Mis ojos siempre se posaban en esa extraña burbuja. ¿Era algún tipo de ilusión o efecto producido por la cámara? Según la CIA, no. No era un artefacto de la cámara ni un destello de la lente. Fuera lo que fuese, era real.

Uno se preguntaba: si el aura era nueva, ¿podría ser una pista sobre el sistema de propulsión del UAP? Para descubrir la verdad, teníamos que perforar esa burbuja. Y lo haríamos, antes de lo que jamás hubiera imaginado.

El momento “Ajá”

Acababa de regresar de un viaje de trabajo internacional cuando me enteré de que nuestro amigo Hal estaba en la ciudad visitando el Pentágono. Tenía novedades para compartir y nos estaba esperando en un SCIF.

Cuando llegué, me encontré con otros miembros del equipo que tenían los ojos puestos en Hal, que estaba de pie frente a una pizarra, escribiendo una de las ecuaciones matemáticas más largas que jamás había visto. La ecuación ya ocupaba dos pizarras enteras y él no había terminado. El penetrante olor del rotulador de borrado en seco llenó la sala de conferencias.

Finalmente, Hal terminó la ecuación, luego escribió los observables y los leyó en voz alta mientras marcaba cada uno.

¿Velocidades hipersónicas? *Comprobado* .
¿Aceleración instantánea? *Comprobado* . ¿Baja observabilidad? *Comprobado* . ¿Viajes transmedio? *Comprobado* . ¿Antigravedad? *Comprobado* . ¿Efectos biológicos? *Comprobado* .

Hal sonrió y dijo con orgullo: “Una tecnología revolucionaria podría ser responsable de todo. De todo. Y es posible que hayamos descubierto cómo funciona”.

Todos nos inclinamos... sin palabras.

Hasta este punto, nuestro gobierno había dedicado una cantidad desmesurada de esfuerzos durante muchos años tratando de identificar las tecnologías exóticas específicas que podrían explicar cada uno de los observables. De hecho, muchos de los estudios académicos que fueron previamente encargados por la DIA y dieron como resultado los Documentos de Investigación de Inteligencia de Defensa (DIRD, por sus siglas en inglés) se habían centrado en tecnologías individuales que intentaban explorar y explicar el rendimiento de los UAP. Parecía que Hal había logrado encontrar una especie de teoría unificadora. Nunca consideramos la pregunta obvia: "¿Fueron todos los observables un producto de una *sola* tecnología?"

La respuesta parecía ser un sí rotundo.

Hal explicó que resulta que "si tuviéramos la tecnología adecuada, podríamos deformar el espacio y el tiempo en un área localizada, creando una 'burbuja' localizada alrededor de una nave".

Dentro de la burbuja, uno experimentaría el espacio y el tiempo de manera diferente a alguien fuera de la burbuja... como una campana de buceo, que protege al buceador de las aplastantes profundidades que lo rodean.

¿Cómo se crea esta burbuja?

"En teoría, sólo hay dos maneras de deformar el espacio-tiempo: con mucha masa o con una cantidad enorme de energía". Una sonrisa se

dibujó en su rostro. Añadió: “Una cantidad obscena de energía”.

La masa y la energía tienen una relación muy especial. Lo sabemos gracias a la teoría de la relatividad de Einstein, $E = mc^2$. Podemos pensar en la masa y la energía como si fueran básicamente lo mismo, pero en dos estados diferentes. Como el hielo y el vapor, ambos están hechos de agua, pero se encuentran en diferentes estados energéticos.

Obviamente, los UAP no están utilizando grandes cantidades de masa para deformar el espacio-tiempo. Tendrían que traer algo más grande que el tamaño de la Tierra a la Tierra. Los resultados serían catastróficos, como estacionar un agujero negro estelar junto a la Tierra... y nos habríamos dado cuenta de eso.

De modo que queda la segunda vía: la energía. Con suficiente energía, en teoría, se podría crear una burbuja que deforme el espacio-tiempo alrededor de una nave.

“Si alguien tuviera la tecnología para crear una burbuja de curvatura alrededor de un vehículo, podría atravesar el universo mucho más rápido de lo que permite cualquier tecnología conocida”, dijo. “La velocidad de la luz siempre se ha considerado el límite de velocidad universal. Sin embargo, es teóricamente posible que con una cantidad suficiente de energía, un vehículo pudiera comprimir el espacio frente a usted y estirarlo detrás de él. Si tuviera la tecnología para

hacer eso, podría lograr, o comenzar a lograr, viajes más rápidos que la luz.

—¿Esos observables que me diste? Todos ellos funcionan con la teoría de Einstein. Con la relatividad general. Son la clave. No es magia, Lue. Es física.

Recordé la cita de Arthur C. Clarke: “Cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia”.

Hal dijo: “Ya no es un desafío teórico; ahora es un desafío tecnológico”.

La ecuación fue clave para la conclusión de Hal. Los astrónomos suelen considerar la velocidad de la luz como una constante universal, pero ¿qué sucedería si el espacio en el que viaja la luz pudiera comprimirse o expandirse? Ya sabemos que el espacio-tiempo es flexible y que, en algunos casos extremos, como en el caso de un agujero negro cósmico, puede comprimirse y distorsionarse de forma inimaginable. El espacio y el tiempo están inextricablemente conectados; no se puede tener uno sin el otro. Los dos son tan inseparables como un matrimonio de ancianos, pero también son flexibles. A medida que aumenta la densidad de la materia, también lo hacen las fuerzas de la gravedad. Cuando eso ocurre, se deforma el espacio y el tiempo. Los militares están acostumbrados a lidiar con las ligeras fluctuaciones o “deriva atómica” de los relojes atómicos de cesio ubicados a bordo de los satélites. Con el tiempo, estos relojes funcionan a

un ritmo ligeramente diferente al de los relojes de las estaciones terrestres de la Fuerza Aérea. Periódicamente, los relojes deben recalibrarse. Esto es lo que nos enseñó Einstein: el tiempo se ralentiza cuanto más nos acercamos a una fuente de gravedad. Lo mismo sucede cuanto más rápido nos acercamos a la velocidad de la luz. La Tierra es nuestra fuente de gravedad. Es como un imán que nos atrae *hacia abajo* .

Los pájaros que vuelan sobre tu cabeza “experimentan” el tiempo infinitesimalmente más rápido que tú en la tierra. Esto se debe a que están más lejos de la superficie de la Tierra que nosotros. Es una cantidad minúscula, pero es verdad. Lo mismo sucede si viajas en un tren bala que avanza a toda velocidad por las vías. En teoría, si puedes viajar lo suficientemente rápido y durante el tiempo suficiente, puedes añadir uno o dos segundos más a tu esperanza de vida. Si estás cerca de un agujero negro, donde la masa es millones de veces mayor, el tiempo se ralentiza a tal ritmo que puedes vivir miles de años más que tu esperanza de vida. Desafortunadamente, los efectos aplastantes del agujero negro probablemente te convertirían primero en espaguetis. Y si sobrevives a eso, no tendrás a nadie con quien hablar de ello porque todos los que conoces en la Tierra estarán muertos. Ahora imaginemos que pudiéramos diseñar el espacio según nuestras necesidades. Imaginemos que pudiéramos encerrar nuestro avión en una

burbuja que lo hiciera inmune a los efectos de la gravedad. Ahora podríamos volar sin alas porque ya no necesitaríamos sustentación. Y no necesitaríamos motores a reacción ni hélices porque ya no necesitaríamos generar velocidad aerodinámica hacia adelante. La forma en que experimentamos el tiempo en la Tierra ya no sería relevante porque estaríamos aislados del tiempo y la gravedad de la Tierra.

Recordé que una burbuja alrededor de un avión era *exactamente* lo que habíamos visto en el video de GIMBAL... y otros.

Si tuvieras esa burbuja en su lugar, continuó Hal, de repente el efecto de la relatividad se altera, se desplaza. Un humano en tierra y el ocupante dentro de la cabina de un UAP experimentan el tiempo de manera ligeramente diferente.

Los seres (o lo que sea) que pilotan la nave experimentan el tiempo con normalidad. El UAP está volando a una velocidad que parece normal *para* sus ocupantes. De hecho, si los pilotos del UAP miraran por la ventana de su aeronave, verían una Tierra que se mueve a cámara lenta en relación con ellos.

Mientras tanto, en tierra, el tiempo transcurre más lento para ti y para mí, debido a que la gravedad es algo más fuerte. Miramos hacia arriba a este disco brillante y está volando imposible, mágicamente rápido. Cuando ese avión gira, el efecto parece precipitado para nosotros, los espectadores humanos. Dentro del

avión, es solo un giro normal o un cambio de elevación. El cuerpo del piloto no siente el impacto de esas fuerzas g porque está experimentando el espacio-tiempo de manera diferente en su burbuja. Algunos científicos dirán que la deformación del espacio-tiempo por la masa de la Tierra es minúscula y, por lo tanto, el tiempo no es tan diferente del tiempo dentro de la burbuja, es decir, a menos que la burbuja sea como la burbuja de deformación de Alcubierre descrita anteriormente.

Piense en el comandante Dave Fravor volando ese F/A-18 Hornet mientras volaba en círculos para enfrentarse al Tic Tac en la costa de San Diego. El Tic Tac se deslizó sobre la parte superior del morro del Hornet y desapareció. ¡Por poco! Pero, ¿realmente lo hizo? Para el Tic Tac, el Hornet de Fravor se movía como melaza. El rombo volador tuvo *mucho* tiempo para volar en picado.

Quiero ser claro: no estoy describiendo una ilusión óptica. No estoy diciendo que el UAP simplemente *parezca* volar a una velocidad imposible. Está volando *absolutamente* rápido en *nuestro* espacio-tiempo.

Dos realidades diferentes en un mismo lugar al mismo tiempo.

¿Cómo es posible tal cosa?

Pero, ¿cómo se relaciona esto con la baja observabilidad, uno de nuestros observables? Toda luz está sujeta a la gravedad. Cuando la luz

de una estrella lejana pasa a través de una gran galaxia en su camino hacia la Tierra, la luz se desvía a través de un proceso llamado lente gravitacional.

Hal nos dio esta analogía: “Si alguna vez miras un pez koi en un estanque de jardín al aire libre, el agua dobla la luz del sol, lo que provoca una distorsión de lo que ves. Los koi aparecen distorsionados y ondulados. Sabemos que no es así, pero lo parecen. Si vas a sacar el pez con una red, descubrirás que no está donde crees que está. Cuando el agua o la luz se desvían de una determinada manera, el pez puede desaparecer por completo de la vista”.

La burbuja alrededor del UAP distorsiona la forma en que la luz y otras emanaciones electromagnéticas interactúan con el UAP dentro de la burbuja. La frecuencia de la luz que entra en la burbuja no es la misma que la que se refleja hacia el observador externo. El espacio-tiempo es diferente dentro de la burbuja que fuera, como la analogía del pez koi en el estanque, pero en lugar de agua, es una burbuja de deformación, y en lugar de que la luz simplemente se doble, la frecuencia de la luz cambia. El UAP en este caso es el koi en el estanque. Por lo tanto, no es sorprendente que cada vez que alguien intenta tomar una foto de un UAP, todo esté borroso y oscuro, porque es como tomar una fotografía a través de una barrera, como si estuviera tratando

de tomar una foto de un pez bajo el agua desde arriba.

Por eso, la radiación electromagnética, como el radar, suele tener problemas para rastrear estos UAP. Si alguien que está fuera de la burbuja disparara un haz de radar a la burbuja, el haz de radar que entra en la burbuja no tiene por qué tener la misma frecuencia que la que se refleja en el colector del radar.

La luz se comporta de manera diferente según la cantidad de gravedad o energía que tenga que atravesar. La luz del sol por sí sola no es capaz de encender los muebles de madera de tu patio mientras tomas el sol. Pero si tomas una lupa y enfocas un pequeño rayo de luz solar en esa madera, de repente verás una espiral de humo. La madera se incendiará. Si una hormiga se acerca a ese rayo enfocado, se incinerará. ¿Por qué? Porque tú *diseñaste* la luz del sol con tu lupa. En esencia, la pobre hormiga ha pasado de una realidad (la luz del sol no puede hacerme daño) a una segunda realidad de energía concentrada (¡ay!).

Los científicos representan gráficamente todos los diferentes tipos de luz y sus niveles de radiación en una escala conocida como espectro electromagnético. Resulta útil pensar en la escala como si fuera un arcoíris. Observe que hay un lado rojo del espectro y un lado azul.

Cuando la luz se desvía a través de una lupa, se enfoca en un punto central, lo que aumenta su

intensidad. La luz ultravioleta y la luz infrarroja (IR) se encuentran a caballo entre la luz visible y la luz visible en el espectro. La longitud de onda de la luz también se puede estirar y comprimir, lo que nos da los colores del arco iris.

A medida que la luz de una estrella se aleja *de* la Tierra, su longitud de onda se alarga en lo que se conoce como corrimiento al rojo Doppler. A medida que la distancia de la estrella a la Tierra *disminuye*, la onda de luz experimenta una compresión conocida como corrimiento al azul. En la mayoría de los casos, los corrimientos se pueden medir, lo que ayuda a determinar la velocidad a la que se expande o se contrae el universo.

El efecto de lente gravitacional y el paradigma del desplazamiento hacia el rojo/desplazamiento hacia el azul pueden explicar por qué los objetos en la burbuja parecen extraños y difíciles de describir.

Hasta hace poco, la mayoría de los científicos postulaban que la gravedad era un campo o fuerza inmutable. Ahora, algunos proponen la idea de que la gravedad es en realidad una onda. Si eso es cierto, entonces tal vez la gravedad pueda ser manipulada como otras ondas, como los rayos X, las microondas o las ondas de radio. Hal estaba proponiendo que nuestros amigos de fuera de la ciudad han descifrado los misterios de la gravedad y han construido un motor de curvatura. La nave genera una burbuja. La

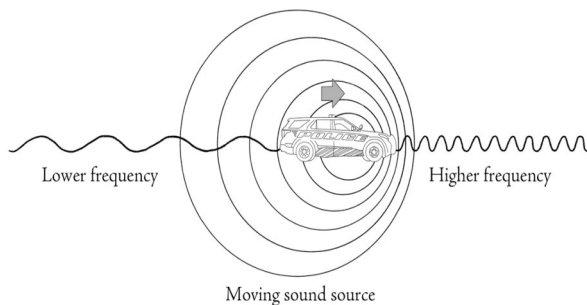
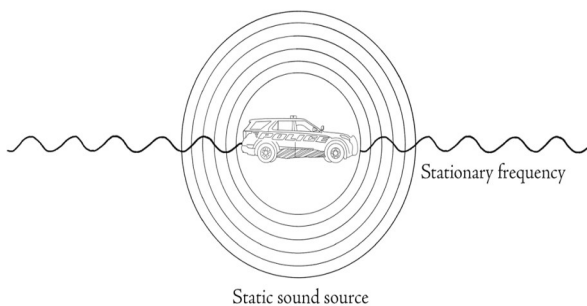
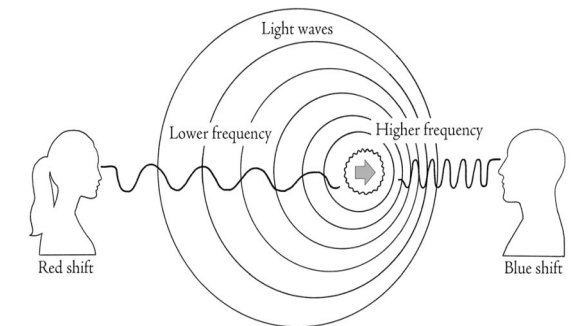
burbuja encapsula la nave, aislándola del entorno espacio-temporal local. El resultado serían los seis observables.

Aceleración instantánea: la burbuja permite que la nave que se encuentra en su interior realice maniobras que parecen imposibles.

Dentro de la burbuja, las fuerzas g son mínimas porque el espacio y el tiempo se experimentan de manera diferente que fuera de la burbuja.

Velocidad hipersónica: la burbuja permite que la nave viaje a velocidades increíbles para el observador externo, pero dentro de la burbuja, las velocidades pueden no ser mucho más rápidas que un paseo tranquilo. El tiempo pasa más rápido para la nave dentro de la burbuja que para quienes la observan desde afuera.

DOPPLER EFFECT



Baja observabilidad: la burbuja distorsiona la luz y otras ondas electroópticas que intentan penetrar su perímetro, lo que aumenta la distorsión y crea un efecto de lente gravitacional. Actúa como una barrera entre dos entornos

espacio-temporales que elimina u oculta la mayoría de las firmas tecnológicas conocidas.

Viaje transmedio: la burbuja elimina cualquier fricción o resistencia de la atmósfera exterior por la que viaja la nave. Lo mismo ocurre con el agua y el espacio. La nave en sí siempre se mueve dentro de su propia burbuja espacio-temporal. El entorno por el que viaja es intrascendente para la nave dentro de la burbuja, de manera similar a una campana de buceo bajo el agua, donde el entorno dentro de la campana de buceo está protegido del entorno exterior de la campana de buceo.

Antigravedad: La gravedad de la Tierra ya no tiene efecto sobre la nave dentro de la burbuja, por lo que la nave no necesita un motor, alas o tecnología asociada para "volar".

¿Y qué pasa con los efectos biológicos? ¿Por qué los testigos sufren daños cuando se acercan o tocan estas naves? Es exactamente lo mismo que con la lupa y la hormiga. Cuando se dobla o desplaza una banda del espectro hacia otra, se aumenta el potencial de radiación dañina. En esta situación, se puede esperar que las ondas de luz normales dentro de la burbuja se desplacen hacia el azul a la banda de rayos X suaves, fuera de la burbuja. Los ocupantes dentro de la burbuja están a salvo, pero cualquiera que esté fuera de ella podría estar en peligro.

En esencia, cualquier forma de radiación, como el calor, los rayos infrarrojos o la luz normal, se

desplaza a una frecuencia mucho más alta al transitar o salir de la burbuja. Este desplazamiento al azul explica por qué algunos describen a los UAP como altamente luminosos. La luz infrarroja, o el calor, que no se puede ver, se desplazaría al azul hacia el espectro de luz visible, lo que haría que los UAP se vieran brillantes.

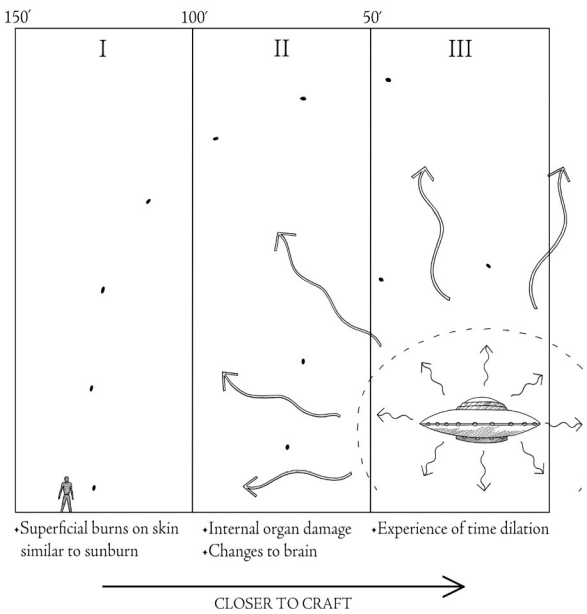
Esto también generaría una onda altamente energética que podría causar quemaduras solares dramáticas y, en algunos casos, dañar tejidos y órganos humanos. Pensemos en los rayos gamma. Para ser claros, estos efectos biológicos no son necesariamente intencionales. Podría ser como estar parado involuntariamente detrás de un motor a reacción durante el despegue.

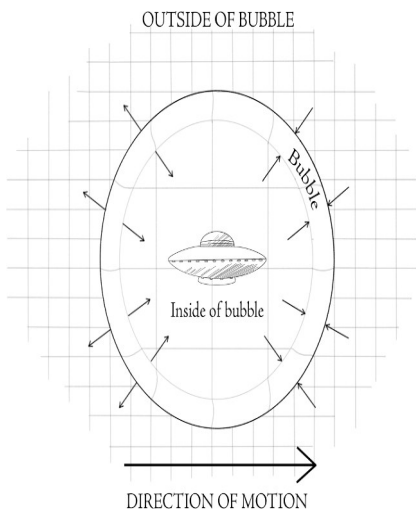
Cuando el sistema de propulsión de un UAP esté operativo, se comportará como una gigantesca central eléctrica radiactiva. Desplazará la luz visible hacia el azul, hacia territorio peligroso para los tejidos vivos. Los testigos serán bombardeados con rayos ultravioleta, rayos X suaves y, posiblemente, rayos gamma.

Los rayos gamma son los más peligrosos. Son como balas diminutas y superenergéticas que penetran la carne, destruyen la sangre y las células y alteran el código genético del ADN. La teoría de Hal explicaba por qué algunas personas decían que habían perdido el tiempo. A medida que uno se acerca a una nave de este tipo, comienza a experimentar el tiempo de forma más

parecida a como se experimenta en la burbuja. Esto también podría alterar la percepción que tiene un testigo del tamaño de la nave. La nave que a primera vista parece pequeña desde la distancia puede ser en realidad bastante grande de cerca.

DISTANCE & EFFECTS





Naturalmente, nuestra conversación giró en torno a la posibilidad de construir una tecnología de ese tipo. Se necesitaría mucha energía para crear y mantener la burbuja, digamos en el rango de los 3,2 o 5,6 terahercios. Si se fuera a generar tanta energía, habría que utilizarla de la forma más eficiente posible.

Eso nos hizo pensar más...

También resulta que esta burbuja, en teoría, sólo puede ser tan grande debido a la gran cantidad de energía necesaria para crearla.

Por lo tanto, todo lo que introduzcas debe encajar perfectamente dentro de la burbuja, que está a la misma distancia del centro por todos los lados, en un ángulo de 360 grados. Como no puedes estar en diferentes espacios-tiempos a la vez, nunca querrías tener una parte de tu nave *dentro* de la burbuja mientras otra parte de tu nave está *fuera*

de ella. La burbuja debe rodear a la nave por igual, por todos los lados, para evitar consecuencias catastróficas.

Solo hay una forma en geometría que permite estar protegido por igual por todos lados: pensemos en nuestra analogía de la campana de buceo, una esfera. Una embarcación con forma de esfera puede no ser muy práctica cuando la burbuja está apagada, ya que el objeto rodaría por todos lados.

Entonces, una solución alternativa sería aplanar la esfera hasta formar un disco...

Un platillo.

La forma sigue a la función. El típico platillo volante tiene el aspecto que tiene porque *debe* caber dentro de esa burbuja y al mismo tiempo permanecer protegido por todos lados.

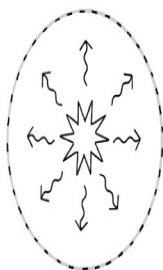
¿Qué sucedería si más de un platillo quisiera viajar en grupo? La burbuja solo puede ser de cierto tamaño. Bueno, si quisieras tener una nave que fuera más grande que la burbuja, podrías tener varios discos volando muy cerca uno del otro para que sus burbujas se superpusieran entre sí.

También se puede crear un disco alargado, como una artesanía con forma de varilla o de cigarro, con una burbuja en cada extremo. Estas artesanías con forma de cigarro han sido ampliamente documentadas a lo largo de la historia.

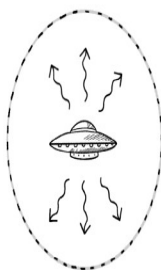
Y si necesitas algo más grande que eso, hay otra forma en geometría que te permite maximizar tu área de superficie, mientras minimizas la cantidad de unidades de propulsión o "creadores de burbujas". Si fusionas tres burbujas, puedes colocar un triángulo equilátero en el medio, que es la otra forma común de UAP observada.

Lo que algunos testigos oculares informan como luces en cada vértice de estas naves de forma triangular, de hecho, puede que no sean luces en absoluto, sino unidades de propulsión o generadores de burbujas. La luz que se ve en cada esquina podría ser en realidad el resultado de un efecto Doppler. Algunos testigos oculares han informado de una cuarta luz en el medio de los triángulos más grandes. ¿Otro generador de burbujas?

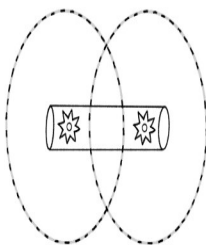
Propulsion technology



Single propulsion unit—saucer



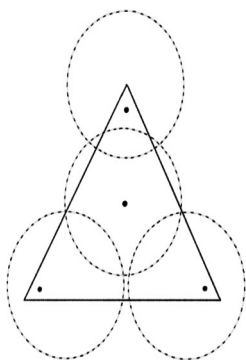
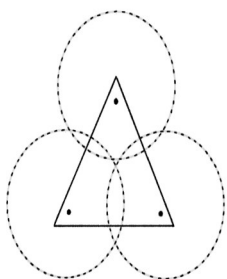
Double propulsion units—cigar or rod shapes



360°

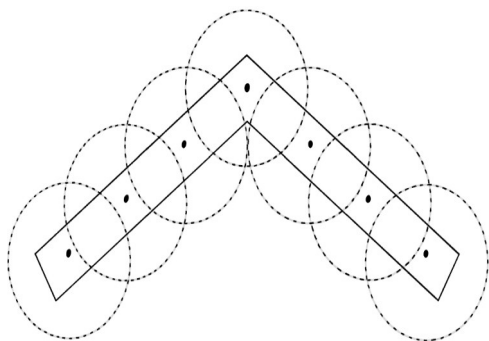
Triple propulsion units—
triangle

Four propulsion units—
large triangles



Algunos testigos oculares describen bumeranes grandes y pesados, con una serie de luces debajo de ellos. Si necesitas una nave más grande que un triángulo, no hay otras formas en geometría donde puedas maximizar su tamaño mientras minimizas la cantidad de unidades de propulsión. En ese punto, simplemente creas un vehículo que tenga una larga línea de unidades de propulsión en una sola fila.

Five or more propulsion units—
huge boomerang



Hal tenía en su poder material supuestamente recuperado del accidente de Roswell. Era una pieza intrincada y frágil que revelaba múltiples capas microscópicas de bismuto y magnesio entrelazados. También parecía tener un borde biselado. ¿Era esto parte del secreto del vuelo de los UAP? Hal y otros científicos teorizaron que las unidades de propulsión por sí solas no podían generar la burbuja. La clave era el aprovechamiento de la energía más su interacción con la piel de la nave. Imagínesse que el exterior de su automóvil fuera en realidad una parte integral del motor del automóvil. Pero ¿de dónde sacaban toda esa energía? Sentados en esa sala, intentamos imaginar un santo grial de los combustibles, un motor de ensueño que pudiera funcionar sin generar un calor térmico enorme y al mismo tiempo

proporcionar un suministro inagotable de energía.

Hal explicó que, si se quisiera alcanzar los niveles de energía necesarios para deformar el espacio-tiempo, habría que empezar con la forma de energía más básica que conocemos: la de las fluctuaciones cuánticas subyacentes del espacio vacío, las llamadas fluctuaciones del vacío. Esta hipótesis especulativa, que todavía no se ha llevado a la práctica, se basaba en el fenómeno, hoy bien estudiado, de lo que se conoce comúnmente como energía del punto cero. Sin embargo, también se discutieron hipótesis alternativas.

Recordé una conversación que tuve años antes con otro científico. Su hipótesis era que el átomo de hidrógeno, o, más concretamente, el protón de un átomo de hidrógeno, podría aprovecharse y, en última instancia, utilizarse para generar energía de un modo similar a como lo hacemos hoy en día con las centrales nucleares. Lo único que faltaba era una tecnología eficiente para abrir el protón de una manera útil y controlada para liberar energía potencial. A partir de ahí, se podría liberar la inimaginable energía que se encuentra oculta en las profundidades del núcleo. Aunque el hidrógeno es el elemento más abundante del universo, normalmente se encuentra en forma de gas. Sin embargo, resulta que el hidrógeno abunda en una forma muy

densa que conocemos más comúnmente como agua líquida o H_2O .

En ese momento, ya teníamos datos suficientes para insinuar que los UAP se encontraban a menudo cerca de cuerpos de agua y, en algunos casos, parecían interactuar con ellos. El agua líquida parecía ser una característica común y algunos datos incluso sugerían que los UAP llevaban agua a bordo.

Si esto fuera cierto, todo lo que habría que hacer sería retirar el oxígeno de la molécula de hidrógeno de H_2O y ¡listo! Se tendría un suministro prácticamente ilimitado de protones para abrir y liberar la energía oculta en su interior.

Me dije a mí mismo: ¿quizás nuestro planeta es simplemente una gasolinera? Los humanos hemos ido a la guerra muchas veces para proteger nuestros propios recursos. ¿Quizás los UAP están preocupados por su gasolinera planetaria? ¿Éramos simplemente una bomba galáctica de Exxon? Recientemente, nuestros propios científicos en la Tierra han identificado otros planetas con agua. Seguramente una especie tan avanzada puede descubrir lo mismo. Me dio escalofríos pensarlo. Muchos de los misterios que habían existido durante tanto tiempo ahora tenían más sentido para mí. Los avistamientos *de Nimitz y Roosevelt* ocurrieron en mar abierto. En el Congo Belga, en 1952, el UAP huyó de las minas de uranio y

escapó en dirección al lago Tanganyika, el segundo lago de agua dulce más grande del mundo. Y en ese incidente de 1988 en el lago Erie, mientras el UAP descendía, los investigadores de la Guardia Costera observaron "que el hielo se estaba agrietando y moviendo cantidades anormales a medida que el objeto se acercaba". Pensé en ese Tic Tac que se movía rápidamente alrededor de un círculo turbulento y burbujeante del Océano Pacífico en 2004. ¿Tal vez, cuando el agua o el hielo se agitan, estos barcos pueden extraer y recolectar más fácilmente los átomos de hidrógeno?

En cuanto a la teoría del hidrógeno como combustible, no podía sacarme la idea de la cabeza. No dejaba de pensar en cómo los seres humanos han generado energía a lo largo de la historia. Pasamos de quemar madera como única fuente de energía a aniquilar ciudades enteras en menos de dos mil años. De producir vapor, al uso de pólvora y dinamita, a las bombas atómicas y nucleares. El tiempo entre cada hito de extracción de energía sigue reduciéndose con cada salto tecnológico. Cuanto más pequeña es la materia, mayor es la liberación de energía una vez liberada.

Un buen ejemplo es el de Herón, el antiguo inventor que escribió el primer relato sobre una máquina de vapor, llamada "Eolípila", que demostró que la expansión del agua líquida en vapor podía utilizarse para realizar trabajo

mecánico. Al separar las moléculas de agua entre sí, se podía utilizar ese vapor para realizar trabajo. Después vino la invención de la pólvora, la dinamita y el motor de combustión interna, que aumentó aún más nuestra capacidad para realizar trabajo mecánico al separar los propios enlaces moleculares dentro de cada molécula. Más tarde, el Proyecto Manhattan desveló los secretos del átomo con un efecto devastador y milagroso. Al dividir el átomo, se liberó aún más energía. Apenas cincuenta años después de construir la bomba atómica y los reactores nucleares, los humanos estábamos a punto de doblar el tiempo y el espacio y, posiblemente, de crear microagujeros negros en el Gran Supercolisionador de Hadrones del CERN en Europa.

A pesar de todo mi entusiasmo, Hal no se adhirió a esta hipótesis del H₂O, pero le pareció lo suficientemente intrigante como para no descartarla por completo. Más tarde, Hal propuso una hipótesis alternativa del H₂O. Hal sugirió que, además de hidrógeno y oxígeno, el agua líquida tiene pequeñas cantidades del isótopo de hidrógeno deuterio, en forma de D₂O, un ingrediente importante para la generación de energía de fusión nuclear. También existe el “agua deuterada”, HDO, que es más abundante en el agua normal que el D₂O. ¿Quizás los UAP estaban extrayendo agua para una forma de propulsión aún por identificar?

Hasta este momento, todavía seguía siendo un misterio por qué los UAP parecían estar interesados en el agua líquida.

Llevábamos ya varias horas en el SCIF. Hal había explicado cómo eran posibles los principales observables, incluso los tamaños y formas de las distintas naves observadas a lo largo de los años, basándose en teorías de propulsión.

En un tono de inteligencia auténtico, se debatió una lista de puntos en común en los encuentros con UAP. Durante lo que parecía una conferencia universitaria en nuestro SCIF, nos dimos cuenta de lo que esto también sugería: la explicación de por qué ha habido tanta actividad de UAP en torno a nuestros sitios y tecnologías nucleares. Hemos evolucionado más técnicamente en los últimos ochenta años que en los doscientos mil años anteriores, y el aumento de la actividad de los UAP ha aumentado en consonancia con nuestros avances en el aprovechamiento de la energía.

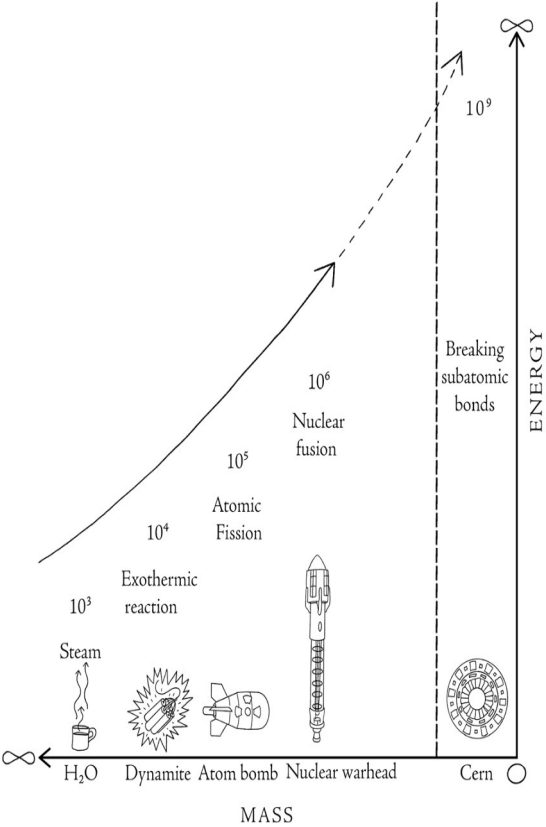
Nos dimos cuenta de que estamos en el camino de explotar los niveles de energía necesarios para posiblemente deformar el espacio-tiempo nosotros mismos, y los UAP han estado observando (esencialmente realizando ISR) y han estado preocupados por nuestro progreso. Por ejemplo, si usted fuera una especie cuya evolución le hubiera otorgado el conocimiento para viajar a las profundidades del cosmos, comenzaría a prestar atención cuando sus

vecinos cósmicos pudieran comenzar a hacer lo mismo. La señal reveladora de que su vecino está cerca de hacer lo mismo podría ser la señal de una explosión atómica realizada por él.

- The two (2) ways we know to warp space-time are with a lot of mass or lots and lots of energy!
- As we break the bonds of smaller and smaller elements of mass, more energy is released!

$E = mc^2$
 ↑ ↑

At this energy level, it is theoretically possible to warp space-time.



Si fueras una especie avanzada, tal vez empezarías a ponerte un poco nervioso, especialmente si tu vecino galáctico tiene una larga historia de violencia.

Hal había sacado este problema del ámbito de la teoría y lo había llevado al mundo práctico de la ingeniería. ¿Qué pasaría si los humanos pudieran hacer en teoría lo que estos UAP han hecho durante miles o millones de años?

¿Y luego qué?

Podríamos viajar por el universo. Podríamos explorar nuevos mundos.

¿Pero haríamos eso primero?

Probablemente no. Si tuviéramos el poder de hacer lo que hacen los UAP, probablemente lo usaríamos primero para hacer la guerra. Después de todo, tenemos una historia de ser una especie muy violenta y de aniquilar todo lo que percibimos como una amenaza.

Como tal, podemos ser percibidos como una amenaza potencial para *ellos*.

Décadas de investigaciones y teorías que no dieron resultado habían conducido a este momento histórico, alrededor de esta mesa, con este pequeño grupo de personas. Todos nos dimos cuenta de inmediato de que tal vez habíamos descifrado algunos de los mayores misterios de todos los tiempos.

Aunque Hal nos advirtió que todo esto era teórico, la cadena lógica era inatacable y obvia, cegadoramente obvia.

Ahora teníamos una hipótesis de trabajo sobre por qué nos visitan, por qué nos vigilan, por qué están probando nuestra tecnología. Teníamos buenas y sólidas ideas sobre cómo funciona su tecnología, por qué sus naves tienen el aspecto y el rendimiento que tienen, cómo su tecnología afecta a nuestro medio ambiente y un motivo para su interés en nuestro planeta. Y habíamos llegado a la cruda realidad de que la humanidad se está acercando rápidamente al punto de peligro. Un punto sin retorno.

Durante mucho tiempo han estado recolectando agua y vigilándonos, tal vez para ver cuán peligrosos nos hemos vuelto, para medir nuestro nivel de amenaza.

He aquí una analogía:

Imagina que eres un biólogo en un zoológico que estudia a un gorila que trabaja para dominar nuevas habilidades todos los días durante décadas. Eres un estudiante de ciencias sin ningún plan de lastimar a esta magnífica criatura. Entonces, un día, te enteras por parte de seguridad que el gorila se salió de su jaula y destrozó su recinto.

“Vigilemos esto”, le dices a tu equipo.

Días después, el gorila logra entrar en la oficina de seguridad, jugar con una pistola tranquilizante y luego regresar corriendo a su jaula.

El gorila está evolucionando hasta un punto en el que podría ser un problema para todos en el zoológico.

Y entonces, un hermoso día de sábado por la mañana, usted y su familia salen de su casa y se encuentran con que el gorila del zoológico está ahora en su jardín delantero con una escopeta robada de la oficina de seguridad. Nunca tuvieron la intención de lastimar al gorila, pero ahora toda su familia está en peligro. La magnífica criatura que estudiaron y amaron es ahora un lomo plateado de trescientos cincuenta kilos que se dirige hacia su porche con un arma cargada. Tienes dos opciones: aprender a comunicarte con el gorila de inmediato o matarlo de un disparo. Las voces en el SCIF se silenciaron y permanecieron en silencio.

Todos estábamos sumidos en nuestros pensamientos. Todos percibíamos las implicaciones. Todos nos dimos cuenta de que muy bien *podríamos* ser el gorila que está a punto de aparecer en el jardín delantero de la casa del biólogo con una escopeta, y que tenemos una larga historia de violencia. La humanidad se está acercando a un momento para el que nada en nuestra evolución nos ha preparado. Nos estamos dirigiendo a toda velocidad hacia una nueva realidad, como un tren bala que no se puede detener. Delante de nosotros hay una encrucijada, ese momento en el que nos presentamos en el jardín delantero de la casa del biólogo y hay que tomar una decisión. Una decisión que podría dictar el futuro de la humanidad.

De nuevo, algunos creen que la atención que los UAP han mostrado hacia nuestras instalaciones nucleares es simplemente la de una especie avanzada preocupada por que los humanos dañen el planeta. Si bien es una idea agradable y positiva, no hay nada en nuestra historia que la corrobore. Dicho esto, espero sinceramente que su intención sea ayudarnos, pero también creo firmemente que tenemos que estar preparados para cualquier cosa.

La humanidad actúa como si nadie más nos estuviera observando, como si estuviéramos solos. Pero es probable que una vida inteligente más avanzada nos esté observando. La humanidad necesita tomar mayor conciencia de nuestro lugar en el universo y de las posibles consecuencias de nuestras acciones.

Independientemente de su motivación, si esta tecnología es descifrada por otro estado-nación con malas intenciones, será una amenaza existencial para nuestra nación y el planeta en su conjunto.

Éstas son preocupaciones urgentes de seguridad nacional y de la humanidad en general.

Algunos de los líderes anteriores de nuestra nación fueron informados de todo esto, y es por eso que ahora este asunto se está tomando más en serio que nunca.

Independientemente de si nuestro gobierno revela esto o no, creo que el público tiene derecho a saberlo.

¿Y ahora qué?

El tráfico que sale de Washington DC siempre es una locura. Vas pegado al parachoques, sintiendo cómo te sube la presión sanguínea con cada centímetro que avanzas. Las veces que he volado desde Washington de noche, me he quedado hipnotizado por los faros que se ven desde arriba de la ciudad. Un interminable haz de luz blanca que va en una dirección, un interminable haz de luz roja que se mueve en la otra. No puedes evitar la sensación de que la ciudad se está apretando y constriñendo lentamente, como una anaconda gigante cuyos anillos se enroscan alrededor del perímetro de diez millas de la ciudad, tensándose con cada respiración.

Así me sentí esa tarde al volante de mi viejo Cadillac. La colección de música clásica que solía escuchar en el camino a casa no ayudó a aliviar mi estrés. Las venas de mi cuello palpitaban contra el cuello de mi camisa. Me sentía hiperactiva, abrumada y aterrorizada. En cierto modo, me recordó lo que puede sentir alguien cuando es conducido a la guillotina. Había un silencio inquietante y todo parecía moverse a cámara lenta, no solo el tráfico. Los colores también parecían más vibrantes por alguna razón.

Sólo unas pocas personas eran conscientes de que la humanidad podría estar realmente enfrentándose a un escandaloso evento de extinción provocado por nosotros mismos, porque no nos tomamos en serio la amenaza. Más allá de las ventanillas de mi coche, dondequiera que mirara, miles de personas estaban atrapadas dentro de brillantes cajas de metal que representaban su propia realidad. Tres carriles de coches a mi derecha y los dos carriles a mi izquierda... llenos de gente pensando en las reuniones de la Asociación de Padres de Alumnos, la Liga Infantil y el ballet. Algunos escuchaban la radio hablada mientras otros reflexionaban sobre cómo ocultar a su cónyuge su actual romance en el trabajo.

Fue algo muy profundo. Me sentí como si estuviera en la superficie de la luna. Nada parecía importar. Había ingerido la píldora roja y no me gustó lo que vi. Vi una especie que no estaba preparada. Vi una realidad que no era real en absoluto.

Mientras miraba a través de los otros carriles de tráfico, me sentí aturdido, aislado y traicionado. Esta gente no tiene ni la menor idea de nada, pensé. Todo esto es una gran mentira. Nos decimos a nosotros mismos que somos el máximo depredador, pero en realidad somos minúsculos. El tráfico se calmó un poco en la autopista 50 en dirección a Kent Island, Maryland. En mi estado de alerta, noté cosas que normalmente no vería:

señales de tráfico, un policía que detiene a alguien por violar las reglas de los carriles para vehículos con alta ocupación, anuncios estúpidos en la parte trasera de los camiones.

Me di cuenta de que somos una especie muy simple. Hay que decirnos qué hacer y cómo comportarnos porque no podemos hacerlo por nosotros mismos. Desde los límites de velocidad hasta las restricciones de carriles de circulación y lo que deberíamos cenar, constantemente nos dicen cómo debemos comportarnos entre nuestros conciudadanos. ¿Está la humanidad realmente preparada para la verdad? La mayoría de nosotros solo queremos oír verdades que encajen cómodamente en nuestras narrativas preexistentes y desgastadas por el tiempo. Cuando nos vemos obligados a enfrentarnos a la verdad, la suprimimos rutinariamente para sentirnos mejor.

De repente, las diversas historias de la literatura sobre UAP adquirieron un nuevo enfoque.

Los acontecimientos como el de Roswell ya no eran un enigma, sino un juego de niños. Por *supuesto*, esos dos platillos se habían estrellado ese día de 1947. Nuestro primitivo dispositivo de pulso electromagnético debe haber alterado de alguna manera su burbuja de propulsión, volviéndolos vulnerables. Habría sido como un 757 que perdiera toda la potencia de sus motores a reacción. Luego, de un solo golpe, el UAP se

topó dolorosamente con la realidad del desierto de Nuevo México.

¿Qué hay de ese caso en Socorro, Nuevo México, en 1964? El policía Lonnie Zamora había presenciado sin saberlo dos formas de propulsión de UAP ese día. Cuando la nave con forma de huevo despegó del suelo del desierto, lo hizo con un gran rugido y una explosión de llamas azules. Era tan fuerte que Zamora corrió furiosamente por el barranco para escapar, temeroso de que la aeronave pudiera explotar. Luego, tan pronto como la nave alcanzó cierta altura sobre el suelo, se alejó volando *en silencio*. Es posible que haya tenido que usar tecnología de fuerza bruta para despegar del suelo, y una vez que su burbuja antigraavedad se rompió en su lugar, se alejó volando sin esfuerzo. Tal vez ese modelo uno-dos podría explicar por qué los testigos ofrecieron diferentes versiones de los sonidos y los niveles de calor que emanaban de la nave que vieron. Me pregunté sobre el carácter de estos supuestos visitantes, nuestros amigos de fuera de la ciudad, como me había preguntado cuando intentamos entender su interés en los sitios nucleares. ¿Qué los motivaba? Solo podía ver tres escenarios:

1. Los visitantes son benévolos y no quieren interferir en nuestra existencia. Solo quieren seguir utilizando la Tierra como una estación galáctica de paso para los recursos naturales. O, tal vez, son tan benévolos

que esperan salvarnos de nosotros mismos.

2. Son malévolos, están aquí para quitarnos lo que tenemos y aparecerán en grandes cantidades en el futuro.
3. Son neutrales; como los humanos, pueden hacer tanto el bien como el mal, y esperan observarnos y aprender de nosotros.

Si son buenos, no están haciendo un buen trabajo en la implementación de un programa de benevolencia. No descendieron como ángeles en la década de 1940 para detener el despliegue de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, Japón. Tampoco han detenido el hambre, las guerras y las matanzas en masa. No detuvieron la proliferación nuclear ni el desarrollo de la bomba nuclear. De modo que esta teoría sobre su carácter parece falsa. Por otra parte, también es posible que su definición de benevolencia signifique dejarnos librados a nuestra suerte. Si son neutrales con nosotros, entonces debemos empezar a pensar en términos diplomáticos y políticos. ¿Qué quieren ellos y qué queremos nosotros? ¿Podemos aprender los unos de los otros? ¿Existe la posibilidad de que haya comercio entre nosotros? ¿Favorecerán a uno de los gobiernos de nuestro planeta por sobre el resto?

El peor escenario para nosotros es que sean malos. Si son malos, podrían estar llevando a cabo lo que los militares llaman una operación IPB (preparación inicial del campo de batalla). ¿Y saben qué? Para alguien que conoce la realidad de la guerra, todo lo que hemos visto hasta ahora se parece *mucho* a una IPB.

Han visitado nuestro plano de existencia sin cesar desde la antigüedad, y más recientemente desde principios del siglo XX. Han probado sus capacidades contra nuestras aeronaves. Han manipulado nuestros misiles balísticos intercontinentales, encendiéndolos y apagándolos. En Colares, implementaron intencionadamente un programa hostil contra los seres humanos. Aunque muchos investigadores serios tienen problemas con este aspecto del fenómeno, no faltan los informes sobre secuestros, implantes subcutáneos de dispositivos y mutilaciones de ganado. Tenemos pruebas que sugieren firmemente que están interesados en nuestras capacidades militares y nuestra tecnología nuclear.

Todo lo que he mencionado es lo que una cultura superior podría considerar hacer si estuviera realizando un reconocimiento de largo alcance. Intentaría evaluar la destreza, la capacidad de respuesta y las capacidades militares del enemigo. Probaría subrepticamente neutralizar sus mejores armas. Querría comprender su fisiología, sus defensas inmunológicas corporales

y tal vez sus fuentes de alimento, ganado y agricultura. Realizaría una serie de reconocimientos sobre un pequeño segmento de su población, solo para ver si puede lograrlo. Todo lo que hemos visto en el siglo XX *podría* ser el preludio de una invasión. Es una posibilidad que no podemos ignorar.

¿Yo personalmente creo esto? No importa lo que yo piense. Lo que importa es lo que *podría estar* pasando.

Veamos el tercer escenario.

Una de las palabras que se escuchan a menudo en las investigaciones sobre abducciones es "*indiferencia*". Quienes afirman que fueron secuestrados y examinados médicamente por visitantes dicen que sus captores tuvieron cuidado de minimizar su dolor y tormento. En algunos casos, los captores aseguraron a los secuestrados que recordarían poco de lo ocurrido. Al final, los secuestrados dicen sentir que a estos seres no les importaba de una manera u otra si vivían o morían. Muchos de los que sufrieron la experiencia dijeron sentirse completamente vulnerables, indefensos y asustados.

Como ex agente especial, si un testigo denunciara que lo habían llevado de un lugar a otro contra su voluntad, lo consideraría un secuestro, un delito federal. Y si el testigo dijera que lo habían tocado contra su voluntad, consideraría que esa agresión era otro delito más en términos humanos. ¿Nos

hemos acostumbrado tanto a colorear dentro de los límites de nuestra realidad proyectada que nos negamos a levantar la vista y mirar a nuestro alrededor para ver lo que realmente podría estar sucediendo?

Cuando los humanos se enfrentan a otra especie, *siempre* ponemos por delante los intereses de *nuestra* especie. Practicamos la indiferencia.

Debemos prever la posibilidad de que los ocupantes de los UAP hagan lo mismo y nos convirtamos en una molestia.

Una pregunta que no pude resistirme a hacer: ¿ha sido esta una operación de la IPB desde siempre, durante miles de años de existencia humana? ¿O nos hemos acercado un poco más al borde al evolucionar para convertirnos en una amenaza? Después de mi tiempo en el SCIF, creí esto último. Pero no pude probarlo. Sin embargo, en realidad no importaba. Si había una pequeña posibilidad de que fueran malévolos, teníamos que estar más preparados. Desde el punto de vista de la seguridad nacional, no podíamos correr ningún riesgo .

La noche se abalanzó sobre mí. Las luces de la orilla opuesta del puente de la bahía de Chesapeake titilaban. La locura de la zona metropolitana había desaparecido y podía ver los marcadores del canal en la bahía.

Me sentí más sola, más insegura, pero al menos me dirigía a casa.

No me sentía bien con esa información filtrándose en mi mente. Era demasiado grande. Demasiada. Por derecho propio, todos los seres humanos de la Tierra deberían saber lo que yo sabía. Si todos lo supieran, tal vez podríamos unirnos como especie por una vez.

Mi trabajo no me permitía compartir ese tipo de información. Ni un ápice de ella. ¿Qué se suponía que debía hacer con ese conocimiento? ¿Se suponía que Hal, Jay, yo y todos nuestros colegas debíamos escabullirnos a algún rincón del Pentágono con esa carga que podría cambiar nuestras vidas sobre nuestros hombros?

¿Simplemente ignorarla, ser jugadores de equipo y fingir que la burocracia era lo más importante? Si se daba el peor escenario posible, tal vez ni siquiera quedara burocracia. ¿Cómo demonios iba a explicarles esto a los demás en la cadena de mando? ¿Cómo lo procesarían?

No sabía las respuestas, pero tenía que encontrarlas... y pronto.

No dormí mucho esa noche. Para no perturbar el descanso de Jenn, salí sigilosamente del dormitorio. Nuestro nuevo pastor alemán, Paris, bostezó, me miró una vez y luego se acurrucó de nuevo sobre las sábanas al pie de la cama. Fui a ver cómo estaban los niños antes de ir a la oscuridad de la sala de estar.

Estaba obsesionada con la idea de que tenía que hacer todo lo posible para mantenerlos a salvo. Jenn sabía que el trabajo me había estado

estresando últimamente. No tenía idea de por qué, y ciertamente no sabía nada de la nueva información que había sido cargada en mi mente ese día. Ella y yo habíamos estado hablando de nuevo sobre formas de inyectar más tiempo familiar en nuestras vidas, más relajación, más tiempo libre. Pero, francamente, esa línea de pensamiento a menudo nos hacía parecer ladrones que creían que un último golpe cambiaría sus vidas. Nuestra primera hija, Taylor, pronto se iría a la universidad. No había manera de que pudiéramos salir de Washington y de los trabajos que teníamos en el área metropolitana. No podíamos. Todavía no.

Como todos los que trabajaban en el gobierno, siempre estuve pensando en irme al sector privado, pero en lo profesional quería que mi carrera en el Pentágono terminara con una nota positiva.

Dos ojos brillantes aparecieron en la oscuridad. Nuestra gata negra, Boo, se deslizó por la sala de estar y se detuvo una vez para observarme. Estoy segura de que me veía sumamente desconcertada. Los gatos parecen tener una forma curiosa de percibir cuando sus dueños están en apuros. Mientras me sentaba en el sofá, ella inclinó la cabeza hacia un lado y me miró fijamente durante unos momentos. Durante el día, a toda la familia le parecía una gata doméstica normal. Por la noche, se convertía en la depredadora que su ADN ordenaba. La oscuridad

nunca pareció molestar a Boo. De hecho, la prefería.

Sentado en la oscuridad, me di cuenta de nuevo: mi verdadero propósito en la vida siempre ha sido encontrar y defender la verdad. Recordé el lema bíblico de uno de mis empleadores: “Y la verdad os hará libres”. Ahora tenía que encontrar una manera de llevar a otros a esta nueva verdad. Pero ¿podría lograrlo sin violar mi juramento de seguridad o perder mi trabajo? El Pentágono era mi vida. Mis colegas eran mi vida. Mi familia era mi vida. Pero la raza humana necesitaba transparencia y divulgación. Necesitaba encontrar una manera de educar a cualquiera que quisiera escuchar. Pero ¿cómo? ¿Realmente un hombre iba a desafiar a los gobiernos, las religiones y la ciencia del mundo para que cambiaran sus perspectivas? Soy solo una persona, y ciertamente no soy un héroe. Serví con varios héroes, y no estoy ni cerca de ellos. Hice un recuento de todo lo que tenía a mi favor. ¿Sabía que el fenómeno era real? Sin duda que sí. ¿Sabían los demás que era real? Sí. ¿Confiaba en ellos? Implícitamente. Hombres como Hal, Will, Jay y otros colegas eran mucho más inteligentes que yo. Confiaba plenamente en ellos. También confiaba en las ideas de nuestros asesores. Si todos pensaban que la tecnología de los UAP que habíamos observado no se parecía a ninguna otra encontrada en el planeta, me inclinaba a creerles a ellos, a nuestros testigos y a la evidencia.

Pero . . .

También sabía que todos los profesionales tienen puntos ciegos. Cuando los trabajadores trabajan en compartimentos estancos y sólo hablan con los miembros de su equipo, desarrollan una visión de túnel. No se trataba de un error exclusivo del gobierno, sino de un error global. Académicos, científicos, políticos y expertos de todo el mundo eran culpables de lo mismo.

¿Había salido de mi silo y había investigado pruebas más allá del material que nuestro equipo había reunido? Seguro que sí. Había leído los registros históricos del gobierno. Había investigado en profundidad el Proyecto Libro Azul y sus predecesores, los proyectos Sign y Grudge. Leí el testimonio de los aviadores que presenciaron la manipulación de nuestros misiles balísticos intercontinentales por entidades desconocidas. Una empresa aeroespacial moderna manifestó su deseo. Todavía no teníamos claro si este aparente cambio de postura era un gesto sincero o no. Estas empresas han pasado décadas manteniendo oculto este material y ahora, por alguna razón, una de ellas quería compartirlo con nosotros.

Ahora bien, más recientemente, Nolan y Vallée habían explorado la composición del agregado de metal fundido de Iowa de 1977 y habían descubierto otro misterio que nosotros debemos resolver. Exteriormente, las muestras contenían elementos que se encontrarían en cualquier parte

de nuestro propio sistema solar: sodio, magnesio, aluminio, silicio, hierro y manganeso. Sin embargo, algunos de esos elementos habían sido diseñados como isótopos del elemento original. ¿Por qué alguien fabricaría tres isótopos *diferentes* de magnesio y cuatro isótopos de hierro? A nivel atómico, los isótopos estaban dispuestos en una matriz con una organización y estructura muy deliberadas entre ellos. Nuestros expertos no sabían cómo podríamos replicar tales cosas. Además, parecía haber algunas propiedades fractales asociadas con el material, una repetición interminable de patrones dentro de la matriz física que parecía aleatoria y, sin embargo, uniforme al mismo tiempo. Curiosamente, los materiales parecían tener la capacidad de transmitir múltiples frecuencias. Como me explicó Hal, normalmente las antenas deben tener al menos la mitad del tamaño de la forma de onda para funcionar. Sin embargo, este material parecía poder transmitir frecuencias con una amplitud mucho mayor de la que debería. Hal especuló que se podría transmitir una gran cantidad de datos a través de ese material. Pero ningún experto en materiales que inspeccionó estos isótopos sabía cómo hacerlos. Las palabras de Hal Puthoff resonaron en mi cabeza: “ *Ahora es un desafío tecnológico* ”. Necesitábamos a las mejores mentes del mundo en esta cuestión, y lo antes posible. Si los gobiernos del mundo se sinceraban, entonces tal

vez las mentes más brillantes del mundo podrían unirse para utilizar esta tecnología para salvar a nuestro planeta y a nuestra especie de todos los problemas que todos enfrentamos. La buena ciencia, la que se practica en las universidades e institutos del mundo, tuvo éxito porque era transparente. Los genios de los laboratorios hicieron el trabajo, lo escribieron y lo publicaron para que todo el mundo lo viera. Los investigadores posteriores se basaron en ese conocimiento, hasta que cada disciplina llegó a un consenso.

No habíamos llegado a un consenso sobre los UAP porque el trabajo había quedado relegado a las sombras. Me había pasado la vida protegiendo secretos. Ahora sentía en lo más profundo de mí ser que los secretos por el mero hecho de mantenerlos eran, en última instancia, una idea muerta y podían causar más daño que bien.

No me malinterpreten, siempre he protegido la información clasificada de los enemigos, pero como nación, ocultamos la realidad de los UAP a nuestra propia gente. ¡Diablos, estábamos ocultando la verdad a nuestros propios líderes! Esta fue una violación flagrante que se nos impuso como guardianes de los secretos.

Aturdido, mientras regresaba a mi dormitorio, miré a cada una de mis hijas, una por una.

No tenía idea de cuál sería su futuro. Apenas lo sabían ellos mismos. Pero si algún día querían descubrir los secretos del universo, ¿no merecían

saber la verdad? ¿Y no merecían ellos y sus amigos de la escuela saber que no estábamos solos en el universo?

Yo tenía el poder de iniciar esta conversación, pero las consecuencias no serían buenas ni para mí ni para mi familia. Un viejo dicho dice: "La historia nunca trata con amabilidad a quienes intentan apresurarla".

Cuando entré en nuestro dormitorio, oí a Paris soltar un largo suspiro, casi como si reconociera mi situación. Retiré las sábanas y bebí un trago de agua. La luna iluminaba el líquido. Allí había algo precioso para nuestra especie que dábamos por sentado. ¿Cómo nos sentiríamos si resultase que otras formas de vida viajaban miles de millones o incluso billones de kilómetros por algo tan simple como un vaso de agua?

Al día siguiente, me dirigí a la gran ciudad con el Cadillac en la mano, decidido a empezar a hacer algo. Tenía esperanzas. Había visto lo que sucedía cuando se presentaban pruebas sólidas de la presencia de un OVNI frente a personas inteligentes. Se les abrían los ojos. Y las primeras palabras que salían de sus bocas después de absorber este nuevo conocimiento eran: "Bien, entonces es real. ¿Y ahora qué?". Más datos sólidos ayudarían a abrir más los ojos. Una noche de vueltas en la cama había implantado dos cursos de acción en mi mente.

1. Sabíamos que nuestros amigos de fuera de la ciudad se sentían atraídos

por el mar y por nuestras capacidades nucleares. Nuestro OPLAN Interloper estaba pendiente de revisión por parte del Estado Mayor Conjunto. No habíamos tenido noticias de él en meses y necesitábamos empezar a dar un empujoncito a la gente adecuada. El documento era elegante en su fundamento. Tenía todos los ingredientes necesarios: tiempo, lugar, circunstancias y un apéndice que incluía los últimos tres meses de informes sobre UAP. Cualquiera que lo leyera comprendería rápidamente la urgencia.

2. Necesitábamos hablar con el Secretario de Defensa, el hombre al que todos en el Pentágono llamaban SECDEF. Si nos permitían hablar directamente con él, sabía que confiaría en la información que le estábamos transmitiendo.

En la actualidad, sólo hay cinco personas en el planeta a las que me vestiría y seguiría en una guerra. Una de ellas es el nuevo secretario de Defensa, James “Mad Dog” Mattis, o, como lo llamaban sus amigos, “Caos”.

En el Pentágono, la gente hablaba de él en voz baja. Era un pensador, un ávido lector, un erudito. Un auténtico monje guerrero. Lo conocí en 2001 en Kandahar, Afganistán. Poco después, le

presenté a Mattis a mi amigo John Robert, que se convertiría en uno de los hombres de confianza de Mattis sobre el terreno.

Incluso antes de que se creara el puesto, yo era la primera autoridad coordinadora de contrainteligencia en Afganistán. Me convertí en uno de los asesores de inteligencia no oficiales de Mattis. Mattis tenía el poder de salvar vidas o aniquilarlas. Mi trabajo, con la ayuda de John, era asegurarme de que tuviera la información correcta para tomar la decisión correcta.

Uno de los primeros momentos en que me relacioné con él fue cuando me acerqué a él con lo que se conoce como tráfico relámpago inmediato. “Señor, habrá un ataque con cohetes contra nosotros en unos diez minutos, aquí mismo en el aeródromo”, le dije. “Tenemos que conseguir algún apoyo”.

Se volvió hacia uno de sus subordinados y empezó a gritar: “¡Pon todos los helicópteros en el aire *ahora* ! Artilleros en todos los perímetros. ¡Quiero a estos cabrones muertos!”. Cuando se transmitieron las coordenadas, se volvió hacia mí y dijo con una risita: “Espero que tengas razón, Lue”.

Así era Mattis: un comandante serio y curtido en la batalla, pero que tampoco tenía miedo de revelar su humanidad. Amaba a sus tropas. Tuve el privilegio de ver cómo extendía su bondad a los demás.

En otra ocasión, algunos de sus hombres quedaron atrapados en un tiroteo fuera del perímetro del aeródromo. Con poca munición, pidieron ayuda por radio, pero nadie que estuviera cerca pudo ayudarlos. Por casualidad, un pequeño convoy de vehículos blindados ligeros anfibios se encontraba cerca. Mattis encabezó el convoy. Cuando recibió la llamada, como un personaje de una vieja película de John Wayne, Mattis le dijo a su gente que cambiara de ruta: "Vamos a buscar a nuestros muchachos". La caravana se dirigió a toda prisa a su nueva ubicación y destrozó al enemigo. Equipada con el cañón Bushmaster de 25 mm, ese *ruido* significaba que el enemigo estaba teniendo un muy mal día. Un vehículo anfibio coronó una loma y se estrelló contra el suelo. La capota se abrió y allí estaba Mattis. "El carro de bienvenida está aquí, muchachos", gritó.

Nuestros muchachos se salvaron. Los enemigos huyeron en cuanto comprendieron la magnitud de la abrumadora potencia de fuego que traía Mattis. Historias como ésta y muchas más las vivió a diario Mattis, y yo tuve el privilegio de presenciar algunas de ellas. Le doy crédito por salvar muchas vidas, incluida la mía.

Dios, lo amamos y todavía lo amamos.

Más de una década después, estaba trabajando en el edificio del Pentágono con el mismísimo Mad Dog, que había aceptado el puesto de secretario de Defensa en la administración entrante de

Trump. El único problema era que había unas veinte mil personas más entre él y yo.

Le informé a Jay sobre mis objetivos. Mi objetivo era informar a la secretaria. Quería que el SECDEF me diera claridad en lo que respecta a las incursiones y los problemas de seguridad en el campo de tiro. Quería una carta para asegurar el acceso a los materiales de UAP del Programa Legacy. Quería mucho más, pero solo necesitaba una oportunidad para defender mi caso. Para lograr estos objetivos, comencé una elaborada danza con todos los que estaban en la órbita de la secretaria.

Algunos pueden preguntar por qué no cogí el teléfono y llamé a Mattis para una reunión, ya que él ya me conocía y confiaba en mí. Es una pregunta justa. La respuesta es que esto seguía siendo el Pentágono. La mayoría de nosotros éramos civiles, pero trabajábamos para el ejército. Bajo ninguna circunstancia podía saltarme la cadena de mando y utilizar mi relación anterior con el general para programar personalmente una reunión informativa con él. Hacerlo sería un acto de insubordinación, una crítica a su cadena de mando y un insulto a la institución y al propio general. Es importante entender que Mattis estaba muy centrado en fortalecer la autoridad y el reconocimiento de la cadena de mando durante la administración Trump y yo estaría socavando a él y a sus esfuerzos si hiciera caso omiso de la cadena de

mando, sin importar lo importantes que fueran mis preocupaciones.

Tuve que recurrir a los canales adecuados, aunque no podía confiar en mis propios canales dentro de OUSD(I). A pesar de mis mejores esfuerzos, ni Jay ni yo pudimos derrotar a la burocracia. Utilicé los teléfonos y le dije a todo aquel que pudiera ayudarnos que teníamos un problema importante en nuestras manos.

Me preocupaba especialmente el reciente aumento de la actividad de los UAP, que comenzó con los incidentes *de Roosevelt* y ahora se está expandiendo a otras ubicaciones militares muy sensibles. Nuestros hombres y mujeres en uniforme ansiaban orientación sobre este tema, y la única forma en que podía obtener una directiva era llevarlo al siguiente nivel. Llegué al extremo de obtener algunos favores políticos basados en el capital que había acumulado haciendo favores a otros a lo largo de mi larga carrera.

Todo fue en vano. Estaba atrapado en un círculo vicioso. La lista de cosas a leer era escasa; tenía que tener cuidado con lo que decía sobre nuestro esfuerzo. Si decía muy poco, nadie querría ayudarme. Si decía demasiado, nadie me creería. Como en el viejo cuento de Ricitos de Oro para antes de dormir, las gachas tenían que estar en su punto justo. Pero todos los que estaban en la cadena de mando deseaban que sus gachas estuvieran a una temperatura diferente a la de los demás.

Durante este tiempo, Hal había hecho algunas conexiones por su cuenta. Uno de sus contactos era un hombre muy inteligente llamado Jim Semivan, un miembro de alto rango de la CIA que había disfrutado de una larga y exitosa carrera. Para pintar una rápida imagen de Jim: nacido y criado en Ohio y habiendo asistido a la Universidad Estatal de Ohio, Jim se unió a la CIA en 1982 y se retiró en 2007 después de una carrera de veinticinco años. En el momento de su jubilación, era miembro del Servicio Superior de Inteligencia de la CIA. Cumplió múltiples misiones en el extranjero y en el país, además de ocupar puestos de alta dirección en la sede de la CIA. También recibió la Medalla de Inteligencia de Carrera de la Agencia, junto con numerosos Premios al Desempeño Excepcional y Menciones de Unidad Meritoria. Operó en todo el mundo y reclutó operativos de alto nivel. Su experiencia era completamente opuesta a la mía. Yo recluté luchadores callejeros, insurgentes, fabricantes de bombas. Jim reclutó embajadores y agregados extranjeros. Habiendo dejado recientemente la agencia, Jim siguió siendo un contratista de la CIA, pero todavía estaba "conectado".

Hal le sugirió a Jay que nos reuniéramos con Jim en el Pentágono. Era la primera vez que incorporábamos a alguien externo al grupo. Nos estábamos arriesgando mucho al confiar en Jim. Ninguno de los dos lo conocía, pero Hal lo defendió.

Jim se reunió con Jay, otro colega, y conmigo en una habitación tranquila, en lo profundo del Pentágono. Para nuestra primera reunión, acordamos no informar a Jim de nada de lo que estábamos haciendo. Cuando entré en la habitación, vi a un caballero bajo y de pelo gris con una chaqueta deportiva azul. Con una gran sonrisa, se puso de pie y me tendió la mano. Era evidente que estaba emocionado de vernos. La reunión transcurrió relativamente sin incidentes, como una buena primera cita. Nadie dijo mucho ni ofreció nada. Fue simplemente una reunión para conocernos y, como verdaderos espías, evaluar las motivaciones, la experiencia y la formación de cada uno. No podíamos permitirnos comprometer nuestros verdaderos esfuerzos, así que todos hablamos en una especie de código incómodo, esperando que la otra persona entendiera lo que estábamos tratando de decir, sin decirlo realmente.

Jim me contactó para otra conversación algunas semanas después y acordamos reunirnos.

Investigué un poco más sobre Jim. Resultó que todavía contribuía a algunas iniciativas muy importantes de la CIA. Al entrar en la sala, Jim se puso de pie y nos saludó calurosamente. Nos agradeció efusivamente por verlo de nuevo. Esta vez Jim mencionó que estaba trabajando con algunos colegas que consistían en una mezcla de ex altos funcionarios militares y de inteligencia y una estrella de rock.

¿Estrella de rock?, pensé. ¿Qué demonios hacía una estrella de rock como parte de su grupo? Jim recitó los nombres de los funcionarios, todos legítimos, y todos con autorizaciones de seguridad y pedigrí profesional. Luego dijo que la estrella de rock era Tom DeLonge.

Jim detectó mi mirada confusa. “¿Conoces al cantante de Blink-182?”, dijo.

Algo hizo clic. De repente recordé por qué conocía el nombre. Mis hijas eran grandes fanáticas de su música. Jim fue más comunicativo esta vez. Él y su equipo estaban trabajando para sacar la conversación sobre los UAP de los silos del gobierno y ponerla en manos del pueblo estadounidense. Había escuchado rumores de que un verdadero programa UAP se estaba ejecutando desde el Pentágono, por lo que estaba emocionado de habernos encontrado finalmente. —Mira, Jim —le dije, advirtiéndole—, todavía no te hemos contado nada en profundidad. La única razón por la que estamos teniendo esta reunión es porque Hal te ha defendido y tienes una autorización de seguridad de alto secreto. No puedes decirle a *nadie* quiénes somos.

—Lo entiendo perfectamente, Lue. Tienes mi palabra.

“Si queremos que esto funcione”, continué, “debemos generar confianza. Es un gran paso en la dirección correcta, pero debemos proteger el programa a toda costa”.

Esta fue la primera vez que mencionamos AATIP a alguien que no era parte del equipo. Jim finalmente recibió la verificación que estaba buscando. Para aliviar mis temores, Jim valientemente reveló una experiencia muy personal con UAP que había tenido mientras todavía era un alto funcionario de la CIA. Me estaba ofreciendo una moneda de cambio, una forma de decir: "Oye, mira... yo también tengo algo en juego y tengo mucho que perder al compartir esta información contigo. Pero aquí tienes una muestra de mi confianza". Aprecié mucho ese gesto y los detalles de su incidente fueron muy similares a otros incidentes de los que estaba al tanto.

Jim se convirtió en un aliado. Luego, conoceríamos a otro aliado fundamental que se convertiría en un compañero de equipo invaluable.

El gorila de 800 libras

Uno de los miembros de mi equipo llamó a la puerta del SCIF y dijo: “Señor, un ex funcionario *de alto* nivel del Departamento de Defensa está aquí para hablar con usted”.

Habían comprobado las credenciales del invitado y tenía las autorizaciones de la Oficina de Inteligencia Naval que necesitaba para estar en el edificio y terminar en un SCIF conmigo. Tenía mucha curiosidad por saber qué quería este tipo. Unos momentos después, Jay, otro colega y yo entramos en nuestra sala de conferencias de SCIF y encontramos a un hombre alto y en forma, elegantemente vestido y con una cartera de cuero bajo el brazo izquierdo.

“¡Hola! Soy Chris Mellon”, dijo.

Chris continuó contándonos humildemente sobre su experiencia profesional trabajando para el Departamento de Defensa.

El titular, por así decirlo, fue: CHRIS SE DESEMPEÑÓ COMO SUBSECRETARIO ADJUNTO DE DEFENSA PARA INTELIGENCIA .

En ese puesto, estaba a un paso del secretario de Defensa. Supervisaba todas las actividades de inteligencia del Departamento de Defensa y los Programas de Acceso Especial (SAP, por sus siglas en inglés). Mientras era senador, el asesor más cercano de William Cohen en el Capitolio era

Chris Mellon. Más tarde, cuando Cohen se convirtió en Secretario de Defensa, trajo a Chris con él para que fuera uno de sus principales colaboradores de confianza en su nuevo personal. Una decisión muy astuta, si me preguntan. Mi empleado había subestimado realmente a la persona que estaba en mi puerta cuando simplemente se refirió a él como alguien *de alto rango*. Ahora tenía más que curiosidad. Alguien de este nivel que quiera ayudarnos podría ser la suerte que necesitamos, o podría estar allí para causarnos problemas y ser la proverbial granada de mano en nuestra fiesta. Chris manifestó interés en ayudarnos. Estaba contento de saber que existía nuestro programa e incluso sabía que nos llamábamos AATIP. Me sorprendió que supiera de nosotros, ya que habíamos estado operando con tanto secreto. Entonces Chris preguntó: "¿Cómo puedo hacer para que me incluyan en su programa?" Vaya, una pregunta presuntuosa, pensé. En el lenguaje de nuestro mundo, leer a alguien en un programa es el equivalente a decir que lo estás aceptando y compartiendo con él todo lo que sabes. No sabía si realmente era alguien en quien confiar todavía, así que pensé que ganaría tiempo y lo sometería a una pequeña prueba. Recuerdo que miré por encima del hombro, sonriendo un poco a uno de mis muchachos; luego me volví hacia Chris y le dije: "Está bien, si quieres una sesión informativa, te informaré, pero vas a

necesitar estos tickets específicos antes de que podamos informarte sobre nada. Esas son las reglas". Recité una larga lista de autorizaciones: A, B, C, D, E, F, G, etc. En nuestro mundo, *los tickets* se referían a las autorizaciones de seguridad de uno, sus credenciales y sus accesos específicos.

Chris tomó notas diligentemente y dijo: "Está bien, no hay problema". Dejó el bolígrafo y dijo: "Si consigo estas entradas, ¿tendrás una conversación conmigo?".

"Sí", respondí. Chris nos agradeció por nuestro tiempo, nos estrechó la mano y prometió volver. Sabía que, a veces, lleva más de un año conseguir *una nominación* para algunas de estas entradas. Así que pensé que había muchas posibilidades de que nunca más volviéramos a saber de él, pero si finalmente conseguía las entradas que necesitaba y regresaba, cruzaríamos ese puente cuando llegáramos a él. Tal vez algún día regresaría a la información comercial y nos contaría lo que sabía sobre los programas UAP heredados debido a su supervisión anterior de los SAP.

Después de que Chris se fue, recibí noticias de Jim Semivan, quien me reveló que él fue quien le contó a Chris sobre AATIP y dónde encontrarnos. Él respondió por Chris y también mencionó casualmente que, además de su currículum de alto nivel en el gobierno, Chris también era un miembro destacado de la poderosa familia Mellon. Como en Carnegie Mellon, Gulf Oil y

Mellon Bank, por nombrar algunos. Chris era un heredero rico e independiente de una de las dinastías financieras e industriales más antiguas de Estados Unidos. Su abuelo literalmente ayudó a construir nuestro país. Recuerdo que respeté instantáneamente el hecho de que Chris no nos hubiera comercializado esos detalles, ni siquiera de manera sutil. Una vez más, fue muy humilde. Una semana después, los abogados del equipo de defensa de los terroristas del 11 de septiembre habían preparado una petición legal en la que me presentaban como la encarnación del diablo y afirmaban que estaba impidiendo que sus clientes detenidos tuvieran un juicio justo.

Mientras escribía una respuesta para nuestro asesor general, alguien llamó a la puerta.

—Señor —dijo mi asistente—, Chris Mellon está aquí otra vez.

Dije: "Bueno, ¿qué quiere? Le dije que no podemos informarle a menos que tenga los boletos".

Mi asistente dijo: "Um, Lue, él tiene las entradas". "De ninguna manera", pensé. ¿Consiguió todos los boletos correctos en solo una semana?

Pero cuando revisé los documentos que me ofreció, estaba seguro de que los tenía. Todos y cada uno de ellos. Solo para estar seguro, hice una llamada rápida y revisé dos veces cada uno de sus boletos. Todos eran correctos. Me quedé más que impresionado. Chris era claramente un operador del más alto nivel. Nunca había visto a alguien

acumular credenciales tan complicadas con tanta rapidez.

Acompañé a Chris a una pequeña sala de conferencias dentro de otro SCIF.

Durante las siguientes tres horas, procedí a compartir con Chris nuestros informes, fotografías, imágenes, datos e información que habíamos reunido sobre los esfuerzos del legado. Chris estaba fascinado por el gran monitor mientras se reproducían los videos junto con el audio del piloto.

Al final de nuestra reunión, Chris estaba frustrado, por decir lo menos. Había pasado años supervisando todos los SAP del Departamento de Defensa y nos admitió que no tenía ninguna visibilidad sobre el tema de los UAP. En pocas palabras, debería haber estado al tanto y no lo estaba. Ahora estaba entusiasmado y quería ser parte de la solución a lo que él acordó que era un problema grave. Después de expresar cierta frustración, prometió su lealtad a nuestros esfuerzos y se convirtió en un miembro de confianza del equipo. Mirando hacia atrás, es una de las mejores y más importantes decisiones que he tomado.

... Y el caballo en el que viajabas

Antes de que terminara 2016, recibí la noticia de Jay de que el Estado Mayor Conjunto había rechazado asignarle a OPLAN Interloper una designación ACCM, nuestro plan para atraer a los UAP para que salieran de su escondite en alta mar. Donde yo vi una iniciativa audaz para dar sentido a lo que nuestros hombres y mujeres militares presenciaron en los cielos, los líderes vieron un gran balde de rarezas que no estaba dentro de sus listas diarias habituales de tareas.

No querían estar asociados con el estigma histórico en torno a los ovnis. Pero ¿y si es un adversario? ¿Y si China o Rusia nos superan tecnológicamente? ¿O si es un adversario no humano? ¿No deberíamos hacer algo?

Ese estigma al que seguimos enfrentándonos me indignó. Es la misma forma de pensar que nos metió en problemas en numerosas ocasiones. ¿Es que nunca aprendemos? ¿Nadie recuerda el 11 de septiembre? ¿Nadie se preocupa por la sorpresa estratégica?

Desde el principio, para facilitar la conversación, a Jay se le ocurrió la idea de llamar a estos objetos fenómenos aéreos no identificados, UAP, en lugar de ovnis.

En definitiva, consideré que esto era un grave error de nuestra seguridad nacional. Si le dijéramos a la gente que analizaba un vídeo que conocíamos el origen de la «aeronave», estarían encantados de analizarla. Pero si simplemente dijéramos que se trataba de un OVNI, se reirían de nosotros y nos echarían del edificio. El término UAP era mucho más aceptable. Me recordó una película de Disney que mi hija y yo solíamos ver, *WALL-E*. La historia trata de un humilde robot que inocentemente crea estragos al entrar en un mundo estéril de robots no terrestres a bordo de una nave espacial. Los robots de la nave espacial están tan acostumbrados a su rutina normal que no pueden, o no quieren, reconocer nada más que la tarea específica en cuestión. Eficientes en sus trabajos, sí; capaces de pensar fuera de la caja, no, ni de lejos.

Puede que el intruso no estuviera oficialmente muerto, pero así lo parecía. No tenía esperanzas de que la operación se llevara a cabo pronto, ya que no era una prioridad para nadie más que para nosotros. La decisión me dolió. Jay y yo habíamos pasado mucho tiempo coordinando ese esfuerzo. Lo hablamos y formulamos un nuevo plan. ¿Y si Jim Semivan tenía razón? ¿Y si necesitábamos llevar este tema de alguna manera a “la gente”?

No estaba pensando *en todos*, sino en unos pocos de confianza. Nuestros amigos y socios en la industria de defensa tenían habilidades y

experiencia que faltaban en el vasto laberinto del Pentágono. Anhelábamos ampliar el número de expertos que pudieran analizar videos menos sensibles y ofrecer sus opiniones sobre ellos. En lugar de que los expertos obtuvieran autorización y se vieran obligados a ver las imágenes en un SCIF con nosotros, imaginé desclasificar algunos videos y ponerlos a disposición en un servidor seguro del gobierno. Compartiríamos la contraseña adecuada con colegas cuidadosamente seleccionados y les daríamos instrucciones para que vieran los videos cuando quisieran. Con gran éxito, AAWSAP había utilizado el mismo enfoque para compartir todos menos uno de los treinta y ocho artículos de investigación teórica académica que Hal había encargado a varios científicos. ¿Por qué reinventar la rueda en este caso?

Yo era plenamente consciente de nuestra responsabilidad de enviar todo lo que quisiéramos que se compartiera públicamente a través de los canales adecuados para su revisión, incluso si no estaba clasificado o era solo para uso oficial (FOUO). Sabía que tenía que seleccionar tres videos no clasificados para compartir. Como sabía perfectamente que estos serían los menos útiles, no tenía otra opción. No podía publicar un video clasificado con la conciencia tranquila. Una vez que los tres videos estuvieran seleccionados, tendría que enviar la

documentación correspondiente y esperar una decisión.

Pero, ¿qué vídeos elegir? Consideré que el vídeo del DHS de Aguadilla, Puerto Rico, era demasiado sensible debido a su origen, una agencia hermana. Incluso si ya se había filtrado en línea, no estaba dispuesto a confirmar que era efectivamente un vídeo del gobierno de los EE. UU. sin que el DHS aceptara esa decisión. En cambio, elegí tres vídeos que mostraban características de UAP. Anticipé que su baja resolución sería una ventaja y aceleraría el proceso de aprobación. Elegí el vídeo de FLIR (también conocido como Tic Tac de 2004) y los vídeos de GoFast y GIMBAL de 2015. Describí los tres vídeos en un solo Formulario 1910, que el Departamento de Defensa utiliza para solicitar la desclasificación de todo, desde documentos hasta contenido multimedia.

En el espacio del formulario donde debía indicar el motivo de la publicación, simplemente escribí: “No aplicable. No se publica. SOLO para investigación y análisis y para compartir información con otros socios del gobierno y la industria de los EE. UU. con el fin de desarrollar una base de datos que ayude a identificar, analizar y, en última instancia, derrotar las amenazas [de los sistemas aéreos inusuales]”. La razón por la que elegí decir “No aplicable” fue simplemente que se *publica* un libro; no se *publica* un video, se lo *publica* . Siempre me

enorgullecí de comunicarme con la mayor precisión posible.

Unos días después, recibí un correo electrónico de la Oficina de Prepublicación y Revisión de Seguridad del Departamento de Defensa (DoDOPSR), el organismo gubernamental que maneja estas solicitudes. DoDOPSR entendió que queríamos poner los videos a disposición de socios de la industria, es decir, personas con las que ya trabajábamos en la industria aeroespacial y universidades. DoDOPSR dijo que no podían desclasificar este tipo de material para su divulgación a una audiencia restringida. Nos instaron a cambiar nuestra solicitud y, en su lugar, solicitar la divulgación sin restricciones para hacer públicos los videos.

No me lo esperaba. Me pareció un regalo de cumpleaños adelantado. Esto, en definitiva, nos daría la flexibilidad para decidir quiénes serían nuestros socios.

"Podrás hacer lo que quieras con ellos después de eso", dijeron.

Poco después, la aprobación apareció en mi bandeja de entrada. DoDOPSR había sellado oficialmente mi Formulario 1910 con las siguientes palabras: DISTRIBUCIÓN ILIMITADA .

Las tres cabezas de Cerbero

Estábamos desconcertados. Habíamos investigado numerosos casos, realizado análisis, consultado a los mejores científicos y llegado a conclusiones históricas en nombre del gobierno estadounidense. ¿Por qué era tan difícil informar a las personas adecuadas en la cadena de mando? Me sentí un poco como el operador de radar minutos antes de Pearl Harbor. ¿Por qué a nadie le preocupaba lo que *estábamos* viendo?

Pero un día sonó mi teléfono y el identificador de llamadas reveló que era de la oficina principal del Secretario de Defensa, la misma oficina a la que necesitaba entrar.

Una semana antes, le había dado permiso a Chris Mellon para compartir mi nombre con algunos funcionarios de alto nivel que él conocía y que estarían en condiciones de ayudarnos a Jay y a mí a llegar a Mattis de manera apropiada.

Bueno, me condenen, pensé. ¡Chris lo hizo posible!

No debería haberme emocionado. Sabía cómo funcionaba este lugar. La presentación de Chris dio inicio a lo que terminarían siendo meses de reuniones de ida y vuelta con personas que ocupaban puestos importantes en el Pentágono. La persona de mayor rango con la que estaba tratando en ese momento, un enlace del SECDEF,

tomó nota de mis comentarios y prometió (una vez más) volver a hablar conmigo. Entendí su vacilación. El enlace tuvo dificultades para comprender la enormidad del problema y rápidamente se dirigió a dos colegas suyos, un asesor de alto rango de la Casa Blanca llamado Brad Byers y un oficial de enlace de la CIA al que llamaré Shari Smith. Pidieron montones de datos. Pidieron hablar con nuestros testigos piloto. Trajimos a Fravor, Dietrich y un operador de radar. Luego quisieron los informes, fotografías y todo lo demás.

Sin embargo, después de todo eso, Mattis no se enteró de nada. Sus tres guardianes querían ofrecerle al secretario una solución, no sólo un problema. También me enteré de que Brad dudaba en informar a Mattis hasta que mi oficina, OUSD(I), tuviera un nombramiento permanente. Desde que Michael Vickers había dejado su puesto, la USD(I) estaba llena de personas "interinas" o temporales. El puesto requería una persona confirmada por el Senado, por lo que el Pentágono todavía estaba buscando a la persona adecuada. Una persona permanente en el puesto de USD(I) significaba que podíamos mantener a todos informados. En ese momento no me gustó ese razonamiento, pero en retrospectiva, probablemente era correcto. Brad era un buen hombre y tan leal a Mattis como yo. En una de esas ocasiones, les dije sin rodeos: "El tiempo no está de nuestro lado. Tenemos que actuar."

Alguien tiene que informar al secretario". Hice una pausa, me calmé y me disculpé. Luego hice referencia a mi trabajo en la Operación Libertad Duradera en Afganistán, algo de lo que no esperaba ni deseaba hablar a menos que el destino me obligara a hacerlo. "Estuve en Kandahar con el secretario cuando era comandante de la Unidad Expedicionaria de los Marines. No puedo decir que sepa cómo piensa, pero mi experiencia con él me ha enseñado que es un hombre que quiere más información, no menos".

Mattis era todavía bastante nuevo en su trabajo; la prensa estaría observando cada uno de sus movimientos. Mis contactos principales, Shari y Brad, no querían poner a Mattis en una posición imposible. Si la prensa se enteraba de estas reuniones, podrían preguntarle directamente a Mattis en una conferencia de prensa abierta: "Señor Secretario, ¿es cierto que recientemente le informaron sobre la realidad de los UAP y los peligros que pueden representar para nuestros pilotos?"

A partir de ahí, los escenarios imaginados sólo empeoraron:

Señor Secretario, ¿cree usted en los extraterrestres?

"Señor Secretario, ¿nos estamos preparando para una invasión extraterrestre?"

Estábamos avanzando en la dirección correcta, pero las grandes preguntas siempre estaban ahí.

¿Cómo podemos superar el estigma y el miedo a que el tema se convierta en una burla, para poder transmitir esta información? ¿Cómo podemos deshacernos de ochenta años, tal vez más, de negación oficial?

Ideé un plan propio. De regreso en mi oficina, le planteé una pregunta a ████████: "¿Cuál es la única cosa, la *única* cosa, que nos ha impedido una y otra vez hacer las cosas?"

Sin pestañear, ████████ bromeó: "Autoridad. No tenemos suficiente autoridad para hacer lo que tenemos que hacer".

"¡BINGO!"

"¿Y cómo conseguimos más autoridad?", pregunté.

"Con rango", respondió. Creo que sintió como si yo hubiera lanzado un concurso improvisado.

"¡CORRECTO!"

"Pero no podemos simplemente darnos un ascenso..."

"No tenemos que hacerlo porque tenemos amigos que ya están allí".

Poco después, ████████ y yo aparecimos en la oficina de Neill Tipton, mi antiguo jefe. Como siempre, se mostró amable y divertido.

—Lo que voy a contarles les va a sonar un poco extraño —dije.

—Escuchar eso de ti, Lue... ya nada me sorprende —dijo, riendo.

Planteamos nuestro plan. Neill se uniría a AATIP y ayudaría a respaldar el esfuerzo. Le

proporcionaríamos los datos y la oficina principal de la secretaria le daría la cobertura y la protección necesarias (Brad y Shari estuvieron de acuerdo). Neill tenía el entusiasmo necesario por el tema. Nos había brindado el beneficio de su experiencia en el pasado cuando investigamos el video de Predator y tomó la iniciativa de hacer un seguimiento del caso con un correo electrónico. Ahora estaba entre los tres funcionarios superiores del OUSD(I), el equivalente a un general de tres estrellas.

Todo lo que tenía que hacer era decir que sí. Neill se recostó en su silla detrás de su nuevo escritorio de roble. “Sólo hay una condición”, dijo. “Tienes que quedarte como asesor y...”

—No me voy a ninguna parte —le aseguré.

Neill exigió que le entregaran la información completa y algo por escrito. Unos días después, volví a la oficina de Neill, le di la información y le entregué una carpeta grande con copias impresas de los informes de los UAP. Tenía varios centímetros de grosor. También le di acceso a nuestra carpeta compartida en la unidad de recursos compartidos clasificados de OUSD(I). Todo lo que necesitaba ahora era que la oficina de SECDEF firmara un memorando que transfiriera las responsabilidades de AATIP a Neill.

En pocos días, logré que Neill, Brad y Shari se reunieran. Estaba seguro de que estábamos a punto de llegar a la meta. Todos estuvieron de acuerdo en que Neill sería el nuevo zar de los UAP

del Departamento de Defensa. Esa tarde, redacté un memorando a nivel no clasificado y envié una copia a Neill y a [REDACTED] para que lo revisaran. Era breve y conciso, pero suficiente para que Neill asumiera su nuevo deber.

Neill leyó y aceptó el contenido de mi memorando, pero demoró en firmarlo y dijo que lo haría cuando regresara de un viaje oficial. Y, una vez más, el secretario de Defensa no estaba al tanto. Una vez más, la burocracia y el estigma habían dificultado las cosas.

Durante ese tiempo, algo cambió dentro de mí. Me di cuenta de que habíamos hecho todo lo que podíamos. Había reunido las pruebas. Había luchado para sacarlas a la luz. Estaba exhausta. En esos largos viajes a casa, reflexioné sobre mis opciones y luché con mi inquietud.

Me había dedicado desinteresadamente al Departamento de Defensa, que me había marcado el camino y había nutrido mi carrera. El Pentágono era mi alma, mi identidad.

Pero no podía quitarme la sensación de que nadaba en una piscina de hormigón que se endurecía rápidamente. Se habían negado a colaborar con Interloper. Me habían puesto trabas a la hora de informar a la secretaria. El Pentágono se contentaba con mantener el statu quo, con dar vueltas en círculos hablando sin parar, sin actuar nunca en función de la información. Mientras tanto, teníamos amenazas muy reales a la seguridad nacional planteadas

por los UAP. Sabía que si no se llamaba la atención adecuada a este asunto, podría resultar en un fracaso de seguridad nacional que eclipsara el del 11 de septiembre. Todo el tiempo, el Programa Legacy existía en las sombras, en posesión de tecnología avanzada creada fuera del mundo por inteligencia no humana, pero aparentemente ningún funcionario electo ni nadie en el Pentágono lo sabía. Luego estaba el simple hecho de que la verdadera naturaleza de nuestra realidad -el hecho de que no estamos solos en el universo- se estaba ocultando al pueblo estadounidense y a la humanidad en general. Dígalo en voz alta... es una locura y está mal.

Me sentí como si estuviera en un episodio de *La dimensión desconocida* .

Tenía que haber una manera mejor.

Al hacer simulacros de guerra con Jay y Chris Mellon, nos dimos cuenta de que la única manera de cambiar la forma en que el Pentágono estaba manejando la situación era lograr que el Congreso lo obligara a cambiar. Y, como nos recordó Mellon, la manera de lograr que el Congreso prestara atención era llevarlo a las calles y hacer que la prensa se involucrara.

Pero como éramos empleados del gobierno no podíamos hablar con la prensa.

En mi opinión, solo tenía dos opciones: (1) hacer las paces con el silencio y no saber nada del mayor secreto de la humanidad, dejando al

pueblo estadounidense y al resto de la sociedad en la oscuridad y dejando sin abordar una amenaza muy real a la seguridad nacional, o (2) renunciar a una carrera que amo para cumplir con mi deber de servir a los intereses del pueblo de los Estados Unidos y hacer lo correcto, haciendo público y revelando la verdad sobre los UAP al pueblo estadounidense. Después de todo, a ellos es a quienes servimos. La mayoría de los empleados del gobierno no piensan en algo así, ni saben cómo hacerlo. Nos enseñaron que el gobierno es el fin de todo. Sí, muchos de nosotros soñábamos con saltar al sector privado, pero esos movimientos generalmente significaban transferirse a algo así como una carrera mejor paga en un contratista militar. Uno no dejaba el Pentágono para hablar públicamente sobre asuntos delicados.

No podía pedirle a ninguno de mis colegas que sacrificara su carrera. Tenía que ser yo. En ese momento, yo era el que tenía más experiencia. Había que decir la verdad y abordarla de alguna manera. Me vino a la mente una cita del gran patriota estadounidense Samuel Adams: “Para los verdaderos patriotas, el silencio es peligroso”. Jamás en un millón de años violaría mi juramento de seguridad. El daño infligido por personas como Bradley (ahora Chelsea) Manning y, más tarde, Edward Snowden, podría decirse que hizo más mal que bien. Sí, la verdad salió a la luz, pero

hubo gente que perdió la vida y, en el proceso, se comprometió la inteligencia.

¿Cómo podemos hacer que el Congreso, el secretario de Defensa y el pueblo estadounidense estén al tanto de un asunto sin comprometer la información clasificada? Si yo pudiera decir lo suficiente en un nivel no clasificado para abrir los ojos de la gente a los hechos y hacer suficiente ruido en la prensa para llamar la atención del Congreso, entonces Jay podría usar ese impulso para hacer avanzar las cosas dentro del gobierno. Este sería el mayor desafío que jamás podría imaginar. No había precedentes de lo que queríamos lograr.

Al repasar mentalmente una lista de lo que era legal y lo que no lo era, estaba seguro de que podía hablar sobre nuestras investigaciones y las amenazas a la seguridad nacional que planteaban los UAP sin violar los numerosos acuerdos de confidencialidad que firmé cuando me incorporé al Pentágono. Durante buena parte de mi carrera gestioné programas clasificados y sensibles y sabía lo que podía y no podía decir.

Cuando tienes un trabajo que requiere una autorización de alto secreto, aprendes rápidamente a dividir tu mente, como si fuera un disco duro, dado que la mayoría de nosotros vivimos entre personas que no tienen autorización. El mundo en el que yo vivía tenía el sello de CLASIFICADO o NO CLASIFICADO . Si me

limitaba al material no clasificado, tenía buenas posibilidades de sobrevivir a la andanada inicial. Me preocupaba la guerra asimétrica que probablemente se desataría. Esperaba una campaña de acusaciones que cuestionarían mi integridad, mi estado mental, mi rendimiento y mi ética laboral. Si eso no funcionaba, mis enemigos llevarían las cosas a un nivel aún más sucio. Había pasado mi vida protegiendo a mis compatriotas estadounidenses, a mi familia y a nuestro futuro. Ahora lo estaba poniendo todo en peligro. Perdería mis ingresos y mi capacidad para mantener a mi familia. Mi pensión también se aplazaría.

Me vino a la mente otra cita. Thomas Paine dijo una vez: “El deber de un verdadero patriota es proteger a su país de su gobierno”.

Como sabía que esto no solo me afectaría a mí, sino también a mi esposa y a mis hijas, tuve que hablar de la situación con ellas. Empecé con Jennifer, por supuesto.

“¿Ovnis, Luis?”, dijo. “¿En serio?”

—Bueno, UAP.

Estaba más que un poco irritada. De todas las causas del mundo, ¿por qué tenía que elegir la que sonaba más loca de todas?

Empecé a enumerar una letanía de razones. Lo hacía por mí, por nosotros, por nuestros hijos, por cada persona que ahora vive y por cada niño que está por nacer. ¿Cómo podía mirar hacia otro lado ahora que sabía la verdad?

Los minutos se convirtieron en horas mientras Jennifer hacía una pregunta tras otra. En poco tiempo estábamos hablando de los misterios del universo y de cómo, por ejemplo, el tema de los UAP podría relacionarse con nuestras ideas sobre Dios.

Jenn seguía enfadada, pero algo había cambiado en nuestra relación que ninguno de los dos apreciaba en ese momento. Después de dos décadas de matrimonio en las que nos habían prohibido hablar de mi trabajo, en un abrir y cerrar de ojos nos unimos de una manera completamente nueva. Fue duro, pero hermoso. Mi antiguo trabajo nos había mantenido separados. Renunciar estaba a punto de acercarnos mucho más.

—Pero ¿qué vamos a hacer? —dijo Jenn—.

Necesitamos tu salario.

Así comenzó uno de los fines de semana más tortuosos de nuestro matrimonio.

Entendí lo que Jenn quería decir. Tenía un trabajo de alta dirección que le encantaba en la contraloría de la División de Tecnologías de la Información de Maryland, por el que había trabajado durante años, pero aún así no le pagaba lo suficiente para cubrir todas nuestras facturas.

Taylor y Alex pronto irían a la universidad y las facturas subirían. Desde su accidente, Jenn se había centrado más que nunca en la familia.

Intentar estar a la altura de los demás, dejarse llevar por los lujos de la vida suburbana, ya no

tenía demasiado atractivo para ella ni para mí. Pero todavía vivíamos en las afueras de una de las ciudades más caras de Estados Unidos y teníamos facturas importantes.

Con calma y racionalidad, hizo un millón de preguntas.

“¿Por qué no puedes esperar hasta conseguir un trabajo decente y *luego* renunciar?”

“No puedo quedarme. Ya no más.”

“Pero si dejas *el* Pentágono”, me recordó, “no podrás tocar tu pensión hasta que tengas sesenta y dos años. Si esperas y aguantas, podrás empezar a retirar dinero a los cincuenta y siete”. Yo apenas tenía cuarenta y tantos.

“No se trata de dinero”

—Pero Lue, ¿quién abandona un trabajo estable en el gobierno después de veinte años sin conseguir primero algo mejor?

“Un hombre que no puede vivir consigo mismo si no lo hace.”

“¿De verdad quieres hacer esto, Luis?”

“No quiero. Tengo que hacerlo.”

Compartimos la noticia con las chicas durante la cena. Les expliqué que dejar el Pentágono fue algo difícil de hacer, pero que en mi corazón sabía que era lo correcto.

“¿Pero usted se jubila o *dimite*?”, querían saber. Dimitiendo, dije. Sólo de este trabajo. Sin duda habría otro trabajo o trabajos, dado que sólo tenía cuarenta y cinco años. Añadí que podría ser

un poco duro a corto plazo, y no por las razones que podrían esperar.

“Es posible que algunas personas digan cosas malas sobre mí”, les dije con franqueza. “Pero vamos a superarlo. Vamos a estar bien”.

En mi corazón, yo sabía la verdad. No iba a estar bien y me estaba poniendo en una situación muy precaria. Estaba preparada para hacer lo que fuera necesario para llegar a fin de mes si hacía pública mi situación. Me entrevistarían en el área de DC para un trabajo de oficina decente. Hasta que algo encajara, podría trabajar en el comercio minorista si fuera necesario. O podría conseguir un trabajo como mecánica de automóviles o en la construcción. Mis manos nunca habían tocado un motor que no pudieran reconstruir o una casa que no pudieran renovar. Electricidad, mecánica, plomería, motores marinos... Me sentía cómoda haciendo todo eso. Haría lo que tuviera que hacer para mantener a mi familia. ¿Cuántas veces en mi infancia había visto a mi padre resurgir de las cenizas para reconstruir su vida y sus ahorros? Fue duro, pero factible.

Después del divorcio de mis padres, visité a mi padre durante un fin de semana largo en Immokalee, Florida, donde conducía camiones de fruta a los mercados de Miami. Muy lejos de las comidas de cinco estrellas que servía a los mejores de Sarasota cuando él y mamá dirigían su restaurante. Después de un largo día, dando tumbos en un camión de plataforma de diez

ruedas, dormíamos en el suelo de su remolque de una sola habitación en medio de un campo de cerdos. El remolque no tenía dormitorios ni cocina, solo una cafetera apoyada sobre un cubo de pintura. El remolque era un armazón de acero ahuecado iluminado por una única bombilla de 40 vatios. Por la noche, veía hocicos de cerdo asomando por los agujeros de las tablas del suelo mientras se daban un festín de cucarachas.

La situación de vida de papá me aterrorizaba, pero a él no le preocupaba en absoluto.

“Hijo, yo viví en las cárceles de Castro”, dijo. “ *Esto* es un lujo para muchos hombres. Sé que no estás acostumbrado a esto porque te di una buena casa y buenas comidas. Tu valor como persona no es lo que está a tu alrededor, sino lo que hay *dentro* de ti. Algún día aprenderás esto. Vete a dormir y ten presente que esta situación no será así para siempre”.

Tenía razón. Mi padre ahorró su dinero, lo invirtió en bienes raíces y un día reconstruiría su fortuna hasta el punto de poder vivir en un yate.

Las chicas estaban preocupadas, sin duda, pero me colmaron de amor y afecto. No podrían haberme apoyado más. No creo que ningún otro hombre se haya sentido nunca tan afortunado.

La elección era clara: todos creíamos profundamente que el pueblo estadounidense merecía saber la verdad y que podía manejarla.

La divulgación pública era la única manera de avanzar, la única manera de lograr un cambio

positivo. Simplemente, había demasiado en juego. Tuve que renunciar a mi trabajo en protesta y revelar los hechos de la manera más pública posible, a pesar de saber las consecuencias para mi reputación, credibilidad y medios de vida, y sabiendo que quienes no querían que lo hiciera público me arrojarían piedras y tratarían de socavar mi reputación. Era lo correcto.

El lunes por la mañana, Jenn me recibió en la puerta principal cuando salía para el trabajo. Me agarró y me abrazó fuerte.

“¿Estás segura?” dijo ella.

“Si no hago esto, cada día a partir de ahora sabrás que estás casada con un impostor y yo también lo sabré”.

Ella asintió para indicar que había sentido la profundidad de mis palabras. Se inclinó y me dio un beso de despedida. “Te amo, Luis”, dijo. “Pase lo que pase, encontraremos una manera de sobrevivir”.

Esa mañana compartí el coche con mi viejo amigo John Robert.

Llegué al trabajo en mi Cadillac de dieciocho años. Lo había comprado porque me di cuenta de que todavía le quedaba mucha vida y pensé que merecía un vehículo económico pero cómodo para esos largos trayectos. Largo, elegante y negro, el coche había sido confundido con una limusina en numerosas ocasiones en la gran ciudad. Era una fuente inagotable de diversión para mis colegas.

Esperé el momento oportuno antes de decir:

“Tengo que decirte algo. Voy a renunciar”.

Él se rió. “Eres un idiota”.

“Lo digo en serio.”

—Espera, ¿no estás bromeando?

“No.”

“¿Por qué?”

Rápidamente le hice un resumen. Como él estaba al tanto de los detalles de AATIP, podía hablar con él con más libertad que con mi propia esposa. Cuando terminé, me encogí de hombros.

“Entonces, ¿qué piensas?”

“Esto... esto no es bueno”, dijo. “Te doy menos del cinco por ciento de posibilidades de éxito. Nadie habla de estas cosas. Te estás suicidando.

Especialmente si alguna vez hablas de AATIP.

Estás perdido”.

Me quedé en silencio.

—Pero si hay alguien que puede lograrlo, eres tú, Lue.

Fiel a su estilo, John me explicó en detalle dónde se encontraban las minas terrestres. Agradecí su sinceridad sobre el duro camino que me esperaba y su confianza y fe en mí. Yo había planeado incontables operaciones de inteligencia en todo el mundo, pero nunca me había atrevido a enfrentarme a los mundos enrevesados de los medios de comunicación, el gobierno y el público estadounidense. Y nadie como yo había sido nunca una fuerza que trabajara públicamente en

contra de todos aquellos que han ocultado la verdad al mundo durante ochenta años.

Recuerdo que, de niño, me acurrucaba en mi cama mientras mis padres discutían a gritos en la habitación de al lado. Tiraban cosas. Era un caos absoluto. En aquel entonces, no tenía nada más que mi campo de fuerza imaginario para protegerme. Ahora era un adulto y ya no necesitaba mi campo de fuerza de la infancia.

Tenía algo mejor: años de resiliencia, entrenamiento y disciplina curtidos en la batalla. Lo que más odiaba era la adversidad, pero parecía prosperar en ella.

De niño, me di cuenta de que llega un momento en el que, pase lo que pase, lo más probable es que te den una paliza de todos modos. Ese es el momento en el que pierdes todo el miedo. Te liberas; a partir de ese momento puedes luchar con confianza. En lo más profundo de mi corazón, esperaba *no* luchar contra el Departamento de Defensa. Después de todo, estaba tratando de hacer algo por su propio bien. Quería evitar que el Departamento de Defensa cometiera un error garrafal. Quería salvar a Mattis. Quería salvar la reputación del Departamento de Defensa. Quería salvar al Departamento de Defensa de sí mismo. Pero si me presionan, contraatacaré, con fuerza. Esperaba que John tuviera razón: si alguien puede lograrlo, soy yo. Estaba decidido. Cuando pisé el acelerador, tuve la sensación de que

estaba a punto de seguir el ejemplo de mi esposa:
¡ *Adelante!*

Después de unos momentos de silencio reflexivo, John cambió de opinión y ahora me daba un 1 por ciento de posibilidades de éxito. Era un verdadero amigo y siempre fue brutalmente honesto. Sabía a qué me enfrentaba.

En el trabajo, Jay Stratton y yo hicimos un plan que iría contra viento y marea. Un plan para lograr la divulgación. Yo renunciaría y haría pública mi experiencia con la misión de atraer la mayor atención y credibilidad posible al asunto. Jay se quedaría en el gobierno y usaría el impulso obtenido por la atención pública para hacer avanzar la situación dentro del gobierno e informar a todos y cada uno de los funcionarios que sin duda de repente estarían interesados. Tenían que saber la verdad, y Jay estaría en condiciones de informarles a nivel clasificado. Y estaría en condiciones de dirigir cualquier versión de AATIP que viniera después. También ayudaría a educar al Congreso y facilitaría la presentación de miembros militares y de la IC creíbles que hubieran tenido encuentros con UAP. Seguiríamos trabajando juntos, desde diferentes lados de la barrera, para lograr la divulgación y velar por el mejor interés del pueblo estadounidense y, francamente, de la humanidad en general.

Me vino a la mente el viejo dicho: “El trabajo en equipo hace que el sueño se haga realidad”.

Unos días después, Chris Mellon se dirigió a un aparcamiento en algún lugar del interior de Beltway, donde se reunió con un periodista que conocía. Su conversación fue breve, porque todo lo que tenían que decirse ya se había dicho a través de los teléfonos móviles. Mellon le entregó un sobre acolchado lleno de CD codificados con datos. Había utilizado sus contactos en el Pentágono para obtener copias de los tres vídeos de UAP no clasificados. Cada paso de esta marcha hacia la divulgación era completamente legal, pero alguien haría todo lo posible por pintar un panorama diferente. Según la letra de la ley, los vídeos se habían hecho públicos al pueblo estadounidense en el momento en que el Pentágono aprobó mi Formulario 1910. El largo servicio de Mellon en la comunidad de inteligencia significaba que sabía exactamente dónde se habían escondido los vídeos y cómo extraerlos.

El futuro era incierto, pero se habían puesto en marcha planes para todos nosotros.

Fuera de la esclusa de aire

Mi renuncia fue posiblemente el secreto más a voces en la historia del Pentágono. Las personas con las que trabajaba —mi personal, mis colegas y todos mis contratistas— sabían lo que estaba a punto de suceder. Muchos de ellos se reunieron conmigo esa mañana en la cafetería del Pentágono. Disfrutamos de un largo desayuno —yo les ofrecí como muestra de mi agradecimiento— y nos despedimos. Varios de mis contratistas derramaron lágrimas. A todos ellos les daría una última lección: cómo marcharse con dignidad. Lo admito, todo fue un poco surrealista. Sentí que estaba a punto de atravesar una esclusa de aire hacia la inmensidad y el vacío de lo desconocido, para no volver jamás. Todo lo que conocía, por lo que había trabajado y apreciado lo estaba dejando atrás.

Redacté dos cartas de renuncia, una para mi cadena de mando y otra para el propio secretario. La primera carta era una cuestión de forma formal. Mi cadena de mando directa no fue leída en nuestro programa, así que solo escribí lo mínimo indispensable para informarles de mi intención de irme. No quería ser responsable de una divulgación no autorizada. La segunda carta estaba dirigida directamente a Mattis y era mucho más detallada. Pensé que, dado que su

personal ya sabía sobre AATIP, él también debía saberlo.

Esa tarde presenté mi carta de renuncia formal, y le entregué una copia impresa dentro de un sobre a un colega para que la entregara en la oficina de la secretaria. El texto de la carta era mordaz, pero no me pareció escandaloso. Ataqué la larga tradición de silencio y secretismo que había llegado a despreciar.

Señor Secretario,

Ha sido un verdadero honor y un placer haber servido con algunos de los mejores hombres y mujeres de Estados Unidos, tanto en tiempos de paz como de guerra. Durante más de 22 años, he tenido la suerte de aprender y trabajar con líderes de talla mundial, y usted sin duda es uno de los mejores.

Teniendo esto en cuenta, los desafíos burocráticos y las mentalidades inflexibles siguen plagando al Departamento en todos los niveles. Esto es particularmente cierto en lo que respecta al controvertido tema de las amenazas aeroespaciales anómalas. A pesar de la abrumadora evidencia tanto a nivel no clasificado como clasificado, ciertas personas en el Departamento siguen oponiéndose firmemente a una mayor investigación sobre lo que podría ser una amenaza táctica para nuestros pilotos, marineros y soldados, y tal vez incluso una amenaza existencial para nuestra seguridad nacional. En muchos casos, parece haber una correlación directa entre el fenómeno y nuestras capacidades nucleares y militares. El Departamento debe tomar en serio los numerosos informes de la Armada y otros servicios sobre sistemas aéreos inusuales que interfieren con plataformas de armas militares y muestran

capacidades que van más allá de la próxima generación. Subestimar o ignorar estas amenazas potenciales no es lo mejor para el Departamento, sin importar el nivel de disputa política. Sigue existiendo una necesidad vital de determinar la capacidad y la intención de estos fenómenos para el beneficio de las fuerzas armadas y la nación.

Por esta razón, a partir del 4 de octubre de 2017, presento humildemente mi renuncia con la esperanza de que los anime a hacer las preguntas difíciles: "¿quién más lo sabe?", "¿cuáles son sus capacidades?" y "¿por qué no dedicamos más tiempo y esfuerzo a este tema?". A medida que paso a un nuevo capítulo de mi vida, sepan que ha sido un honor y un privilegio de toda una vida servir con ustedes. Tengan la seguridad de que, sin importar a dónde me lleve el camino de la vida, siempre tendré como principio rector el mejor interés del Departamento y del pueblo estadounidense.

Entregué mis credenciales y abandoné para siempre el edificio monolítico que había dado forma a mi carrera durante más de veintidós años. No tenía ningún valor quedarme allí, ni para mí ni para nadie. Tenía una cita cerca del distrito comercial y de ocio de Pentagon Row esa misma tarde, así que tenía algo de tiempo libre. Me dirigí al centro comercial, junto al Pentágono, para despejarme.

Aproximadamente una hora después recibí la llamada. Del otro lado de la línea oí la voz sombría de John Garrity, mi supervisor inmediato en la cartera de Guantánamo.

—Hola, Lue —dijo—, Garry Reid quiere verte de inmediato.

Había mantenido a nuestro jefe principal, Garry Reid, fuera del asunto de AATIP, por las razones mencionadas anteriormente.

Se me cayó el alma a los pies. Cuando su asistente lo puso en contacto, Reid preguntó con frivolidad: —¿Qué se supone que debo hacer con esta carta, Lue?

Había dirigido deliberadamente mi carta de renuncia al Secretario de Defensa Mattis para que nadie en el Pentágono pudiera ocultársela.

“Señor, le sugiero que se lo entregue a quien va dirigido”.

“¿Y *qué dices* ? ¿Qué digo exactamente, Lue?”

“Señor, lo que haga con esa carta es cosa suya. Yo hice lo que tenía que hacer y usted hará lo que quiera. Pero espero que entregue mi carta a quien estaba dirigida”.

Reid estaba furioso y me reprendió por haber renunciado. Solo podía suponer que su ira se debía a que no quería contarle a Mattis lo que había estado sucediendo.

“Tienes que venir a verme de inmediato”, dijo.

“Señor, respeto su posición, pero no estoy seguro de que sea lo mejor que pueda hacer en este momento”. Sabía que era una trampa. Si ponía un pie en una propiedad del Pentágono, me preocupaba que intentara arrestarme o detenerme, solo para acosarme. Él dirigía la seguridad y la aplicación de la ley para el

Departamento de Defensa. Yo sería como un juguete para masticar arrojado a una manada de lobos.

Cuando no mordí el anzuelo, me dijo: “Lue, te das cuenta de que si haces esto, no tendré otra opción que decirle a la gente que estás actuando como un loco. No quieres que esto afecte a tu autorización de seguridad, ¿verdad? Aún quieres un trabajo en algún lugar, ¿no?”. Reid también controlaba las autorizaciones de seguridad de todo el Departamento de Defensa, incluida la mía. Independientemente de si tenía la intención de darme un consejo amistoso o no, lo interpreté como una amenaza a mi reputación, mi carrera y mi capacidad para aceptar un trabajo que requiriera una autorización de seguridad.

“Señor, con el debido respeto, no estoy loco, pero si usted siente que debe tomar medidas como esa, eso está dentro de sus competencias. No busco pelea. Busco una solución”.

Colgó, insistiendo en que hablara con su asistente para fijar una invitación al calendario.

No buscaría esa invitación. Ya no trabajaba para él; era un civil. No le debía nada a Reid. Si entraba en ese edificio, estaba seguro de que él encontraría una manera de sacarme una declaración que luego podría usar en mi contra. No entraría en el juego de Reid. Tenía peces más grandes que pescar.

Varias personas leales a mí que todavía estaban en OUSD(I) me dijeron que Reid planeaba iniciar

una investigación criminal con la Oficina de Investigaciones Especiales de la Fuerza Aérea (AFOSI). Dentro del Pentágono, la AFOSI investiga asuntos internos relacionados con la contrainteligencia.

Reid ya había confiscado mis computadoras y archivos de mi oficina e interrogado a cada uno de mis empleados. Cuando eso dio pocos frutos, Reid extendió la red y cuestionó a mis amigos y colegas. Una amiga me llamó por teléfono para decirme que un subordinado de Reid la había acorralado y le había confesado: "Vamos a clavar a Lue al suelo". Reid había emprendido una política de tierra arrasada.

Me quedaba una tarea más por hacer y estaba totalmente decidido a decir "¡A por ello!". Chris Mellon y Jim Semivan me esperaban en el vestíbulo de un hotel no muy lejos del Pentágono. Hal Puthoff llegó poco después, al igual que la persona con la que todos nos habíamos reunido: una periodista de investigación independiente llamada Leslie Kean, con quien Chris había organizado una reunión.

Leslie había sido reportera durante mucho tiempo para los principales periódicos metropolitanos y estaba muy interesada en el tema de los UAP. Años antes, había escrito un libro muy bien recibido sobre encuentros militares con UAP y había ganado una importante victoria judicial contra la NASA por la publicación de documentos relacionados con un incidente de

UAP en 1965 en Kecksburg, Pensilvania. Conocía a Hal desde hacía años; él había hecho una sinopsis para su libro antes de su publicación. Estaba aterrorizada. Siempre me habían enseñado a evitar a los medios de comunicación, a no decirles nada jamás. De hecho, pasé los últimos años reforzando esa idea dentro de la cartera de la bahía de Guantánamo. Ahora estaba a punto de hablar con una periodista sobre mi “otro trabajo”. Esperaba que no me preguntara nada importante. Ya había trazado los límites en mi mente.

Bajo ninguna circunstancia comentaré nada clasificado y en ningún momento facilitaré los nombres de otras personas sin su permiso, a menos que ya sean de conocimiento público. La reunión con Kean duró cuatro horas agotadoras. Estar sentado entre Mellon, Puthoff y Semivan mientras hablaban de su deseo de derribar el muro de secretos y mentiras me dio fuerzas, pero todavía estaba muy preocupado por si lo lograrían.

Estoy seguro de que esta fue la primera vez que Kean se enteró de la existencia de AATIP. Eso significaba que yo era el hombre que renunció al Pentágono por los UAP. Kean fue tenaz en sus preguntas, pero respetuosa. Respondí las preguntas que no infringían ninguna de mis reglas y rechacé cortésmente las pocas que sí lo hacían.

A Kean le fascinó que tantos ex funcionarios gubernamentales de alto rango hubieran aceptado dar un paso al frente y se preguntó si esto anunciaría una nueva era de apertura sobre el tema.

"Señora", pensé, "no contenga la respiración. Será un proceso largo y tedioso, similar a sacarle los dientes a un caimán hambriento". Pero le dije que estaba listo para hablarle al público y que solo necesitaba las plataformas adecuadas. Recuerdo un brillo en sus ojos cuando sus pensamientos empezaron a girar.

Esa semana que me fui, tuve varias conversaciones con amigos sobre trabajos que podría aceptar para pagar las cuentas y al mismo tiempo relacionarme con el público. Muchos colegas me habían sugerido empresas tecnológicas y contratistas militares de la región que deseaban hablar conmigo.

Chris Mellon, Hal y Semivan me instaron a considerar un camino diferente. Si quieres llegar al pueblo estadounidense sobre este tema, dijeron, necesitas conectarte con los medios de comunicación. Tenían una idea para un trabajo que me daría ingresos y una plataforma para educar al público. Se habían alineado con la organización que la estrella de rock Tom DeLonge y Jim Semivan habían creado, llamada To The Stars Academy (TTSA), y planeaban seguir una triple directiva para la divulgación de UAP: nuevos enfoques para la ciencia y la ingeniería de

UAP, educar a la gente común y a los periodistas, y generar contenido cinematográfico, televisivo y editorial sobre el fenómeno UAP, basado en historias reales, todo para educar al público y poner fin al estigma. Eso me atrajo.

Necesitábamos la mayor cantidad posible de debate público serio sobre el tema. Los legisladores nunca cederían a menos que los presionara el pueblo estadounidense. Jim dijo que TTSA podría usar mi conocimiento del tema de UAP y mi ayuda para establecer la seguridad, y me animó a conocer a Tom.

Me fui a casa, serví un par de copas de vino y hablé largo y tendido con Jenn. Cuando nos quedamos solos sin las niñas, le dije que había un nuevo trabajo que me interesaba.

“¿Te acuerdas de la banda Blink-182?”

Ella parecía confundida. “¿Quieres ser roadie?”

Me reí y luego le expliqué la oportunidad que me brinda TTSA.

Un par de días después, tomé el Cadillac para ir a la ciudad, a un hotel Hilton frente al Pentágono.

Mientras cruzaba el vestíbulo, mi posible empleador se levantó y me ofreció la mano.

Tom DeLonge, el líder de Blink-182, era sólo unos pocos años más joven que yo, pero parecía décadas más joven, gracias a su oscura mata de pelo y su apariencia juvenil. Era muy alto y parecía fuera de lugar con su traje de negocios. Era el tipo de hombre que se sentía más a gusto

con una camiseta arrugada y un par de vaqueros. Había viajado desde California para conocerme. Sinceramente, no tenía ni idea de hacia dónde me encaminaba todo esto. De todos los escenarios que imaginaba en esa etapa de mi vida, pasar tiempo con un empresario estrella de rock en un hotel de lujo no era uno de ellos.

Tom era el artista por excelencia y cada vez que aplicaba sus instintos creativos a un proyecto, encontraba oro. Desde que dejó la música en 2015, había centrado su atención en una pasión que lo obsesionaba desde la infancia. Creía en su corazón que la Tierra recibía visitas periódicas de UAP. Quería usar su fama para exponer esa verdad al mundo.

Como todos los aficionados a los UAP, él suponía que el gobierno sabía más de lo que dejaba entrever. Y tenía razón, por supuesto. Para abordar este problema, había reunido a un grupo de ex funcionarios informados que se alinearían con su causa, creando el mejor grupo de expertos en UAP jamás reunido en el sector privado. Su organización sería una corporación de “beneficio público”, estructurada exactamente como lo prescribe la Comisión de Bolsa y Valores. Los inversores aportarían dinero para financiar la parte de entretenimiento y publicación, que, si tenía éxito, financiaría el componente de investigación. Para que conste, nunca formé parte de la junta directiva, por lo que no tenía visibilidad de los matices del plan de estructura

corporativa. Yo era simplemente un empleado de la empresa.

Tom ya había recorrido el país en una gira de aprendizaje, donde se había reunido con varios ex funcionarios que simpatizaban con él. Además de Hal, Mellon y Semivan, estaba involucrado John Podesta, que había sido jefe de gabinete del presidente Clinton, consejero del presidente Barack Obama y director de campaña de Hillary Clinton. Podesta ha dicho durante mucho tiempo que uno de sus arrepentimientos fue no haber insistido en la divulgación de pruebas de UAP cuando estaba en la Casa Blanca. El consejo asesor de DeLonge incluía a Steve Justice, un ingeniero aeroespacial muy respetado que había pasado treinta y un años trabajando para la altamente secreta Skunk Works de Lockheed Martin; mi amigo y colega de la Universidad de Stanford, el Dr. Garry Nolan; y el Dr. Norm Kahn, un ex experto de la CIA en armas biológicas. Tom era apasionado, estaba convencido de sus creencias, era amable y sincero. Todo lo que decía era música para mis oídos. Su operación parecía ser el megáfono perfecto para llegar a las personas que no sabían que los UAP eran reales, y me hizo una oferta para unirme a TTSA como jefe de seguridad y programas especiales. Con la gente que tenía, TTSA inevitablemente estaría desarrollando tecnología que tendría que ser bloqueada (obviamente, yo ya había hecho eso en el pasado). Y, por supuesto, trabajaría con ellos

para llevar el tema de los UAP a la gente. El salario ofrecido era mucho menor de lo que ganaba en el Pentágono. Para ello, Tom insistió en que me mudara a California. Tenía una conferencia de prensa programada y planeaba anunciar su equipo, por lo que quería una respuesta rápida.

Lo pensé un poco. Todas las mañanas salía a ver qué otras ofertas de trabajo podía conseguir. No tenía mucho tiempo para cerrar algo, porque Jenn y yo solo teníamos una cierta cantidad de dinero en nuestras reservas. Necesitaba ingresos para mantenernos a flote mientras trazaba mi plan de participación pública. Finalmente, llegué a la conclusión de que trabajar con TTSA era la mejor manera de lograr mi objetivo y obtener ingresos al mismo tiempo.

Cuando Jenn llegó a casa, serví un par de copas de vino para compartir la noticia. Ella fue al grano: “¿Cuánto te pagan?”.

Le di la cifra. Tom también se ofreció a aportar algunas acciones. Jenn me recordó que nuestras facturas iban a aumentar porque las chicas iban a empezar la universidad.

“¿De verdad tienes que estar en California?”

“Es una condición del trabajo”.

“¿Y a dónde?”

DeLonge era un orgulloso hijo de Poway, cerca de San Diego. La ubicación prevista de TTSA estaba en Encinitas, a unos treinta minutos al norte de la ciudad, a lo largo de la costa.

Nunca es fácil pedirle a la persona que amas que haga un sacrificio por ti. Pero eso era exactamente lo que yo acababa de hacer. Jenn y yo nos mantuvimos unidos. Yo no iba a trabajar solo. Si aceptaba el trabajo, significaría que Jenn renunciaría a su trabajo por... ¿qué, exactamente? ¿Mi sueño de transparencia y divulgación? Esa era mi "causa", no la de ella. Durante veintitantos años, nunca hablamos de nuestros trabajos, solo de lo que los salarios podían hacer por nuestra familia. Con su habitual apoyo amoroso, acepté el trabajo y, poco tiempo después, se anunció oficialmente TTSA y yo me uní a él.

Más tarde ese mes, salí de casa para hacer un breve viaje a Filadelfia y reunirme nuevamente con Leslie Kean, esta vez con su viejo colega y amigo Ralph Blumenthal. Después de nuestra conversación anterior en DC, Kean había dedicado dos de sus columnas en el Huffington Post a los UAP, centrándose principalmente en el desarrollo "extraordinario" que fue TTSA. Ahora era el momento de contar la historia más importante que quería contar. Después de nuestra primera reunión de cuatro horas, ella se había puesto en contacto inmediatamente con Blumenthal, colaborador y ex periodista del *New York Times*, para ver si estaba interesado. Ralph era un periodista veterano que sentía curiosidad por los fenómenos. Durante varios años había estado trabajando en silencio en una biografía del difunto Dr. John Mack, un psiquiatra de Harvard

que trató y entrevistó extensamente a personas con experiencia de UAP, que a menudo eran personas traumatizadas que afirmaban haber sido secuestradas por extraterrestres, o al menos haber tenido encuentros con extraterrestres en persona.

Los dos periodistas me entrevistaron en detalle sobre los UAP (a los que todavía llamaban OVNIS en ese momento) y AATIP para un artículo *del Times*. Esta sería una oportunidad histórica y sin precedentes para llegar al público y educarlo.

Los medios tradicionales como el *Times* evitaron obstinadamente las historias sobre los UAP.

Mientras el estigma hiciera que los científicos y expertos “reales” pensaran que los UAP eran el dominio de los chiflados, el tema sería pasto de las críticas del *National Enquirer*. El hecho de que el *Times* se tomara la historia en serio fue un cambio tectónico.

Me encontré con Leslie en un bar frente a la estación de trenes y luego caminamos juntos para encontrarnos con Ralph en la calle. Vi a dos individuos con cortes de pelo ajustados al estilo militar en diferentes partes de la calle mientras caminábamos. Estaba seguro de que nos estaban observando. Mostraban las señales clásicas. Lo más probable es que fueran un equipo de vigilancia de AFOSI, pero no su equipo A.

Después de unas cuantas vueltas y vueltas más (algo que aprendí en la escuela de contravigilancia), llegamos al vestíbulo de un

hotel que ofrecía una gran ventana para ver la calle. “Entremos aquí”, sugerí. Uno de los chicos de vigilancia entró en el vestíbulo, solo para descubrir que lo estábamos mirando fijamente y que Leslie acababa de sacarle una foto. Se escabulló.

Tanto Ralph como Leslie sabían que alguien en el Pentágono me estaba persiguiendo. Durante todo el mes, mis amigos me habían llamado para advertirme que alguien había lanzado una campaña para dañar mi credibilidad dentro del Pentágono y más allá. Uno de mis colegas llamó para informarme: “Lue, dicen que mentiste sobre tus asignaciones en *esta* o *aquella* unidad. ¡Tuve que recordarles que estuve allí y serví contigo!”. Afortunadamente, tengo amigos honestos y leales.

Durante los meses siguientes, la mudanza a la costa oeste acaparó toda la atención de mi familia. Taylor se quedaría para ir a la universidad. Alex se mudaría y terminaría su último año en una escuela secundaria en California. Estábamos ocupados, obsesionados, emocionados y un poco nerviosos.

Me dijeron que, después de la fiesta de Navidad del Pentágono de ese año, durante el evento algunos asistentes llamaron a un lado a su jefe, el secretario de Defensa Jim Mattis, para compartir con él algunas noticias preocupantes. Me dijeron que la conversación fue así:

“Señor, el *New York Times* publicó en portada del periódico dominical un artículo que dice que tenemos un programa secreto que investiga a los UAP. Se preguntan por qué renunció Lue”.

Mattis dijo: “¿Qué quieres decir con que Lue renunció?”

“Lue ya no está en el Departamento de Defensa, señor”.

Mattis se quedó desconcertado: “¿Cuándo renunció Lue?”

—Hace dos meses, señor.

Al parecer, Garry Reid había barrido mi renuncia bajo la alfombra, con la esperanza de nunca tener que revelarle mi partida a Mattis.

Mattis estaba cabreado. Estoy seguro de que ese era el último dolor de cabeza que necesitaba. La verdad es que me siento culpable, incluso ahora, de que se haya enterado de mi marcha de esa manera.

El año estaba a punto de terminar y cada vez que hablaba con Leslie Kean, me aseguraba que el artículo *del Times* se publicaría “pronto”. Escuché la palabra “*pronto*” con tanta frecuencia que me preocupé de que alguien hubiera asustado a sus editores. Entonces, una de sus colegas, la periodista Helene Cooper, me llamó por teléfono y me confesó que se había reunido con el ahora retirado senador Harry Reid, quien había corroborado sin tapujos su participación y la de sus colegas en la financiación del programa original que condujo a AATIP y a mi papel de

líder. Fue un dulce momento de reivindicación para mí. Estaba haciendo pública mi historia y Harry Reid me respaldaba.

Un reportero llamado Bryan Bender también estaba trabajando en una historia para *Politico*. Chris Mellon fue el creador de ese esfuerzo.

Conocí a Bryan una o dos veces tomando un café en Annapolis. Era un reportero muy astuto que conocía los entresijos del Pentágono mejor que la mayoría de las personas que trabajaban allí.

Tenía una enorme cantidad de fuentes a las que recurrir, aunque nunca me reveló ninguna de ellas. Mientras que Leslie y compañía parecían más interesados en el aspecto de los UAP, Bryan parecía más interesado en el aspecto de la seguridad nacional y la amenaza potencial. Bryan hizo todas las preguntas correctas, y algunas realmente difíciles. Unas cuantas veces tuve que declinar cortésmente. De una manera extraña, creo que Bryan ya sabía las respuestas a las preguntas que me estaba haciendo. Me recordó a un oficial de contrainteligencia que realiza un interrogatorio ligero. Excepto que Bryan tuvo la decencia de invitarme a un capuchino. Bryan no parecía un "creyente de los UAP". Más bien, parecía interesado en que el Pentágono tuviera un programa que nunca fuera revelado al público ni al Congreso, pero puedo estar equivocado.

El sábado 16 de diciembre de 2017, por la mañana temprano, llevé a Jenn a desayunar al popular Double T Diner de Annapolis. Mientras

miraba mi plato (tres huevos fritos, tocino y papas fritas), me sumergí en un momento de introspección.

Estaba pensando en lo que me depararía el día siguiente. Temprano esa mañana, un pajarito me había dicho que al día siguiente ambas historias saldrían a la luz. Me sentí como si estuviera en la Última Cena. Si yo tenía una mínima idea de lo que podría suceder, Jenn no tenía ni una.

“Disfrútalo”, dije.

“¿El desayuno?”

—No, *esto* ... nuestro anonimato. Hoy es el último día de vida tal como la conocemos.

—¿No crees que estás siendo un poco melodramático?

—No —dije.

La noticia explotó esa tarde. El *New York Times* publicó la noticia en Internet y segundos después lo siguió *Politico* y luego el *Washington Post*.

Después, todas las plataformas de noticias del mundo parecieron retomarla.

Los artículos *del Times* aparecieron al día siguiente en la portada de la edición impresa del periódico dominical. Publicaron dos artículos, escritos por Leslie Kean, Ralph Blumenthal y Helene Cooper. Su artículo de portada reveló la existencia de AATIP (es decir, un programa secreto que investiga los UAP) y mi papel en él. Dentro del periódico, un segundo artículo entrevistó a Dave Fravor y Jim Slaight y reveló detalles del incidente del Tic Tac en 2004. El

artículo en línea también incluía enlaces a dos de los videos de UAP no clasificados, que se publicaron en la página de YouTube de TTSA: el video de FLIR (también conocido como Tic Tac) y el video de GIMBAL. (Publicaron el video de GoFast algunos meses después).

Así es, el *New York Times* publicó videos legítimos de UAP en un artículo de portada.

Los artículos citaban a Chris Mellon, Hal Puthoff, a mí y a algunas personas del Pentágono. Todos los artículos revelaban mi participación en AATIP. El artículo *de Politico*, en particular, explicaba que el portavoz del Pentágono, Dana White, había confirmado mi papel en el programa. Los artículos también citaban mi carta de renuncia. Rastreaban la historia de las investigaciones sobre UAP y desplegaban descripciones de aeronaves inusuales avistadas por testigos piloto.

Las llamadas inundaron nuestra casa de CBS, ABC, NBC, CNN, PBS, Fox, MSNBC, etc. Jennifer se sorprendió de que los periodistas encontraran su número de móvil, que siempre había sido privado. Incluso nuestra hija Alex empezó a recibir llamadas de periodistas que querían hablar conmigo. Luego empezaron a llamar los periodistas extranjeros. La casa de Elizondo se convirtió en un zoológico.

Fue una cantidad de información sobre UAP verdaderamente sin precedentes que cayó sobre

el mundo en una sola mañana. Millones de personas en todo el mundo vieron los videos. Dicho esto, tuve algunos problemas con cada uno de los artículos. Los artículos no explicaban AAWSAP/AATIP, lo que seguiría causando confusión durante años. Además, todos los artículos se arriesgaban un poco. Por ejemplo, el artículo de Dave Fravor/Tic Tac en el *Times* comenzaba con una exención de responsabilidad que decía en parte: “Los expertos advierten que a menudo existen explicaciones terrenales para tales incidentes, y que no conocer la explicación no significa que el evento tenga orígenes interestelares”. Mis colegas y yo pensamos que eso era absurdo. El titular debería haber sido “¡No estamos solos!”.

Había esperado titulares que se centraran en la amenaza: “Los UAP son reales y representan una amenaza para la seguridad nacional”. En cambio, los editores de los medios de comunicación enfatizaron el hecho aburrido de que el gobierno de Estados Unidos había estudiado en secreto los UAP a través de AATIP. Ocultar el titular fue quedarse corto.

Me dije a mí mismo que cuando uno tiene un mensaje que compartir con el mundo, cualquier tipo de prensa es buena. Estoy seguro de que mis enemigos en el Pentágono esperaban que la historia muriera, y yo también. Pero la semana siguiente, la noticia cobró impulso y las

plataformas de noticias de todo el mundo la retomaron.

Mientras esperábamos en la sala de espera de la CNN antes de una entrevista ante las cámaras, Jenn y yo fuimos abordados por mi antiguo jefe, el legendario general James Clapper, ex subsecretario de defensa para inteligencia, ex jefe de inteligencia de la Fuerza Aérea y ex director de inteligencia nacional. Estaba allí para hacer comentarios sobre otras noticias de último momento. Clapper había sido uno de mis supervisores de alto nivel, en lo que yo consideraba la era dorada de OUSD(I), cuando la gente era feliz y la misión era su objetivo. Dios, echaba de menos a Jim y su liderazgo.

Nos recibió con calidez y dijo que le sorprendía que el Pentágono hubiera admitido que tenía un programa de UAP, y que estaba orgulloso de mí. Honestamente, el hecho de que Jim Clapper me reconociera *me hizo* sentir orgulloso.

La atención de los medios es un arma de doble filo, como pronto descubriría. El jefe de Jenn le preguntó si era pariente mía y empecé a hacerme notar en todas partes. Para un ex oficial de inteligencia, esa es la peor sensación de todas. En respuesta a la prensa, Garry Reid inició una investigación a través de la AFOSI para determinar cómo se habían publicado los videos de los UAP. Esa investigación se prolongó hasta bien entrada la primavera. Al final, no

encontraron ninguna irregularidad en mis acciones.

Nuestro plan estaba funcionando. Mi declaración pública hizo que el Congreso prestara atención y Jay comenzó a recibir solicitudes de información de miembros del Congreso que antes nunca habrían estado al tanto de los hechos, debido al estigma y las capas de burocracia. El Congreso finalmente estaba tomando conciencia y se involucraba. Jay, Chris y yo canalizamos al Congreso a miembros creíbles de la comunidad militar y de inteligencia que tenían conocimiento de los UAP. Los pilotos militares que se habían encontrado con UAP, y los datos que respaldaban lo que vieron, fueron los que más impacto tuvieron en el Congreso al principio. Cuando tienes un piloto de combate de la Marina de primera con años de experiencia, un observador capacitado, alguien en quien confiamos para volar un avión de \$ 80 millones con armas reales en el espacio aéreo estadounidense, diciéndole al Congreso que lo que encontraron no fue creado por el hombre y que no pudimos defendernos de eso, eso causa una impresión.

Mientras tanto, Neill se acobardó de ocupar mi puesto en AATIP (algo que no esperaba de él) y empezó a dar marcha atrás, diciéndole a la gente que no sabía nada sobre AATIP, su enfoque o mi participación. Me enteré de esto a través de varias fuentes en el Pentágono. Tal vez Neill detectó la reacción contra AATIP y simplemente

quería evitar el fuego cruzado. O, como acababa de ser ascendido, se sintió obligado a tomar la ruta segura y mantener un perfil bajo. De cualquier manera, me decepcionó que mi amigo eligiera hacer lo que hizo, especialmente dada la gran cantidad de correos electrónicos y testigos que sabían que Neill estaba programado para hacerse cargo de AATIP cuando yo me fuera. Pero, independientemente de eso, Jay estaba allí para apuntar y mover el balón hacia el interior del gobierno. Como muestra la historia, no había nadie que pudiera haberlo hecho mejor que él. Poco tiempo después, alguien de OUSD(I) supuestamente autorizó la eliminación completa de todos mis archivos electrónicos, carpetas y correos electrónicos, bajo la justificación de que no tenían "ningún valor histórico". O eso afirmó una respuesta de la Ley de Libertad de Información del propio Pentágono. De ser cierto, esto fue preocupante, porque mis archivos habían sido seleccionados para su cuidadosa conservación por una orden judicial, no debido a los UAP, sino por el trabajo que había realizado en la Bahía de Guantánamo. Esta orden de protección había estado en vigor durante algún tiempo, firmada por un juez. Mis correos electrónicos y archivos habían sido marcados como evidencia en un proceso penal contra los acusados penalmente por ser responsables del 11 de septiembre. Todos sabían que mis archivos estaban destinados a ser protegidos, sin importar

lo que sucediera. Si realmente los destruyeron, deben haber tenido tanto miedo del contenido de esos archivos que estaban dispuestos a violar la ley y poner en peligro todo el caso del 11 de septiembre para evitar que la gente supiera lo que sabíamos sobre los UAP.

En enero de 2018, Jenn y yo llevamos a nuestras hijas a California para buscar un lugar temporal donde vivir. De regreso a casa en Maryland, mientras hacía los preparativos para enviar nuestras pertenencias, no podía quitarme de la cabeza la sensación de que todo era nuevo, desafiante y novedoso por delante.

Estaba ansioso por emprender el viaje. En nuestra juventud, Jenn y yo habíamos sido nómadas militares, viajando a cualquier parte del mundo donde yo estuviera destinado. Mi trabajo en el Pentágono había marcado el comienzo de un período inusual de estabilidad para nosotros. Como padres de dos hijas, no podríamos haber encontrado un mejor lugar para vivir que la mágica Kent Island. Esperábamos que nuestra mudanza a California nos trajera cosas buenas.

Todas las pequeñas cosas

Desde el principio, Chris Mellon y yo habíamos planeado llevar la batalla de la divulgación al Congreso, pero sabíamos que esa línea de acción llevaría tiempo y que teníamos más trabajo por hacer para educar al público estadounidense. Ahora nos acababan de dar una gran plataforma para hacerlo.

El History Channel quería hacer un programa con el equipo de TTSA que pondría a investigadores experimentados en el campo, entrevistando a exmilitares sobre sus encuentros con UAP. Tal vez, si teníamos suerte, podríamos llegar a mucha gente acerca del fenómeno.

Chris y yo teníamos una sola condición para aceptar ser parte del programa: tenía que ser auténtico. Nada de dramas artificiales ni teorías conspirativas, ni guiones, y solo testigos actuales o anteriores del gobierno. El objetivo no podía ser *montar un espectáculo*. Tenía que consistir simplemente en compartir con el público testimonios creíbles de testigos presenciales. Filmar *Unidentified* fue una experiencia surrealista para mí. Menos de un año después de haber dejado el Pentágono, teníamos un programa de televisión sobre UAP. ¡Qué giro de los acontecimientos absolutamente descabellado!

El programa se estrenó en mayo de 2019 y tuvo una buena acogida. Sin duda, abrió muchas mentes, pero pronto volví a sumergirme en el drama de mi antigua vida. Algunos amigos me llamaron para avisarme de un nuevo intento de mis detractores de manchar mi nombre. Los periodistas llamaron para preguntar por qué los portavoces del Pentágono no podían o no querían corroborar algún pequeño dato sobre mi historial laboral. Cada vez que esto sucedía, me hacía parecer un mentiroso con algo que ocultar. Estaba claro que el Pentágono se estaba retractando de sus declaraciones anteriores sobre mí y AATIP y que estaba tratando de volver a meter el gato en la bolsa a cualquier precio. Un día recibí una llamada de un agente de la Agencia de Seguridad de Contrainteligencia de Defensa (DCSA), que supervisaba Garry Reid. El agente hizo referencia a acusaciones de que yo había desclasificado indebidamente los videos de UAP. Tuve que recordarle a la joven agente que la doble incriminación es un error y que la AFOSI había investigado y resuelto el asunto de manera favorable. Le envié el resumen de la investigación de la AFOSI para que lo revisara. Varios días después, volvió a llamar. “Señor Elizondo, la preocupación que se ha planteado ahora tiene que ver con la publicación de esos tres vídeos”. Éste fue uno de los pocos momentos en los que me permití perder los estribos.

“Señora”, dije, “esto no va dirigido a usted, sino a quienquiera que revise mi expediente o escuche esta grabación. Permítame ser meridianamente claro: sé exactamente de dónde viene esto y de quién. Permítame recordarle que yo también sé algo sobre investigaciones, la ley y mis derechos constitucionales. También sé que ya he sido absuelto de esto. Si continúa con lo que está haciendo, emprenderé acciones legales y le diré a cualquiera que escuche en los medios de comunicación qué es exactamente lo que está sucediendo aquí. Fui a la guerra para defender esta Constitución y lo volveré a hacer”.

Las llamadas telefónicas cesaron. Este tipo de acoso, lo que llamamos terrorismo administrativo, ocurre todo el tiempo. La mayoría de las personas no conocen sus derechos y se aprovechan de ellas.

Poco después, presenté una denuncia oficial ante la oficina del Inspector General (IG) del Departamento de Defensa. Me quedé atónito cuando los representantes de la oficina del IG se pusieron en contacto conmigo poco después para informarme de que en el futuro podrían citarme como testigo sobre un asunto completamente diferente. Más tarde ese mes, noté un pequeño dron gris que volaba sobre mi casa. Vivía en medio de la nada y, sin embargo, alguien estaba claramente interesado en saber más sobre mí. A medida que transcurrió el tiempo, otras personas

con las que trabajaba también fueron acosadas y se utilizó el mismo tipo de dron para espiarlas. La denuncia de una empleada del Departamento de Defensa había tardado un tiempo en llegar a los canales adecuados, pero el Inspector General estaba investigando a Garry Reid por una serie de cuestiones que luego se harían públicas. Cuando empezaron a hacer preguntas, les dije la verdad. Pero poco después, apareció en Internet una noticia falsa dirigida a un grupo de personas. En ella se afirmaba que *no hay pruebas perceptibles de que Luis Elizondo haya trabajado alguna vez para un programa de UAP del gobierno.*

Obviamente, esto no era cierto, pero quienquiera que le haya dado la información al periodista sabía que las noticias falsas se repiten independientemente de que sean falsas. El momento en que se publicó el artículo parecía calculado para interrumpir o dañar el lanzamiento del programa de History Channel y parecía obra de Garry Reid.

El portavoz del Pentágono, Dana White, que había confirmado mi papel de líder en AATIP para el artículo *de Politico*, había abandonado el Pentágono. El portavoz del Pentágono en ese momento, Christopher Sherwood, negó de repente que yo tuviera alguna participación en AATIP. Había oído rumores de que se estaban gestando tales movimientos en mi contra durante meses por parte de amigos de dentro, pero este artículo lo hizo realidad. En nombre del

Pentágono, Sherwood dijo a los periodistas: “El señor Elizondo no tenía ninguna responsabilidad con respecto al programa AATIP”.

Jay recibió un correo electrónico de la oficina de asuntos públicos del Pentágono en el que se le informaba de que planeaban comunicarle a la prensa que yo nunca había estado involucrado con AATIP. Respondió que estaría mal que lo hicieran y que no era cierto, pero que de todos modos habían seguido con esa narrativa falsa y perjudicial.

Llamé a Sherwood directamente al Pentágono. Cuanto más hablábamos, más transparente se volvía. Le expliqué mi dilema. No importaba que el Pentágono me hubiera defendido en 2017.

Mientras estuviera en el ojo público, los periodistas verificarían rutinariamente mis antecedentes y, entre otras cosas, Sherwood les dijo a los periodistas que los tres videos de UAP habían sido aprobados solo para fines de investigación, no para *su* difusión pública.

Aunque no se disculpó, Sherwood indicó que no estaba contento con la forma en que se manejaba mi situación dentro del Departamento de Defensa. Admitió que sabía muy bien sobre mi papel en AATIP, pero las fuerzas dentro del edificio le ordenaron que no lo admitiera. Para que conste, no responsabilizo a Sherwood por sus acciones. Sospecho que solo estaba haciendo lo que le dijeron.

Más tarde me enteré de que incluso Brad Byers, de la oficina del Secretario de Defensa y Defensa, había llamado a Sherwood para expresarle su preocupación por la historia contada por el Pentágono. Byers advirtió a Sherwood que demasiadas personas en puestos de alto nivel conocían mi papel en AATIP y que el Pentágono se estaba acorralando.

Mattis renunció a su cargo en enero de 2019 debido a diferencias con la administración Trump y luego sufrió la ignominia de ser objeto de burlas en las redes sociales. Con la marcha de Mattis, la narrativa de AATIP se reformuló para retratarme como un mentiroso. Como resultado, el Pentágono siguió mintiendo cuando le preguntaron sobre mi historial laboral.

Cuando una fuente oficial le dice a un periodista que usted nunca trabajó en la capacidad en la que afirma haber trabajado, ese periodista va a pensar que ha conseguido la primicia de su vida, en lugar de preguntarse si le están dando de comer a la fuerza un montón de estiércol humeante.

No sólo se estaba alimentando al público con noticias falsas, sino que los periodistas las estaban difundiendo sin saberlo; incluso los sitios de información de acceso público estaban siendo manipulados. Poco después, me dijeron que mirara mi página de Wikipedia, que había sido actualizada por error. El perfil tenía omisiones y muchos puntos imprecisos expresados como

hechos. Recuerdo que pensé: "Esto es absurdo, pero lo actualizaré. Es Wikipedia, después de todo". Pero alguien había bloqueado la página y nadie pudo corregirla. Y, por supuesto, todas estas noticias falsas se difundieron en las redes sociales, y los que estaban en el poder echaron gasolina al fuego.

Lamentablemente, no hace falta buscar mucho para encontrar pruebas de que el Pentágono desinformaba intencionadamente a los medios y al público. Como alguien que sirvió a mi país, fue desgarrador, por decir lo menos, saber que la gente dentro del Pentágono estaba actuando conscientemente y de mala fe para hacerme daño, todo porque yo estaba diciendo la verdad.

Con todo esto sucediendo, tuve que defenderme. Chris Mellon y yo habíamos comenzado a hablar con gente del Capitolio en un esfuerzo por lograr cambios en el Congreso. No podía permitir que la gente mintiera sobre mi historial a los representantes y senadores. En un mundo ideal, contrataría a un abogado para intensificar mi defensa, pero no podía permitírmelo.

California nunca ganará ningún premio por ser un estado asequible. Meses después de mudarnos al oeste, llamé a Tom para contarle que habíamos encontrado una casa que queríamos comprar, pero California era muy cara, así que "antes de invertir la mayor parte de mis ahorros de toda la vida en esta casa, realmente necesito saber, directamente, ¿están mis ingresos seguros y a

salvo?”. Tom no me dejó terminar la frase. Juró que mi salario estaba asegurado. Compramos la casa y unos meses después, sin previo aviso, TTSA me redujo el salario a la mitad. Dijeron que era temporal, debido a una “reestructuración corporativa”, pero no importó. Perdimos dinero en efectivo, sacando cada vez más provecho de nuestros ahorros para pagar la matrícula universitaria y mantener el techo sobre nuestras cabezas. ¿Qué diablos había hecho? Por un sentimiento de indignación e injusticia, había abandonado un trabajo seguro y de larga data para perseguir la causa de la divulgación de los UAP. Sentí que estaba haciendo una diferencia, pero mi familia y yo ahora estábamos en una situación difícil.

Para que conste, no culpo a Tom. Creo que Tom se vio obligado a tomar algunas decisiones financieras que probablemente estaban fuera de su control.

Pensamos en vender la casa rápidamente y reducir el tamaño de la misma, pero también esperábamos que mi salario de TTSA se recuperara, así que en lugar de eso alquilamos la casa de inmediato y nos mudamos a nuestra casa rodante con nuestros dos perros. Nuestra hija menor, Alex, había regresado a su hogar en Maryland para terminar su último año de escuela secundaria entre amigos. Estacionamos la casa rodante en otra propiedad, una granja de caballos cuyos dueños tenían un pequeño granero y un

hangar agrícola disponibles. Teníamos agua de pozo oxidada para beber, electricidad colgada de un poste y cavamos nuestro propio tanque séptico. Pensé: Vaya, ¿realmente hemos llegado a esto?

Jenn consiguió un trabajo en Target reponiendo estanterías para conseguir ingresos adicionales. El estrés y la actividad física agravaron los problemas neurológicos y el síndrome del desfiladero torácico que se habían originado tras haber sido atropellada por un coche casi una década antes. Los movimientos repetitivos de manos y brazos pronto se convirtieron en una tarea dolorosa. Iba y venía de un médico a otro, probando varios medicamentos, sin ningún resultado. Las facturas médicas se acumulaban. Cuando llegó la COVID, la oficina de TTSA cerró y trabajé desde la comodidad de nuestra casa rodante. Todas las tardes, guardaba el trabajo del día para que pudiéramos usar la mesa de la cocina para cenar.

En julio de 2020, después de meses de esta locura, Jenn dijo: "¿Vas a volver a la oficina?"

"No hasta que termine la pandemia, no".

"Entonces, ¿por qué seguimos en esta situación?"

Tenía razón. En todo el planeta, millones de personas estaban reconsiderando sus opciones.

¿Por qué no deberíamos hacerlo nosotros?

Levanté las manos y señalé la caravana desordenada y nuestras cosas que estaban detrás

de las ventanas. “¿Qué hacemos con todas nuestras cosas?”

Se inclinó sobre la mesa del comedor. “Luis, nuestra casa tiene ruedas”.

Desplegamos rápidamente un mapa de KOA y lo estudiamos. Redujimos la lista de posibles estados, utilizando los siguientes parámetros: sin impuesto estatal sobre la renta, coste de vida barato, muy poca gente, sin grandes ciudades. Decidimos tomarnos un fin de semana y conducir hasta uno de los estados montañosos. Paramos en varios pueblos diferentes, pero no nos enamoramos de ninguno. En el camino, paramos en un precioso pueblito cerca de una cadena montañosa para cargar gasolina.

“¡Ya está!”, dijimos los dos al mismo tiempo. Habíamos encontrado nuestro nuevo hogar. Poco después, instalamos con alegría nuestra autocaravana en un camping precioso que tenía un sistema séptico en funcionamiento y agua cristalina. El Covid hizo que los precios de las viviendas en California subieran enormemente, así que estábamos agradecidos de no haber vendido todavía nuestra casa. Venderla ahora sería genial para nosotros. Sacaríamos todo nuestro dinero y ganaríamos algo también, y luego nos mudaríamos a una casa más pequeña. Nos emocionamos, pero luego nos enteramos de que no podíamos decirles a nuestros inquilinos que se fueran durante el Covid.

Poco después, recibí un regalo de Navidad desagradable. Unos días antes de Navidad, recibí una llamada de Tom, que se mostró amable pero brusco. Nuestra relación comercial había terminado. A pesar de todos nuestros éxitos, el negocio no había generado el dinero que él esperaba o necesitaba. Tom y yo habíamos hecho un hermoso trabajo juntos. La segunda temporada de *Unidentified* se había emitido y había tenido una buena acogida, al igual que la primera. El programa intensificó la conversación sobre los UAP.

Ojalá las cosas hubieran sido diferentes, pero le doy crédito a Tom por su papel en el movimiento de divulgación. Nuestra conversación terminó con una mezcla de arrepentimiento y emoción. Otro capítulo cerrado.

Cuando renuncié al Pentágono en 2017, aproveché la oportunidad de unirme a TTSA porque pensé que necesitaba una plataforma para difundir mi mensaje y reunirme con Hal, Jim y Chris. Unos días después, comencé a darme cuenta de que el trabajo que habíamos hecho ahora nos permitía ser nuestras propias plataformas. Además, todavía tenía valor dentro del gobierno y acepté un trabajo de consultoría en una pequeña empresa aeroespacial para generar ingresos.

Mientras tanto, Chris Mellon estaba trabajando en sus relaciones en el Congreso y preparando el terreno para nuestro próximo paso, mientras

continuaba nuestra batalla por la divulgación. Chris, Hal y Steve Justice también se marcharon pronto de TTSA.

Un día recibí una llamada de Washington DC que puso en marcha mi siguiente capítulo. “Trabajo para el congresista X”, dijo la persona que llamó. “Realmente respetamos lo que ha estado haciendo. ¿Cuándo podrá volver a estar en Washington DC?”

El plan de guerra

Me encontraba en la entrada del edificio de oficinas de Longworth House en Washington, DC, una reluciente estructura de mármol y piedra caliza que se alza justo al sur del Capitolio. Desde que dejé el Pentágono, estos viajes de regreso me resultaron embriagadores, emocionantes y un poco estresantes.

Estaba a punto de reunirme con miembros del personal que trabajaban para un representante del Congreso. Es cierto que a lo largo de los años me había reunido con funcionarios electos, como nuestro benefactor de toda la vida, el senador Harry Reid, pero esto me pareció diferente. Estaba allí para hablar sobre los UAP por invitación *de ellos*.

No habría llegado tan lejos sin Chris Mellon. Él conocía como la palma de su mano este tramo de edificios donde nuestros legisladores tenían sus oficinas.

Mellon y yo mantuvimos una relación estrecha desde el día en que le informé. La palabra *compromiso* lo personificaba. Desde que supo la verdad, Chris se sintió obligado a llevar esta causa hasta el final.

Chris había crecido fascinado por la posibilidad de que existiera vida extraterrestre, a partir de una experiencia personal que rara vez compartía,

pero había reprimido cuidadosamente ese asombro y entusiasmo como adulto y profesional de los servicios de inteligencia. Pero ahora le gratificaba descubrir que los jóvenes que trabajaban en el Congreso compartían la fascinación que él había sentido en su juventud. Cuanto más se reunía con los asesores del Congreso en esos días, más los encontraba sumamente interesados.

Chris reconoció el papel vital que podía desempeñar el Congreso para avanzar en la cuestión de los UAP, por lo que Jay y nosotros elaboramos una estrategia plurianual, una especie de plan de guerra para educar al Congreso y, eventualmente, abordar legalmente los obstáculos que enfrentaba la divulgación. El primer paso de la estrategia sería involucrar al personal profesional clave del Comité Selecto de Inteligencia del Senado (SSCI, por sus siglas en inglés) y del Comité de Servicios Armados del Senado (SASC, por sus siglas en inglés), así como a los miembros del Congreso. Debido al estigma y al riesgo político que preocupaban a los políticos, decidimos centrarnos en los crecientes riesgos de los UAP para la seguridad de los vuelos, así como en la histórica falta de transparencia del poder ejecutivo, que se remonta a la década de 1940. Si el Congreso y el personal clave pudieran conocer los hechos, podrían estar motivados para lograr un cambio duradero a través de nuevas leyes y una mayor supervisión.

Como ex subdirector del personal del Comité de Inteligencia del Senado, Chris comprendió de manera única el valor de una estrategia legislativa y la supervisión del Congreso. Desafortunadamente, pocos en el Congreso tenían un conocimiento previo real del problema de los UAP y, en general, lo consideraban un “tema sin importancia” para los chiflados y políticamente riesgoso.

Buscaríamos generar incidencia con ambos lados del Congreso, pero primero ganamos un impulso particular con los miembros superiores del personal de los dos comités.

Con la ayuda de nuestra creciente base de apoyo, nos esforzamos por cambiar el rumbo de la conversación sobre los UAP en el Congreso. Trabajamos incansablemente para descubrir testigos oculares creíbles de los UAP, específicamente oficiales de inteligencia y militares, a quienes pudiéramos invitar a compartir su testimonio con senadores, representantes y varios comités del Congreso. Por cada testigo que presentamos, hubo varios que no hablaron ante el Congreso debido a los acuerdos de confidencialidad que habían firmado con varias agencias de inteligencia y ramas del ejército. Aquellos que habían querido que el tema de los UAP se mantuviera oculto al público desde la década de 1940 habían hecho un excelente trabajo al abusar del sistema de clasificación para clasificar cosas que no deberían clasificarse y

lograr que los testigos firmaran acuerdos de confidencialidad aterradores. Los testigos con los que nos reunimos que tenían miedo de hablar ante el Congreso realmente temían ser enviados a la cárcel o asesinados.

También necesitábamos que el Departamento de Defensa y otros departamentos y agencias nos proporcionaran más datos y análisis. Los medios de comunicación, que pueden ser temperamentales y caprichosos, tendrían que estar firmemente de acuerdo. De algún modo, también tendríamos que conseguir la cooperación de naciones extranjeras amigas, ya que también habían recopilado una gran cantidad de datos. Por último, pero no por ello menos importante, necesitábamos involucrar al público y concientizarlo, hacerlo partícipe de la conversación. Sin su apoyo, ni los medios de comunicación ni el Congreso estarían motivados para hacer gran cosa.

Llamamos a nuestro plan los Cinco Pilares del Compromiso.

Identificamos a miembros clave de los medios de comunicación que cubrían temas de seguridad nacional y estaban abiertos a la idea de los UAP y a aprender sobre quiénes se interponían en el camino de un tema de seguridad nacional.

Mientras tanto, Jay y yo trabajamos con nuestra red de amigos en las ramas militares, el FBI, la CIA e incluso el Departamento de Energía.

A medida que avanzábamos dentro y fuera del gobierno, los líderes de inteligencia de la Marina, que comprendían las amenazas a la seguridad nacional relacionadas con los UAP y ahora sentían la presión pública y del Congreso para hacer algo al respecto, le encargaron a Jay que creara discretamente un grupo de trabajo interinstitucional de todo el gobierno, un programa con más autoridades de las que jamás tuvo AATIP. Así que Jay empezó a organizarlo, seleccionando a mano a sus miembros/representantes de todas las agencias de inteligencia y agencias dirigidas por civiles, desde el FBI hasta la Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO), la NASA y la Administración Federal de Aviación (FAA). Una vez que se armó, esto se convertiría en el Grupo de Trabajo UAP del Pentágono. Que Jay estuviera en condiciones de escalar y elevar el problema de esta manera era exactamente lo que esperábamos. El plan estaba funcionando. Jay necesitaba un representante de la Fuerza Espacial (USSF), pero esa agencia todavía se estaba preparando en ese momento y no tenía un programa UAP, así que pensamos en una forma de superar este obstáculo. Nuestra solución fue que yo debería intentar ser consultor de la USSF para ayudarlos a desarrollar su esfuerzo UAP y servir al Grupo de Trabajo UAP que Jay estaba construyendo. Después de que algunos amigos me conectaran con el liderazgo de la USSF,

expresaron su interés y preocupación por los UAP, aunque no estaban listos para contárselo al mundo. Poco después de eso, comencé a trabajar como contratista para la USSF en el frente UAP y a recibir su ayuda no oficial entre bastidores en mis esfuerzos públicos mientras también contribuía al Grupo de Trabajo UAP de Jay. Después de un par de años de que Jay construyera silenciosamente el Grupo de Trabajo UAP detrás de escena, el secretario de Defensa anunció el Grupo de Trabajo UAP y nombró a Jay como su primer director.

Fue un momento de orgullo. No podía creer lo bien que estaba funcionando nuestro plan, pero apenas estábamos empezando y con cada victoria venían más resistencias.

Desde el momento en que el Grupo de Trabajo UAP se hizo oficial, el Programa Legado comenzó a presionar silenciosamente a Jay detrás de escena, creando un obstáculo burocrático tras otro para él, el grupo de trabajo y todos los involucrados.

Chris aprovechó la larga lista de amigos con los que solía trabajar cuando era miembro del equipo de alto rango del senador Bill Cohen. Muchos años antes, cuando Chris había trabajado en el equipo de Cohen, era responsable de redactar y proponer leyes. En aquel entonces, Chris fue uno de los autores fundadores y defensor del proyecto de ley SOCOM, que estableció el Comando de Operaciones Especiales

de los Estados Unidos, encargado de implementar aspectos clave de las misiones de las diversas ramas del ejército estadounidense.

Ahora, a todos los militares y al Congreso les encanta la idea, pero en su día Chris tuvo que luchar mucho y con ahínco contra los oponentes de la propuesta. Algunos comandantes pensaban que ya tenían todo bajo control y no veían con buenos ojos que él jugueteara con el statu quo. “No necesitamos otro Comando Combatiente”, exclamaban, “lo estamos haciendo muy bien”. Sin embargo, la realidad era muy distinta. Chris, junto con algunos otros, sabía que el sistema no funcionaba. En el peor de los casos, alguien lo llamó traidor por hacer semejante propuesta y trató de utilizar a los medios de comunicación como arma en su contra. No hace falta decir que Chris tenía razón y se impuso. Esas experiencias le enseñaron a moverse por los pasillos del Capitolio como un operador de una centralita telefónica, haciendo nuevas conexiones según las necesidades.

Antes de dirigirnos a Washington en este primer viaje, me explicó las reglas básicas. No éramos *lobistas*. Esa palabra significaba alguien que cultivaba relaciones políticas con la expectativa de obtener resultados favorables para su industria.

En cambio, nosotros no pediríamos nada. Chris me recordó: Tenemos un público muy interesado. Tienen hambre de información. Has estado

bebiendo de la manguera contra incendios durante años. Pero esta gente vive en un desierto de información. Tu trabajo es educarlos. Deja que hagan preguntas, Lue. Cuando lo hagan, responderemos con la mayor honestidad y claridad posibles.

Así que fuimos y hablamos y hablamos.

Cuando realizamos nuestras presentaciones, nos preguntaron: “¡Esto es muy importante! ¿Cómo podemos cambiar el status quo sobre este tema?”

“Bueno, ayudaría tener más transparencia por parte del Departamento de Defensa”.

“¿Cómo podemos hacer eso?”

“Si hubiera lenguaje UAP en un proyecto de ley, si la transparencia fuera la ley, los obligaría a publicar más información”.

Durante este período, Chris y yo trabajamos silenciosa y diligentemente entre bastidores para ayudar al Congreso a comprender la complejidad de la situación e identificar un camino a seguir.

Habíamos establecido una cabeza de playa en el Capitolio, pero necesitábamos una forma de mantener el impulso y expandir nuestra base de apoyo; de lo contrario, nunca podríamos aprobar la legislación necesaria para obligar al Departamento de Defensa y a la IC a actuar sobre el problema de los UAP. Chris, que había trabajado durante más de una década en el Capitolio, propuso una solución simple pero brillante: que uno de los comités de supervisión solicitara un informe público no clasificado sobre

los UAP al Director de Inteligencia Nacional. La belleza de este enfoque fue que ofrecía una forma de elevar el tema de los UAP y pulir su legitimidad sin requerir el gasto de fondos públicos o el apoyo de los Comités de Asignaciones. Chris promocionó la necesidad de esto en artículos de opinión y reuniones personales con el personal del Senado, e incluso redactó una versión del requisito del informe, que publicó en línea para que todos lo viéramos. Pero el Congreso apenas estaba empezando a familiarizarse con la realidad de los UAP. Chris tendría que explicar exactamente qué información contendría ese informe, e incluso dónde encontrarla, o de lo contrario el Departamento de Defensa encontraría una manera de eludir la tarea.

Para entonces, la pandemia de Covid estaba en pleno apogeo. Chris y yo hicimos nuestra tarea mientras el resto de la nación se atrincheraba. Mientras Chris estudiaba el texto propuesto en el borrador, nunca nos abandonó la idea de que si íbamos demasiado lejos era posible que los legisladores (o el propio presidente) objetaran. Teníamos que tener cuidado. Cada palabra de cualquier borrador era como un grano de arena en una escala diminuta. Cada germen de una idea se medía minuciosamente antes de insertarlo en un párrafo. ¿Era esa palabra o idea absolutamente necesaria? No teníamos idea de cuántas veces nos darían un mordisco a la

manzana. El hecho de que nos ofrecieran siquiera un mordisco fue histórico.

La recepción que recibimos en los pasillos del Congreso fue realmente reconfortante. Los comités de inteligencia de la Cámara de Representantes y del Senado, por ejemplo, son fuertemente bipartidistas y están compuestos por representantes de ambos partidos. Normalmente, los dos partidos políticos estadounidenses se enfrentan, pero, como estaba a punto de descubrir, en este tema en particular los políticos actuarían al unísono.

¿Por qué? Si me preguntan, a medida que se enteraban de la inquietante verdad, los miembros del comité se habían ido apoderando de una creciente sensación de injusticia. Durante décadas, el Congreso había canalizado obedientemente asignaciones al Pentágono. Todo el dinero que el Departamento de Defensa quería, lo conseguían, *y más*. Pero por alguna razón, los mismos líderes del Congreso de alto rango a los que la ley permite participar en reuniones informativas clasificadas rara vez oían ni pío sobre los UAP. Si preguntaban sobre el tema, recibían el mismo mensaje que le habían dicho a Chris Mellon durante años cuando se movía en los círculos de inteligencia de alto nivel: *no hay pruebas que sugieran que los UAP son reales*.

Pero ahora, hablando conmigo, con Mellon y con nuestros amigos testigos presenciales, el Congreso estaba entusiasmado.

Afortunadamente, el senador Marco Rubio, presidente interino del Comité de Inteligencia del Senado, fue lo suficientemente valiente como para apoyar esta importante propuesta, a pesar de las inevitables críticas insensatas que su apoyo generaría por parte de aquellos hostiles a la idea de la transparencia.

En privado, los líderes electos o sus colaboradores no pudieron evitar compartir anécdotas extraídas de sus vidas personales o de las vidas de miembros de su familia que habían tenido sus propios encuentros con UAP. Si se trata el tema como algo permisible para el debate, la gente se abre de maneras sorprendentes. En una época marcada por la falta de compromisos, descubrimos que los políticos de ambos partidos acogieron con agrado el diálogo sobre el tema y compartieron sus historias personales abiertamente con nosotros.

Kirsten Gillibrand, la senadora demócrata del estado de Nueva York que sirvió en los subcomités de las fuerzas armadas, le contó a su personal cómo se enteró del problema de los UAP y cómo pasaría tiempo de calidad con sus dos hijos viendo el programa que Mellon y yo hicimos para History Channel. Tim Burchett, un representante republicano de Tennessee, también lo había visto. Casualmente, su distrito estaba cerca de Oak Ridge, hogar de las reservas de uranio del país y una antigua "ciudad secreta" de la Segunda Guerra Mundial del Proyecto

Manhattan y el sitio de innumerables avistamientos de UAP. Estaba particularmente alarmado por la conexión con las capacidades nucleares de EE. UU. Burchett, un cristiano renacido, no pudo evitar sentirse intrigado por la posible conexión de los UAP con las visiones sobrenaturales de Ezequiel y Elías en la Biblia. Burchett era un hombre con una misión, completamente dedicado a sus electores y a su fe; no un político de DC, sino un obrero que solía ser dueño de un taller de reparación de remolques. Respetaba a quienes sirvieron en nuestras fuerzas armadas y buscaban la verdad. Cada vez que el Pentágono decía “no hay nada que ver aquí, amigos”, aparecía un valiente piloto o militar diciendo públicamente lo contrario. Al final, el Congreso decidió creer a nuestros hombres y mujeres de uniforme por encima de los burócratas.

De vez en cuando, algún dirigente de Washington me preguntaba por qué habíamos tomado tantas medidas para sacar a la luz este tema. ¿No tenemos otros problemas en los que centrarnos? Yo respondería así: en general, he llegado a la conclusión de que los secretos que se guardan durante mucho tiempo acaban siendo desastrosos para todas las naciones. Los secretos son como los alimentos perecederos que se dejan intactos durante demasiado tiempo. Al final se pudren y apestan, lo que obliga a vaciar todo el frigorífico. Uno guarda secretos para asegurarse

de que el enemigo no se entere de algo que queremos proteger, pero una vez que un secreto se hace conocido por todos, pierde credibilidad cuanto más tiempo se aferra a él. Los secretos guardados durante demasiado tiempo impiden el progreso científico. En este caso, afectan a todos los habitantes del planeta, por lo que es mejor que toda la humanidad conozca la verdad.

En una ocasión, una persona de alto rango en el gobierno de Estados Unidos —una persona que conocía la verdad que el gobierno había ocultado todos esos años— me dijo que me había embarcado en una misión imprudente.

“¿Se dan cuenta”, dijeron, “de que al hablar de este tema tan abiertamente, están acelerando las posibilidades de que nos invadan?”

Eso presupone que nuestros amigos de fuera de la ciudad tienen malas intenciones. Todavía no lo sabemos con seguridad, dije. Y me mantuve firme en mi posición: es mejor que todos los humanos conozcamos la verdad de nuestra realidad que permitir que nuestros gobiernos nos sigan mintiendo.

Le pregunté a mi conocido: “Si tienes cáncer, ¿querrías que tu médico te lo dijera? ¿*Sobre todo* si existe la posibilidad de que te mejores? Me quedo con lo mío”.

Cada vez que volvía en coche a la zona de DC, me ponía el traje y la mascarilla anti-COVID antes de dirigirme al Capitolio, me sentía alentado por el progreso que estaba logrando el plan que Chris y

yo pusimos en marcha. Estábamos haciendo tanto ruido en la prensa que Jay estaba recibiendo solicitudes de reuniones informativas de miembros del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, quienes luego informaron a Trump sobre algún nivel, pero no estoy seguro de cuánta información realmente compartieron. Desde que el Programa Legacy y la cuestión de los UAP comenzaron realmente en 1947, solo algunos presidentes han sido informados por los involucrados sobre los hechos básicos de la situación, pero no se les proporcionan todos los detalles. Como Hal mencionó una vez, y según algunos involucrados en Legacy UAP, los presidentes simplemente no tienen necesidad de saberlo todo, y solo estarán en su puesto temporalmente.

Hasta donde yo sé, los siguientes presidentes estadounidenses recibieron información de alguna manera: Truman, Eisenhower, JFK, LBJ, Carter, Reagan, George HW Bush y Trump. Carter se mostró como un líder de mente abierta e intelectualmente curioso, que reveló con total naturalidad la existencia del programa psíquico Stargate a los medios de comunicación. Nixon era considerado un tipo poco fiable, por lo que no se le creyó del todo, pero tengo motivos para creer que le mostraron imágenes de cuerpos no humanos.

Me dijeron que a Gerald Ford no se le informó, probablemente porque tenía demasiado trabajo

por delante para recoger los pedazos de la debacle de Watergate. Tal vez el Programa Legado pensó que se lo diría al mundo. Sin embargo, Ford, que no es precisamente un neófito en materia de UAP, había lidiado con el tema al principio de su carrera en el Congreso, durante los famosos avistamientos de 1966 en Michigan. Desde entonces, la Biblioteca Presidencial Ford ha publicado al menos quince documentos relacionados con el famoso hallazgo del “gas de los pantanos” del Libro Azul, del que Ford siempre se mostró escéptico.

En cuanto a Reagan, tengo razones para creer que la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), apodada el programa Star Wars, que Reagan defendió, se ocupaba de los UAP, no solo de las armas nucleares. Los biógrafos de Reagan también lo describen como fascinado por el tema, y sabemos que una vez sugirió a su homólogo de la URSS, Mijail Gorbachov, que Estados Unidos y la URSS deberían trabajar juntos en caso de una invasión extraterrestre. En un discurso en las Naciones Unidas, dijo:

¿No podemos nosotros y todas las naciones vivir en paz? En nuestra obsesión por los antagonismos del momento, a menudo olvidamos lo mucho que une a todos los miembros de la humanidad. Tal vez necesitemos alguna amenaza exterior, universal, para hacernos reconocer este vínculo común. A veces pienso en lo rápido que desaparecerían nuestras diferencias a nivel mundial si nos enfrentáramos a una

amenaza alienígena de fuera de este mundo. Y, sin embargo, me pregunto: ¿no hay ya una fuerza alienígena entre nosotros? De hecho, logramos incluir un texto en el segundo proyecto de ley sobre la COVID-19 que estipulaba que el Departamento de Defensa tenía que publicar un informe sobre los UAP antes del verano siguiente. Un informe de ese tipo no requeriría gastar más dinero; el Departamento de Defensa ya tenía los datos. El senador Marco Rubio de Florida, entonces presidente del Comité de Inteligencia del Senado, fue el principal patrocinador del proyecto de ley. Si se observa lo que aparece en el Informe del Senado 116-233, se verá que gran parte de la redacción salió directamente de la pluma de Chris Mellon.

El Comité sigue preocupado por la falta de un proceso unificado y completo en el Gobierno Federal para reunir y analizar información sobre fenómenos aéreos no identificados, a pesar de la amenaza potencial que entrañan. El Comité entiende que la información pertinente puede ser delicada; no obstante, considera que el intercambio de información y la coordinación entre los servicios de inteligencia han sido incoherentes.

Por lo tanto, el Comité ordena al DNI que, en consulta con el Secretario de Defensa y los jefes de otras agencias que el Director y el Secretario consideren conjuntamente pertinentes, presente un informe dentro de los 180 días a partir de la fecha de promulgación de la Ley, a los comités de inteligencia y servicios armados del Congreso sobre fenómenos aéreos no identificados (también conocidos como “vehículos aéreos

anómalos”), incluidos los objetos aéreos observados que no han sido identificados. . . .

El informe se presentará en forma no clasificada, pero podrá incluir un anexo clasificado.

El texto completo del proyecto de ley constaba de 422 palabras y no tenía precedentes. Desde la década de 1960, el Congreso no había ordenado al Departamento de Defensa que tomara ninguna medida con respecto a los UAP, y mucho menos que emitiera un informe *no clasificado* que pudiera compartirse con el pueblo estadounidense y el mundo.

El presidente Trump convirtió en ley el proyecto de ley sobre el Covid a fines de diciembre de 2020. Yo diría que la mayoría de los estadounidenses nunca supieron que ese proyecto de ley incluía una legislación histórica sobre los UAP.

Recibí con júbilo la aprobación de la ley. También sabía que no podíamos contener la respiración. Desde el momento en que el proyecto de ley se convirtiera en ley, el Departamento de Defensa tendría seis meses para elaborar un informe sobre un tema que había ignorado en gran medida durante setenta y cinco años. En tiempos del Pentágono, seis meses no son nada.

Mellon y yo estábamos trabajando a toda máquina en nuestra participación pública. Habíamos aparecido en plataformas de noticias como CNN y Fox News muchas veces, y ahora, posiblemente uno de los programas de noticias

más influyentes en la historia de la televisión, decidió que quería cubrir el tema de los UAP por primera vez en sus décadas de periodismo de investigación. Estábamos anonadados. Este era un programa galardonado que *todos* veían: todos los políticos, funcionarios del Departamento de Defensa, funcionarios de la comunidad de inteligencia y sus familias. Lo siguiente que supe fue que Mellon, el senador Rubio, el comandante Fravor, el teniente comandante Dietrich, yo y algunos otros participamos en lo que se convertiría en una historia histórica de *60 Minutes*.

Se emitió en mayo de 2021 y se convirtió en uno de los segmentos más vistos en la historia del programa. Me dijeron que lo vieron más de 20 millones de personas y que la cifra sigue aumentando. Fue un gran logro para la divulgación, que aumentó nuestra participación pública y cambió el tono de la conversación. Y sucedió exactamente en el momento adecuado. El resultado de todo el trabajo duro y estratégico para obtener un informe público fue el "Informe preliminar" ampliamente publicitado elaborado por el Director de Inteligencia Nacional (DNI) y entregado en junio de 2021. En muchos sentidos fue inadecuado, pero identificó 144 incidentes militares con UAP desde 2004 hasta junio de 2021. Y a medida que el clima en torno al tema de los UAP mejoró, el estigma comenzó a desaparecer y los miembros de las fuerzas

armadas comenzaron a darse cuenta de que podían y debían informar sobre los incidentes con UAP, el número de informes aumentó rápidamente. Este informe oficial del gobierno sobre los UAP había demostrado ser tan importante y de tal interés público que el Congreso lo exigió anualmente. Esto está demostrando ser una forma de vital importancia para garantizar que el público y el Congreso sean conscientes de lo extenso y grave que sigue siendo el problema de los UAP.

Considero que esta es una de las mayores contribuciones de Chris a nuestros esfuerzos generales y a la historia en general. Fue su idea, él la hizo realidad y fue una decisión estratégica clave en un momento crítico. Digo “una de” porque hemos tenido un extraordinario grado de colaboración en todos nuestros esfuerzos desde el día en que conocí a Chris.

Sin Chris y Jay, los planes que pusimos en marcha nunca habrían funcionado. Y ellos son más que colaboradores. Son amigos.

Al más puro estilo del Departamento de Defensa, lo que le dieron al Congreso fue una versión diluida de los incidentes recientes, comenzando con el caso *Nimitz de 2004*, pero hizo avanzar *mucho las cosas* y estábamos ganando impulso. El informe concluyó que estos UAP probablemente no eran anomalías meteorológicas y representaban algo... *tangible*. Todos los casos del informe se remontaban a solo

un año y medio, siendo el *Nimitz* la excepción declarada. El informe se centró principalmente en los informes de la Marina y afirmó que la información de la Fuerza Aérea aún no estaba disponible y que solo el 10 por ciento de todos los encuentros durante ese período de tiempo se habían notificado. Según esa evaluación, la asombrosa cantidad de 1400 incidentes entre 2019 y 2021 seguían sin notificarse. Creo que esto por sí solo generó dudas y convenció a los legisladores de prestar atención.

Setenta y cinco años después de Roswell, la Fuerza Aérea todavía se resistía a hablar con el pueblo estadounidense. El entonces secretario de la Fuerza Aérea, Frank Kendall, dijo a los periodistas que no estaba seguro de que los UAP merecieran su atención. Si bien no negó que estos objetos fueran reales, pidió pruebas de que estos objetos fueran una amenaza antes de que él y sus colegas movieran un dedo. Como he mencionado, eso me pareció una falacia lógica. Si no sabes qué es algo, ¿cómo puedes descartarlo como una amenaza?

Las palabras de Jenn, “¡Que venga!”, resonaron en mi corazón una vez más. Uno o dos días después, me preguntaron sobre la respuesta del Secretario Kendall al informe de los UAP. Mi respuesta fue algo así como: “Señor Secretario, ¿puedo recordarle para quién trabaja? Usted no puede decidir qué es o no una prioridad. El pueblo estadounidense lo hace”.

Piense en lo absurdo que es que casi todos los informes sobre fenómenos anómalos no identificados provengan de la Marina, no de la Fuerza Aérea.

Entusiasmado, me comuniqué con el público en las redes sociales y en la prensa. Publiqué una declaración que decía:

El pueblo estadounidense ya sabe una pequeña parte de lo que yo y mis colegas del Pentágono hemos sabido: que estos UAP no son tecnología secreta de Estados Unidos, que no parecen pertenecer a ningún aliado o adversario conocido y que nuestros servicios de inteligencia aún no han identificado una explicación terrestre para estos extraordinarios vehículos. De 144 incidentes, el grupo de trabajo UAP solo pudo identificar uno. Esta conversación apenas comienza.

En julio de 2021, recibí una llamada de un amigo que me contaba que la revista *People* me había nombrado una de las “100 razones para amar a Estados Unidos”. Me habían colocado en el puesto número 62. Chris y Jay deberían haber estado en esa lista conmigo, pero lo agradecí porque era una señal de que nuestro compromiso público estaba funcionando.

Incluso antes de que se publicara el informe del UAP, Chris y yo estábamos trabajando con nuestros amigos en el Capitolio para insertar texto en el *próximo* gran proyecto de ley que se presentaría ante el Congreso.

Cada año, el Congreso autoriza el presupuesto de defensa de Estados Unidos en lo que se denomina la Ley de Autorización de Defensa Nacional

(NDAA, por sus siglas en inglés). El gobierno de Estados Unidos gasta más en el ejército que cualquier otra nación. Últimamente, ha sido de alrededor de 800 mil millones de dólares por año. A los senadores, los representantes y su personal, a quienes llamamos amigos, les pareció justo que el Departamento de Defensa dijera la verdad sobre los UAP. Los senadores republicanos Roy Blunt de Missouri, Lindsey Graham de Carolina del Sur y Marco Rubio de Florida; los senadores demócratas Kirsten Gillibrand de Nueva York y Martin Heinrich de Arizona; y el representante demócrata Rubén Gallego de Arizona trabajaron juntos para elaborar un lenguaje agresivo, con algo de ayuda de Chris y mía. De alguna manera, Chris los convenció de que *cuanto más se diga, mejor* cuando se trata de prescribir lo que debe hacer el Departamento de Defensa.

En esa época, el Programa Legado y los asociados a él, los que tenían el poder, llevaron su resistencia al siguiente nivel y de alguna manera lograron bloquear la financiación que el Congreso había asignado al Grupo de Trabajo sobre UAP. En ese momento, después de dieciséis años de investigar UAP para el gobierno de los EE. UU., más tiempo que cualquier otra persona que yo conozca, Jay decidió que era hora de retirarse y dirigirse al sector privado, donde podría continuar con su trabajo con más libertad. Nuestro plan ya había logrado mucho, pero aún teníamos otro capítulo por delante.

Antes de que Jay se jubilara, trabajamos con el Congreso para que se propusiera una nueva legislación que crearía un programa permanente de UAP financiado directamente por el Congreso, de modo que nadie pudiera bloquear o hacer un mal uso de los fondos. Este nuevo programa tendría que informar directamente al Congreso sobre todos los asuntos relacionados con UAP. Dos días antes del Día de Acción de Gracias de 2021, el Departamento de Defensa anunció la creación de una nueva oficina de investigación de UAP llamada Airborne Object Identification and Management Synchronization Group (AOIMSG, por sus siglas en inglés). (No, no sé cómo se pronuncia este ridículo acrónimo). La nueva oficina estaría bajo los auspicios del OUSD(I). El Departamento de Defensa atrajo una gran cantidad de atención de la prensa por esta medida. Los titulares sobre la "nueva oficina de UAP" del Pentágono aparecieron en sitios web de noticias de todo el mundo.

Sospecho que mucha gente se habría creído el gesto del Departamento de Defensa si Chris Mellon y yo no hubiésemos difundido la noticia de que se trataba de una estafa. Mi antigua oficina, la OUSD(I), era precisamente la misma organización que había subestimado y tratado de acabar con la AATIP y luego con el Grupo de Trabajo UAP. Como dije en las redes sociales, esto es como darle a un alcohólico la llave del mueble bar.

El manual del Pentágono, en realidad controlado por quienes mueven los hilos en el Programa Legacy, es hilarantemente predecible. Siempre que creen que la verdad puede salir a la luz, intentan cambiar y controlar la narrativa.

El Congreso percibió que el Departamento de Defensa quería orientar la oficina hacia el estudio de la basura y el desorden aéreo *creados por el hombre y alejarse de los UAP, utilizando el término "Objetos temporalmente no atribuibles" en lugar de UAP. Al ver el juego que estaba jugando el Departamento de Defensa, unos días después, el Congreso revisó los proyectos de ley futuros, estableciendo que el Departamento de Defensa no podía tratar los objetos creados por el hombre como parte de sus investigaciones de UAP. Si se descubría que un UAP era creado por el hombre, la nueva oficina permanente de UAP que el Congreso quería tendría que delegar ese caso a otro departamento del Departamento de Defensa. Solo los objetos que no tenían un origen humano conocido podrían definirse como UAP. Este lenguaje, si se aprobaba, evitaría que el Departamento de Defensa simplemente atribuyera todo a globos y bolsas de plástico en la atmósfera. Además, el Congreso ahora incluía las anomalías espaciales y submarinas como parte de la definición de UAP, y la cambió de "fenómenos aéreos no identificados" a "fenómenos anómalos no identificados", para cubrir todos los dominios.*

Nos enfureció el intento del Departamento de Defensa de eludir la intención del Congreso. Fue un intento débil de volver a meter al genio en la botella. El Departamento de Defensa había apostado a que los legisladores insistirían en abandonar el lenguaje cuidadosamente elaborado sobre los UAP a la primera mención del torpe AOIMSG. “¿Por qué necesitamos este lenguaje si el Departamento de Defensa ya tiene una oficina sobre los UAP?”, se suponía que todos los legisladores debían decir. En cambio, nos aseguramos de que el Congreso estuviera más decidido a provocar cambios.

Mellon, yo y nuestros amigos trabajamos por teléfono y generamos más ruido en línea, incluso durante ese largo fin de semana festivo. Si se aprobaba esta disposición, el Departamento de Defensa ya no podría ocultar el fenómeno bajo la alfombra. El Congreso establecería una oficina permanente para los UAP que tendría que entregar informes al Congreso y al pueblo estadounidense de forma regular. Tenían que investigar las implicaciones aeroespaciales y biológicas de los UAP. Y debían emplear lo que se conoce como la “doctrina del 1 por ciento” en toda su metodología. Si hay un 1 por ciento de posibilidades de que un encuentro sea una amenaza para el ejército o el pueblo estadounidense, debían investigarlo. Ya no tendrían vía libre para descartar un informe simplemente porque “no saben de qué se trata”.

Les doy un enorme crédito a los seis legisladores que mencioné y a sus equipos. Pacientemente permitieron que Mellon y yo les brindáramos información y que dispusiéramos que los testigos oculares informaran a los funcionarios electos que tenían dudas. Creamos una especie de cadena de montaje mediante la cual el Congreso podía obtener su información sin filtros. También me aseguré de no estar presente en muchas de las reuniones y entrevistas, porque quería asegurarme de que esas reuniones entre los legisladores y nuestros testigos oculares fueran justas e imparciales. No quería ser una distracción.

Desde fuera, probablemente parecía fácil, pero en realidad, todo el proceso fue muy complicado. Los enemigos de la transparencia se aliaron contra nosotros. El Departamento de Defensa, sin duda, no quería que se incluyera ese lenguaje en el proyecto de ley. No quería que el Congreso y el pueblo estadounidense estuvieran mirando por encima de su hombro sobre el tema de los UAP. Querían hacer lo que siempre habían hecho: enterrarlo.

En septiembre de 2021, la Cámara aprobó el proyecto de ley y lo adelantó al Senado. Mellon y yo nos mantuvimos al tanto de nuestros esfuerzos para involucrar al público mientras educábamos a los funcionarios electos y sus equipos, proporcionándoles contacto directo con testigos presenciales y datos irrefutables.

En noviembre de 2021, tuve el honor de descubrir que la revista *GQ* del Reino Unido me había nombrado uno de los héroes de 2021 por mi impacto en la cultura al ser la voz de los esfuerzos de divulgación. Este fue un claro indicador de que dos de nuestros pilares estratégicos, la participación internacional y la participación en los medios, estaban dando sus frutos. Sin embargo, que conste que siempre me he sentido incómodo con la atención y los elogios del público porque sé que hay muchas más personas que merecen ese reconocimiento que yo.

El Senado finalmente aprobó el proyecto de ley el 15 de diciembre de 2021 (sin modificar el lenguaje del UAP) y lo envió al presidente Biden para su firma.

El ex senador Harry Reid, que fue nuestro aliado y defensor en AATIP, quien me defendió en los dolorosos meses posteriores a mi renuncia cuando el Departamento de Defensa estaba tratando de borrar me y desprestigiarme, siguió siendo un gran apoyo durante todo este proceso. Desde validarnos ante otros funcionarios electos hasta avalarnos ante los productores *de 60 Minutes*, cualquier ayuda que necesitáramos, él estaba allí. Todo el tiempo, estaba en los últimos días de una batalla de tres años contra el cáncer de páncreas. Algunos de sus críticos se burlaron de su apoyo a la cuestión de los UAP, pero él realmente estaba por delante de la curva.

Todos sabíamos que estaba a punto de morir. Se podía ver el daño que la enfermedad le estaba haciendo. Con mucha emoción, el senador Reid dijo que seguiría luchando contra el cáncer hasta que Biden firmara la ley. En honor a su apoyo de toda la vida, mantuvimos al senador Reid informado sobre la situación hasta el final. Su esposa, Landra, y su fiel asistente, Katie, fueron ángeles de misericordia durante este tiempo. Biden firmó la segunda ley sobre UAP dos días después de Navidad en 2021. Fue otro momento histórico para los libros de historia. Un día después, mi viejo amigo Harry Reid murió pacíficamente mientras dormía. Cumplió su palabra. Que descanse en paz.

En mayo de 2022, uno de los requisitos de la nueva ley se puso de manifiesto. El Congreso celebró una audiencia pública histórica sobre los UAP. La audiencia duró noventa minutos. El mero hecho de que sucediera fue monumental y dejó claro a muchos civiles y líderes electos que debían seguir insistiendo en el tema de los UAP y que el Departamento de Defensa estaba encubriendo el tema. A diferencia del informe de 180 días, que cubría 143 casos sin resolver, los testigos del Departamento de Defensa revelaron que ahora tenían más de 400 registrados en el último año. La audiencia confirmó que los UAP son reales y no un fallo de los sistemas tecnológicos o una anomalía meteorológica. Confirmó que los UAP *no son* nuestra tecnología y

son una amenaza potencial para la seguridad aérea y nuestra seguridad nacional. Y cuando se le preguntó sobre cualquier investigación sobre otros programas de UAP, el jefe de los esfuerzos de inteligencia del Pentágono, Ronald Moultrou, dijo: "Aparte de AATIP y Blue Book, no". Esta fue una victoria silenciosa para mí. Al menos ahora el Pentágono reconoció la existencia de mi antiguo programa, AATIP, y sus esfuerzos centrados en los UAP. Todo esto bajo juramento. Y el congresista Mike Gallagher presentó el memorando Wilson/Davis, mencionado anteriormente, en el Registro del Congreso en la televisión nacional. Otra admisión impactante que me tomó completamente por sorpresa fue que el Pentágono no estaba al tanto de las incursiones de UAP cerca de instalaciones nucleares sensibles. El Pentágono admitió que no estaba al tanto de sus propios informes que se remontan a casos como el de los misiles balísticos intercontinentales que fueron retirados de la red. Si el Pentágono hubiera hecho una revisión superficial de sus propios registros, se habría dado cuenta de que el propio Pentágono había escrito informes sobre estas incursiones. Esos son solo algunos de los puntos destacados, y los animo a que vean la audiencia completa en línea. No hace falta decir que fue un momento embarazoso para mi antigua oficina, OUSD(I). En julio de 2022 se anunció la creación de la AARO (Oficina de Resolución de Anomalías de

Todos los Dominios). Esta nueva oficina permanente de UAP tenía que rendir cuentas al Congreso. Al menos, su nuevo nombre ahora era más fácil de pronunciar.

El verano de 2022 siguió demostrando que nuestras tácticas estaban dando frutos. Surgió una farsa en la que se jugaba el poder entre el Congreso y el Departamento de Defensa sobre el tema de los UAP. En muchos sentidos, el drama fue una repetición del verano anterior. Cada vez que el Congreso insertaba provisionalmente el lenguaje de los UAP en los próximos proyectos de ley, los observadores del Departamento de Defensa intentaban evitarlos.

El Congreso impulsó la legislación propuesta para que se incluyera en la Ley de Autorización de Defensa Nacional anual de ese año, el presupuesto que detalla el dinero que el Congreso desembolsará al Departamento de Defensa el año siguiente (en este caso, 2023). Contribuí a la creación del lenguaje y trabajé duro para conseguir que los miembros del Congreso ayudaran a apoyarlo, pero debo decir que esta fue verdaderamente la obra maestra de Chris. Chris perfeccionó el lenguaje que utilizó el Congreso y trabajó con maestría sus relaciones para obtener todo el apoyo que necesitaba la legislación propuesta.

El lenguaje utilizado no dejaba lugar a dudas sobre la veracidad de la cuestión de los UAP. Por ejemplo, describía cómo esta nueva oficina

informaría al Congreso sobre todos los casos relacionados con los UAP *a partir del 1 de enero de 1945*. Esa fecha era crucial. Mil novecientos cuarenta y cinco fue el año en que se lanzó la bomba atómica y, poco después, el accidente de Roswell.

El texto detallaba cómo la comunidad de inteligencia apoyaría a esta nueva oficina de UAP. Por ejemplo, establecerían una base de datos donde el personal militar podría informar sobre UAP. También brindaba protección contra represalias a quienes presentaran sus historias. Esto significaba que cualquier persona, civil o militar, que alguna vez firmara un acuerdo de confidencialidad relacionado con UAP sería libre de hablar con el Congreso en un entorno clasificado. Los ingenieros que analizaron materiales heredados de accidentes finalmente podrían hablar. Los pilotos y operadores de radio finalmente podrían hablar. Los miembros de equipos de recuperación de accidentes altamente secretos finalmente podrían hablar. Y sería ilegal despedirlos, castigarlos o tomar medidas para arruinar sus pensiones, carreras o autorizaciones de seguridad en respuesta. De hecho, los denunciantes podrían demandar para recuperar daños y perjuicios.

El día en que este detalle apareció en las noticias, el piloto naval Ryan Graves, un testigo clave de los avistamientos del USS *Roosevelt*, utilizó Twitter para resumir el cambio de opinión en el

Congreso. “Este es un momento decisivo”, escribió. “El Senado está declarando explícitamente... que tenemos pruebas suficientes de objetos no hechos por el hombre para ordenar su estudio por ley. ¿Ya están escuchando?”

¿Cómo supe que el trabajo que habíamos estado haciendo estaba dando frutos? De dos maneras: En primer lugar, el estigma estaba muriendo. El público, los medios de comunicación, el mundo académico y el Congreso estaban empezando a hablar abiertamente sobre los UAP. La cobertura de los medios de comunicación dominantes sobre el tema estaba en su punto más alto. Y varios momentos se destacan: me reuní con estudiantes de la Universidad de Harvard que participaban en seminarios en el Proyecto Galileo, que se encarga de trazar formas de investigar la vida en el universo. Su interés y entusiasmo eran contagiosos. En la Universidad Nacional de Inteligencia en Washington, DC, hablé ante una audiencia de élite de jóvenes analistas y generales de dos estrellas que representan el futuro de la comunidad de inteligencia estadounidense. No podrían haber estado más comprometidos. Garry Nolan y Jacques Vallée publicaron su artículo académico sobre los misteriosos materiales de los UAP de Iowa en una revista científica revisada por pares, *Progress in Aerospace Sciences*. Era la primera vez que Nolan, profesor de la escuela de medicina de Stanford,

publicaba en una revista aeroespacial, y la primera vez que esta revista académica publicaba un artículo serio sobre los UAP. La larga repulsión académica por los UAP estaba siendo diezmada lentamente.

Ninguna de estas cosas habría sido posible, o siquiera imaginable, hace siete años. Solo están sucediendo ahora porque nuestra defensa y visibilidad conjuntas han destruido el estigma asociado durante mucho tiempo con los UAP.

¿Qué sucederá cuando una nueva generación de líderes (militares, ingenieros, investigadores, agentes especiales) se abra paso en el sistema?

¿Cuánto tiempo puede permanecer oculta la verdad?

Empecé a ver que nos dirigimos hacia una era de renovada creatividad y optimismo. ¿Cuántos jóvenes se sentirán inspirados para ingresar en los campos de la física, la ingeniería, el ejército y la tecnología cuando sepan con certeza que la humanidad no es la única vida inteligente en el universo y que los humanos podemos ir mucho más allá de los límites de la realidad tal como la conocemos?

La otra forma en que supe que nuestros esfuerzos estaban funcionando fue que nuestro progreso se encontró con una feroz oposición. A lo largo de ese año, varios elementos del gobierno clamaron por reuniones cara a cara con los legisladores para que pudieran protestar enérgicamente por el lenguaje de represalias contra los denunciantes

de los UAP. “¿Debemos *poder* procesar a los denunciadores!”, argumentaron. “Debemos poder azuzar al FBI contra los ex empleados que hablan fuera de lugar”. Querían que el Congreso diera marcha atrás con esa redacción. Claramente, cuanto más alto era el riesgo, más nerviosos se ponían los que estaban en el centro del encubrimiento.

¿Y qué pasa con mi némesis de toda la vida en el Departamento de Defensa, Garry Reid? Fue reasignado a la DIA como "asesor especial". La investigación que llevaba mucho tiempo llevando a cabo el inspector general sobre el supuesto acoso sexual y otras denuncias en su contra había concluido. No me alegra la desgracia de nadie, ni siquiera si esa persona me causó dolor a mí y a mi familia. Hubo una época en la que Garry fue un héroe de guerra e hizo grandes cosas por su país. Estoy agradecido por su servicio pasado y su liderazgo militar y prefiero recordarlo de esa manera. Pero ya no estaba y podía empezar la curación. Se podía avanzar.

Poco después de la reasignación de Garry, el Inspector General me informó que también habían desestimado mi denuncia por represalias contra el Departamento de Defensa. El hecho de que hubiera podido conservar mis autorizaciones de seguridad, argumentaron, era una prueba de que no se habían producido consecuencias negativas. Un buen ejemplo de la lógica del Departamento de Defensa en su máxima

expresión, pero lo tomé como una victoria. En cuanto a las represalias injustas y el abuso de poder, habían reasignado a Garry Reid del OUSD(I) y tal vez sintieron que cumplieron con su deber de compensarme. Más tarde, durante una conversación en persona con el Inspector General, reconocieron que lo que me hicieron estuvo increíblemente mal. Sin embargo, una vez más, explicaron que mi autorización seguía intacta, por lo que no hubo repercusiones negativas.

Por esa época, el Pentágono también hizo lo impensable: le dijo al mundo que yo, Luis D. Elizondo, existía. Un portavoz confirmó a los medios: “El señor Elizondo brinda asesoramiento técnico sobre una variedad de temas clasificados para la Fuerza Espacial de los Estados Unidos”. Basta decir que la Fuerza Espacial sigue siendo un proyecto fascinante para llevar tecnología aeroespacial de vanguardia al ámbito del espacio y, por supuesto, se preocupan por los UAP. Son personas increíbles con un liderazgo increíble. Cuando escuché esto, una especie de satisfacción sombría me recorrió el cuerpo. Finalmente, después de cinco años, el Pentágono pronunció una sola declaración verdadera sobre mí. En julio de 2022, el Congreso votó por unanimidad a favor de la inclusión de la legislación más histórica sobre UAP escrita hasta ese momento en la Ley de Autorización de Defensa Nacional para el año fiscal 2023.

Nuestros esfuerzos continuaron mientras el Senado analizaba la NDAA y su lenguaje UAP, mientras poderosas fuerzas trabajaban en nuestra contra. El año pasaba volando y muchos sentían que el lenguaje UAP eventualmente sería recortado o diluido.

El 15 de diciembre de 2022, el Senado aprobó la NDAA con el lenguaje de UAP y se la envió a Biden para que la firmara. Estábamos tan cerca de lograr un cambio que era inimaginable hace poco tiempo. Pero las fuerzas poderosas eran implacables, igual que nosotros, y nos preocupábamos cada día hasta que...

El 23 de diciembre de 2022, el presidente Biden convirtió en ley la histórica legislación UAP cuando firmó la NDAA.

El texto de la legislación sobre los UAP consta de quince páginas y está disponible en línea. Le recomiendo que lo lea todo con mucho cuidado, porque no le dejará ninguna duda sobre la verdad. Recuerde que el Congreso, el Senado y el presidente de los Estados Unidos firmaron este texto como ley por una razón. Mientras tanto, me enorgullece decir que incluye protección para los denunciantes para que puedan romper legalmente sus acuerdos de confidencialidad para hablar confidencialmente con miembros selectos del Congreso en un entorno clasificado sin consecuencias; reconocimiento de la captura, recuperación e ingeniería inversa de los UAP y acción para hacer que se informe sobre estos

asuntos al Congreso; reconocimiento de los problemas de salud causados por los UAP y acción para hacer que se informe sobre estos asuntos al Congreso; reconocimiento de la carrera de la Guerra Fría que se está desarrollando con otras naciones y acción para hacer que se informe sobre esto al Congreso; el establecimiento de la AARO y la presentación de informes al Congreso sobre toda la actividad de los UAP desde el 1 de enero de 1945, incluida una recopilación y un desglose de los registros históricos clave de la participación de la comunidad de inteligencia con fenómenos anómalos no identificados; cualquier programa o actividad que estuviera protegida por un acceso restringido y que no haya sido informada explícita y claramente al Congreso; esfuerzos exitosos o infructuosos para identificar y rastrear fenómenos anómalos no identificados; y cualquier esfuerzo para ofuscar, manipular la opinión pública, ocultar o proporcionar de otro modo información incorrecta, clasificada o no clasificada, sobre fenómenos anómalos no identificados o actividades relacionadas. Y eso ni siquiera se acerca a todo lo que se cubre. Con suerte, leerá los detalles en línea con atención o, mejor aún, varias veces. Es verdaderamente histórico y revelador. El Congreso incluyó este texto específico en la Ley de Autorización de Defensa Nacional y el presidente Biden lo convirtió en ley.

Durante los últimos siete años, me he preguntado si hice lo correcto al hacer pública mi opinión. Si podía contribuir a un cambio real. Si todas las tonterías dolorosas con las que tuve que lidiar valieron la pena. La aprobación de la ley del histórico lenguaje de los UAP me dio una respuesta sencilla: ¡Tienes toda la razón en que valió la pena!

Habíamos avanzado más de lo que creía posible, pero no tenía idea de lo rápido que se intensificarían las cosas a partir de ahí.

El siguiente nivel de divulgación

El año 2023 fue un gran año. Trajo momentos históricos de éxito y una pérdida que me afectará todos los días del resto de mi vida.

El año comenzó con un nuevo informe público sobre la actividad de los UAP publicado por el Pentágono, que informa sobre más de trescientos eventos de UAP *solo desde 2021*, decenas de incidentes con múltiples sistemas de sensores y múltiples testigos. Y esos fueron solo los eventos no clasificados.

Mientras tanto, la nueva legislación sobre denuncia de UAP dio lugar a que aún más testigos militares y de inteligencia creíbles se presentaran y le contaran al mundo lo que sabían sobre el programa profundamente oculto para capturar, aplicar ingeniería inversa y explotar UAP.

Uno de esos denunciadores fue mi amigo y colega David Grusch. David era un empleado de la Oficina Nacional de Reconocimiento y trabajaba para la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (NGA). Era el representante de esas agencias en el Grupo de Trabajo UAP. Dave también trabajó conmigo en la Fuerza Espacial y también ayudó a contribuir al Grupo de Trabajo UAP. Dave no solo le contó al Congreso y al inspector general lo que sabía sobre el Programa

Legacy, sino que también lo hizo público y realizó una serie de entrevistas para contarle al mundo lo que sabía. Entre otros puntos, Dave dijo:

Al grupo de trabajo UAP se le negó el acceso a un amplio programa de recuperación de accidentes, recuperando vehículos técnicos de origen no humano, ya saben, llámenlos naves espaciales, si quieren, vehículos de origen exótico no humano que han aterrizado o se han estrellado... Hay una sofisticada campaña de desinformación dirigida a la población estadounidense, que es extremadamente poco ética e inmoral. Lamentablemente, a ese momento increíble le siguió rápidamente una pérdida inconmensurable. Poco después de enterarme de que David iba a hacer pública su historia, recibí la desgarradora noticia de que mi padre había fallecido mientras dormía. Era el Día del Padre, el día antes de mi cumpleaños. En mi última conversación con él, me hizo saber cuánto me amaba y lo orgulloso que estaba de todo lo que había hecho para defender lo que sabía que era correcto. Mi padre vivió una vida increíble y estoy agradecida de que haya podido ver cómo algunos de mis esfuerzos habían comenzado a conducir a un cambio real en nuestro gobierno. Me consuela creer que él y mi madre me están ayudando a guiarme hasta que los vuelva a ver.

Un mes después, en julio de 2023, los miembros del Congreso celebraron otra histórica audiencia bipartidista sobre los UAP. Esta vez, la audiencia contó con testigos militares de gran credibilidad: el comandante Fravor, el teniente Graves y Dave

Grusch, que ahora estaban testificando ante el pueblo estadounidense en el Congreso *bajo juramento*. Fue un momento de enorme orgullo ver a mis amigos y colegas testificar con valentía ante el Congreso, el pueblo estadounidense y el mundo entero. Se vieron obligados a compartir la verdad y son héroes por hacerlo. El mundo observó cómo estos hombres hablaban sobre la recuperación de cuerpos y tecnología no humanos, el programa profundamente oculto para recuperar y aplicar ingeniería inversa a tecnología no humana y los vehículos transmedia anómalos que violan nuestro espacio aéreo, desafían nuestra comprensión de la física y serían imposibles de defender.

Mi esperanza era que estos individuos que valientemente se habían presentado para testificar envalentonaran y alentaran a más personas, más testigos, más miembros del Departamento de Defensa y de la comunidad de inteligencia a hacer lo mismo.

Sin embargo, la triste realidad fue que todavía había quienes en el Pentágono no apoyaban estos acontecimientos. Se proporcionó información a un periodista que intentó pintar a David como poco fiable en una historia que utilizó fuentes anónimas para difamar a un veterano de guerra condecorado con acusaciones que no voy a dignificar repitiéndolas. En esencia, la prensa y el Pentágono castigaron a David por hacer

precisamente lo que nos pidieron a todos que hiciéramos.

En una nota positiva, después de esa audiencia, el Congreso estaba más decidido que nunca a llegar al fondo del asunto UAP y descubrir la verdad sobre el programa oculto.

En el verano de 2023, el líder de la mayoría del Senado, Chuck Schumer de Nueva York, el senador Mike Rounds de Dakota del Sur, el senador Rubio y el senador Gillibrand patrocinaron la legislación UAP más histórica hasta el momento, la Ley de Divulgación UAP. Esta legislación histórica demuestra que el Congreso está al tanto de que el Programa Legado posee cuerpos no humanos y tecnología avanzada que no se ha creado aquí en la Tierra ni por seres humanos. Demuestra que el Congreso ahora sabe la verdad y quiere que el pueblo estadounidense también esté informado de la realidad de este tema.

Propuso que el gobierno de Estados Unidos pueda ejercer dominio eminente sobre evidencia biológica de inteligencia no humana y cualquier tipo de tecnología recuperada de origen no humano que esté en posesión de cualquier elemento del gobierno o contratistas de defensa. Otro aspecto de esta legislación crea una junta de revisión que responde directamente al presidente con el fin de crear una hoja de ruta para la divulgación controlada al pueblo estadounidense.

El lenguaje de esta histórica pieza legislativa es el resultado directo de las informaciones que los denunciantes hicieron a los miembros del Congreso y a su personal a nivel clasificado e incluso bajo juramento sobre la realidad de la inteligencia no humana y los esfuerzos del Programa Legacy para capturar, recolectar y aplicar ingeniería inversa a estos vehículos de origen no humano y, en algunos casos, recolectar especímenes no humanos.

Piensen en eso por un momento. Déjenlo que se asimile. Se trata de personas que informaron al Congreso, que tenían conocimiento directo del Programa Legacy y trabajaron con él para capturar y aplicar ingeniería inversa a vehículos fabricados por inteligencia no humana.

El senador Schumer publicó esta declaración:

El público estadounidense tiene derecho a conocer las tecnologías de origen desconocido, la inteligencia no humana y los fenómenos inexplicables. No sólo estamos trabajando para desclasificar lo que el gobierno ha aprendido previamente sobre estos fenómenos, sino para crear un canal para que las futuras investigaciones se hagan públicas. Es un honor para mí continuar el legado de mi mentor y querido amigo, Harry Reid, y luchar por la transparencia que el público ha exigido durante mucho tiempo en torno a estos fenómenos inexplicables.

¡Oh, cuán lejos hemos llegado!

Durante el otoño de 2023, los líderes del Senado solicitaron mi ayuda para aclarar los hechos

mientras luchaban por afinar el lenguaje de la Ley de Divulgación de UAP. Hice varios viajes en silencio desde mi casa a DC, donde pasé muchas horas a solas en un SCIF con los líderes de nuestra nación. Otros que conocen los hechos también hicieron su parte para ayudar al Senado. Consciente de cuánto ha cambiado desde 2017, no podría haber estado más orgulloso de nuestros líderes en el Senado. Estaban dando un paso adelante como nunca antes para llegar al fondo de esto y sacar la verdad a la luz pública. Lamentablemente, los miembros de la Cámara, específicamente el congresista Mike Turner, quien cuenta con mucho apoyo de los contratistas de defensa involucrados en el Programa Legacy, lucharon contra la Ley de Divulgación de UAP y eliminaron gran parte de lo que la ley intentaba convertir en ley.

Aun así, los senadores Schumer y Rounds lucharon para que la ley se aprobara con algunas victorias históricas y, a fines de diciembre de 2023, Biden la convirtió en ley.

En particular, la nueva ley retira la financiación de cualquier actividad relacionada con los UAP que no haya sido aprobada por los comités correspondientes. En esencia, hace que sea muy ilegal que el Programa Legado o cualquier persona utilice el dinero de los contribuyentes para asuntos relacionados con los UAP a menos que haya sido aprobado por el Congreso, lo que,

con suerte, conducirá a que el Congreso finalmente tenga la supervisión.

La nueva ley también ordena a los Archivos Nacionales que recopilen documentos gubernamentales sobre “fenómenos anómalos no identificados, tecnologías de origen desconocido e inteligencia no humana”. Todos los registros relacionados con los UAP que no se hayan divulgado deben hacerse públicos dentro de los veinticinco años posteriores a su creación, a menos que el presidente determine que deben permanecer clasificados por razones de seguridad nacional. Pero la propuesta de una junta de revisión presidencial fue rechazada, por lo que, como dijo públicamente el senador Schumer, “es realmente indignante que la Cámara no haya trabajado con nosotros para adoptar nuestra propuesta de una junta de revisión. Significa que la desclasificación de los registros de los UAP dependerá en gran medida de las mismas entidades que han bloqueado y ofuscado su divulgación durante décadas”.

Dicho esto, el rechazo no ha hecho más que aumentar el compromiso de los líderes del Senado con la tarea de sacar a la luz la verdad. El Congreso ya está haciendo planes para volver a intentarlo. Y lo volveremos a intentar, una y otra vez, hasta que superemos el último obstáculo. Hace siete años, si alguien me hubiera dicho que esta ley se aprobaría y que habríamos cambiado por completo la mentalidad dentro del gobierno y

en la opinión pública en torno a este tema, probablemente habría dicho que estaba loco. Sin embargo, aquí estamos.

Nuevos horizontes

Cuando los visitantes vienen a mi remota parte del mundo, disfruto llevándolos a caminar por la Torre del Diablo, la maravilla natural que jugó un papel tan importante en la película *Encuentros cercanos del tercer tipo*. Cada árbol que rodea la torre gotea hilos espirituales, símbolos que dejaron los nativos americanos de la actualidad en memoria de sus antepasados. Esta área se siente profundamente espiritual y a menudo les pido a mis invitados que se detengan, hagan una pausa y escuchen. Lo que escuchan es el sonido de la naturaleza, tal como se suponía que debía escucharse.

El cielo nocturno es increíblemente amplio en el lugar donde vivo. Algunos indígenas dicen que las estrellas son la otra cara de nuestra realidad, hogueras en el cielo que marcan los campamentos de sus antepasados.

No tengo que ir muy lejos para recordar mis propios orígenes. Cuando era niño, me sentaba al aire libre con mi padre y lo escuchaba hablar de las constelaciones y las maravillas del universo. Tenía un don para usar un lenguaje sencillo para explicar conceptos difíciles. Mi madre me dio el don de la empatía, el amor y la apertura a nuevas ideas. Me enviaron a la edad adulta con precisamente el conjunto de habilidades y

talentos que necesitaba para la vida que emprendí.

Estaban lejos de ser perfectos, pero tal vez eso fue lo que los convirtió en padres perfectos.

Después de todo, tras cada colapso de una supernova surge una nueva estrella que lucha por sobrevivir. Entre los escombros del matrimonio de mis padres estaba yo.

No puedo dejar de pensar que las personas que nos precedieron estaban más cerca de una verdad que hoy sólo percibimos como misterios, pero no creo que esto siga siendo así por mucho tiempo.

Estamos más cerca que nunca de que se nos imponga una nueva verdad, tal vez como les ocurrió a los incas cuando los conquistadores españoles desembarcaron por primera vez en sus costas. Sin embargo, no será fácil. Todavía hay fuerzas enormes desplegadas contra nosotros y cuentan con la ventaja de contar con instituciones sumamente poderosas que las respaldan.

Mis colegas y yo contribuimos al movimiento moderno en pro de la divulgación y seguiremos trabajando por nuestra causa a diario, pero ahora que el secreto ha salido a la luz, la verdadera amenaza para quienes quieren mantener oculta la verdad son *ustedes*. Ustedes, el público, *son* una fuerza poderosa que se puede utilizar para garantizar que tengamos una divulgación completa al 100 por ciento. Es importante que hagan oír su voz. Hagan su parte para ayudar a

marcar el comienzo de una nueva era para la humanidad. Una nueva era en la que todos los seres humanos sepamos que probablemente compartamos este planeta y el universo entero con otras formas de vida inteligente que son mucho más avanzadas que nosotros. Una nueva era en la que toda la humanidad esté unida por el profundo vínculo común de ser humanos.

Los que estamos luchando por este tema necesitamos vuestra ayuda, vuestra pasión y vuestro apoyo. Para ello, os pido que tengáis conversaciones francas con vuestra familia y amigos. Compartid lo que habéis aprendido y leído en las páginas de este libro. Hacedles saber que creéis que es importante hablar abierta y seriamente sobre el tema. Si hay jóvenes en vuestra familia, hacedles saber que el mundo de la ciencia y la tecnología espera con ansias su imaginación, creatividad e intelecto. Sus manos y mentes construirán los vehículos que llevarán a nuestra especie a una nueva frontera y resolverán los muchos problemas que tenemos por delante.

Comuníquese con sus representantes electos. Cada día se suman más, pero no podemos permitir que se vuelvan negligentes ni que controlen la narrativa. Usted, como ciudadano de este planeta, tiene tanto que decir sobre este tema como ellos. No permita que lo olviden nunca. Si no sabe quiénes son, visite

<https://www.house.gov/representatives/find-your-representative>.

Esta lucha exige coraje. Comienza hablando. Ya no podemos esconder la cabeza bajo la arena y fingir que estamos solos en el universo. Sabemos que *no* estamos solos.

¿Nos uniremos como especie para comunicarnos con estos nuevos amigos potenciales o nos condenaremos a través de políticas imprudentes y de la violencia?

La humanidad nunca ha estado en esta posición ni ha experimentado lo que nos espera. Si tomamos las decisiones equivocadas a partir de ahora, podemos borrar a la humanidad del universo. Si nos unimos y triunfamos, prosperaremos y avanzaremos hacia un futuro que ninguna generación de humanos ha imaginado jamás.

Si tenemos éxito, el último capítulo de este libro será un día el comienzo de otro que ojalá escriban nuestros hijos.

¿Estamos preparados? Esa es una de las preguntas que no puedo responder. Sólo tú puedes.

Expresiones de gratitud

Este libro no habría sido posible sin la amistad, el apoyo, la tutoría, la orientación y la asistencia de un gran número de personas.

En primer lugar, me gustaría agradecer a mi esposa, Jennifer, y a nuestras dos hijas, Taylor y Alex. La vida no tendría sentido sin ustedes.

Ustedes son los mayores logros de mi vida. A través de los buenos y los malos momentos, nos hemos mantenido unidos y somos más fuertes que nunca. Gracias por su continuo amor y apoyo incondicional. Sé que este no fue un viaje fácil cuando les pedí que lo hicieran conmigo.

También me gustaría agradecer a mis padres, Luis y Janise, por amarme como soy e inculcarme los valores que tengo; sin su amor y paciencia, este viaje no habría ocurrido.

Gracias a Dan Farah, de Farah Films, que ayudó a hacer realidad este libro. También estoy agradecida de haber aparecido en el innovador documental de Dan sobre la divulgación de UAP, que creo que cambiará muchas opiniones sobre este tema. Gracias también a mi agente literaria, Yfat Reiss Gendell, y a su equipo de YRG Partners in Literary & Media.

Gracias a mi amigo Joe D'Agnese, por toda su ayuda y apoyo.

Gracias a Mauro DiPreta de William Morrow; a su asistente, Allie Johnston; y a todo el equipo

editorial por defender esta historia y trabajar para que este libro fuera un éxito.

Me gustaría reconocer y agradecer a mi amigo y colega Christopher Mellon, quien, por pura casualidad, entró en mi oficina en el Pentágono hace tantos años. Nunca imaginé, ese día, el viaje que haríamos juntos, y no lo cambiaría por nada del mundo. Gracias por sus consejos, fortaleza, fuerza, sabiduría, servicio a nuestra gran nación y, sobre todo, por su amistad. Gracias a mi amigo y colega Jay Stratton. Sin su trabajo sobre el tema de los UAP para el gobierno de los EE. UU., la divulgación nunca hubiera sido posible. Su servicio ha tenido un impacto sin precedentes en la forma en que nuestro gobierno maneja el tema de los UAP.

Gracias a mi querido amigo John Robert, que ha estado ahí en las buenas y en las malas, desde los despliegues de guerra hasta los paseos en barco por Chesapeake, viajando todos los días conmigo durante años desde la costa este hasta DC, siempre aconsejándome, diciéndome lo que necesito escuchar, no necesariamente lo que quiero escuchar. Gracias, hermano, por tu honestidad, amistad, tu papel en AATIP y por siempre cuidar de mis seis. Gracias, James Farabee, por ser mi amigo y por brindarle un salvavidas a mi familia cuando más lo necesitábamos. No hay dos personas que prefiera tener en mi trinchera que tú y John.

Quiero agradecer enormemente a todos los que trabajaron con AAWSAP/AATIP y los apoyaron, especialmente al Dr. Hal Puthoff, al Dr. Eric Davis, al Dr. Christopher “Kit” Green, al Dr. Garry Nolan, a Jessica, a Bob Bigelow, al Dr. Colm Kelleher, al Dr. James Lacatski y a Jacques Vallée. Gracias a todos por su valentía para generar cambios en una maquinaria que de otro modo estaría estancada.

Gracias a mi difunto amigo, el legendario senador Harry Reid, por tener el coraje y la curiosidad de apoyar a AAWSAP/AATIP y el esfuerzo de divulgación. Su amistad, apoyo y mentoría significaron mucho para mí. Creo que estaría orgulloso de todo lo que hemos logrado.

He tenido el privilegio de trabajar con muchas personas en el campo del periodismo que comparten mi campaña por la verdad y la transparencia. Mi más sincero agradecimiento a los periodistas Leslie Kean, Ralph Blumenthal y Helene Cooper del *New York Times*, por tener el coraje de informar sobre este tema de los UAP en 2017. Gracias, Christopher Sharp, periodista de investigación de *Liberation Times*, por tener la tenacidad de seguir investigando cuando la cosa se puso difícil. A mi amigo Ross Coulthart, fenomenal periodista de investigación/autor, por confiar en mí y ayudar en la lucha para llevar la divulgación al mundo. Un agradecimiento muy especial a Graham Messick y Bill Whitaker de *60 Minutes de CBS*. Por ser la primera historia sobre

ovnis de *60 Minutes* , resultó ser su episodio número uno; ¡felicitaciones por su coraje para informar! Gracias a Marik Von Rennenkampff de *The Hill* , al periodista de investigación George Knapp por sus ideas, al director de cine Jeremy Corbell por mantenerlo real, a James Fox por su tenacidad constante, a Tucker Carlson por tener las agallas de llevar esto a los medios de comunicación tradicionales antes que nadie, a Sara Carter, que sigue luchando por la verdad, y a su marido, el héroe estadounidense "Marty", que estaba dispuesto a renunciar a todo, y casi lo hizo, para que podamos ser libres, y a CNN, MSNBC, CBS *60 Minutes* , Fox News y tantos otros medios de comunicación que ahora ven la credibilidad del tema y se dan cuenta de que este esfuerzo es verdaderamente bipartidista y debe seguir siendo así. Gracias a Matt Ford de *The Good Trouble Show* , Chris Sharp de *Liberation Times* , Josh Boswell del *Daily Mail* y Jonathan Davies. Nunca se rindan y nunca dejen de preguntar. Un agradecimiento especial a mi reportero local Billy Cox. También me gustaría agradecer al asesor legal de Danny Sheehan, también conocido como "El Defensor del Pueblo", a su esposa, Sara, a Todd McMurty y a David Cotter. ¡Un agradecimiento especial a Tim McMillan de Debrief por usar sus habilidades de investigador policial para distinguir los hechos de la ficción! Quiero agradecer a los muchos denunciantes y miembros de las fuerzas armadas, incluidos

nuestras camaradas internacionales, que han arriesgado todo para compartir sus historias y sacar a la luz la verdad. Gracias, amigo Dave Grusch, por tener el coraje de contar tu historia y por siempre apoyarme. A los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas que han tenido tanta valentía para compartir sus experiencias, incluidos Dave Fravor, Alex Dietrich, Ryan Graves, Jim Slaight, Sean Cahill, Kevin Day y muchos otros que permanecen anónimos y ocultos en las sombras.

Gracias a todos mis amigos del Reino Unido, incluidos Vinnie Adams, Graeme Rendell, Rob Sheridan, James Gaffney, Callaghan Corkery, David Pearce, Dan Zetterström y tantos otros de UAPTtwitter, por traer este tema al otro lado del charco y mostrar su apoyo. Gracias a Mark y Ben Kovic, que pasaron por mi lado en una esquina de Tower Hill en 2023 y se detuvieron a saludarnos, por toda su ayuda y apoyo.

Un agradecimiento especial a James Mattis, Jim Clapper, John Podesta, Mark Sanders, Michael Seage, Michael Higgins, Karl Nell, Mike Flaherty, Kirk McConnell, John Estridge, Brennan McKearnan, Chris Miller, Bradly Byers, Yasir Kureshi, CW3 Michael Halter, Sargento de Primera Clase Randall Nooner, Sargento de Estado Mayor Sharron Dowd, Coronel Thomas Matthew (sí, de *Black Hawk Down*), Scott Sweedler, Matt McCloud y muchos otros en el mundo de la Defensa que han tenido un impacto

en mi carrera profesional y me han brindado orientación a lo largo de los años.

Gracias a los numerosos líderes valientes del Congreso y a sus equipos; por favor, sigan presionando. Y gracias a Yuan Fung por su ayuda para navegar por el panorama político.

Gracias a Tim Gallaudet, Avi Loeb, el Proyecto Galileo, la Fundación SOL y tantos otros en la comunidad científica que no tienen miedo de desafiar el status quo y buscar respuestas y decir la verdad, sin importar el costo.

Un agradecimiento especial y sincero a mis amigos internacionales, entre ellos Paolo Guizzardi, Roberto Pinotti, Vladimiro Bibolotti, Daniele Mariutto, Su Alteza Real el Rey Mohammed bin Rashid Al Maktoum y Su Alteza el Príncipe Heredero Hamdan bin Mohammed Al Maktoum. “La verdad nos hará libres, inshallah”. A las miles de personas en UFOX (antes UFO Twitter) que han demostrado tanto apoyo a este tema y a mí, no puedo agradecerles lo suficiente. Shannon Scott, Rob Heatherly, Matt Ford, Lynda Thompson y tantos otros, ya saben quiénes son los demás, ¡gracias!

A Tom y Kari DeLonge de To The Stars Academy, que tuvieron la tenacidad y la visión de llevar este tema a los medios de comunicación como si fuera una estrella de rock, gracias por la oportunidad y el apoyo. Gracias a Lisa Clifford y su marido, Paul; a Steve Justice; a Jim Semivan; y a AC.

Un enorme agradecimiento a mis amigos del gobierno en nuestro grupo de chat “UAP Sidebar”. Cada uno de ustedes merece un agradecimiento y espero que algún día puedan salir de las sombras y obtener el reconocimiento que merecen. Tienen mi corazón y mi lealtad.

A quienes recorrieron el camino antes que yo y allanaron el camino hacia nuestro éxito, gracias: Lee Spiegel, Eugene Lessman, J. Allen Hynek y los muchos otros que me precedieron.

Gracias a mis amigos en casa cerca de mí que siempre me cuidan las espaldas; gracias al jefe de policía Sean Bissett, a Tucker Alger y a su increíble esposa, Haley, al ayudante del sheriff Dylan Josephson, a John Boender y a Timm Gilkison y sus familias.

Gracias a quienes, durante mi juventud, vieron en mí algo que yo no veía y no se dieron por vencidos cuando otros sí lo hicieron: el entrenador Jones, la señora Heamstead, la señora Vance, el señor Easton, el teniente coronel Don Christensen y el sargento mayor Sweeney. Su recuerdo sigue vivo.

Gracias, Sabrina Rob, por ser sincera. ¡Adelante, chica!

Gracias a Ernie Cline por su imaginación y por mantener vivos los sueños de nuestra juventud. Y por último, gracias de antemano a todos aquellos que en el futuro se animarán a compartir la verdad con el mundo.

Encuétrame en luiselizondo-official.com

Appendix

DOCUMENTS

To read the historic UAP language in the 2023 National Defense Authorization Act, signed into law by President Joe Biden in December 2022, go to:

<https://uscode.house.gov/view.xhtml?req=granuleid:USC-prelim-title50-section3373b&num=0&edition=prelim>.

To read Senator Harry Reid's Request to Put the Advanced Aerospace Threat and Identification Program (AAITP) under Special Access Protection, go to:

<https://www.dia.mil/FOIA/FOIA-Electronic-Reading-Room/FileId/170015/>.

To read the UAP language in the Covid bill signed by President Trump, go to:

<https://www.intelligence.senate.gov/publications/intelligence-authorization-act-fiscal-year-2021>.

To read the Wilson/Davis memo, go to:

<https://www.congress.gov/117/meeting/house/114761/documents/HHRG-117-IG05-20220517-SD001.pdf>.

To read the recent public UAP report from the Pentagon, go to:

<https://media.defense.gov/2024/Mar/08/2003409233/-1/-1/0/DOPSR-CLEARED-508-COMPLIANT-HRRV1-08-MAR-2024-FINAL.PDF>.

To read highlights of the historic UAP language in the 2024 National Defense Authorization Act, signed into law by Biden in December of 2023, go to:

<https://www.govinfo.gov/content/pkg/PLAW-118publ31/uslm/PLAW-118publ31.xml#d7546e80896>;

<https://www.govinfo.gov/content/pkg/PLAW-118publ31/uslm/PLAW-118publ31.xml#d7546e68608>;

<https://www.govinfo.gov/content/pkg/PLAW-118publ31/uslm/PLAW-118publ31.xml#d7546e170428>.

To read Hal's paper on ultraterrestrial models, go to:
https://www.researchgate.net/profile/Harold-Puthoff/publication/363346030_ULTRATERRESTRIAL_MODELS/links/6318a625873eca0c006c4d4e/ULTRATERRESTRIAL-MODELS.pdf?origin=publication_detail.

Email between Neill Tipton and me, transferring my AATIP responsibilities to Neill in 2017, several years after the Pentagon claimed that AATIP had ended and that I had no involvement in AATIP. Until May 2024, the Pentagon had asserted all of my emails had been deleted, but this email was finally released after a FOIA appeal was won.

Elizondo, Luis D CIV (US)

From: Tipton, Neill T SES OSD OUSD INTEL (US)
Sent: Tuesday, October 3, 2017 8:19 AM
To: Elizondo, Luis D CIV (US)
Cc: [REDACTED]
Subject: RE: DRAFT DepSECDEF letter (UNCLASSIFIED)
Signed By: neill.t.tipton.civ@mail.mil

Classification: UNCLASSIFIED

CLASSIFICATION: UNCLASSIFIED

Getting spun back up. Will read and get thoughts back today or tomorrow (at Ft Meade half the day today).

-----Original Message-----

From: Elizondo, Luis D CIV (US)
Sent: Monday, September 25, 2017 11:23 AM
To: Tipton, Neill T SES OSD OUSD INTEL (US) <neill.t.tipton.civ@mail.mil>
Cc: [REDACTED]
Subject: DRAFT DepSECDEF letter (UNCLASSIFIED)

CLASSIFICATION: UNCLASSIFIED

Greetings Neil,

Per SECDEF's Front Office guidance to you and me, I took the liberty of drafting a memo at the Unclassified level that helps you better assume the new responsibilities for AATIP. At your convenience, please review (it's very short on purpose) and let me know if you want me to put more meet on it.

[REDACTED] same with you please...No pride in authorship, just want to make sure we answer the mail for the front office.

Standing by...

V/R
Lue

CLASSIFICATION: UNCLASSIFIED
CLASSIFICATION: UNCLASSIFIED

Classified By:
Derived From:
Declassify On:

=====

Thanks Lue. I'm around next week, but then gone week of the 25th on a/l. For specific date/time, just work with Catherine - I'm not allowed to muck around with my calendar... (but I am in the building all day the 20th).

Yep, have a discussion with Stean tomorrow.
Thanks
Neill

-----Original Message-----

From: Elizondo, Luis, D., Mr., OSD OUSDI
Sent: Monday, September 11, 2017 3:41 PM
To: Tipton, Neill, T., Mr., OSD OUSDI
Subject: Update

Greetings Neil,

A couple quick items for you...

- 1) Front office is aware that you are now part of this endeavor and they are happy with the decision. We will plan on you meeting Brad and Kate next week.
 - 2) How does this Wednesday look for an hour discussion?
 - 3) Lastly, Stean Maas is a friend of the program. I believe you may be speaking with him tomorrow. He is a good man. Just thought you should know...
-

Email between Neill and me, indicating Secretary of Defense Front Office knowledge and approval for the transfer of my AATIP authorities over to Neill.

From: Tipton, Neill, T., Mr., OSD OUSDI
Sent: Friday, August 25, 2017 11:17 AM
To: Elizondo, Luis, D., Mr., OSD OUSDI
Subject: RE: Program Meeting

Classification: UNCLASSIFIED
=====

Thanks Lue. All good - although, at some point I need to know what this actually "is"

Thanks
Neill

-----Original Message-----

From: Elizondo, Luis, D., Mr., OSD OUSDI
Sent: Friday, August 25, 2017 10:35 AM
To: Tipton, Neill, T., Mr., OSD OUSDI
Subject: RE: Program Meeting

Classification: UNCLASSIFIED
=====

Neil, as discussed, thanks for your time with this. As the principal SES in your Directorate, I think you are certainly the appropriate representative to help take our effort to a new level.

I think by now you probably already know I have been managing another "nuanced" effort within the Department for some time. In fact, even when I worked for you years ago your probably guessed I was also working another effort for the Department given some of our discussion and raw video.

I can't overstate how important I believe this portfolio is with respect to our collective National Security. So you are aware, I have already laid the foundations with SECDEF's front office (and they support it) to transfer the portfolio under you given your new focus on Special Projects for the Department and USD(I). The front office will also brief up the new USD(I) once he arrives but id hesitant to brief anyone else at this point so please keep this at our level for now. Initially, I was going to approach John Pede but when he handed over the reigns to you, I figured you would be the perfect fit.

In the coming weeks, I ask you to attend a few meetings with me at the front office in order that you can meet the rest of the players within the building. Later, I will also introduce you to some of our partners in industry and other agencies who are helping lead the charge. Ultimately, I will need your help analyzing and exploiting material (this was the area Mark Sanders was particularly helpful with). I have a facility I need to show you that you will be able to use.

As always, I sincerely appreciate your help with this and look forward to working with/for you once again. I can't think of a better guy to be involved with this.

Best,
Lue

P.S. let me know when you want to go kill some fish! I have access to an awesome 35 Trojan that is a serious fishing machine in the Bay! I'll buy the bait!

Email between me and another individual in AATIP, coordinating a meeting with Neill to discuss the transfer of AATIP responsibilities.

-----Original Message-----

From: Tipton, Neill, T., Mr., OSD OUSDI
Sent: Wednesday, August 23, 2017 8:05 AM
To: Elizondo, Luis, D., Mr., OSD OUSDI; [REDACTED]
Cc: Arter, Harry, E., Mr., OSD OUSDI
Subject: RE: Program Meeting

Classification: UNCLASSIFIED//FOUO
=====

Thanks Lue.

Added Harry (TCSP CoS) to help with scheduling.
Thanks
Neill

-----Original Message-----

From: Elizondo, Luis, D., Mr., OSD OUSDI
Sent: Tuesday, August 22, 2017 3:17 PM
To: [REDACTED]
Cc: Tipton, Neill, T., Mr., OSD OUSDI
Subject: Program Meeting

Classification: UNCLASSIFIED//FOUO
=====

Greetings [REDACTED]

I briefly spoke to Mr. Neil Tipton (CC'd above) about our collective efforts and the interest expressed by the front office. Upon your return, I recommend we meet with Mr. Tipton briefly in person. He is amicable for a discussion and is aware of Mark Sander's previous portfolio. Mr. Tipton is now the Acting Director, Defense Intelligence for Technical Collection and Special Programs.

Neil, as soon as [REDACTED] returns from leave, we will schedule a quick meeting as promised. [REDACTED] [REDACTED]

Very Best/Very Respectfully,
Lue

=====
Classification: UNCLASSIFIED//FOUO

=====
Classification: UNCLASSIFIED//FOUO

=====
Classification: UNCLASSIFIED

=====
Classification: UNCLASSIFIED

My official resignation memo to the Secretary of Defense, highlighting the urgent need to address the UAP issue as it relates to US national security and our nuclear weapons and technology.



INTELLIGENCE

OFFICE OF THE UNDER SECRETARY OF DEFENSE
3000 DEFENSE PENTAGON
WASHINGTON, DC 20301-5000

MEMORANDUM FOR: RECORD

SUBJECT: Letter of Resignation & Differed Retirement

Mr. Secretary:

It has been my sincere honor and pleasure to have served with some of America's finest men and women in both peace time and in war. For over 22 years, I have been blessed to learn from, and work with world-class leadership, you certainly being among the very best.

With that in mind, bureaucratic challenges and inflexible mindsets continue to plague the Department at all levels. This is particularly true regarding the controversial topic of anomalous aerospace threats. Despite overwhelming evidence at both the unclassified and classified levels, certain individuals in the Department remain staunchly opposed to further research on what could be a tactical threat to our pilots, sailors, and soldiers, and perhaps even an existential threat to our national security. In many instances, there seems to be a direct correlation the phenomena exhibits with respect to our nuclear and military capabilities. The Department must take serious the many accounts by the Navy and other Services of unusual aerial systems interfering with military weapon platforms and displaying beyond next generation capabilities. Underestimating or ignoring these potential threats is not in the best interest of the Department no matter the level of political contention. There remains a vital need to ascertain capability and intent of these phenomena for the benefit of the armed forces and the nation.

For this reason, effective 4 October 2017, I humbly submit my resignation in hopes it will encourage you to ask the hard questions: "who else knows?", what are their capabilities?", and "why aren't we spending more time and effort on the issue?". As I transition to a new chapter of my life, please know it has been an honor and privilege of a lifetime to serve with you. Rest assure, no matter where the path of life may lead me, I will always have the best interest of the Department and the American people as my guiding principle.

Luis D. Elizondo
Director
National Programs Special Management Staff
OUSD(I)

Official letter from former Senate Majority Leader and AATIP sponsor Harry Reid. This letter counters the later claims made by the Pentagon that I had no part in AATIP.



HARRY REID

Senate Majority Leader, 2007-2015
Senate Democratic Leader, 2005-2017

United States Senate, 1987-2017
United States House of Representatives, 1983-1987

April 26, 2021

To whom it may concern:

As the United States Senate Majority Leader, I worked with Republican Senator Ted Stevens of Alaska and Democratic Senator Dan Inouye of Hawaii to secure \$22 million of funding for what would become known as the Advanced Aerospace Threat Identification Program (AATIP), an unclassified but unpublicized investigatory effort dedicated to studying Unidentified Aerial Phenomena.

As one of the original sponsors of AATIP, I can state as a matter of record Lue Elizondo's involvement and leadership role in this program. Mr. Elizondo is a former intelligence officer who has spent his career working tirelessly in the shadows on sensitive national security matters, including investigating UAPs as the head of AATIP. He performed these duties admirably.

Sincerely,



HARRY REID

STATEMENTS MADE BY CURRENT AND FORMER GOVERNMENT OFFICIALS REGARDING UAP:

“There is a lot we still don’t know about these UAP and that is a big problem. We’ve taken some important steps over the last few years to increase transparency and reduce stigmas, but more needs to be done.”

—*Senator Marco Rubio*

“Understanding UAP is critical to our national security and to maintaining all-domain awareness. Declassifying previous records related to UAP is part of that mission and I’m proud to support this important amendment.”

—*Senator Kirsten Gillibrand*

“The American people deserve transparency on all issues related to UAP. Our bipartisan effort will protect and better organize government materials related to UAP and promote disclosure of this information.”

—*Senator Todd Young*

“There’s always the question of is there something else that we simply do not understand that might come extraterrestrially.”

—*Avril Haines, Director of National Intelligence*

“There is footage and records of objects in the skies that we don’t know exactly what they are. We can’t explain how they move, their trajectory. . . . They did not have an easily explainable pattern. And so I think that people take seriously trying to investigate and figure out what that is.”

—*President Barack Obama*

“When I was president, we made every attempt to find out everything about Roswell. . . . There are lots of mysteries out there. . . . It should keep us humble. There is a lot of stuff we don’t know.”

—*President Bill Clinton*

“I have seen some of the videos . . . and they are quite eyebrow-raising. . . . I think it would be presumptuous and arrogant for us to believe there is no other form of life anywhere in the entire universe. . . . I think some of the phenomena we’re going to be seeing continues to be unexplained and might, in fact, be some type of phenomenon that is the result of something that we don’t yet understand and that could involve some type of activity that some might say constitutes a different form of life.”

—*John Brennan, former Director of the Central Intelligence Agency*

“There is a nonhuman intelligence that is living with us on this planet. . . . We are not alone, and we never have been.”

—*Jim Semivan, former senior CIA official*

“If UAP do indeed represent a potential threat to our security, then the capabilities, systems, processes, and sources we use to observe and study or analyze these phenomena need to be classified at appropriate levels.”

—*Scott Bray, NATO’s Assistant Secretary General for Intelligence and Security*

“We couldn’t make it ourselves. . . . Off-world vehicles not made on this earth.”

—*Eric Davis, former member of AATIP, current employee of the Aerospace Corporation*

“After looking into this, I came to the conclusion that there were reports . . . that there were actual materials that the government and the private sector had in their possession. It is extremely important that information about the discovery of physical materials or retrieved craft come out.”

—*Senator Harry Reid*

“There are a lot more sightings than have been made public. Some of those have been declassified. When we talk about sightings, we’re talking about objects that have been seen by Navy or Air Force pilots or have been picked up by satellite imagery that frankly engage in actions that are difficult to explain . . . There have been sightings all over the world . . . And there is actually quite a few more than have been made public. So I think it would be healthy for as much as this information to get out there as possible so the American people can see some of the things we have been dealing with.”

—*John Ratcliffe, former Director of National Intelligence*

Index

A specific form of pagination for this digital edition has been developed to match the print edition from which the index was created. If the application you are reading this on supports this feature, the page references noted in this index should align. At this time, however, not all digital devices support this functionality. Therefore, we encourage you to please use your device's search capabilities to locate a specific entry.

NOTE: *Page references in italics indicate graphics and figures*

AARO (All-domain Anomaly Resolution Office), 237, 241

AAWSAP/AATIP (Advanced Aerospace Weapons System Application Program / Advanced Aerospace Threat Identification Program), xx, 6–12

author's offer to work, 7–12

author's resignation, 194–204

budgeting and funding, 11–12, 81, 85–86, 88–91, 209

congressional oversight, 7, 11–12, 43–44, 86

DIRDs, 59

into the void, 94–104

media reporting, 72, 78–79, 203–204, 207–12, 214, 216–17, 219, 222–23

Nimitz case, xvi–xvii, 71–78, 109, 140, 164, 231

origins of program, xx, 6, 7

program detractors, 59–61, 80–88

Skinwalker Ranch, 39, 69, 84, 85

abductions, 18, 41, 47, 91, 108, 109, 110, 173–74, 207

aboriginal paintings, 63

Adams, Samuel, 193

“Aeolipile,” 164

Aerospace Corporation, 131
Afghanistan, xix, 3, 4, 104, 106, 178, 190
Agriculture, US Department of, 132
Aguadilla UAP video, 127, 187
Airborne Object Identification and Management
Synchronization Group (AOIMSG), 233–35
Air Force, US
hostility toward UAP issue, xiv–xv, 62, 129–30, 143, 231–32
Legacy Program, 43, 44–45, 48, 59, 80, 81, 129–30, 131, 180,
192, 224
Office of Special Investigations (OSI), 54, 86, 203, 208, 212,
215
Project Blue Book, xiii–xiv, 49, 52, 111, 130, 176, 228
Project Sign and Grudge, 51–52, 176
UAP incidents, 50–53, 107–109
Air Force Research Laboratory (AFRL), 76, 85
AK-47s, 26, 81
alien implants. *See* foreign objects
Alpha 66, 27
al Qaeda, xix, 3, 131
Alternative Compensatory Control Measures (ACCM), 118,
144, 186
American Civil Liberties Union, 86
Andrews Air Force Base, 119
“angel hair,” 135–36
anthropocentric bias, 115
antigravity, 125, 134–35, 150, 159
Apollo 11, 149
Apollo 14, 42
Army, US
author’s joining, 3, 14, 22, 23–24, 30–31

author's release, 34
Counterintelligence (CI), 86
"Great Skills" program, 31-33
Junior ROTC, 22-23, 29
Stargate Project, 32-38, 58-59, 135, 228
UAP incidents, 142-43
Army Air Corps, US, 11-12, 46
Arnold, Kenneth, 68
AR-15-style rifles, 26
atomic drift, 153
attack on Pearl Harbor, xix
Australia, 52, 63
BAE Systems, 131
Batista, Fulgencio, 24-25, 28
Bay of Pigs, 25
Bender, Bryan, 209
benevolence, 54, 55, 172
Biden, Joe, 235, 236, 240
Bigelow, Robert, 13-14, 15, 39-40, 85, 86, 106
Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), 13-14, 85, 91-92, 111
biological effects on humans, 65, 67-68, 106-108, 111-12, 125-26, 159
Colares Incidents, 17-18, 41, 106
biological remains (biosamples), 91-93, 114-16, 129-32
Black Anchor Tattoo (Denton, Maryland), 105-106
blind spots, 176
Blink-182, 182, 205
blue-on-blue testing, 139-40
blue orbs, 66-70, 107-108
blue shift, 156, 158, 159-60

Blumenthal, Ralph, 207–208, 210
Blunt, Roy, 233
Boeing, 131
Boeing F/A-18 Super Hornets, 72–73, 74
Book of Enoch, 62–63
Boy Scout Handbook, 25
brain
biological remains, 114–16
caudate-putamen, 112–13, 136–38
machine interfaces, 58
Brazil, Colares Incidents, 14–21, 50, 67, 106, 173
Brazilian Air Force, 16–18
Brazilian Center for UAP Studies, 14
Brigade 2506, 24–25, 27
Burchett, Tim, 227
Burroughs, John, 107
“butane tank” report, 50, 77
Byelo Air Base, 54
Byers, Brad, 189–90, 216–17
Caine, Rosemary, 5–7
Camp Arifjan, 19–20
Camp New York, 19–20
Cardillo, Robert, 60
cargo cult, 64
Carter, Jimmy, 33, 228
Carvalho, Wellaide Cecim, 16, 17–18
Castro, Fidel, 24–25, 27, 196
Castro, Fidelito, 24
caudate-putamen, 112–13, 136–38
Centers for Disease Control and Prevention, 92
Chafee, USS, 72

chain of command, xix, 59, 77, 86, 142, 144, 167, 174, 180, 200

China, xv–xvi, 57, 142

chupa-chupa, 16, 18

CIA (Central Intelligence Agency), xix–xx, 3–4, 48, 181

biological remains, 114

remote viewing program, 32–38, 58–59, 112

Robertson Panel, xiv

September 11 attacks, xviii, xix, xx, 130

UAP incidents, 54, 149–50

“weird desk” at, 41

Ciudad Acuña UAP crash of 1950, 115

Clapper, James, 60, 82–84, 211

Clarke, Arthur C., 153

Cline, Ernest, 116

Clinton, Bill, 206

Clinton, Hillary, 206

Close Encounters of the Third Kind (movie), 8, 111, 247

Cohen, William, 183, 224

Colares Incidents, 16–21, 50, 67, 106, 173

Cold War, 47, 51, 94–95, 229, 240

Collins Elite, 80–81

Condon, Edward, xiv

Congo UAP incident of 1952, 33, 50, 164

consciousness, 109–10

Controlled Access Programs (CAPs), 118–19, 144

Cooper, Helene, 209, 210

Council Bluffs UAP crash of 1977, 135–36

Covid-19 pandemic, 218–19, 225–26, 228

Cuba, 24–25, 27

Davis, California, UAP sighting of 2007, 107–108

Davis, Eric, 42–45, 87–88, 114–15, 128, 133

Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA), 85, 109
Defense Counterintelligence Security Agency (DCSA), 215
Defense, Department of. *See* DoD
Defense Intelligence Agency (DIA), 6, 33, 59–60, 81–84, 87–88
Defense Intelligence Research Documents (DIRDs), 58–59
DeLonge, Tom, 182, 204–207, 217–18, 219
De Palma, Brian, 27
deuterium, 165
DHS (Department of Homeland Security), 3, 4–5, 126–27
Dietrich, Alex, xvi, 74–78, 99, 189, 230
Director of National Intelligence (DNI), 60, 225, 231
DoD (Department of Defense; Pentagon), 3–4, 86, 118
Form 1910, 188, 199
hostility toward UAP issue, xiv–xv, 62, 129–30, 143, 231–32
Inspector General (IG), 215–16
Office of Prepublication and Security Review (DoDOPSR), 188
videos. *See* UAP videos
Doppler red shift, 157, 158, 159
Dozier, James Lee, 33
Drake Equation, 56–57
early life of author, 22–23, 25–30
EarthTech, 42
Einstein, Albert, 76, 126, 133–34, 152–53
Eisenhower, Dwight, 44, 228
electromagnetic pulse (EMP), 100–101, 171
electromagnetic radiation, 156, 159
electromagnetic spectrum, 156, 157, 159
electromagnetic torture, 17
Elizondo, Alex, 4, 103–104, 122, 177, 194–95, 196, 205, 207, 208, 210, 213, 218

Elizondo, Janise, 22, 25, 27, 28, 29–30, 101–103, 138, 196, 197–98, 247–48

Elizondo, Jennifer, 4, 24, 30, 105

husband's disclosures, 209–10, 211, 232

husband's new job at TTSA, 205, 206–207, 213, 218–19

husband's resignation, 194–97

husband's work, 67, 69–70, 121–22, 174–75

pedestrian accident of, 103–104, 122, 218

Elizondo, Luis D., III, 24–30, 120, 196, 197–98, 243, 247–48

Elizondo, Taylor, 4, 30, 75–76, 104, 122, 175, 177, 194–95, 196, 205, 207, 208, 213

Energy, US Department of, 118, 223

“engineer the vacuum,” 133–34

Erie, Lake, sighting of 1988, 55, 164

Espionage Act of 1917, 47, 131–32

ET hypothesis, xvi

Executive Order 12333, 86

“experiencers,” 110, 111, 115, 136, 137, 207–208

Explosive Ordnance Disposal (EOD), 4

extrasensory perception, 33–35

Federal Aviation Administration (FAA), 223

Federal Bureau of Investigation (FBI), xvii, xx, 3, 43, 48, 77, 117, 118, 130, 223

“Five Eyes,” 52

Five Pillars of Engagement, 223

“flash override,” 53–54

FLIR (forward-looking infrared) video. *See* Tic Tac UAP encounter

Florence, Italy, UAP incident of 1954, 51

Food and Drug Administration (FDA), 92, 132

foo fighters, 11–12, 67

Ford, Gerald, 52, 228
foreign objects, 91–93
for official use only (FOUO), 187
Fort Detrick, 92
Fort Huachuca, 31
Fort Meade, 30
Fravor, Dave, xvi, 73–78, 155, 189, 210, 230, 243
Freedom of Information Act (FOIA), 48, 213
Galileo Project, 238
Gallagher, Mike, 236
Gallego, Ruben, 233
gamma rays, 159–60
Garrity, John, 202
General Atomics MQ-1 Predator, 99, 120–21, 148, 191
General Dynamics F-16 Fighting Falcon, 124
General Electric, 14
g-force (gravitational force equivalent), 123–24, 125
Gillibrand, Kirsten, 226–27, 233, 244
GIMBAL video, 146–50, 153, 188, 210
Global War on Terror, 89
God Helmet, 110
GoFast video, 145, 188, 210
Gorbachev, Mikhail, 229
gorillas, 167–68
GQ (magazine), 235
Graham, Lindsey, 233
Graves, Ryan, 238, 243
gravitational lensing, 155, 156, 158, 160
gravity, 123–24, 125, 156, 157, 159
graybeards, 35, 40–41
Grays, 18, 115–16

Great Man theory of history, xiii
Grey Fox, 32–33
Grusch, David, 242–43
GS-15 payscale, 10–11, 119, 121
Guantanamo Bay, 57, 87, 96, 119, 120, 121, 148, 212–13
Gulfstream V (G-V), 13, 119–20
Hanukkah, 64
Health Insurance Portability and Accountability Act of 1996 (HIPAA), 106
Heinrich, Martin, 233
Heron of Alexandria, 164
Hezbollah, 3
Higgins, Michael, 88, 143
Higgins, USS, 72
Himalayas “Hump,” 11–12
History Channel’s *Unidentified*, 214, 219
“hitchhiker effect,” 40
Hollanda, Uyrange, 16, 18–19, 20–21
“honey pot,” 143
Honeywell Aerospace, 109
House Intelligence Committee, 226
Huffington Post, 207
Hussein, Saddam, xviii, xix
hydrogen-as-fuel theory, 163–65
Hynek, J. Allen, 49, 52, 111
hypersonic velocity, 20, 75, 122–23, 159
ICBMs (intercontinental ballistic missiles), 53, 90, 173, 176
Illuminati, the, 80
Imagery Intelligence, 95
immediate flash traffic, 178–79
Inca, 142

Indigenous peoples, 63, 66, 137–38, 247
infrared, xvi, 56, 71, 75, 95, 146, 156, 159
Ingram MAC-11s, 26
Inouye, Daniel, 11–12
instantaneous acceleration, xvi, 75, 123–24, 151, 158
Intelligence Information Report (IIR), 57
Intelligence Surveillance and Reconnaissance (ISR), 88–89, 148, 165
International Court of Human Rights, 120
interstellar travel. *See* propulsion theories
Iraq, xviii, 19, 106
Italy, UAP incidents, 51, 57–58
Journal of Cosmology, 57
Journal of the British Interplanetary Society, 128
Judaism, 27, 62–63, 64
Justice, Steve, 116, 206, 220
Kahn, Norm, 206
Kazakhstan UAP crash of 1989, 115
Kean, Leslie, 203–205, 207–10
Kecksburg UAP incident of 1965, 204
Kelleher, Colm, 111
Kendall, Frank, 142, 231–32
Kent Island, 4, 171, 174–75, 213
Korean CIA (KCIA), 30
Korean National Police (KNP), 30
Kuwait, 10, 19–20
Lacatski, James “Jim,” 60
author’s briefing, 39–40
author’s job interview, 7–9, 11, 12, 97
humans and angels, 65
program detractors, 59–60, 82, 83–84, 86–88

Roslyn meeting, 13–14, 15
UAP research, 39–40, 69–70
Lady Gaga, 111
Laurentian University, 109–10
Legacy Program, 43, 44–45, 48, 59, 80, 81, 129–30, 131, 180,
192, 224, 228, 233, 245
Lessman, Eugene “Gene,” 32–33, 34–35
Livingston, William, 40–41, 87–88
biological effects and foreign objects, 41, 67–68, 91–93, 106–
107, 108, 110, 111–12
caudate-putamen, 136, 137, 138
“experiencers,” 111
Lockheed Martin, 31, 116, 131, 206
Lockheed Martin F-22 Raptors, xix, 21
Lockheed SR-71 Blackbirds, 123
Longworth House Office Building, 221
Los Alamos, 117–18
Louisville, USS, 73
low observability, 124, 127, 155, 159
Lynn, William J., 84
McCain, John, 108–109
McDonnell Douglas, 131
McDonnell Douglas F/A-18 Hornets, 95, 139, 140–41, 155
Mach 5, 123
Mack, John, 207
McMoneagle, Joe, 37, 38
magnesium, 162–63, 176
Malmstrom Air Force Base, 53
Manhattan Project, 47, 117, 165, 227
Manning, Chelsea, 193
Maples, Michael D., 11, 59

Mars, 57, 67, 134

Massachusetts Institute of Technology (MIT), 42

Matrix, The (movie), 45, 97

Mattis, James “Mad Dog,” xxi, 178–80, 217

author’s disclosures, 179–80, 189–91, 208–209

author’s resignation, 200–202, 208–209

Measurement and Signature Intelligence (MASINT), 95

medical consequences. *See* biological effects on humans

Mellon, Christopher, xiii–xxii, 206

author’s disclosures, 183–85, 189–90, 192, 199, 209, 210, 214, 217, 220, 221–22, 224–26, 229, 230, 231, 233–34, 235

author’s resignation, 199, 203, 204–205

Mellon, James, xix

Miami Herald, 135

Michelangelo’s (Sarasota), 27, 29

Michigan UAP incident of 1966, 52, 127

Military Intelligence Civilian Accepted Career Program (MICACP), 32

Mitchell, Edgar, 42–43

Montana UAP incident of 1967, 53

Morgellons fibers, 91–93

Moya, Miguel Alcubierre, 134–35

National Aeronautical and Space Administration (NASA), xxi–xxii, 123, 134, 149, 203–204, 223

National Counterintelligence Executive (NCIX), 3

National Defense Authorization Act (NDAA), 232–33, 237, 239–41

National Enquirer, 208

National Geospatial-Intelligence Agency (NGA), xix–xx, 242

National Institute for Discovery Science (NIDS), 13–14

National Institutes of Health, 92

National Intelligence University, 238
National Reconnaissance Office (NRO), xix–xx, 223, 242
National Security Agency (NSA), xx, 3–4, 33, 34, 144
National Security Council (NSC), 3, 87, 119, 228
Native Americans, 63, 66, 137–38, 247
Naval Criminal Investigative Service (NCIS), 86
Nelson, Bill, xxi–xxii
Nephilim, 63
New York Times, 44, 71, 78–79, 207–11
Nimitz incident, xvi–xvii, 71–78, 109, 140, 164, 231
9/11 attacks (2001), xviii, xix, xx, 7, 104, 120, 130, 185, 192, 213
Nolan, Garry P., 110–13, 135–37, 138, 176, 206, 238
nondisclosure agreements (NDAs), 194, 222
Nordics, 18, 115–16
North American Aerospace Defense Command, xix
North American X-15, 123
North Korea, 90, 142
Northrop Grumman, 115, 131
nuclear weapons, xviii, 52–56, 164–65, 172
Obama, Barack, 60, 82, 119, 121, 206, 228
observables, 122–28, 151–52, 158–59. *See also* biological effects
Office of Naval Intelligence (ONI), xv, 141, 183
Office of the Director of National Intelligence (ODNI), 3, 60, 82, 119
Office of the National Counterintelligence Executive (ONCIX), 3
Office of the Secretary of Defense (OSD), 3, 87
Office of the Undersecretary of Defense for Intelligence (OUSD(I)), 3–4, 60, 143–44, 191, 203, 212–13
Operation Enduring Freedom, 190

Operation Saucer. *See* Colares Incidents
OPLAN Interloper, 143, 144–45, 147, 178, 186–87
orbs, 11–12, 15, 66–70, 107–8, 117–18
Paine, Thomas, 194
Parker, Sean, 111
Pede, John, 90–91
Penniston, Jim, 107
Pentagon (Department of Defense), 3–4, 86, 118
Form 1910, 188, 199
hostility toward UAP issue, xiv–xv, 62, 129–30, 143, 231–32
Inspector General (IG), 215–16
Office of Prepublication and Security Review (DoDOPSR), 188
videos. *See* UAP videos
People (magazine), 232
Persian Gulf War, 33–34
Piaf, Edith, 102
Planck, Max, 126
Planck time, 126
Podesta, John, 206
Politico, 209–10, 216
Pratt, Robert, 17–18
Presidential Daily Briefings (PDBs), 42
Price, Pat, 37
Princeton, USS, xvi, 73, 77–78, 140
Progress in Aerospace Sciences, 238
Project Blue Book, xiii–xiv, 49, 52, 111, 130, 176, 228
Project Grudge, 51, 176
Project Mogul, 46
Project Phoenix, 32
Project Sign, 51, 176
propulsion theories, 133–35, 151–69, 161

warp bubble, 149–61, 160

psychic abilities, 108–10

remote viewing, 32–38, 59, 112–13, 122, 137, 138

psychotronic weapons, 17

Puthoff, Harold “Hal”

author’s disclosures, 180–81, 182, 203, 204, 206, 210, 220

background of, 14

biological effects, 107, 108

EMP energy, 100–101

program detractors, 87–88

propulsion theories, 133–34, 135, 151–52, 154, 155, 160, 162–63, 165, 167

remote viewing, 33, 36

Rip Van Winkle Effect, 107

Roslyn meeting, 14

Stargate program, 33, 36, 58–59, 135, 228

UAP research, 41–42, 45, 57, 58–59, 100–101, 107, 108, 128, 133–34, 135, 138, 176, 187

quantum entanglement, 76

quantum fluctuations, 163

quantum vacuum engineering, 133–34

Raytheon, 131

Ready Player Two (Cline), 116

Reagan, Ronald, 228–29

red shift, 156, 157, 158, 159, 160

Reid, Garry, 143–44, 202–203, 209, 212, 215–16, 217, 238–39

Reid, Harry, xx, 11, 13–14, 81, 88, 90, 202, 209, 221, 235–36

religion, 58, 62–65, 80–81

religious fundamentalism, 59, 80–81, 85–86

remote viewing, 32–38, 59, 112–13, 122, 137, 138

Rendition, Detention, and Interrogation (RDI), 120

Rendlesham Forest incident of 1980, 53–54, 62, 107
Rip Van Winkle Effect, 107
Robert, John, 9–10, 38, 103–104, 138, 178–79, 197–98
Roddenberry, Gene, 134
Roosevelt incident, 139–50, 164, 180, 237
Rosenberg, Julius and Ethel, 47
Roswell incident, 42–47, 62, 100–101, 115, 162–63, 171
Rounds, Mike, 244, 245
Rubio, Marco, 226, 229–30, 233, 244
Russia (Soviet Union), xv–xvi, xviii, 17, 46, 47, 53, 54, 57, 60, 94–95, 142, 229
Santayana, George, xix
Scarface (movie), 27
Schuessler, John F., 108
Schumer, Chuck, 244–46
SCIF (Sensitive Compartmented Information Facility), 39, 45, 133, 183
Seage, Michael, 31–33
Securities and Exchange Commission, 206
Selfridge, Harry, 120
Semivan, Jim, xv, 180–82, 184–85, 187, 203–206
Senate Armed Services Committees (SASC), xxi–xxii, 44, 222, 229–30
Senate Select Committee on Intelligence (SSCI), 44, 222, 226, 229–30
Senior Executive Service (SES), 10
September 11 attacks (2001), xviii, xix, xx, 7, 104, 120, 130, 185, 192, 213
Shadow Hunters, 105–106
shamanism, 137–38
Shatner, William, 134

Sherwood, Christopher, 216–17
signal line, 35
60 Minutes (TV series), 230–31, 235
Skinwalker Ranch, 39, 69, 84, 85
Skunk Works, 116, 206
Slaight, Jim, 73–76, 210
Smith, Shari, 189–90
Snowden, Edward, 193
sonic boom, 123, 124
South Korea, 30
Soviet-Afghan War, xix
Soviet Union. *See* Russia
Space Force (USSF), 223–24
space-time, 152–59, 159, 165, 166
Spanish conquistadors, 142
Special Access Programs (SAPs), xv–xvi, 3, 20, 98, 118–19, 183
Special Operations Group (SOG), 32
Special Technical Operations (STO), 119
speed of light, 76, 152–53
“spooky,” 76
Stanford University, 14, 33, 110, 111–12, 206, 238
Stargate program, 32–38, 58–59, 135, 228
Star Trek (TV show), 8, 134–35
stealth technology. *See* low observability
Stevens, Ted, 11–12
stigma, xiv, 47, 78, 186–87, 189–92, 208, 212, 222, 231, 237–
38, 238
Strategic Defense Initiative (SDI), 228–29
Stratton, Jay
author’s disclosures, 179–80, 181, 183, 187, 189, 192, 193,
198, 212, 216, 221–22, 223–24, 228, 231

author's job offer, 5–7
funding of program, 89
name change from UFO to UAP, 186–87
origins of program, 6, 7
program detractors, 83, 86–88
retirement of, 233
Roosevelt incident, 139, 140, 141, 143, 144–45, 147
Roslyn meeting, 13–14
Tic Tac UAP encounter, 78–79
UAP investigations, 39–40, 95, 97–98, 129
UAP Task Force, 223–24, 232, 233
Stubblebine, Albert, 59
“superusers,” 119
Swann, Ingo, 37
Taliban, 3
Targ, Russell, 33
telepathy, 76
teleportation, 75–76
terrorists (terrorism), 36, 88, 119
recidivism rate, 121
September 11 attacks (2001), xviii, xix, xx, 7, 104, 120, 130, 185, 213
theory of relativity, 133–34, 152–53, 154
Tic Tac UAP encounter, 71–79, 87, 99, 109, 145, 155, 164, 188, 210
Tipton, Neill, 89–90, 140, 148, 191–92, 212
To The Stars Academy (TTSA), 205–207, 217–18, 219
transmedium travel, 124–25, 127, 159
Truffaut, François, 111
Truman, Harry S., 50–51, 228
Trump, Donald, 179, 180, 217, 228, 230

TRW Inc., 31, 114–15, 131

Turner, Mike, 245

Twilight Zone (TV show), 192

UAP (Unidentified Anomalous Phenomena), xiii–xxii, 1–2, 8.
See also specific incidents

author's considerations to disclose and resignation, 189–200

author's disclosures, 200–241; out of the airlock, 200–213; the war plan, 221–41

common types of, 66

cover-up and disinformation campaign, 46–50

disclosures of 2023, 242–46

funding of research, xx, 11–12, 81, 85–86, 88–91, 95, 209

material evidence of, 129–32, 176

media reporting on, 71, 78–79, 203–204, 207–12, 214, 216–17, 219, 222–23

name change from UFO to, 186–87

observables, 122–28, 151–52, 158–59

OPLAN Interloper, 143, 144–45, 147, 178, 186–87

Pentagon hostility toward, xiv–xv, 62, 129–30, 143, 231–32

propulsion theories, 56–57, 133–35, 151–69, 161

religious fundamentalism and, 59, 80–81, 85–86

remains and samples. *See* biological remains

shapes of, 160–62

stigma around, xiv, 47, 78, 186–87, 189–92, 208, 212, 222, 237–38, 238

videos. *See* UAP videos

Wilson/Davis memo, 42–44

UAP Disclosure Act of 2023, 244–46

UAP Report (June 2021), 231

UAP Task Force, 223–24, 232, 233, 242–43

UAP videos, xvi, 55–56, 98–99, 187–88

Aguadilla, 126–27, 187–88
GoFast video, 145, 188, 210
Predator UAV, 99, 120–21, 148, 191
release of, 71, 187–88, 199, 210–11, 212, 215–16
Roosevelt and GIMBAL video, 139–50, 153, 188, 210
Tic Tac/FLIR, 71, 75, 77, 87, 99, 109, 145, 155, 164, 188, 210
Uchôa, Alfredo Moacyr de Mendonça, 14
Uchôa, Paulo Roberto Yog de Miranda, 14–16, 17–19, 20–21
UFOs (unidentified flying objects), name change to UAP, 186–87
Ukraine incidents of 1982, 54, 57
“Ultraterrestrial Models” (Puthoff), 57
Undersecretary of Defense for Intelligence (USDI), 233–34
Underwood, Chad, 75, 77–78
Unidentified: Inside America’s UFO Investigation (TV series), 214, 219
unidentified anomalous phenomena. *See* UAP
University of Colorado, xiv
University of Miami, 22, 24, 29–30
vacuum fluctuations, 163
Vallée, Jacques, 17, 111–12, 135–36, 176, 238
Vatican, 58
videos. *See* UAP videos
Vietnam War, xix, 32
WALL-E (movie), 186–87
Walt Disney Company, xiv
Wandjina, 63
War of the Worlds (Wells), 17
warp bubble, 149–61, 158
warp drives, 58, 134–35, 158
Washington Post, 210

Wayne, John, 179
Wells, H. G., 17
whistleblowers, 237, 238, 240, 242, 244
White, Dana, 210, 216
White Sands Missile Range, 117–18
whitewashing, 121
Wikipedia, 217
Wilson, Thomas R., 42–44, 42*n*
Wilson/Davis memo, 42–44, 236
Woods, Devon, 60, 81–83, 84–85
World War II, 1, 47, 94, 117, 227
foo fighters, 11–12, 66
Manhattan Project, 47, 117, 164–65, 227
Polynesian cargo cult, 64
wormholes, 58, 134
Wright-Patterson Air Force Base, 114–15
writing systems, 62–64
Zamora, Lonnie, 48–50, 62, 77, 171–72
zero-point energy, 133–34, 163

Photo Section



My mother, Janise Elizondo, in the early 1970s, sitting in the restaurant of a hotel my father managed.



My father, Luis Elizondo, Sr., with me circa 1976. A rare moment when my father wasn't working and had time to have a professional photo taken of the both of us, probably at my mother's urging.



My father in the Florida Everglades shooting an AR-15, sporting a beard very similar to Fidel Castro's. Once a revolutionary, always a revolutionary.



My father would take me flying when I was quite young. Here I'm learning to fly a Cessna around 1978.



In the Florida Everglades shooting on an Israeli Galil automatic assault rifle, about age eight.



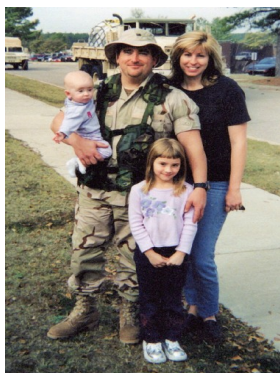
JROTC in ninth grade, Sarasota, Florida. The blue beret signified a member of the "Cannoneers."



US Army basic training, 1995.



Training exercise in South Korea, during an era of heightened tensions with North Korea.



Day of deployment to Afghanistan in late 2001. Family members joined to say goodbye to their loved ones. The smiles hide the real pain of leaving my wife and two small children behind.



With FBI Director Robert Mueller in Kandahar. As part of Task Force Dagger, the FBI was one of many US organizations we worked with to locate terrorist cells operating in the area.



With my old boss at the Office of the Undersecretary of Defense for Intelligence (OUSD(I)), Gen. James Clapper, at the CNN Newsroom in 2017, the day after the *New York Times* article ran. He told me he was surprised to learn the Pentagon had admitted it had a UAP program.



At Guantanamo Bay circa 2014, working another program for the White House and National Security Council.



My two best friends in the world, John Robert (left) and James Farabee (middle), in 2022. My foxhole buddies.



With two of the world's premier scientists, Hal Puthoff (left) and Eric Davis (right), at EarthTech Headquarters. They were essential to our understanding of how UAPs operate.

Courtesy of Collin Puthoff



A biological sample, and possible implant, collected for analysis in 2018, received by the Virginia hospital with patient consent. It was very similar in appearance to other samples collected earlier by the Bigelow Aerospace Advanced Space Studies team.



A sample of bismuth/magnesium that was produced by an aerospace company to see if the two materials could be bonded. The best they were able to achieve was this small “brick” that had only one layer, each brick costing over a million dollars to produce. They were meant to mimic materials that had been recovered, of non-Earth origin, which

contained many more delicate layers. At the time this photo was taken, we could not recreate them, according to the aerospace company.



A visit to Italy in 2018 during an *Unidentified: Inside America's UFO Investigation* filming shoot. Paolo Guizzardi (left), Tom DeLonge (middle), and myself. We met individuals in the Italian military and special operations community who had witnessed and investigated many UAP incidents for themselves. Italy has logged 15,000 UAP events since 1901.



A visit to Argentina for filming on *Unidentified*. I had the pleasure of meeting several senior-level officials, including

their Secretary of Defense. I also met fighter pilots who encountered UAP and even tried to shoot one down.



With Chris Mellon, former Deputy Assistant Secretary of Defense for Intelligence, in 2023 during one of our many trips to Capitol Hill.



Courtesy of the Department of Defense



Images from the Tic Tac and GIMBAL videos I helped release to bring more transparency to the government and its awareness of UAP. Courtesy of the Department of Defense



At the Capitol visiting members of Congress in 2024.